

UNA BIBLIOTECA DIGITAL DE PRENSA ANTIGUA. El caso de las relaciones de sucesos sevillanas (siglo XVI-XVIII)¹

Francisco Baena - frbaena@us.es

Inmaculada Casas - mincasdel@gmail.com

M^a Teresa Cuadros - mteresapacu@hotmail.com

Universidad de Sevilla

Resumen: Esta comunicación informa sobre el trabajo de catalogación, digitalización y difusión en internet que el grupo de investigación en "Historia del periodismo en Andalucía" ha desarrollado en la última década en Sevilla, donde hemos descrito in situ más de 1.200 Relaciones de sucesos, de las cuales hemos digitalizado más del 60%.

Palabras clave: humanidades digitales, bibliotecas digitales, catálogo online, relaciones de sucesos, historia del periodismo

Abstract: This paper reports on the work of cataloguing, digitizing and Internet broadcasting, which the research group on "Historia del periodismo en Andalucía" has developed during the last decade in Sevilla. We have registered in situ more than 1.200 news pamphlets, from whom we have digitized more than 60%.

Keywords: digital humanities, digital libraries, online catalog, news pamphlets, history of journalism

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación y desarrollo tecnológico cofinanciado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER): "Biblioteca Digital Siglo de Oro III" (BIDISO), código FFI2009-08113 (subprograma FILO).

1 Relaciones de sucesos: el primer periodismo de la Historia

Las Relaciones de sucesos representan el primer periodismo de la Historia, teniendo en cuenta las semejanzas estéticas y funcionales existentes entre una relación de sucesos y un periódico. Se aprecian similitudes en el formato (noticias encabezadas por grandes titulares e imágenes que ilustran el acontecimiento), la redacción que pretende ser veraz mediante la presentación de datos (lugar y fecha del hecho), el carácter efímero del producto, la distribución callejera y la periodicidad. Asimismo, otro rasgo que nos permite considerar a las relaciones de sucesos como “forma primitiva del periodismo” (Redondo, 1995: 81) es su función eminentemente informativa². Infantes lo subraya también al definir las relaciones de sucesos como “textos breves de tema histórico concreto con una intencionalidad de transmisión por medio del proceso editorial” (García de Enterría, 1996: 208). Ese periodismo, anterior al nacimiento de la prensa periódica e industrial, columpió sus intereses entre las noticias *serias* –la alta política, la guerra, las ceremonias cortesanas y religiosas– y las *populares*, esos casos espantosos tratados en muchas ocasiones con ribetes morbosos que sorprenden por su proximidad con el *sensacionalismo* de nuestros días. Relatos ocasionales de un acontecimiento con fines informativos, en su mayoría anónimos e impresos, las relaciones surgen en el siglo XV, con la invención de la imprenta, y perduran hasta el XX, pero se desarrollan sobre todo en el XVII y XVIII.

Sevilla fue un enclave especializado en la impresión y comercialización de este primer periodismo de la Historia. A lo largo de la primera Edad Moderna, la ciudad hispalense fue uno de los principales centros productores de relaciones de sucesos en España tanto en términos cuantitativos: hasta comienzos del siglo XVII acaparó la producción de, al menos, el 40% de este tipo de impresos en España; como en términos cualitativos: desde finales del siglo XVI albergó la producción periodística de innovadores maestros impresores como Rodrigo de Cabrera, Juan Serrano de Vargas y Juan Gómez de Blas (Espejo, 2008a).

Sin embargo, nuestro conocimiento acerca de ese primer periodismo de la Historia ha sido, durante mucho tiempo, aproximado o parcial, principalmente por la dificultad de acceder a los documentos originales, pero también por la propia naturaleza de estos documentos: impresos efímeros, baratos y de poca calidad material, considerados por muchos como *géneros menores* o *infraliteratura*. Urge, por tanto, la recuperación y la

² Cabe señalar que la naturaleza periodística de las relaciones de sucesos es un argumento aceptado por diversos autores en las últimas décadas, llegando incluso a calificar a la prensa popular -denominación en la que se agrupan las relaciones de sucesos junto con otros géneros editoriales efímeros (romances de ciego, oraciones, almanaques...) -como medios de comunicación de masas. Véase Sutherland (1991), Ettinghausen (1995), García de Enterría (1996), Núñez de Prado y Clavell (1997), Díaz G. Viana, (2000) o Chartier y Espejo (2012).

revalorización de los fondos que contienen estos periódicos antiguos, fuentes esenciales para hacer la historia del periodismo.

En concreto, esta comunicación informa sobre las tareas de localización y catalogación, primero, y de digitalización y difusión en internet, después, que el grupo de investigación en “Historia del periodismo y las lecturas populares en Andalucía” ha venido realizando en la última década desde la Universidad de Sevilla, ocupándose de las relaciones de sucesos impresas durante la Edad Moderna en la ciudad hispalense. Se trata de una investigación que se ha llevado a cabo –y se sigue llevando a cabo– en el marco del proyecto “Biblioteca Digital Siglo de Oro” (BIDISO), dirigido por la profesora Sagrario López Poza (Universidade da Coruña)³.

La investigación realizada en Sevilla ha dado como resultado la catalogación de más de 1.200 impresos, de los cuales se han digitalizado más del 60%, muchos de ellos desconocidos hasta la fecha y en su inmensa mayoría relaciones de sucesos, lo que confirma el extraordinario fondo de este tipo de documentos hemerográficos que aún se conserva en las bibliotecas sevillanas. Además, en la comunicación planteamos y desarrollamos una propuesta metodológica para la catalogación de prensa antigua, basada en una serie de descriptores bibliográficos y en la digitalización facsimilar de cientos de ejemplares.

El ingente corpus de relaciones de sucesos catalogadas y digitalizadas contiene obras desconocidas hasta el presente o de difícil localización, y resulta comparable en su valor con otras colecciones similares como las de la Biblioteca Nacional, la Hemeroteca Municipal de Madrid, la Real Academia de Historia o la Biblioteca Nacional de Cataluña. Estamos convencidos, por tanto, de que la comunidad académica que trabaja habitualmente con la prensa de la Edad Moderna saludará con entusiasmo este proyecto de investigación, puesta a disposición del público, además, a través de Internet en el *Catálogo y biblioteca digital de Relaciones de Sucesos (siglos XVI-XVIII)*, obra del Grupo de Investigación sobre Relaciones de Sucesos (S.XVI-XVIII) de la Universidade da Coruña; y en la exposición virtual *Relaciones de sucesos en la BUS: Antes de que existiera la prensa...*, obra de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla.

Los autores de esta comunicación pertenecen al grupo de investigación en “Historia del Periodismo y las Lecturas Populares en Andalucía”, fundado en 2011 por la profesora Carmen Espejo Cala en el seno de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla e integrado en el Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e

³ El proyecto BIDISO se inscribe a su vez en el Seminario Interdisciplinar para el Estudio de la Literatura Aérea Española (SIELAE), fundado también por la profesora López Poza en 1997 con el ánimo de fomentar el estudio de la literatura española de los Siglos de Oro desde perspectivas multidisciplinares. Uno de los cuatro equipos de investigación que integran el SIELAE se dedica a la catalogación, al estudio y a la digitalización de relaciones de sucesos españolas. El equipo ofrece el fruto de su trabajo en la página web <http://www.bidiso.es/relaciones/>.

Innovación (PAIDI)⁴. Desde el grupo pretendemos promover, dirigir y coordinar trabajos de investigación académica que tienen por objeto el estudio del periodismo y la comunicación social en Andalucía, con especial interés en la dimensión social de las lecturas que el periodismo y otras formas de comunicación implican y en su confluencia con la denominada cultura popular⁵.

2 La recuperación de una fuente histórica infravalorada

Internet permite superar las barreras espacio-temporales que existen en las bibliotecas tradicionales y acceder a una cantidad de información inconmensurable. La pérdida del valor material, el auge de la instantaneidad y el deseo de compartir el conocimiento hacen cuestionarse la función de la biblioteca como guardiana de algunos objetos materiales con valor cultural. Según Díaz Noci (1999), la digitalización evita el deterioro o la desaparición y contribuye a la difusión de la cultura, permitiendo su acceso a estos objetos de estudio o fuentes de información.

La aparición de las bibliotecas virtuales permite realizar consultas independientemente de su ubicación geográfica. La digitalización de muchos de los documentos históricos permite acceder al pasado a partir de textos originales sin necesidad de desplazarse. Entre estos documentos se encuentran las relaciones de sucesos, ese formato informativo donde podemos situar el origen del periodismo. La posibilidad de acceder a reproducciones digitalizadas de relaciones originales a través de Internet abre nuevas líneas de investigación en la disciplina de la historia de la comunicación, facilita el trabajo de los estudiosos de esta materia y mejora su calidad docente.

A esta cuestión, López Poza, Pena Sueiro y Peñasco González han dedicado varios trabajos. Entre los títulos más destacados, se pueden señalar:

⁴ Si bien el grupo de investigación es de reciente creación, el grupo de trabajo sobre relaciones de sucesos fue fundado mucho antes, en 1999, también por la profesora Carmen Espejo, en el seno de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Más información sobre el grupo de investigación en el blog <http://historiadelperiodismoenandalucia.wordpress.com/> y en su página de Facebook.

⁵ La directora del grupo de investigación, Carmen Espejo, encabeza el proyecto “Los orígenes del periodismo en la Península Ibérica: catalogación, digitalización y difusión en Internet de gacetas, siglos XV-XVIII”, de similares características al proyecto BIDISO sobre *Relaciones de sucesos*, pero centrado exclusivamente en otro tipo de formato periodístico, las *Gacetas*, y pendiente aún de financiación. La profesora Espejo participa también en el proyecto *News Networks in Early Modern Europe* junto a otros especialistas europeos. Financiado por el Leverhulme Trust, el proyecto pretende desvelar la condición pan-europea de las redes de noticias que cruzaban el continente desde el XVII en adelante.

LÓPEZ POZA, S. Y PENA SUEIRO, N. (2000): *Diseño de una base de datos para catalogación y estudio de Relaciones de sucesos.*

LÓPEZ POZA, S. (2004): *Catálogo y edición digital de relaciones de sucesos españolas accesible en Internet.*

PEÑASCO GONZÁLEZ, S. (2009): *Presentación de la nueva interfaz de consulta del Catálogo y biblioteca digital de relaciones de sucesos (siglos XVI-XVIII) del grupo de investigación sobre relaciones de sucesos (S. XVI-XVIII).*

LÓPEZ POZA, S. (2011): *Una base de datos en Internet con información bibliográfica y archivo digital de imágenes de Relaciones de sucesos españolas.*

Urge así una renovación del concepto de biblioteca tradicional, donde el conocimiento no sólo se encuentre en lo material, sino también en lo inmaterial. En ese sentido Díaz Noci revisa la función de guardiana y cuidadora de los contenidos culturales que las bibliotecas han desempeñado tradicionalmente e insta a reducir las trabas de acceso a la reproducción de la información. “Nos toca decidir si poner puertas al campo del conocimiento, si encerramos el saber en cuatro paredes, si preservamos nuestras posesiones, o, si por el contrario, las ponemos a disposición de todo el mundo (...) Y esta es la función, creo yo, de las bibliotecas, que sirvan de apoyo al viaje” (Díaz Noci, 1999: 130-134).

De un valor incalculable para la investigación en torno a las relaciones de sucesos es la obra de Gonzalo García (2010): *La biblioteca del relacionero: repertorios, catálogos y otras fuentes de información para la localización de las relaciones de sucesos (BIRESU).* Se trata de una guía de consulta imprescindible donde se recopilan las fuentes de información disponibles en Internet sobre el tema: bibliotecas digitales, corpus textuales, exposiciones virtuales, portales temáticos o bases de datos.

Realizada esta breve pero indispensable reflexión panorámica acerca de lo que se ha producido recientemente en España sobre catalogación, digitalización y difusión de prensa antigua en Internet, debemos pasar a la formulación de los objetivos y las hipótesis que han movido nuestro trabajo. Debido a que la historia del periodismo de la Edad Moderna en España resulta insuficientemente conocida por los especialistas⁶, nuestro proyecto aspira a responder a esa necesidad, mediante el estudio de un corpus significativo de relaciones de sucesos conservadas en distintas bibliotecas sevillanas. Asimismo, las relaciones de sucesos han sido largamente olvidadas en las bibliotecas y archivos españoles, pese a que fueron pliegos informativos de una enorme popularidad en los siglos XVI-XVIII. La hipótesis científica que ha animado –y aún sigue animando- nuestra investigación es la relevancia de las relaciones de sucesos

⁶ Pena argumenta que las relaciones de sucesos “han sido olvidadas durante mucho tiempo por los investigadores, deslumbrados, quizás, por las grandes obras literarias y artísticas que se crearon en esa época” (2001: 45).

como imprescindibles fuentes hemerográficas e historiográficas que permiten conocer el contexto político, social y cultural de la época en la que se publican. Incluso, “relatan sucesos de los que no tenemos noticia a través de otros documentos” (Pena, 2001: 45). La *Relación de sucesos*, primer género del periodismo impreso, se consolida como producto tipográfico en Sevilla y otras grandes ciudades europeas en los primeros años del siglo XVII, como consecuencia del interés propagandístico y de la fiebre informativa que la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) desata entre los poderes modernos y el público urbano respectivamente (Espejo 2008b).

Tradicionalmente, estos documentos sólo despertaban el interés de los historiadores cuando narraban de manera fidedigna algún acontecimiento relevante. En las últimas décadas, sin embargo, las relaciones no sólo han seguido siendo una fuente de información histórica cada vez más indispensable, sino que también se han convertido en un objeto de estudio *per se* y han generado estudios notables desde disciplinas como la Literatura, la Historia del Periodismo o la Sociología. No obstante, el investigador suele toparse con una serie de obstáculos que dificultan la localización, el acceso y el estudio de estas piezas: en primer lugar, las relaciones no suelen estar catalogadas en las bibliotecas, o lo están de manera deficiente, porque se han seguido criterios diversos para su clasificación; y, en segundo lugar, comparten a menudo encuadernación con otros pliegos sueltos en un volumen ficticio o se hallan almacenadas en cajas de folletos.

Por tanto, el trabajo que hemos desarrollado en Sevilla, en el marco más amplio del proyecto BIDISO, tiene como objetivo principal la recuperación de una parte importante del patrimonio hemerográfico español, procediendo a la identificación y catalogación, primero, y a la digitalización y difusión en Internet, después, de las relaciones de sucesos impresas entre los siglos XVI y XVIII que se conservan en dos bibliotecas sevillanas: la Biblioteca Capitular y Colombina y la Biblioteca Universitaria. El propósito inicial que vertebra nuestra investigación radica en la necesidad de reescribir la historia del periodismo español de la Edad Moderna, aportando datos que permitan a los especialistas valorar la producción periodística desarrollada fundamentalmente en Sevilla, pero también en otras provincias andaluzas, procurando aumentar nuestro conocimiento del periodo y a la vez acompasar esta historia con la historia general del periodismo en Europa. Asimismo, con esta investigación pretendemos contribuir al esfuerzo que otras instituciones académicas españolas y europeas han realizado en las últimas décadas en torno a la creación de bibliotecas digitales de prensa antigua, y compensar así la inexistencia de recursos digitales específicos sobre el primer periodismo.

3 De los cajones olvidados a Internet: una propuesta de catalogación online y digitalización

Una vez fijado el marco teórico desde el que se aborda la investigación, es pertinente describir la metodología utilizada, que se basa principalmente –y en este orden– en la localización, catalogación y digitalización de relaciones de sucesos publicadas durante la Edad Moderna. En estas tareas llevadas a cabo por el presente grupo de investigación en sesiones de trabajo semanales durante casi una década, también han colaborado –y colaboran– alumnos internos del departamento de Periodismo I de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, persiguiendo así el objetivo de formar en esta disciplina a futuros investigadores.

Respecto a la localización de los impresos analizados, esta labor se ha ido realizando en distintas bibliotecas hispalenses, que conservan un gran volumen de pliegos sueltos, los cuales precisan ser analizados, catalogados y digitalizados, para así garantizar su permanencia en el futuro. Cabe explicar que el registro de los documentos requiere un esfuerzo casi detectivesco, pues en muchas ocasiones se desconoce su paradero exacto. Esto es debido a que las relaciones de sucesos no se catalogaban como obras independientes, sino que se archivaban cosidas junto con otras composiciones de distinta naturaleza, formando parte de volúmenes misceláneos, o se dejaban sueltas en cajas con otros impresos. Es más, algunos ejemplares se han conservado al ser utilizados como relleno de encuadernaciones o mediante otros pragmáticos usos al margen de su primigenia función informativa o de entretenimiento; ya que una vez cumplido su cometido estos impresos carecían de valor, al ser considerados papeles viejos de la literatura de consumo (Moll, 1994).

Por tanto, el azar ha jugado un importante papel en la supervivencia de estas fuentes históricas y periodísticas, que han sido infravaloradas hasta hace apenas unas décadas, razón ésta por la que no solían incorporarse en los inventarios bibliográficos y pasaban a formar parte de lo que Infantes (1997) denomina la *biblioteca ausente*. Este generalizado desinterés por salvaguardar las relaciones de sucesos se debe fundamentalmente a su carácter efímero y a su bajo precio que no justificaba su tasación (Chartier, 1993). Ante esta problemática, nuestra búsqueda partía en muchas ocasiones de indicios o referencias que encontrábamos en los catálogos de algunos autores expertos en la materia como Agulló y Cobo (1966), Aguilar Piñal (1972), Domínguez Guzmán (1992)...

Una vez encontrado el documento y tras cerciorarnos de que cumple con los requisitos generales para ser considerado una *Relación de sucesos* (interés informativo del texto, breve extensión, título amplio, mala calidad en el papel, tipografía y grabados utilizados...) se produce la catalogación del mismo en una base de datos de acceso

abierto, que describiremos a continuación. Si bien esto supone un avance, los investigadores actuales no sólo demandan conocer los datos de un documento, sino tener acceso directo al texto completo, mediante la digitalización facsimilar. Esta labor sí supone un notable avance bibliófilo y hemerográfico al convertir en formato digital impresos, cuya perdurabilidad estaba en riesgo, debido a su mal estado de conservación. La importancia de la digitalización reside también en que este proceso podrá permitir un progreso en los estudios de la prensa antigua, ya que la difícil localización y acceso a los originales provoca que “se repitan de manual en manual o de monografía en monografía ideas inexactas, conclusiones que solo tienen una validez parcial, incluso datos manifiestamente incorrectos” (Espejo, 2008c: 245). Una vez digitalizadas las relaciones mediante el uso de una cámara fotográfica digital y de un escáner portátil, las imágenes se envían a los responsables del proyecto BIDISO, con sede en la Universidade da Coruña, que se encargan de tratarlas y de introducirlas en la base de datos.

3.1 Fuentes y su localización

La principal fuente de información de esta investigación es nuestro propio objeto de estudio: las relaciones de sucesos. La selección del corpus se ajusta principalmente a dos únicos parámetros: el género del documento (relaciones de sucesos) y la fecha de publicación (siglos XVI-XVIII). De esta manera, se excluyen del repertorio otros impresos de gran difusión, tales como sermones, oraciones fúnebres, calendarios, comedias, sainetes, pasillos, etc., ya que nuestro interés fundamental está en los géneros periodísticos o pre-periodísticos. En otras palabras, analizamos sólo aquellos textos que tienen una función eminentemente informativa. Tal y como se muestra a continuación, la elección de las bibliotecas visitadas no es una cuestión aleatoria, sino que tomamos la decisión siendo conscientes de la riqueza bibliográfica y hemerográfica de estos archivos históricos de la capital hispalense, donde entre sus millares de volúmenes nos constaba la existencia de cientos de pliegos sueltos. La investigación se ha desarrollado en tres fases:

Primera fase

Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla (2004-2007).

Fundada apenas conquistada Sevilla (1248), dispone de un fondo de 60.000 volúmenes, en el que destacan importantes donaciones como la de Alfonso X el Sabio o la de Hernando Colón. Posee, entre otros documentos, más de 500 códices manuscritos y más de 1.000 ediciones incunables. Dado el interés científico que suscitan estos fondos, durante los años 2004 y 2007 se catalogaron y digitalizaron centenares de relaciones de sucesos, aunque estas tareas sólo se realizaron en la Biblioteca Capitular. Para la localización de estos documentos seguimos las referencias

de algunos catálogos mencionados anteriormente e hicimos una pormenorizada búsqueda a través de las fichas manuales de esta biblioteca.

Segunda fase

Biblioteca de la Universidad de Sevilla - Fondo Antigo (2007-2009).

Está constituido por 917 volúmenes manuscritos, 330 incunables, 8.000 del siglo XVI y una amplísima colección de los siglos XVII y XVIII. Gracias a la inestimable ayuda del jefe de sección del Fondo Antigo y Archivo Histórico de la BUS, Eduardo Peñalver Gómez, durante dos años analizamos una a uno todos los tomos de varios con impresos de la Edad Moderna. Tal fue el éxito obtenido por los hallazgos allí encontrados, que nuestro proyecto culminó con la publicación de la monografía *Relaciones de sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa* (2008) y la presentación de una Exposición Virtual de título homónimo. Además, las obras que digitalizamos forman parte del Portal de Fondos Digitalizados, que da acceso al texto completo de cerca de 3.000 impresos publicados entre los siglos XV y XIX.

Tercera fase.

Biblioteca de la Universidad de Sevilla - Fondo Hazañas (2009-2012).

Joaquín Hazañas y La Rúa, bibliófilo, historiador y dos veces rector de la Hispalense, recopiló un notable volumen de relaciones de sucesos, canciones populares y romances vulgares⁷. Respecto a la localización, debido a la dispersión de estas obras, que están recopiladas sin orden aparente entre sus casi 300 cajas, el criterio de búsqueda ha sido topográfico, es decir, mirando caja por caja. En la actualidad seguimos catalogando y digitalizando los numerosos ejemplares de relaciones de sucesos hallados en este fondo.

3.2 Descripción de la base de datos

Como ya se ha mencionado en la introducción, el trabajo que venimos realizando en Sevilla desde hace una década, en el marco más amplio del proyecto BIDISO, ha servido para alimentar la base de datos bibliográfica *Catálogo y Biblioteca Digital de*

⁷ La figura de Joaquín Hazañas y la Rúa (1862-1934) está íntimamente ligada a la Universidad de Sevilla, donde ejerció como Catedrático de Historia Universal (1898) y de Bibliología (1914), desarrollando una prolífica labor investigadora sobre distintos aspectos como la biografía del fundador de la Hispalense, Maese Rodrigo, o los orígenes de la imprenta sevillana.

*Relaciones de Sucesos (siglos XVI-XVIII)*⁸. El grupo de trabajo ha empleado un programa de catalogación específico para relaciones de sucesos, diseñado y proporcionado por el grupo de investigación matriz en la Universidade da Coruña. El programa, muy intuitivo y de fácil manejo, permite insertar los datos de cada relación examinada *de visu*, directamente desde la biblioteca. Se trata de una base de datos más amplia que las convencionales, donde se incluyen datos bibliográficos fundamentales y datos complementarios extraídos de las relaciones como resultado de su análisis experto. Estos datos se agrupan en tres pantallas interactivas o conjuntos de información (Datos de la Obra, Datos de Edición y Datos de Ejemplar), que a su vez se desglosan en diferentes campos y descriptores⁹.

Primera pantalla: Datos de la Obra.

Esta entidad contiene información sobre los datos de cada relación concreta. Incluye, entre otros, los siguientes campos de información: Título (se transcribe respetando las grafías originales), Autor (quién escribe la relación), Lugar y Año del acontecimiento (no siempre coinciden con el lugar y el año de edición), Modalidad del discurso (si está escrita en prosa, en verso o si combina ambas modalidades), Tipología y subgénero, Epítetos (los adjetivos que acompañan en el título a la palabra “relación” o “carta”).

- El lugar del acontecimiento, por ejemplo, aporta datos interesantes acerca de dónde provienen las noticias.
- Atendiendo a si las relaciones están escritas en prosa o en verso, podemos establecer diferencias temáticas e incluso cronológicas, así como las preferencias del público.
- La tipología permite clasificar cuáles tuvieron mayor éxito editorial o si había lugares especializados en imprimir un tipo determinado de relación.

⁸ La base de datos se puede consultar en Internet: <http://www.bidiso.es/RelacionesSucesosBusqueda/>. Mediante este enlace se da acceso al catálogo, que contiene la descripción bibliográfica de más de 5.000 ediciones de relaciones de sucesos españolas, que se imprimieron de los siglos XVI al XVIII y se conservan en 175 bibliotecas de España, Portugal e Italia. También se ofrece, mediante la interfaz de consulta, información de otros aspectos de interés estudiados en las relaciones, así como digitalización completa de buena parte de los ejemplares.

⁹ La descripción bibliográfica de la base de datos se ha hecho a partir de la *Guía básica para inserción de datos en el Catálogo y Biblioteca Digital de Relaciones de Sucesos (siglos XVI-XVIII)*, elaborada por el grupo SIELAE (Universidade da Coruña) en mayo de 2007, y a partir del capítulo de S. López Poza y N. Pena (2000). Diseño de una base de datos para catalogación y estudio de *relaciones de sucesos*. En L. Díaz G. Viana (Coord.), *Palabras para el pueblo. Vol. I. Aproximación general a la Literatura de Cordel* (pp. 367-379). Madrid: Departamento de Antropología de España y América, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

| Tipología | Subgénero |
|---|---|
| <i>Acontecimientos políticos y religiosos</i> | Acontecimientos militares Acontecimientos políticos Acontecimientos religiosos (no festivos) Otros sucesos políticos y religiosos Sátiras y críticas político-religiosas |
| <i>Ceremonias y festejos</i> | Beatificaciones y canonizaciones Bodas Consagraciones de iglesias Entradas Entradas públicas de eclesiásticos Exequias Exequias de eclesiásticos Fiestas monárquicas Fiestas por victorias político-militares Fiestas religiosas Nacimientos realeza, nobleza, etc. Nombramientos de eclesiásticos Otros festejos monárquicos Otros festejos religiosos Proclamaciones Traslados de imágenes |
| <i>Viajes</i> | Descripciones geográficas Exploración y conquista Otros viajes Viajes fantásticos |
| <i>Sucesos extraordinarios</i> | Milagros Sucesos acaecidos a personas Sucesos de la Naturaleza |
| <i>Pronósticos</i> | |
| <i>Otros temas</i> | |

Segunda pantalla: Datos de Edición

Esta entidad contiene información relativa a las ediciones de una relación¹⁰. Incluye, entre otros, los siguientes campos de información, incluidos muchos de ellos en los catálogos y repertorios convencionales que describen impresos antiguos: Editor e Impresor, Año y Lugar de edición (en este caso, se han modernizado las grafías), Tamaño (pliego, folio, 4º, 8º, 16º), Número de páginas, Signatura tipográfica (se refiere a la marca –símbolos, letras– que ponía el impresor en la parte inferior de algunas páginas para facilitar el recuento de los pliegos y la encuadernación), Traductor, Portada (diferenciamos si es una portada convencional, si está orlada o grabada, o si sólo aparece un encabezamiento o una portadilla), Licencia, Privilegio y Aprobación, Idioma, Dedicatoria, Ilustración (la describimos de modo sencillo y escueto, por ejemplo, torreón, jarrón con flores, caballero y dama).

- La base de datos nos indica la existencia de editores o impresores especializados en negociar con este tipo de impresos.
- Combinando diferentes descriptores, como el impresor, el año de edición, el tamaño, la tipología o la portada, podemos obtener información relevante para la sociología de la edición.
- La dedicatoria nos aporta información acerca de quiénes eran las personalidades más influyentes de la época.

Tercera pantalla: Datos de Ejemplar.

Esta entidad contiene información sobre los ejemplares que se conservan de cada edición de una relación. Incluye los siguientes campos de información: Biblioteca, Signatura topográfica (números y/o letras que cada biblioteca asigna a sus ejemplares), Portada, Encuadernación, Ex Libris, Comentarios (si el ejemplar está o no completo, su estado de conservación), Investigador, Vista, Fuente bibliográfica, Texto transcrito, Páginas digitalizadas (en formato PDF, actualmente existen más de 1.600 ediciones digitalizadas en la base de datos), Referencias en Internet. La mayoría de estos datos contribuyen a desenmarañar la historia del ejemplar, así como a su posterior identificación y reconocimiento, pues a veces están encuadernados en tomos facticios y resultan difíciles de localizar si se ha perdido la portada o la primera hoja.

¹⁰ Hemos trabajado con tres entidades que conviene distinguir muy bien: *relación* (es decir, una obra), *edición* y *ejemplar*. Una *obra* o *relación* puede haber tenido más de una *edición*, y a su vez, de cada *edición* podemos haber hallado y registrado varios *ejemplares* que estén en la misma o en distintas bibliotecas.

4 El valioso legado de la imprenta sevillana

Una vez descritos los métodos de investigación y la base de datos que hemos utilizado para realizar la catalogación, pasamos a exponer los resultados cuantitativos y cualitativos de la investigación. Como miembros del grupo de investigación en “Historia del Periodismo y las Lecturas Populares en Andalucía” hemos participado activamente en las tareas que se han llevado a cabo hasta el momento, bajo la dirección y el magisterio de la profesora Carmen Espejo, identificando, catalogando y digitalizando una ingente cantidad de relaciones de sucesos.

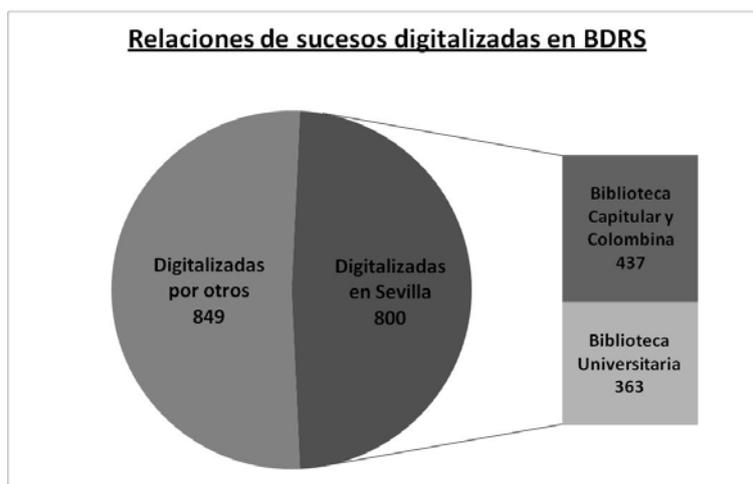
Según el *Catálogo y Biblioteca Digital de Relaciones de Sucesos* (BDRS), desde Sevilla hemos registrado en la base de datos 1.243 ediciones, de las cuales 569 se conservan en la Biblioteca Capitular y Colombina y 674, en la Biblioteca Universitaria (Fondo Antiguo y Fondo Hazañas)¹¹. Esto supone más del 22% del total de relaciones registradas (5.512 ediciones), es decir, una relación de cada 5 ha sido añadida a la BDRS por nuestro grupo de investigación.



Asimismo, de esa cantidad total de 1.243 ediciones hemos digitalizado mediante el procedimiento descrito arriba 800 ediciones (más del 64%), de las cuales 437 se conservan en la Biblioteca Capitular y Colombina y 363, en la Biblioteca Universitaria (Fondo Antiguo y Fondo Hazañas)¹². Esto representa prácticamente la mitad (un 48,5%) del total de 1.649 ediciones digitalizadas que hay en la BDRS.

¹¹ Todas las consultas realizadas en el “Catálogo y Biblioteca Digital de Relaciones de Sucesos” (BDRS), de las cuales se han extraído los resultados expuestos en la comunicación, se realizaron con fecha de 4 de abril de 2012. Estos datos pueden variar con el paso del tiempo, puesto que se trata de una base de datos viva, en permanente crecimiento.

¹² En el caso del Fondo Antiguo de la Biblioteca Universitaria, no así en el Fondo Hazañas, en ocasiones la *Relación de sucesos* ya estaba digitalizada y sólo añadíamos el enlace a la digitalización de la BUS. En ocasiones éste es el único enlace a la digitalización y otras veces la relación se ofrece digitalizada también en otra biblioteca.

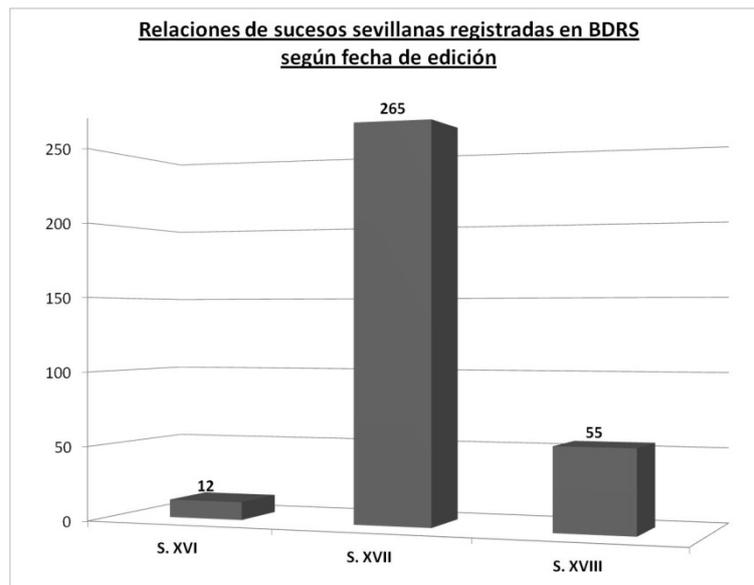


No obstante, más allá de las cifras globales, hemos decidido realizar una acotación del campo de trabajo para poder ofrecer un análisis provisional coherente sobre los resultados cuantitativos y cualitativos de la investigación. Así, atenderemos únicamente a las relaciones que presenten las siguientes características:

- Años de edición: entre 1500 y 1800, ambos años incluidos.
- Lugar de edición: Sevilla.

Siguiendo estos parámetros, hemos registrado 332 ediciones de relaciones de sucesos (198 digitalizadas), de las cuales 215 se conservan en la Biblioteca Capitular y Colombina (155 digitalizadas) y 117 en la Biblioteca Universitaria (43 digitalizadas). Esta cantidad nos parece suficiente para ofrecer una primera visión sobre el corpus que comprende la investigación.

Tomando como referencia la fecha de edición que indica la propia relación, 12 ediciones de las ya analizadas pertenecen al siglo XVI, 265 ediciones al siglo XVII y 55 al siglo XVIII. Las relaciones más antiguas del conjunto registrado datan de 1596. Se trata de una serie de 8 ediciones monotemáticas (la guerra del Príncipe de Transilvania contra los turcos) publicadas sucesivamente a lo largo de ese año por el impresor sevillano Rodrigo de Cabrera, considerado un pionero del primer periodismo europeo (Espejo, 2008a) [véase Fig. 1].

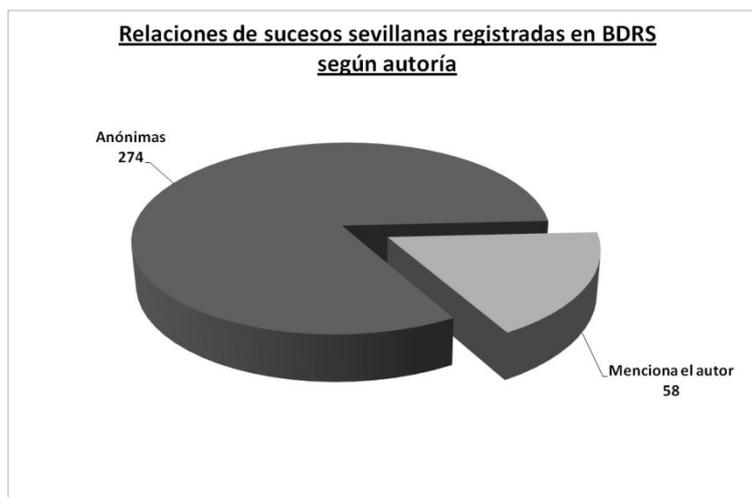


Por regla general, la producción de relaciones de sucesos se distribuye de manera uniforme a lo largo del período estudiado (1500-1800), si bien experimenta una alta concentración en determinados momentos que coinciden con importantes acontecimientos históricos. En el siglo XVII, por ejemplo, proliferan en Sevilla las relaciones sobre noticias religiosas, como la popular polémica de la Inmaculada Concepción de la Virgen (1615-1618); sobre noticias políticas, como la visita a Madrid del príncipe de Gales para negociar su matrimonio con la hermana de Felipe IV (1623); y sobre noticias militares, como la Guerra de los Treinta Años (a partir de 1622) y la posterior paz firmada en Westfalia (1648) o el levantamiento de los catalanes y el sitio de Barcelona (1651-1652) [véase Fig. 2]. En el siglo XVIII, por su parte, sobresalen dos grandes acontecimientos: la Guerra de Sucesión española, a comienzos de la centuria, y el terremoto de Lisboa de 1755¹³ [véase Fig. 3].

En cuanto a la autoría, la tónica dominante es la anonimidad. De las 332 ediciones analizadas 274 son anónimas y sólo se menciona el autor en 58 casos, entre los que destaca Andrés de Almansa y Mendoza¹⁴ [véase Fig. 4]. Atendiendo a los lugares de referencia, sobresalen Sevilla (49 ediciones) y Madrid (28 ediciones).

¹³ Véase el informe sobre los fondos de relaciones de sucesos conservadas en la Biblioteca Capitular y Colombina, obra de Carlota Fernández Travieso (2006). La colección de relaciones de sucesos de la biblioteca capitular de Sevilla. En López Poza, S. (Ed.), *Las noticias en los siglos de la imprenta manual* (pp. 233-255). A Coruña: SIELAE.

¹⁴ Andrés Almansa y Mendoza es el periodista sevillano más conocido del primer tercio del siglo XVII. Vinculado a los más importantes personajes de la política española, introduce el periodismo en Madrid. La mayoría de sus relaciones, redactadas en forma de carta con un estilo típicamente reporteril, describen acontecimientos importantes de la Corte, como la muerte de Felipe III o la visita del príncipe de Gales, pero también incluyen asuntos del extranjero, corridas de toros y notas sobre la familia real.

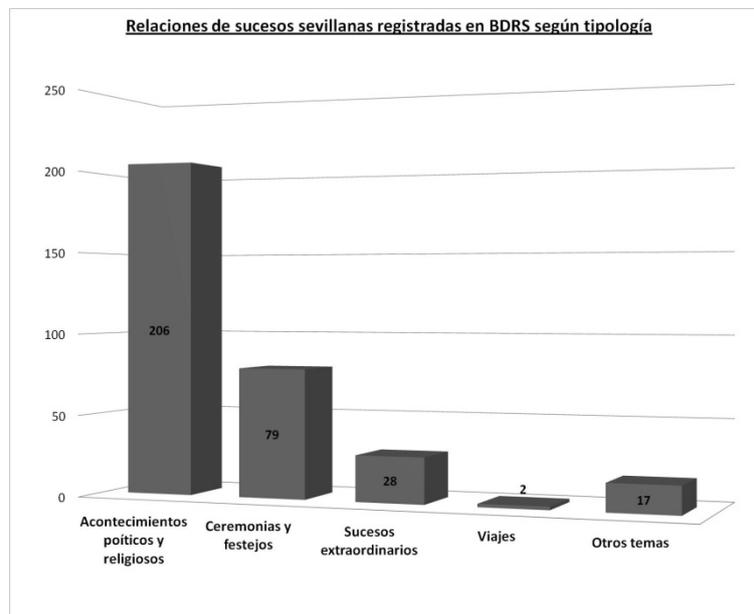


En el siglo XVII sobresale el volumen de la producción del impresor sevillano Juan Gómez de Blas, con 111 ediciones. Editor de la más destacada de las gacetas provinciales, réplica no obstante de la madrileña, goza además de reconocimiento oficial: en 1657, se convierte en el primer impresor sevillano que obtiene el privilegio de “Impresor Mayor” de la ciudad [véase Fig. 5]. A Juan Gómez de Blas le siguen Francisco de Lira con 32 relaciones, quien dedica especial atención a los avisos procedentes de Flandes, y Juan Serrano de Vargas con 22, producción de su etapa inicial sevillana (1617-1625) que le proclama como un verdadero especialista en la edición de relaciones de sucesos¹⁵ [véase Fig. 6]. En los años finales del siglo XVI destaca el impresor Rodrigo de Cabrera, con 12 relaciones.

En cuanto a los temas de los que se informa en las relaciones, hemos empleado la tipología propuesta por el grupo de investigación SIELAE para su “Catálogo y Biblioteca Digital de Relaciones de Sucesos (siglos XVI-XVIII)”, descrita arriba. Así, hemos encontrado que la gran mayoría de las relaciones (206 ediciones) forman parte del apartado “Acontecimientos políticos y religiosos”. Dentro de este apartado proliferan las relaciones sobre “Acontecimientos militares” (127 ediciones) [véase Fig. 7]. El resto de piezas de esta tipología versa sobre “Acontecimientos religiosos no festivos” (25 ediciones) y “Acontecimientos políticos” (23 ediciones). El segundo apartado en número de relaciones registradas es el de “Ceremonias y festejos” (79 ediciones). En esta tipología predominan las ceremonias de carácter político con 45 relaciones, referentes fundamentalmente a bodas, entradas y nacimientos entre la familia real o la nobleza, sobre las ceremonias de carácter religioso (34). Dentro del apartado “Sucesos extraordinarios” tenemos 28 relaciones, en su mayoría sobre “Sucesos de la naturaleza” (18 ediciones), como consecuencia de la producción informativa que generó el terremoto de 1755. El resto de piezas de esta tipología versa sobre

¹⁵ Sobre los inicios del periodismo en Sevilla y la producción de estos impresores, véase C. Espejo (2008). El mercado de noticias en Sevilla: de las Relaciones a las Gacetas. En C. Espejo, E. Peñalver y M. Rodríguez (Coords.), *Relaciones de Sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa...* (pp. 38-49). Sevilla: Universidad de Sevilla, Biblioteca, Departamento de Periodismo I.

“Milagros” (9 ediciones) y “Sucesos acaecidos a personas” (1 edición) [véase Fig. 8]. Finalmente, sólo hemos registrado 2 relaciones en el apartado “Viajes” y 17 en “Otros temas”.



La gran mayoría de las relaciones poseen un título largo que resume su contenido. Es habitual que la edición venga encabezada por la palabra “relación”, que aparece hasta en 197 ocasiones al inicio del título. En 47 casos el discurso se inicia con la palabra “carta” o sus variantes (copia o capítulo de una carta). El término “gazeta” aparece en 20 ocasiones y “noticia” en 22 casos. El sustantivo que encabeza el título suele ir acompañado de calificativos o epítetos que enfatizan la brevedad y concisión de la noticia (breve, sumaria, sucinta, particular, puntual), su veracidad (verdadera), su novedad (nueva) o su interés (singular, grandiosa, extraordinaria, curiosa, prodigiosa, maravillosa).

En cuanto a la modalidad del discurso, las relaciones escritas en prosa predominan abrumadoramente (226 ediciones) sobre las escritas sólo en verso (22 ediciones) y las que combinan la prosa y el verso (12 ediciones). Sin embargo, se observa en el siglo XVIII un incremento de las relaciones en verso. En el siglo XVII 185 piezas están escritas en prosa y tan sólo 6 están en verso, mientras que sólo 5 contienen prosa y verso. En el siglo XVIII, si bien sigue habiendo más relaciones en prosa (29), hay 15 en verso y 8 que contienen prosa y verso.

Más allá de los resultados alcanzados, a lo largo de la investigación hemos tenido que afrontar algunas dificultades que de un modo u otro han limitado o ralentizado un poco las tareas realizadas en nuestro proyecto, aunque no por ello se ha disminuido nuestro interés por cumplir los objetivos propuestos.

- **Localización de impresos:** A pesar de la publicación de diversos estudios y repertorios de relaciones de sucesos, la localización de estas obras aún continúa

siendo una labor que requiere mucha dedicación, al tener que hacer búsquedas topográficas en cajas de varios o en obras misceláneas de las bibliotecas visitadas¹⁶.

- **Definición del concepto:** La identificación de estos impresos en ocasiones se convierte en una ardua tarea debido a la compleja definición del término *Relación de sucesos*, un concepto tan polivalente que a veces desconcierta incluso a los autores más eruditos, pues Infantes (1996: 203-204) apunta que “existir, existen (y a miles); otra cosa es saber qué son y los límites de sus reconocimientos (...) además, estoy ciertamente cansado de ver (y hasta de leer) *relaciones* y no saber en ocasiones qué veo (o qué leo) con cierta seguridad”.
- **Selección del ejemplar:** Frecuentemente en estos impresos se omite información necesaria para su análisis (autoría, fecha del acontecimiento, pie de imprenta), estas carencias no sólo dificultan la catalogación del ejemplar, sino que provocan inconvenientes a la hora de seleccionar el documento, ya que no podemos saber con seguridad si fue publicado dentro de los márgenes temporales fijados¹⁷. Es entonces cuando recurrimos a otros datos que nos aporten pistas sobre su fecha de publicación, ya sea por la época en la que desarrollaron su producción el impresor o el autor, el año en el que ocurrió el suceso relatado (si aparece explícitamente o está documentado en otras fuentes históricas) o la tipografía utilizada.
- **Catalogación según la modalidad:** La hibridez temática, propia de los productos de la cultura popular, también complica la clasificación de las relaciones de sucesos según las opciones de modalidad, tipología y subgénero propuestas en la BDRS: acontecimientos políticos y religiosos, relaciones de viajes, sucesos extraordinarios... De ahí que hayamos optado por elegir la temática dominante en la obra, aunque pueda abarcar otras categorías.
- **Fragilidad del documento:** El deterioro que sufren muchos de los ejemplares estudiados (falta de páginas, roturas, hongos...) frena en muchas ocasiones el ritmo de catalogación y digitalización de las relaciones de sucesos, porque la fragilidad del documento nos obliga a tratarlo con sumo cuidado y, además, no nos permite conocer la totalidad del texto¹⁸.

¹⁶ López (1997: 295) insiste en la necesidad de elaborar repertorios bibliográficos de todas estas obras, a pesar de los “no pocos obstáculos” existentes en esta tarea, como la falta de catalogación de los pliegos sueltos en muchas bibliotecas.

¹⁷ Es habitual encontrar relaciones de sucesos donde no se ofrecen indicaciones sobre el autor y el impresor, esto se debe a que la anonimidad era una estrategia que permitía escapar de la censura. Cabe recordar que desde sus orígenes este género ha sufrido el reiterado control gubernamental, que puso trabas a la producción y distribución de estas obras (De los Reyes, 2000).

¹⁸ El mal estado de conservación de este tipo de impresos no es un problema que se produzca sólo en los fondos explorados, sino un obstáculo extensible a todas las bibliotecas y archivos. De hecho, López y Pena (2000) subrayan esta traba como uno de los principales inconvenientes que tienen que superar los investigadores de Relaciones de sucesos.

5 Conclusiones

Tal y como se ha descrito arriba, nuestra investigación acerca de las relaciones de sucesos ha comprendido una serie de tareas que se han desarrollado siempre en un mismo orden cronológico: una primera fase de localización e identificación, una segunda fase de descripción y catalogación, y una tercera y última fase de digitalización y difusión en Internet. Este trabajo de investigación nos ha conducido a su vez a confirmar nuestras hipótesis de partida (el desconocimiento que existe aún sobre la historia del periodismo durante la Edad Moderna y la importancia de Sevilla como foco productor de relaciones de sucesos) y a cumplir con el objetivo principal que nos planteábamos al comienzo de la comunicación (la recuperación de una parte importante del patrimonio hemerográfico español). Si bien aún no podemos considerar definitivos los datos, ya podemos establecer una descripción general en torno a la producción de relaciones de sucesos en Sevilla, a partir del ingente corpus de documentos que hemos catalogado y digitalizado hasta ahora.

- **Año de edición:** Una abrumadora mayoría de las relaciones de sucesos impresas en Sevilla (80%) se publicaron durante el siglo XVII, lo que contrasta con la escasa producción conservada del siglo XVI (3,5%) o con la modesta producción dieciochesca (16,5%). Esto confirma, por un lado, la consolidación que las relaciones de sucesos, en tanto que género informativo, experimentan durante el siglo XVII; y, por otro, la consideración de Sevilla, a lo largo de la primera Edad Moderna, como un taller en el que se ensayaba con las primeras formulaciones impresas del periodismo.
- **Autoría:** Predomina la anonimidad, pues 8 de cada 10 relaciones no indican quién es su autor, lo que nos muestra la escasa importancia del escritor en comparación con la figura omnipresente del impresor, responsable jurídico de la obra.
- **Lugar de edición:** Sólo una cuarta parte de las relaciones de sucesos conservadas en bibliotecas sevillanas, cerca del 27%, se imprimieron en Sevilla, lo cual nos indica que era un foco activo de consumo –más que de producción– de noticias, como consecuencia de su intensa actividad comercial y cultural.
- **Impresores:** Hasta un tercio de las relaciones de sucesos impresas en Sevilla durante la Edad Moderna fueron obra de Juan Gómez de Blas, lo que confirma su prolífica actividad periodística y justifica su reconocimiento oficial como primer “Impresor Mayor” de la ciudad.
- **Lugares de referencia:** Una lectura más detenida de esta variable nos indica que sólo el 15% de las relaciones impresas en Sevilla informaban sobre acontecimientos ocurridos en la misma ciudad, lo que muestra el escaso interés informativo que entonces despertaban las noticias locales.
- **Tipología:** La temática más tratada son los “Acontecimientos políticos y religiosos”, representando más del 62% de las relaciones analizadas, entre las

cuales proliferan las relaciones sobre “Acontecimientos militares” (6 ediciones de cada 10). Esto confirma la fiebre informativa que desataron conflictos bélicos como la Guerra de los Treinta Años, el sitio de Barcelona o la Guerra de Sucesión. Destaca también las relaciones de “Ceremonias y festejos” (cerca del 24% del total), entre las que sobresalen las ceremonias de carácter religioso (4 de cada 10 ediciones), que en su mayoría derivan del tema de la Inmaculada.

- **Título:** la palabra “relación” aparece encabezando el título de las ediciones en cerca del 60% de los casos, lo que confirma la identificación y consolidación de las relaciones de sucesos como un género editorial, como un formato informativo independiente. Además, observamos cómo desde los inicios del periodismo se enfatizan también en el título los rasgos esenciales, clásicos, de la información periodística, tales como la brevedad, la concisión, la veracidad, la novedad o el interés de la noticia.
- **Modalidad del discurso:** Mientras que en el siglo XVII la proporción entre las relaciones escritas en prosa y las escritas en verso (y prosa) es de 94 a 6, en el siglo XVIII la proporción es de 56 a 44. Se confirma la tesis de Fernández (2006), según la cual el avance del verso frente a la prosa en el siglo XVIII obedece a la propia evolución de la *Relación de sucesos*, que se redefine como género ante la consolidación de las gacetas y los diarios, adoptando una nueva forma: el verso.

Aún queda trabajo por hacer en cuanto a la catalogación, digitalización y difusión en Internet de relaciones de sucesos conservadas en las bibliotecas sevillanas, prueba de ello es que actualmente seguimos añadiendo a la BDRS ediciones procedentes del Fondo Hazañas de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Estas páginas, de hecho, sólo constituyen una mirada provisional sobre la colección de relaciones impresas en Sevilla durante la Edad Moderna, si bien nos permiten avanzar en el esclarecimiento de lo que podemos esperar de un análisis completo en el futuro. Finalmente, confiamos en que el resultado de nuestro esfuerzo sirva, por una parte, de acicate a futuros investigadores para que sigan profundizando en el conocimiento de unos fondos, a partir de ahora, más cercanos y accesibles; y, por otra, contribuya a poner en valor la relevancia del primer periodismo de la Historia, así como la excepcionalidad de los fondos conservados en la Biblioteca Capitulana y Colombina y en la Biblioteca Universitaria de Sevilla.

6 Bibliografía

AGUILAR PIÑAL, F. (1972). *Romancero popular del siglo XVIII*. Madrid: CSIC.

AGULLÓ Y COBO, M. (1966). *Relaciones de sucesos*. Madrid: CSIC.

- BAENA, F. (2008). Entre *quality papers* y prensa amarilla: los “casos espantosos”. En C. Espejo, E. Peñalver y M. Rodríguez (Coords.), *Relaciones de Sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa...* (pp. 82-94). Sevilla: Universidad de Sevilla, Biblioteca, Departamento de Periodismo I.
- BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA (2011). *Memoria Anual de la BUS 2010*. Sevilla: Biblioteca de la Universidad de Sevilla.
- BRISABOA, R. (1999). Interfaz de consulta a una base de datos de *Relaciones de sucesos* vía Internet. En S. López Poza y N. Pena Sueiro (Eds.), *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)* (pp. 29-12). Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán.
- CASAS DELGADO, I. (2012). *Romances con acento andaluz. El éxito de la prensa popular (1750-1850)*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- CHARTIER, R. (1993). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHARTIER, R. Y ESPEJO, C. (Eds.) (2012). *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el Barroco*. Madrid: Marcial Pons.
- DÍAZ G. VIANA, L. (Coord.). (2000). *Palabras para el pueblo. Vol. I, Aproximación general a la literatura de cordel*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología de España y América.
- DÍAZ NOCI, J. (1999). La biblioteca virtual, ¿de la biblioteca de Alejandría a la biblioteca de Babel? Producción, transmisión y almacenamiento de la información en la era digital. *Bidebarrieta. Anuario de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, 5, 123-136.
- DOMÍNGUEZ GUZMÁN, A. (1992). *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII*, Sevilla.
- EIROA SAN FRANCISCO, M. (2008). Estudiando el pasado con la tecnología del futuro. Nuevas perspectivas para la Historia del Periodismo. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 77, 134-138.
- ESPEJO, C. (2008a). Los inicios del periodismo en Sevilla: desde las cartas de aviso a las relaciones de sucesos. En C. Espejo, E. Peñalver y M. Rodríguez (Coords.), *Relaciones de Sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa...* (pp. 26-37). Sevilla: Universidad de Sevilla, Biblioteca, Departamento de Periodismo I.
- (2008b). El mercado de noticias en Sevilla: de las Relaciones a las Gacetas. En C. Espejo, E. Peñalver y M. Rodríguez (Coords.), *Relaciones de Sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa...* (pp. 38-49). Sevilla: Universidad de Sevilla, Biblioteca, Departamento de Periodismo I.

- ESPEJO CALA, C. (2008c). El impresor sevillano Juan Gómez de Blas y los orígenes de la prensa periódica. *La Gazeta Nueva de Sevilla (1661-1667)*. *Zer Revista de Estudios de la Comunicación*, 25, 243-267.
- ESPEJO CALA, C., PEÑALVER GÓMEZ, E., RODRÍGUEZ BRITO M.D. (Coords.) (2008). *Relaciones de sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Biblioteca, Departamento de Periodismo I.
- ETTINGHAUSEN, H. (1995). Política y prensa “popular” en la España del siglo XVII. *Anthropos: Boletín de información y documentación*, Nº 166-1667, pp. 86-90.
- FERNÁNDEZ TRAVIESO, C. (2006). La colección de relaciones de sucesos de la biblioteca capitular de Sevilla. En López Poza, S. (Ed.), *Las noticias en los siglos de la imprenta manual* (pp. 233-255). A Coruña: SIELAE.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M. C. ET ALII (Eds.) (1996). *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*. *Actas del primer coloquio internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá y Publications de la Sorbonne.
- GONZÁLEZ GARCÍA, C. (2010). *La biblioteca del relacionero: repertorios, catálogos y otras fuentes de información para la localización de las relaciones de sucesos (BIRESU)*. A Coruña: SIELAE y Sociedad de Cultura Valle Inclán.
- HAZAÑAS Y LA RÚA, J. (2010). *La imprenta en Sevilla*. Sevilla, Diputación de Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, ICAS.
- INFANTES, V. (1995). La poesía de cordel. *Anthropos: Boletín de información y documentación*, Nº 166-1667, pp. 43-46.
- (1997). Las ausencias en los inventarios de libros y bibliotecas. *Bulletin Hispanique*, Tomo 99, nº 1, 281-292.
- LÓPEZ POZA, S. Y PENA, N. (2000). Diseño de una base de datos para catalogación y estudio de *relaciones de sucesos*. En L. Díaz G. Viana (Coord.), *Palabras para el pueblo. Vol. I. Aproximación general a la Literatura de Cordel* (pp. 367-379). Madrid: Departamento de Antropología de España y América, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- LÓPEZ POZA, S. (2003). Una base de datos en Internet con información bibliográfica y archivo digital de imágenes de Relaciones de sucesos españolas. En A. Paba, y G. Andrés Renales (Coord.), *Encuentro de civilizaciones (1500-1750)*. *Informar, narrar, celebrar. Actas del Tercer Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos (Universidad Degli Studi di Cagliari, 5-8 de septiembre de 2001)* (pp. 21-32). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, SIERS.

- (2004). Catálogo y edición digital de *relaciones de sucesos* españolas accesible en Internet. En A. Miguel Alonso, G. Carrizo Sainero e I. García-Monge (Eds.), *Trabajos de la VIII reunión de la Asociación Española de Bibliografía* (pp. 93-102). Madrid: Asociación Española de Bibliografía y Biblioteca Nacional.
- MOLL, J. (1994). *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español de los siglos XVI al XVIII*. Madrid: Arco Libros.
- NÚÑEZ DE PRADO Y CLAVELL, S. M. (1997). *Los antecedentes del periódico de masas: ocasionales, canards y almanaques*. Madrid: Universidad Europea de Madrid-CEES.
- PENA SUEIRO, N. (1996). Una propuesta de base de datos relacionales para catalogar relaciones. En H. Ettinghausen, V. Infantes de Miguel, A. Redondo y M.C García de Enterría (Coord.), *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750). Actas del primer coloquio internacional (Universidad de Alcalá de Henares, 8,9 y 10 de junio de 1995)* (pp.275-286). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- (1999). Un catálogo informatizado y biblioteca digital de Relaciones de sucesos (s. XVI-XVIII): Problemas y soluciones. En *III Jornadas de Archivos, Bibliotecas e Museos de Galicia (Ferrol, 23-25 de Setembro de 1999)* (pp. 529-538). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- (2001). Estado de la cuestión sobre el estudio de Relaciones de sucesos. *Pliegos de Bibliofilia*, 13, 43-66.
- PEÑASCO GONZÁLEZ, S. M. (1999). El Catálogo y Biblioteca Digital de Relaciones de Sucesos (siglos XVI-XVIII): problemas y modificaciones. En *III Jornadas de Archivos, Bibliotecas, Centros de documentación e Museos de Galicia, as novas tecnoloxías ó servizo do usuario (Un. da Coruña, Ferrol, 23-25 setembro 1999)* (pp. 529-537). Xunta de Galicia.
- (2009). Presentación de la nueva interfaz de consulta del Catálogo y biblioteca digital de relaciones de sucesos (siglos XVI-XVIII) del grupo de investigación sobre relaciones de sucesos (S. XVI-XVIII). En P. Bégrand (Ed.), *Representaciones de la alteridad, ideológica, religiosa, humana y espacial en las relaciones de sucesos, publicadas en España, Italia y Francia en los siglos XVI-XVIII. Actas del V Congreso Internacional SIERS, (6-8 de septiembre de 2007)* (pp. 93-99). Besançon: Université de Franche-Comté.
- REDONDO, A. (1995). *Características del "periodismo popular" en el Siglo de Oro*. Anthropos: Boletín de información y documentación, Nº 166-1667, pp. 80-85.
- SANTOS FERNÁNDEZ, C. (2000). Contribución al Catalogo de Relaciones de Sucesos en bibliotecas de la provincia de A Coruña. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XLVII, Fascículo 112, 401-439.

SUTHERLAND, M. (1991). *Mass culture in the Age of the Enlightenment: the blindman's ballads of Eighteenth-century Spain*. New York: Peter Lang.

Webs consultadas (todas con acceso el 4/4/2012):

<http://www.icolombina.es/colombina/index.htm>

<http://bib.us.es/relacionesdesucesos/>

http://fondosdigitales.us.es/fondos/busqueda_avanzada/

<http://www.bidiso.es/boresu/Bibliografia.html>

<http://www.bidiso.es/boresu/boletines.html>

<http://prensahistorica.mcu.es>

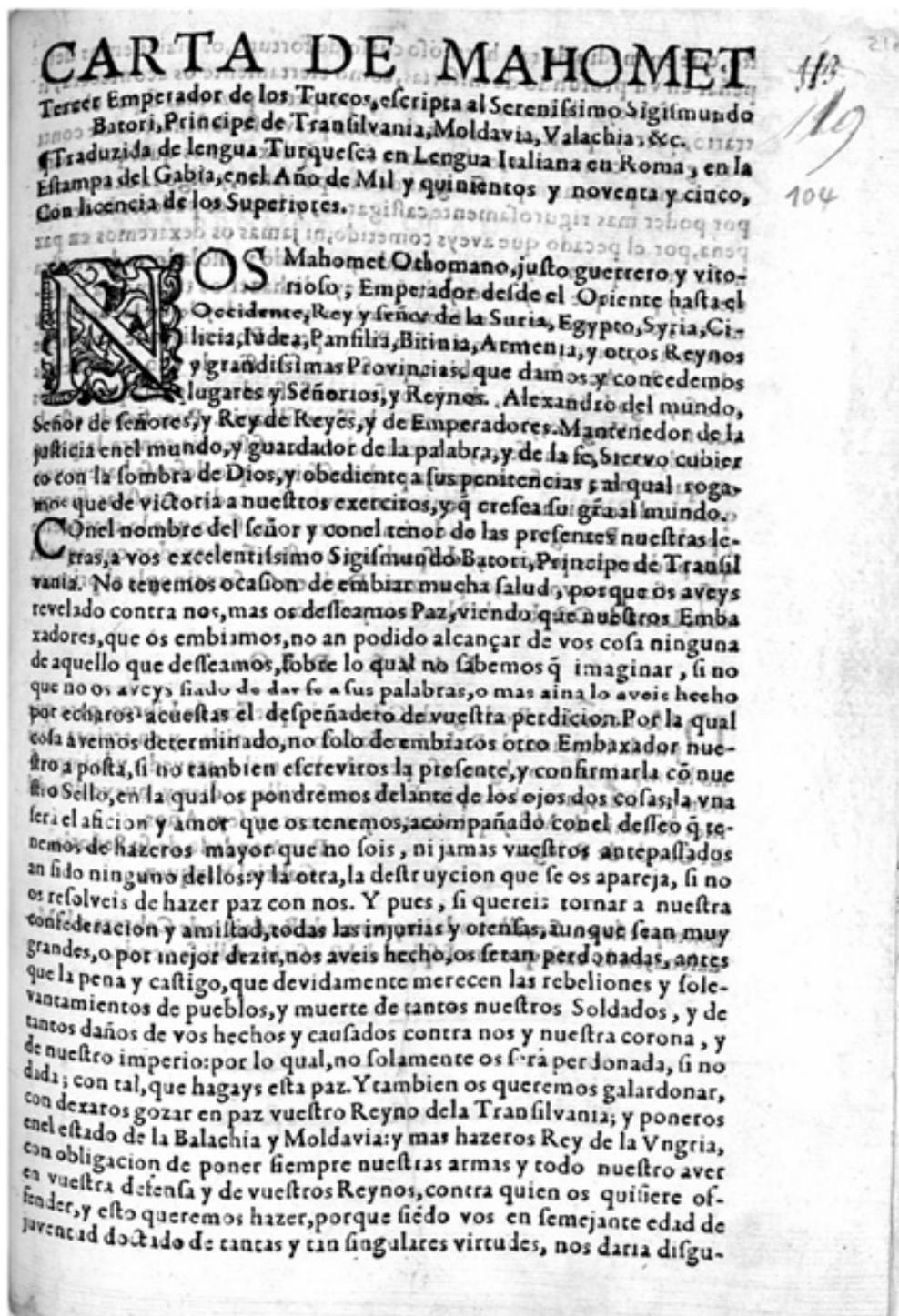


Fig. 1

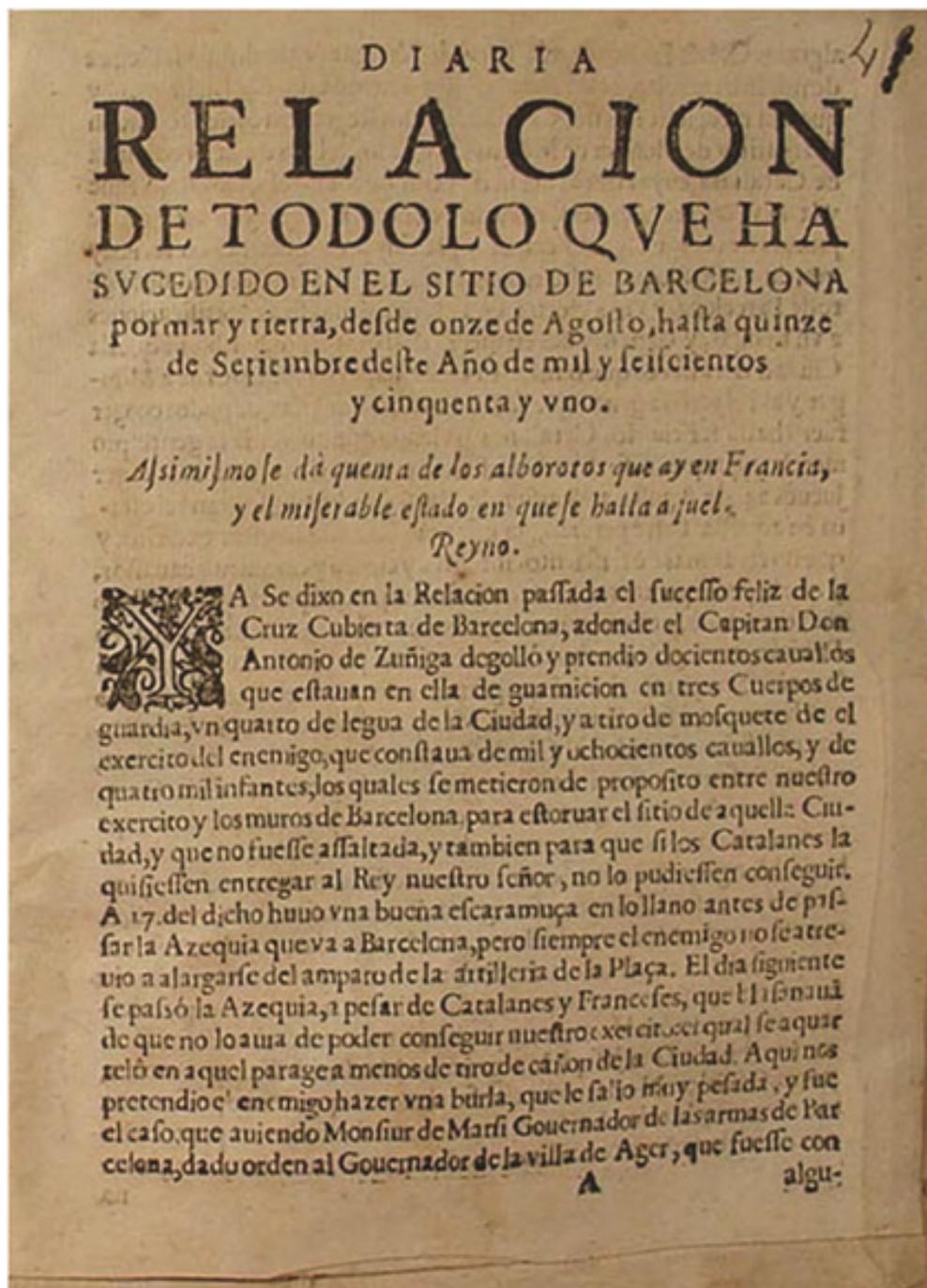


Fig. 2

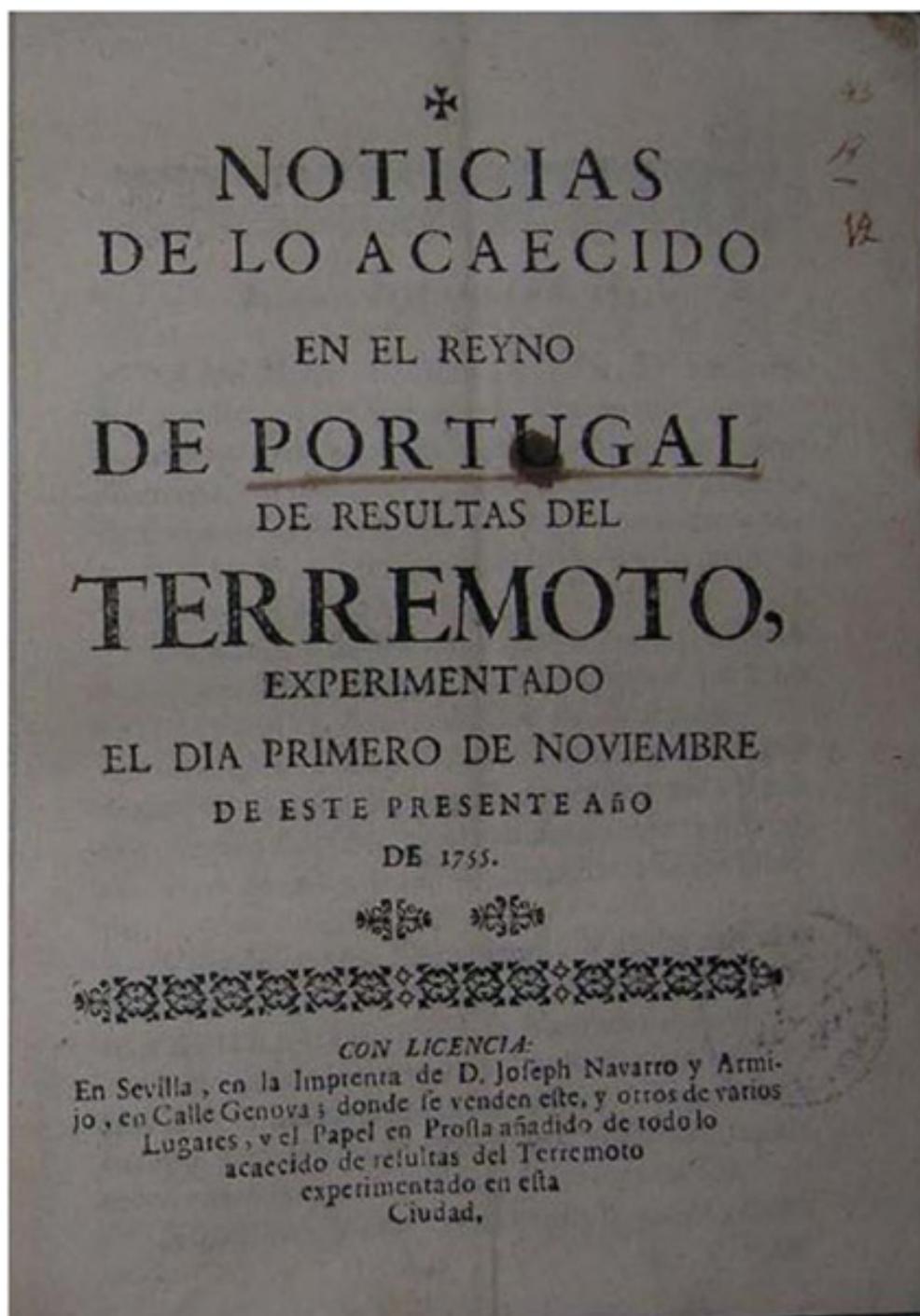


Fig. 3



Fig. 4

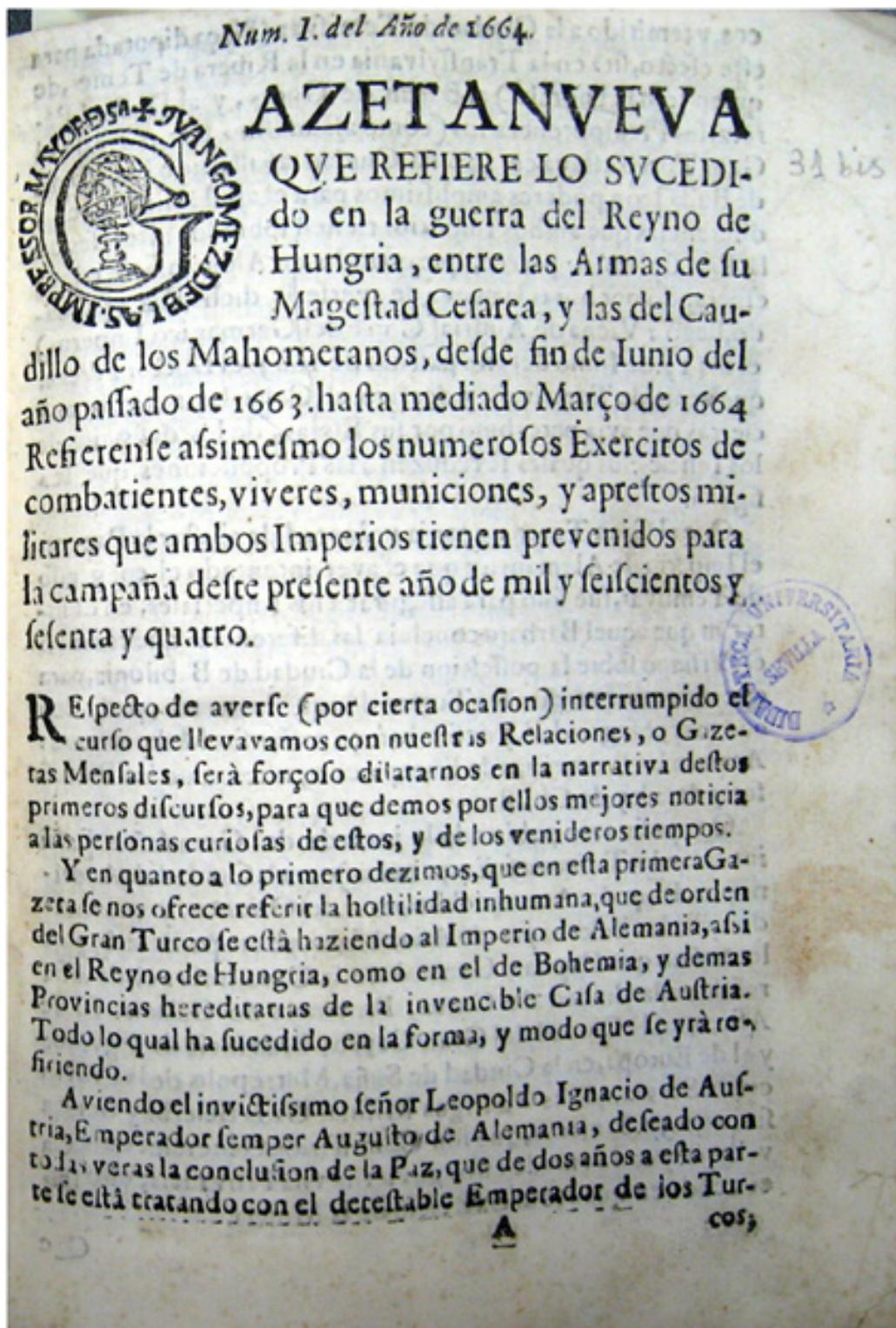


Fig. 5

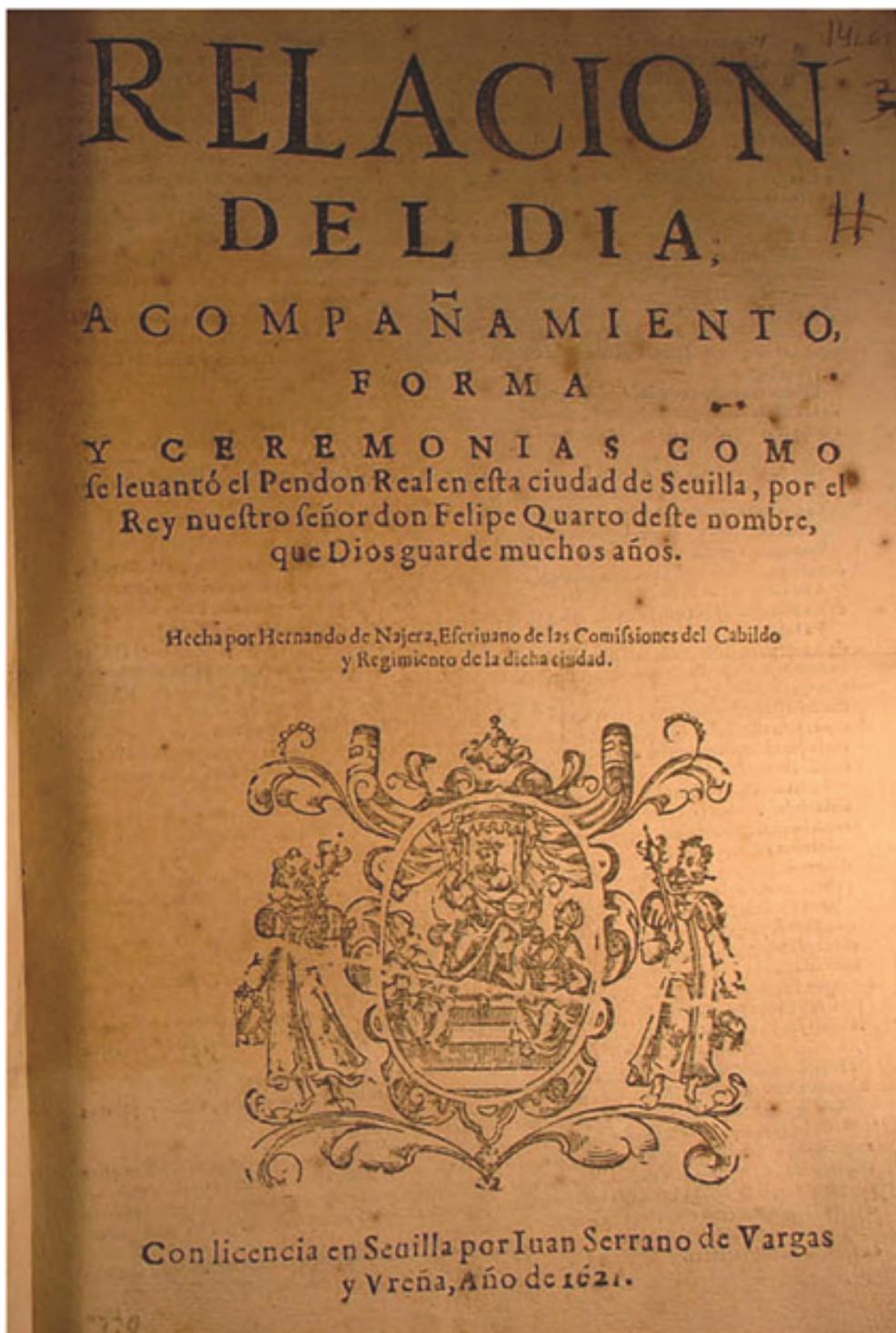


Fig. 6



Fig. 7



Fig. 8

LOS ROMANCES BURLESCO-SATÍRICOS COMO SOPORTE DE LA RISA POPULAR EN EL XIX: APROXIMACIÓN A LAS ESTRATEGIAS COMERCIALES

M^a Eugenia Gutiérrez Jiménez - megutierrez@us.es

Francescomaria Evangelisti - f.evangelisti@gmail.com

Universidad de Sevilla

Resumen: Este artículo comprende un primer estudio de quince romances burlesco-satíricos encontrados durante los trabajos de digitalización del Fondo Hazañas de la Universidad de Sevilla, que han llevado a cabo los miembros del grupo Historia del Periodismo y las Lecturas Populares en Andalucía. La especificidad de estos romances (el humor) y el contexto de transición en que pudieron haber sido producidos y consumidos (en el paso del antiguo régimen al nuevo orden político burgués) hacen que nos hayamos planteado la necesidad de historiar sus estrategias de comercialización para así valorar su contribución a la imbricación del humor popular en la prensa seria y periódica.

Palabras clave: Prensa popular, literatura de cordel, romances vulgares, humor

Abstract: This article is about a first study of fifteen humorous romances found during the work of digitizing the Fondo Hazañas that has been done by members of the group Historia del Periodismo y las Lecturas Populares en Andalucía. This kind of humorous romances and the context of change where these were produced and were consumed

(the old regime to the new political order bourgeois) are important for us. So, we will studying their commercial strategies and will value the contribution of popular humorous or laughter in serious print.

Keywords: *Popular print, blind beggar ballads, chapbook literature (broadsides) and the joke*

1 Introducción: Los romances burlesco-satíricos y su doble condición marginal

Desde la antropología, el humor ha sido entendido como un "tributo a la condición humana¹", ya que se sirve de maneras poco "serias" o extravagantes, como la burla, la sátira, la ridiculización, etc., para "intentar algo tan serio como es una revisión crítica de nuestro sistema de pensamiento" (Álvarez Junco, 2009, p. 16). Por lo que podemos comprender el humor como un medio para acceder a los asuntos socio-culturales que en un momento determinado fueron "importantes" para un colectivo. Es decir, que a través de los objetos/sujetos, intereses y/o actitudes que se critican, el humor nos desvela los valores de una cultura, así como la forma de pensar y sentir de una época.

No obstante, con la llegada de la Ilustración y el sometimiento de toda manifestación cultural o artística a los cánones de la cultura academicista, comienza la marginación del humor por ser considerado como un lenguaje poco serio, irracional, banal, superficial, menor e incluso inmoral²; hasta tal punto se asume esta consideración que al humor no le queda más remedio que sobrevivir en los márgenes entre la cultura oficial y la cultura popular. Ésta es quizás la principal razón por la que el humor ha sido muy poco estudiado hasta el momento. Éste también es el argumento principal que justifica la razón de ser de nuestro artículo: la necesidad de empezar a historiar el humor en los sistemas populares de transmisión de la cultura, como el romancero vulgar.

Por tanto, este artículo pretende contribuir a esa necesidad iniciando un primer análisis de quince romances³ burlesco-satíricos hallados⁴ en el Fondo Hazañas⁵ de la Universidad de Sevilla y que probablemente fueron producidos y consumidos en el periodo de transición del antiguo régimen al nuevo orden político burgués. El contexto de producción y consumo puede ser revelador si nos planteamos en qué medida el

¹ Léase el trabajo de Henk Driessen, "Humor, risa y trabajo de campo: apuntes desde la antropología", incluido en la publicación colectiva de P. Burke, A. Gurevich y J. Le Goff: *Una historia cultural del humor*.

² Algunos ejemplos históricos los encontramos en los argumentos dados por los defensores del "buen gusto" para deslegitimar la novela del Padre Isla, *Fray Gerundio de Campazas*, o la de Lesage, *Gil Blas de Santillana*, para quienes estas obras contribuyen a corromper el espíritu.

³ Todos los romances que componen el corpus han sido hallados en la caja 104 y 110 del Fondo Hazañas, sito en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Sevilla.

⁴ El hallazgo se debe, en parte, a las labores de catalogación y digitalización que los miembros del grupo de investigación *Historia del Periodismo y las Lecturas Populares en Andalucía* (código SEJ070), en el marco del proyecto I+D "Biblioteca Siglo de Oro", han llevado a cabo en los dos últimos años.

⁵ Este fondo bibliográfico, que lleva el nombre de su colector, Joaquín Hazañas y La Rúa, bibliófilo, historiador, catedrático de Filosofía y Letras, crítico literario y dos veces rector de La Hispalense (la primera en 1904, la segunda en 1921), está compuesto por cerca de nueve mil volúmenes, una copiosa colección de folletos, relaciones de sucesos, canciones populares y romances vulgares, entre otros.

humor popular consustancial a este tipo de romances pudo determinar la construcción de las mentalidades decimonónicas.

Asimismo, cabe declarar ciertas apreciaciones sobre la naturaleza de los romances burlesco-satíricos. En primer lugar, los romances *atravesados* por el humor constituyen una de las *modalidades* más populares de la literatura de cordel⁶, aunque el *popularismo*⁷, con frecuencia concebido como sinónimo de *andalucismo*, es una característica consustancial a toda esta literatura *menor*, pues se entiende que es reflejo -y manifestación- del “gusto” del *pueblo*, tan despreciado por la literatura “cultura”.

En segundo lugar, la especificidad de estos romances, “burlescos” y “satíricos”, los convierte en un género doblemente marginal, ya que no sólo participan de un género popular o menor, como es la literatura de cordel, sino que además venden la anécdota o la historia haciendo uso del humor, también excluido de la literatura culta por su falta de seriedad o más bien por su visión *transgresora* ante la realidad, pues los sucesos objeto de burla o risa suelen revelar conductas y acciones situadas fuera de la ley o norma social. Un claro de ello lo trae a la memoria Caro Baroja (1990) al reconocer que Agustín Durán, aún siendo el colector del *Romancero general o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII* (1877), no dudó en excluir de su antología los romances burlesco-satíricos ser expresión de un “cenagal de corrupción, de falsa ciencia y de fe extraviada” (p.20).

En otro orden de cosas, la condición *marginal* de este tipo de romances también está condicionada por el carácter *híbrido* de la literatura popular. Así, el hispanista francés J.F. Botrel, en su artículo “El género de cordel” (Díaz G. Viana, 2001), la define por su “indefinición de contornos –sin fronteras genéricas– en el sentido literario clásico –ni nacionales, por supuesto–” (p. 42); haciendo de esta forma hincapié en la necesidad de analizar el fenómeno desde la combinación de dos mundos: “el de la cultura escrita e impresa con referencia al libro y a la imagen, y el de la cultura oral folklórica” (p. 44). En este mismo sentido se pronuncia R. Chartier (1992) al destacar que la característica que define a la literatura de cordel es su *discurso mixto*, donde “se imbrican media y prácticas múltiples” (la imagen y lo escrito; lo literario y lo informativo; lo culto y lo popular); lo que nos recuerda también la *dimensión performancial* de estos impresos,

⁶ Esta literatura popular, estudiada por Julio Caro Baroja en su obra fundacional *Ensayo sobre la Literatura de Cordel* (1969), designa en España el fenómeno cultural (con raíces esparcidas por toda Europa) originado mediante la producción –y consumo- de productos impresos a partir de la reutilización del *pliego suelto*, papel de baja calidad sobrante de la impresión de libros (principal producto demandado durante el Siglo de la Imprenta). Algunos de los géneros más consumidos fueron: las canciones, estampas, aleluyas, almanaques, romances, relaciones, etc.

⁷ Desde que Caro Baroja (1990) pusiera énfasis en la *meridionalización* como característica consustancial al fenómeno de la literatura popular, se traduce el *popularismo* como sinónimo de “andalucismo y aún gitanismo” (p. 29).

que tienen la específica *función* de vertirse en el discurso al uso, de estar rehaciéndose dependiendo del contexto en que se producen, escenifican y practican.

Por último, y en relación a su función social, no podemos olvidar que en estos romances burlesco-satíricos la máscara del sátiro (autor–impresor) establece un juego que parece acabarse en el principio de *placer*, en la simple provocación de la risa, en el instituto lúdico del hombre. En cambio, este hecho no niega la principal característica que define al humor y, por ende, a la sátira: su "inercial dialéctica negativa" (Llera, J.A., 1998-99), ya que estos romances no dejan de mostrarnos *otra* cara del ser humano, aquella que puede traducirse en *tópicos*, que desvelan el matiz soez y obsceno de muchas de nuestras prácticas sociales. Y de ello, del reírnos de nuestro "yo" colectivo, quizás sólo se busque la sensación de catarsis propia de quien se siente atrapado por una realidad alienante.

2 Pensar el humor popular desde lo masivo

Justificada la elección de nuestro objeto de estudio, debemos declarar cuáles son los objetivos que se persiguen con este trabajo. En primer lugar, se hace necesario *poner en valor* el humor popular intrínsecamente vinculado a la literatura de cordel y estudiar en qué medida su consumo ininterrumpido hasta principios del XX y masivo⁸ pudo contribuir a la asimilación de este lenguaje transgresor en la prensa seria.

Para ello, se hace necesario entender, por un lado, el romancero vulgar como un discurso *intermedio* entre la *cultura oficial*, comprendida por la prensa ideológica⁹, la prensa pintoresca¹⁰ y la prensa de información general¹¹, y la *cultura popular*.

⁸ García de Enterría en su obra *Literaturas marginadas* (1983) asume la tesis, ya esgrimida por Leonardo Romero Tobar, historiador del romancero del XIX, que ve en el consumo masivo de la literatura popular hasta principios del XX "una primera manifestación de la comunicación de masas".

⁹ La prensa ideológica, en su vertiente más radical y combativa, dio lugar al desarrollo de una prensa *satírico-política* mediante la cual no sólo se conseguiría atraer adeptos para la causa que se defendía, sino también popularizar la política como un asunto de interés general. Algunas de las cabeceras del momento son: *Fray Gerundio* (1837), *El Matamoscas* (1836-37), *El Guirigay* (1839), o *Guindilla* (1942).

¹⁰ Un ejemplo ilustrativo de la prensa de negocios del momento es el *Semanario Pintoresco*, fundado por Mesonero Romanos en 1836 y que introdujo en España el grabado en madera. Asimismo, sólo estuvo al alcance de unos pocos afortunados.

¹¹ A partir de los 50, esta prensa no dudaría en introducir la sátira mediante la inserción de caricaturas. Un buen ejemplo de ello, según cuenta Seoane (1992), lo encontramos en *Las Novedades* (1850), cabecera que incorporaría en su edición de los lunes una caricatura "por el estilo y tamaño de las que da el periódico satírico francés *Le Charivari* (1830), anticipándose así a los Lunes de *El Imparcial*".

Asimismo, y debido a su especificidad (humor), también debe entenderse como un discurso *alternativo* al de lo real-institucionalizado, debido a la visión *transgresora* que promueven las historias de estos romances así como la risa “liberadora” que provocan.

Por otro lado, y para llevar a cabo un análisis más específico de la forma en que se manifiesta el humor en los romances, habría que seguir las *huellas* dejadas por el promotor (figura que en ocasiones concentra el rol de tres agentes: autor, editor e impresor) en los impresos y así poder reconstruir la previsualización del lector *modelo*; esto implicaría *analizar* sus estrategias de producción: estructura del impreso, datos formales, lenguaje utilizado, *lugares comunes* a los que se recurre o si aparece fechado o no, etc., así como el espacio en que los lectores pudieron *apropiarse* de su contenido.

Así, en un nuevo intento por continuar pensando de qué forma se produce la asimilación de lo popular (romances y humor) en lo masivo, resulta necesario recuperar la tesis esbozada por J. Martín Barbero en *De los medios a las mediaciones* (1993): Pensar lo popular *desde* lo “masivo” no tiene por qué significar alienación o manipulación, sino más bien la constatación de que el espacio en que “se hacen” –y conviven– los distintos productos culturales (periódicos y literatura de cordel) está en constante cambio, propiciando así continuas transformaciones en las condiciones de producción y consumo.

3 Bosquejo de las estrategias comerciales de los impresores

Procedamos, pues, al análisis de los quince romances burlesco-satíricos que conforman nuestro objeto de estudio. En primer lugar, declaramos que la principal dificultad con la que hemos tenido que batallar ha sido el hecho mismo de que la mayoría de los romances seleccionados aparezcan sin fechar. Lo que nos ha llevado a estudiarlos a partir de los *indicios* dejados por el promotor, fijándonos sobre todo en la continuidad –o novedad– de su aspecto material, en comparación con las formas y estructura de las ediciones dieciochescas¹² de estos romances; en si la forma de narrar la anécdota o historia ha cambiado o refleja posibles nuevas preferencias entre los lectores y en los datos de edición que aparecen –o desaparecen– en el pie de imprenta. Sabemos, por tanto, que esta circunstancia puede ir en detrimento del valor “científico” que pudieran adquirir las conclusiones de este estudio.

¹² Las ediciones del XVIII que hemos manejado para llevar a cabo la comparación con las del XIX son las recogidas en la obra *Ensayo sobre la Literatura de Cordel* (edición de 1990), de J. Caro Baroja.

Pero, a pesar de ello, creemos necesario un primer acercamiento a este tipo de romances por lo que *revelan* ideológica y estéticamente: en un primer término, historiando la producción de los impresores referidos, constatamos la persistencia del gusto de un público popular por el consumo de la literatura de cordel hasta fines del XIX, conviviendo así con la prensa *seria*; esto significa, en un segundo término, que esta infraliteratura durante el XIX debió salir de los mismos establecimientos tipográficos donde se imprimía la prensa seria; lo que revela, por otro lado, un cambio en las condiciones de producción que debieron promover transformaciones tanto en sus formas como en la representación de la parte del mundo reflejada en estos romances. Y, por último, en relación con su especificidad, cabe preguntarse en qué medida este tipo de romances (los burlesco-satíricos) contribuyeron a imbricar el *humor popular* en la prensa periódica y a legitimarlo como otra forma (políticamente incorrecta) de narrar la realidad.

En segundo lugar, declaramos una segunda limitación que está en relación con la *indefinición* de las fronteras entre los géneros de la literatura de cordel. De hecho, hemos hallado algunos ejemplares de relaciones burlescas y otras sátiras que parecen haber sido compuestas para ser representadas *a posteriori*, lo que nos lleva admitir cierta confusión a la hora de reconocer los romances burlesco-satíricos de entre las relaciones de comedias¹³, sainetes, pasillos, o entremeses¹⁴, ya que guardan semejanza tanto en su estructura como en el uso de recursos narrativos utilizados para narrar la historia.

En tercer término, y dado que sólo podemos fijar en el espacio-temporal a estos romances por el conocimiento parcial que tenemos de los impresores, hemos creído conveniente historiar las *continuidades* en la producción de esta modalidad de "subliteratura" desde fines del XVIII hasta mitad del XIX a partir de los *temas o lugares comunes* tratados, ya que consideramos que el estudio de los objetos/sujetos sociales que son objeto de burla, broma o ridiculización pueden arrojar datos sobre los asuntos que un determinado colectivo valora como "importantes"¹⁵, y a través de la identificación de los mismos acercarnos a conocer los intereses dominantes de esa época, las actitudes y valores que caracterizaron a un determinado grupo social, las contradicciones sociales y/o culturales de las que ellos mismos fueron conscientes, etc.

¹³ La principal diferencia hallada entre las relaciones burlescas y las relaciones de comedias es que las primeras suelen utilizar el tono del monólogo y las segundas incluyen los parlamentos de los personajes.

¹⁴ Las relaciones de comedias, sainetes, pasillos o entremeses han sido excluidos de nuestro estudio porque sólo nos interesa estudiar las modalidades de la literatura de cordel que usen criterios informativos en la reconstrucción de los sucesos narrados así como el humor, ya que el fin último de este artículo es historiar los inicios de la prensa humorística.

¹⁵ Uno de los primeros trabajos que ahonda en la institucionalización de lo "cómico" en las relaciones sociales fue el artículo "On joking relationships" (años 40), del antropólogo funcionalista A. R. Radcliffe-Brown; posteriormente reproducido en su *Structure and Function in Primitive Society* (1952).

Por otro lado, y antes de adentrarnos en el análisis propiamente dicho, hemos de mencionar que todos los romances burlesco-satíricos que conforman el objeto de estudio comparten las siguientes características: por lo general, suelen ser textos breves, sin periodicidad, en su mayoría constan de 4 páginas (un pliego suelto¹⁶), realizados en papel de baja calidad y suelen narrar una historia -o anécdota- protagonizada por tipos populares del mundo urbano. Además, estos impresos constan también de la siguiente estructura: aparecen presididos por una imagen (grabado); a continuación, se presenta la historia con un encabezado, dentro del cual se incluye una especie de título construido por un *epíteto* (jocoso, burlesco, gracioso y satírico) más el vocablo “relación” o “romance” y un breve resumen del “suceso” (acontecimiento), que luego se desarrollará en el cuerpo de texto, dividido en dos columnas; y por último, sólo en algunos casos, encontramos el pie de imprenta y el colofón.

Empecemos, pues, con el análisis temático de los quince romances, probablemente consumidos en un contexto social de transición: durante el paso del antiguo régimen a un orden político burgués, coincidiendo con la primera etapa del reinado de Isabel II (1844-1854). Parece ser que durante ese periodo la sociedad, como sujeto histórico colectivo, seguía *percibiéndose* en el marco dicotómico que establece la oposición *riqueza vs. pobreza*, característico por otro lado de toda sociedad que se quiere industrializada y que observa cómo al mismo tiempo el tan añorado progreso conlleva el auge de las desigualdades sociales. Parte de esta realidad se vislumbra en el siguiente romance titulado: “RELACION¹⁷ JOCOSA DE LA CALABAZA, DEL VINO: COMPUESTA POR UN INGENIO QUE SE MENEABA¹⁸”. En este caso, la disputa moral que supone comparar la forma de vida del rico frente a la del pobre se trata desde un punto de vista burlesco, en forma de chasco, pues así lo anuncia el epíteto “jocosa”, que acaba adjetivando la historia de esta *relación*, protagonizada a su vez por “un mozo con apariencia de bachiller que pasea por la cuesta de la Alambra y el Sotillo”. Por otro lado, esta historia parece haber sido compuesta para ser representada en una tertulia, ya que empieza de la siguiente forma: “*Silencio, atencion, soniche, / atendite,*

¹⁶ Según María Correa Ramón (2003), basándose en la definición dada por el *Diccionario de la edición y de las artes gráficas* (1990), dirigido por J. Dreyfus y F. Richaudeau, por *pliego de cordel* puede entenderse “la unidad de fabricación de papel” (p. 44), por lo que “un pliego de un doblez constaría de 2 hojas o 4 páginas en tamaño folio, el de 2 dobleces constaría de 4 hojas u 8 páginas en tamaño cuarto”, según el *Diccionario de la edición* (1990). A lo que Aguilar Piñal (1980) añade que la característica fundamental del pliego suelto es no estar cosido ni encuadernado con ningún otro pliego.

¹⁷ En la transcripción de los títulos mantendremos la grafía e incorrecciones lingüísticas y ortográficas originales.

¹⁸ En el pie de imprenta del ejemplar visto *in situ* se hace constar dónde puede adquirirse: “Se hallará en Malaga, en la Imprenta y Librería de D. Felix de Casas, y Martínez. Frente del Sto. Cristo de la Salud”. En cambio, la edición dieciochesca manejada por Caro Baroja (1990, p. 197) fue impresa por el impresor cordobés D. Rafael García Rodríguez. Asimismo, García de Diego (1971) en su clasificación de pliegos sueltos maneja una edición de esta misma relación impresa en Madrid por la “Casa Editorial Hernando (S.A)”, aunque no la hemos visto para estudiar si existen cambios en su aspecto material.

Camaradas, / que voy à contar un caso, / que me sucedió en Granada". Observamos así como el recitador, encargado con posterioridad de realizar la *performance*, recurre al tono del *monólogo* para contar el anecdótico caso que al parecer él mismo presenció. Además, tanto el recitador como el protagonista de la historia aparecen representados en la imagen que ilustra la relación: el primero guarda cierta semejanza con la representación histórica y caricaturesca del sátiro-bufón y el segundo porta la vestimenta de un majo bachiller tan popular en la recreación histórica del mundo urbano. Esto nos lleva a pensar en la función del grabado, que tiende a anclar, cuando no a orientar, la interpretación o sentido último de la historia.

Otro de los tópicos más comunes en el humor popular lo hallamos en la categoría que agrupa a los romances sobre *las mujeres*, quienes casi siempre representan la causa de las desdichas que viven los personajes ridiculizados: en la mayoría de los casos hombres. Un ejemplo de ello lo encontramos en la "*SATIRA GRACIOSA DE LOS QUINCE NOVIOS. En que se manifiestan todos los dengues, modas y zalamerias que gastan las señoritas doncellas cuando ven que tienen muchos novios y se mueren por sus pedazos, con lo demas que verá el curioso lector*"¹⁹. No obstante, Caro Baroja (1990) catalogó otra edición (del XVIII) de esta misma relación con un "leve" cambio en el título, pues en lugar de ser "quince" los que pretendieron a la doncella, eran "once" (p.201). Esta sátira fue ilustrada con una imagen que bien pudiera evocar en el lector-oyente algunos de *Los Caprichos* de Goya (1799), sobre todo los grabados que ridiculizan las formas de relacionarse entre las doncellas y los majos, como pudiera ser el número 7, titulado: "Ni así la distingue"; el número 27, "Quién más rendido"; o el 5, "Tal para cual". Hecho que puede hacernos pensar que el poder de la burla no acaba en la ridiculización, sino que tiende a reproducir imágenes, que ya yacen en el imaginario colectivo, para así *guiar* al auditorio en la construcción colectiva del sentido de la historia.

Asimismo, este romance puede observarse como una muestra de la corriente de "antifeminismo" burlesco (Caro Baroja, 1990, p. 201) que hizo que los romanceristas en el XVIII no perdonasen ni a casadas ni a solteras, viejas o jóvenes... Tampoco escapan a sus burlas los hombres, aunque éstos siempre salen mejor parados que las féminas, ya que suelen aparecer referidos como víctimas de los abusos a los que éstas los someten. Por ello tienen "razones" para rehuir del matrimonio, como presenta este otro impreso: "*RELACION DE UN MOZO SOLTERO, MANI-festando los motivos para no casarse*"²⁰.

¹⁹ Impresa en Ronda, en la imprenta de Moreti. Éstos son los únicos datos que aparecen en el pie de imprenta; precedido, asimismo, del colofón "FIN".

²⁰ Esta relación burlesca fue analizada en el trabajo de I. Casas Delgado (2011, p. 164) y se halla en la caja 29 del Fondo Hazañas, documento número 24. Impreso "Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de D. Rafael García Rodríguez.

Dando un paso más en nuestro recorrido por los *lugares comunes* que se tratan en este tipo de romances, encontramos un tema clásico: *la pobreza de la gente hidalga* o de ciudad. Tratado ya por la literatura canónica en la figura del escudero del *Lazarillo de Tormes* o en el hidalgo de *El Alcalde de Zalamea*, el romance titulado “RELACION JOCO-SERIA DE LOS TREINTA REALES²¹”, lo hace mediante la recreación del lance que le sucedió a “un pobre lechuguino con una señora marquesa de boardilla”. En esta ocasión, y según podemos observar en la ilustración, el caso narrado también parece suceder bajo la atenta mirada del sátiro-burlón. Así, constatamos que fue algo habitual en las sociedades tanto del XVIII como del XIX²² reírse, ya no sólo del pobre, sino de *las desgracias ajenas*. Éste fue también el caso del siguiente romance, protagonizado por un “pobre” hombre, Marcos Cabra, caído en desgracia tras casarse por lo que se verá más adelante: “JOCOSA RELACION, EN QUE SE REFIERE EL trágico casamiento de un desgraciado Mozo, llamado MARCOS DE CABRA, vecino de la Ciudad de Guadarrama, que despues de unas alegres bodas, experimentó à pocos meses tanta multitud de partos en su casa, que por asistir à ellos, no pudo comer ni descansar en todo el dia. Dase cuenta de su gran afliccion, y de otras muchas circunstancias que verá el que no fuere ciego²³”. De este modo, lo que a algunos ojos puede resultar de una extrema crueldad: reírse de la infelicidad o desgracia ajena, al pueblo parecía excitar muchísimo, quizás “guiado por un sentimiento subconsciente de la propia frustración, unido a un deseo consciente de bromear” (Caro Baroja, 1990, p. 205).

En otra categoría hallamos los romances a caballo entre personajes de vidas desgraciadas y *chascos* que tanto gustaron en el Sur. Un ejemplo ilustrativo es: “ROMANCE GRACIOSO, Y BURLESCO, PARA reir y pasar tiempo el que tuviere la barriga bien llena, por un soplon, llamado SANCHO CORNILLO, y lo que sucedió²⁴”. El origen de la broma en este romance se encuentra en la condena social de la actitud de Cornillo y en el castigo que recibió por ser “soplón”. En otros impresos donde también se pueden observar los comportamientos censurados y admitidos socialmente, la comicidad no surge de la condena de una actitud individual como en el caso anterior, sino de la

²¹ Esta relación no tienen pie de imprenta, simplemente finaliza con la fórmula “FIN”.

²² Según las pesquisas seguidas por Yanéz Polo (1987) en su intento por historiar la llegada del daguerrotipo a Sevilla, fechada entre 1839 y 1840, “en los albores de 1840 la ciudad mantenía casi los mismos perfiles de fines del siglo XVIII [...] casi la mitad fueron simples jornaleros de brazos y fatigas, desheredados seculares de las fortunas [...] (que formaron parte del) 32% del total de la población activa representada por 27.536 personas dedicadas a sobrevivir con el sudor de sus frentes. Otro porcentaje relativamente alto estuvo estructurado por clases aristocráticas”. La mayoría de las cifras utilizadas para configurar esta radiografía de la época proceden de la obra de Cuenca Toribio, *Historia de Sevilla. Del antiguo al nuevo Régimen* (1979).

²³ Esta relación tampoco declara los datos de edición; de este modo, termina con el colofón “FIN”.

²⁴ “Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Doña “...ria” [errata] de Ramos, y Coria Plazuela las Cañas”. Según hace constar Casas Delgado (2012) en su intento por esbozar una historia de la prensa popular andaluza en femenino, este romance fue impreso por la impresora andaluza María de Ramos y Coria, posiblemente “hija o hermana de Luis de Ramos y Coria” (p.107), afincados ambos en Córdoba.

recreación de enfrentamientos históricamente dados entre colectivos unidos por lazos de parentesco, tal como reza en el: "*CURIOSO ROMANCE, Y GENERAL BA-talla, que ordinariamente sucede entre los Suegros y Yernos, Suegras y Nueras, cuya comun desdicha es poseida de todos, y deseada de ninguno. Refierese en ella las condiciones, propiedades y regañoso chasco de la Suegre cil milicia, y la escarmentada Yernería*²⁵". También parecieron tener éxito los chascos que nacieron en el fuego abierto entre un viejo y una vieja, narrado *a posteriori* bajo el esquema de una comedia: "*GRACIOSO ROMANCE DE UNA REÑIDA PENDENCIA QUE han tenido un Viejo y una Vieja de ciento y ochenta años, por zelos de ella; y los particulares y graciosos chascos que tuvieron entre los dos; como la Justicia los llevó á la carcel á hacer las amistades, con otros particulares sucesos*²⁶". Otras burlas y cuchufletas las encontramos en la "*OBRA MUY GRACIOSA PARA REIR Y PASAR EL TIEMPO, la qual se llama el Testamento del Gallo. Vá con un estilo muy curioso: y al fin de la obra van unas bravatas, y desgarras de un Rufian, largo de lengua, y corto de manos. COMPUESTO POR CRISAOVAL BRAVO, CIEGO, natural de Cordova*²⁷". En este caso, el sujeto objeto de la burla sufre un proceso de animalización, para así destacar la parte de su conducta más censurable, como si de una caricatura se tratase. En general, y tal como se observa en los romances destacados, todo lugar público puede ser fuente de inspiración para localizar el "caso", que atravesado por el humor dará lugar al chasco; incluyendo el espacio en que tiene lugar la representación de estos romances.

Por otro lado, están los impresos que retoman la denuncia cómica de los *vicios sociales*, entre ellos, el del alcohol. En esta categoría encontramos la "*RELACION BURLESCA DE BORRACHO*²⁸", personaje que sufriendo "ajitera de vino", cuenta al público lo que a él y a su compadre sucedió; o los "*BANDOS DIVERTIDISIMOS contra los borrachos y borrachas, en que se manifiestan las multas aplicadas à cada especie de borrachera*²⁹", compuesto por dos documentos escritos en prosa: en uno se hace constar las decisiones tomadas por "los señores jueces, no apostolicos, ni reales, arrendadores y provisosores del zumo de Noé", que componen el "concejo Bodeguil",

²⁵ Consta de colofón: "FIN" y de pie de imprenta: "Con licencia: En Córdoba, en la Oficina de D. Luis Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallará todo género de surtimiento y Estampas".

²⁶ Termina con un simple "FIN".

²⁷ Termina con un "FIN".

²⁸ Consta de colofón: "FIN" y de pie de imprenta: "SEVILLA: Imprenta de la Viuda de Haro", en referencia a la heredera del impresor Diego López de Haro. El nombre del impresor deja de aparecer en el pie de imprenta a partir de 1752, año en que probablemente falleciera. Desde entonces, sería su viuda la que se encargaría del negocio hasta 1760, convirtiéndose en una de las imprentas sevillanas especializada en la producción de romances vulgares.

²⁹ En su pie de imprenta se hace constar lo siguiente: "MADRID: 1846. IMPRENTA DE D. J. M. MARES. Corredera baja de S. Pablo, núm. 27". De todos los impresos que componen nuestro corpus, sólo dos, éste y la relación sobre el caso "raro" del ratón de Canarias, que se verá más adelante, aparecen fechados. Posiblemente se traten de reediciones.

presidido por “Juan de la Uba”; y en otro, se declara que ellas, “las madamas caderillas de primera y segunda” han dispuesto separarse “en Bodega aparte [...] formando y fijando para nosotras, *in solidum*, nuestras Constituciones chupaderas”, debido a que a “sus narices” llegó cómo “el género masculino, en congregacion de Bota se han juntado, y fecho en su cónclave Lobuno, unas ordenanzas, tarifas y aranceles”. De nuevo, la oposición entre sexos y sus actitudes fuera de la norma marcan el principio de la transgresión humorística. El segundo aparece firmado por la “Mona mayor”, Doña “Sarmiento de la Uba”. Precisamente, tuvo que ser ese mundo carnal, y de pasiones desinhibidas, recreado en este tipo de impresos y vivido en los templos urbanos del dios Baco: las tabernas, el que dominara tanto a los personajes de estas historias como a los lectores-oyentes para que esta apelación a los sentimientos más primitivos del hombre se haya seguido consumiendo hasta bien entrado el XX.

En penúltimo lugar, veremos los romances que mezclan historias fantásticas con el tono burlesco, como si los romanceristas buscasen que el público riera de sus propios sueños o anhelos. Un buen ejemplo de ello es la “*RELACION BURLESCA, en que se contiene el descubrimiento de una Isla llamada Jauja, [...] mas rica y abundante de todo cuanto hay en el mundo, descubierta por el afortunado Capitan, llamado Longares de Sentiom y de Gorgas. Compuesta por un soldado que iba en el Navio que la descubrió como testigo de vista de todo lo que aquí se refiere*”³⁰. Caro Baroja (1990), tras consultar una de las ediciones dieciochescas, define a esta relación como “rabelaisiana” y la vinculaba con la literatura “colportage”, pues posiblemente llegara “a España a través de algunos buhoneros franceses de los muchos que pulularon durante los siglos XVII y XVIII” (p. 209-210). “*Llámesese esta ciudad Jauja/ Isla deliciosa, y tanto/ que allí ninguna persona/ puede aplicarse al trabajo/ [...] Allí todo es pasatiempos, / salud, contento y regalos, / alegría, regocijos, / placeres, gozos y aplausos*”. ¿Quién no soñó alguna vez con un lugar así? ¿Promueve, por tanto, la liberación colectiva a partir de la recreación de los sueños comunes de una colectividad?

Por el contrario, también encontramos relaciones que narran historias desde una óptica más nacional, potenciando también el mundo que puede estar por debajo de la construcción retórica de *lo real* (¿surrealismo o ficción?). Una de ellas es la de “*EL RATON DE CANARIAS. RELACION graciosa y divertida en que se refieren los estragos, muertes y valentías ejecutadas por un ratón que se descubrió en las islas de Canarias, en casa de un tejedor, segun consta de una carta que recibió el autor, de un amigo suyo: con lo demas que verá el curioso lector*”³¹. Unidos todos para acabar con el

³⁰ Termina con “FIN. Valladolid, Imprenta de Santaren”. Esta relación, junto con la del ratón de Canarias, aparece incluida entre los “casos raros y prodigiosos” en la clasificación de pliegos realizada por García de Diego (1971).

³¹ Pie de imprenta: “MADRID 1852. Impta. de D. J. M. Marés, calle de Relatores, núm. 17. Impresa en el mismo lugar -y similar en sus formas- al papel sobre los “Bandos divertidísimos”.

enemigo común, los lugareños probarán con diferentes métodos, ya que la muerte del "ratón" puede beneficiar a todos. No obstante, aún queda por descifrar el significado dado por la sociedad del momento al hecho de que fuese una "vieja" la que acabara con el ratón.

Por último, queda por valorar otro tipo de romances vulgares que Caro Baroja (1990), a diferencia de A. Durán, sí intenta definir: son aquellos que "se hicieron *ex profeso* para ser representados en tertulias" (p. 211). Y en esta categoría la literatura de cordel contó con un ingenio cordobés llamado Agustín Nieto³², a quien debemos estos romances, que no son todos los que compuso, sino una muestra de los pocos conservados en el Fondo Hazañas: "*RELACION BURLESCA INTITULADA DEL CABALLO*"; "*RELACION BURLESCA INTITULADA: LA CALLE DE LA FERIA*"; y la "*RELACION BURLESCA INTITULADA: LA TERTULIA*"³³. Además, estos romances ponen de relieve una de las características constitutiva del romancero vulgar: el *andalucismo*³⁴, es decir, la transcripción del habla andaluz como reclamo para su venta, percibida en ocasiones por las incorrecciones ortográficas típicas de quienes debieron practicar este dialecto: La *s* y la *c* se confunde, la *b* y la *v* andan a la greña, la *y* griega sustituye a la *ll*, etc. Pero más allá de la comprensión del andalucismo como una estrategia comercial, debemos atender –desde la perspectiva de este artículo– al hecho de que la recreación de la forma de ser y de vida de los andaluces, que tanto gustó al público en general desde fines del Barroco en adelante, nunca estuvo exenta de humor. Lo que implicaría la necesidad de plantearnos en qué medida este "humorismo meridional" contribuiría a *institucionalizar* el humor como lenguaje para traducir la realidad y narrar al hombre de una época.

³² Agustín Nieto, de origen humilde y sin apenas educación, destacó entre los romanceristas andaluces del XVIII y XIX, sobre todo por su gran habilidad para la composición literaria y la oratoria, lo que le permitió obtener el reconocimiento social tanto de las clases populares como de la aristocracia. Tal fue la repercusión de este versificador que, según cuenta Ramírez de Arellano (1921-22, p. 430), aún a principios del XX pervivía su recuerdo en la memoria colectiva, pues "a los que pretendían hacer gracia sin tenerla, se les decía [...]: *Otro chiste, Nieto*".

³³ Las tres relaciones compuesta por Agustín Nieto constan del siguiente pie de imprenta: "Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael García Rodríguez, Calle de la Librería".

³⁴ Algunas de las razones que se esgrimen para comprender el éxito de "lo andaluz" son, en primer lugar, el rechazo generalizado al gusto extranjerizante, que se suele asociar con la literatura culta desde la Ilustración; en segundo lugar que la recreación de la ambientación andaluza en el romancero se debe, según Caro Baroja (1990), al hecho de que los principales agentes implicados en su producción: el autor y el impresor, son con frecuencia de procedencia andaluza (p. 122). A esta segunda se añade un tercer razonamiento: según Aguilar Piñal en su *Romancero popular del siglo XVIII* (1972), el andalucismo en la literatura popular no sólo se debe a la procedencia andaluza de los productores, también a la del público-lector, en su mayoría andaluz.

4 Conclusiones

Hecho ya el recorrido por los quince romances burlesco-satíricos, cabe ahora extraer generalidades sobre lo observado: Quizás la nota más relevante sea la *continuidad* en los temas y formas entre los romances *humorísticos* del XVIII y los del XIX. Ya los datos anteriormente expuestos por Yáñez Polo nos ponían sobre aviso: la sociedad de principios del XIX apenas se diferencia de la de fines del XVIII, lo que posiblemente nos ayude a entender por qué en la primera mitad del XIX los lectores siguen comprando las mismas recreaciones humorísticas de ambientes andaluces y anécdotas populares que a finales del XVIII; además de permitirnos especular con la idea de que los ejemplares de los romances analizados puedan ser copias que nos han llegado de ediciones dieciochescas o reediciones del XIX sobre historias compuestas en el XVIII. Por otro lado, el hecho de que la mayoría de los romances estudiados no estén fechados, también puede tener relación con “la pérdida de vigor de la prensa popular sevillana en las últimas décadas del XVIII, coincidiendo con el comienzo de la hegemonía cordobesa y malagueña” (Espejo Cala, 2006, p. 435); así como con el progresivo afianzamiento de la llamada *prensa seria* en la ciudad del Sur.

De este modo, rastreando los nombres de los impresores mencionados, tomamos conciencia de que también el negocio de la imprenta pasaba por un momento de transición, donde observamos el paso de una segunda generación de impresores especializados en prensa popular desde mitad del XVIII, entre quienes podemos mencionar a la Viuda de López de Haro o José Padrino, a una tercera, protagonizada por impresores cordobeses, tal como María y/o Luis Ramos y Coria y Rafael García Rodríguez; y malagueños, como Félix de Casas y Martínez; hecho que constata a su vez el desplazamiento de Sevilla como centro de impresión de esta literatura popular. Quizás debamos interpretar el hecho de que los romances analizados no aparezcan fechados como parte de una estrategia comercial en un momento de *reestructuración* del mercado popular, porque el hecho de que apenas conozcamos composiciones nuevas, no significa que no hayan cambiado las condiciones de producción y recepción de los pliegos; recuérdese que éstos ya conviven con la prensa seria.

En otro orden de cosas, cabe destacar que en este tipo de romances el epíteto “breve” o “verdadero”, característico de las relaciones de sucesos durante el XVIII, es sustituido por “jocoso”, “burlesco”, “satírico”, “gracioso”, etc., actuando así como *reclamo* para su venta. Este hecho a su vez comprende un claro *indicio* de que la comicidad, al igual que la sátira, en la primera mitad del XIX –sobre todo, entre las clases medias- goza ya de *legitimidad* para ser considerada –y consumida- como medio *alternativo* en el acceso al discurso de *lo real*.

Por otro lado, la imagen, situada en la parte superior de la relación a modo de frontispicio, desempeña la función de *anclaje* (según R. Barthes), ya que suele ser *guía* tanto para el lector, en su búsqueda individual del *sentido*, como para el ciego-

recitador, a la hora de interpretar y poner en escena la historia que se narra. Sin embargo, hay otros factores que ponen en cuestionamiento el proceso de *fosilización* del que han hablado muchos autores al interpretar estas *continuidades*; y es que olvidamos con facilidad que los romances del XIX no son consumidos en las mismas condiciones que los del XVIII, a pesar de tener casi el mismo porcentaje de población analfabeta que a fines del XVIII.

Según los estudios de Cipolla (1983), "en 1857 de una población total de 15.591.000 habitantes [...] existía en España un 75 por cien de analfabetismo adulto". Por lo que, a pesar de la llegada de la prensa seria, el consumo de estos romances siguió siendo masivo, por su bajo precio y por facilitar al menos el acceso al conocimiento de los sucesos de aquellos que no sabían leer ni escribir. Una de las diferencias en el XIX la hayamos, por tanto, en el espacio en que son consumidos, pues los romances empiezan a ser leídos, oralizados y representados en el entorno familiar, en tertulias, gabinetes de lectura, etc., u otros espacios destinados al ocio urbano; lo que implica la posibilidad de que en su consumo se combine tanto la *audición* colectiva como la lectura individualizada; o que se dé el consumo de estos romances con el de los carteles, los distintos tipos de periódicos y los espectáculos ópticos (diorama) que ya ocupaban el mundo urbano.

Tampoco podemos dejar de tener en cuenta que la *función* social del humor en el XIX no debió ser la misma que la que cumplió en el XVIII, caracterizada principalmente por la *labor moralizadora*. M. Bajtin (1995) observó que en el inicio del romanticismo "se produce una resurrección del grotesco" (p. 39), aunque "no con el sentido que la risa del *realismo grotesco* [...] tuvo para las clases populares en la Edad Media. Durante el romanticismo el humor servirá "para expresar una visión del mundo subjetiva e individual" (Bordería, Martínez y Gómez, 2010, p. 22-23). En cambio, el humor popular, aquel que seguía perviviendo en los márgenes, pareció estar basado en la *transgresión* moral, en propiciar la risa a partir del cuestionamiento de los tabúes sociales. Posiblemente, su fin último sea mostrar al *pueblo* (sujeto histórico que por esta época empieza a ser *visibilizado* pero dentro de un marco de conflictividad social) el matiz *tragicómico* o "esperpéntico" que acompaña a la vida de cualquier humano.

En definitiva, la puesta en valor de los romances burlesco-satíricos de la primera mitad del XIX nos ha hecho ver, por un lado, la necesidad de analizar la incidencia del humorismo en el origen de la prensa de masas del XX y, por otro, la poca atención que se le ha prestado hasta el momento al estudio del proceso de reconversión de las relaciones de sucesos en romances vulgares desde fines del XVIII y durante el XIX, de especial interés para continuar historiando la prensa popular andaluza.

Bibliografía

- AGUILAR PIÑAL, F (1980): Poesía popular en pliegos sueltos. En: *Historia de la literatura española e Hispanoamericana*. Madrid: Orgaz. Tomo IV. pp. 173-183.
– (1972): Romancero popular del siglo XVIII. Madrid: CSIC.
- ÁLVAREZ JUNCO, M (2009): *El diseño de lo incorrecto. La configuración del humor gráfico*. Argentina: La Crujía Ediciones.
- BAJTIN, M. (1995): *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.
- BORDERÍA ORTIZ, E.; MARTÍNEZ GALLEGO, F. A. Y GÓMEZ MOMPART, J. LL. (dirs.) (2010): *La risa periodística. Teoría, metodología e investigación en comunicación satírica*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- BURKE, P., GUREVICH, A. Y LE GOFF, J (1999): *Una historia cultural del humor*. Madrid: Ediciones Sequitur.
- CARO BAROJA, J. (1990): *Ensayo sobre la Literatura de Cordel*. Madrid: Ediciones Istmo.
- CASAS DELGADO, I. (2012): *Romances con acento andaluz. El éxito de la prensa popular (1750-1850)*. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- CHARTIER, R. (1992). *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- CIPOLLA, C.M (1983): *Educación y desarrollo en Occidente*. Barcelona: Ariel.
- CORREA RAMÓN, M. (2003): Las hojas y pliegos sueltos impresos en Granada durante el siglo XVIII. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*. Nº 73. Diciembre de 2003. pp. 43-67.
- DÍAZ G. VIANA (coord.) (2001): *Palabras para el pueblo. Vol. I. Aproximación general a la Literatura de Cordel*. Madrid: Departamento de Antropología de España y América. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ELORZA, A. (1972): Un vacío legal: periódicos y hojas volantes republicanos (1840-1843), *Estudios de Información*, 23 (julio-septiembre), 51-63.
- ESPEJO CALA, C. (2006): El Romancero vulgar del siglo XVIII en Sevilla: estrategias de producción de los impresores. En Pedro M. Cátedra (dir.): *La literatura popular impresa en España y en la América colonial. Formas y temas, géneros, funciones, difusión, historia y teoría* (pp. 425-436). Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR).

GARCÍA DE DIEGO, P. (1971): Catálogo de Pliegos de cordel. *Revista de dialectología y tradiciones populares*. Tomo 27. Cuaderno 3-4. p. 371.

GARCÍA DE ENTERRÍA, M.C. (1983). *Literaturas marginadas*. Madrid: Editorial Playor.

LLERA, J. A. (1998-1999): Prolegómenos para una teoría de la sátira, *Tropelías*, 9-10, pp. 281-293.

MARTÍN BARBERO, J. (1993): De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. México: G. Gili.

RAMÍREZ DE ARELLANO, R. (1921-22): Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

SEOANE, M.C. (1992). *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*. Madrid: Alianza Editorial.

YÁNEZ POLO, M. A. (1987): V.M. Casajús, introductor de la Litografía y el Daguerrotipo en Sevilla. Sevilla: Sociedad de Historia de la Fotografía Española.

Anexo. Imágenes

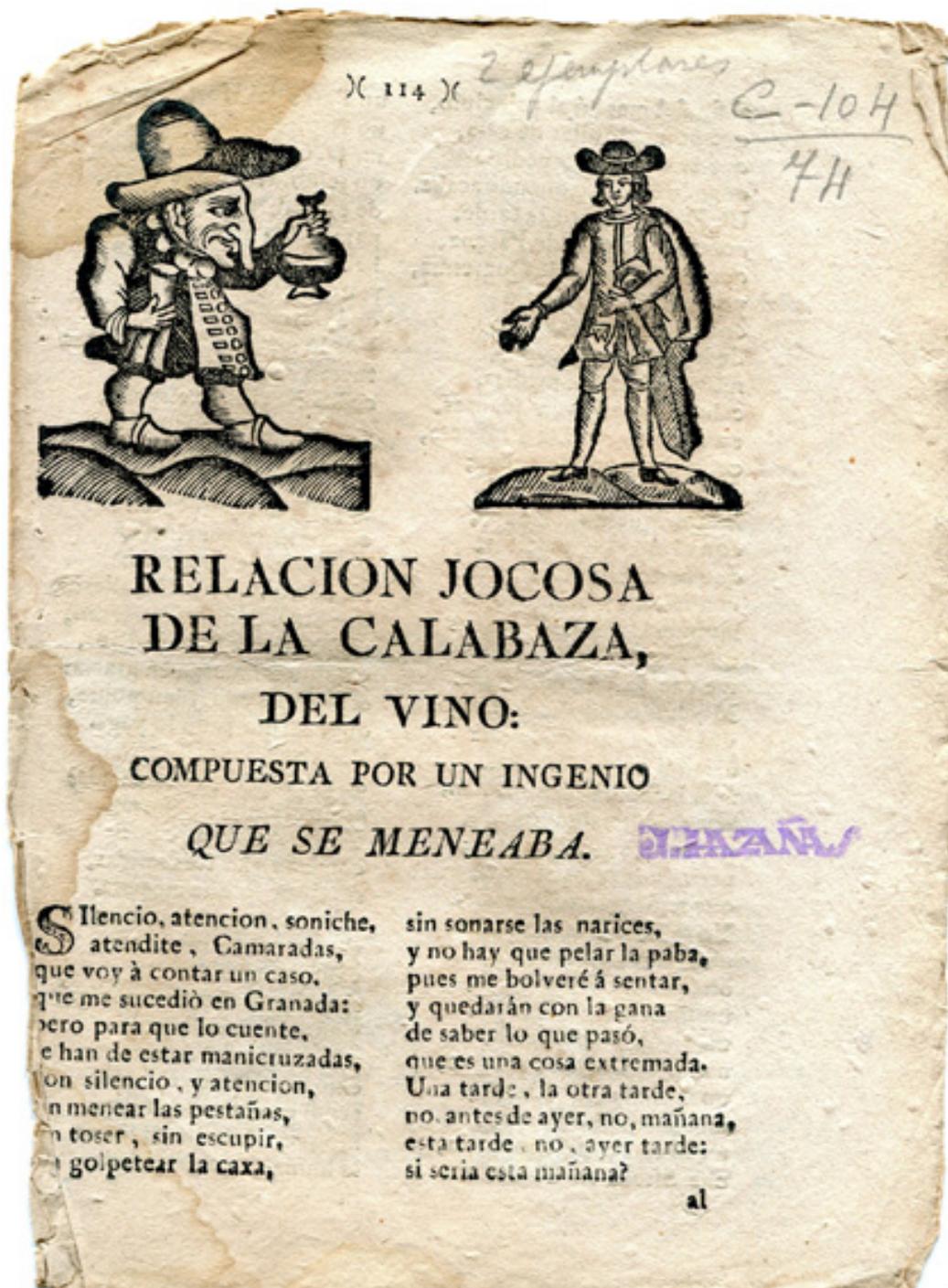


Imagen 1



CURIOSO ROMANCE, Y GENERAL BATA-LLA, que ordinariamente sucede entre los Suegros y Yernos, Suegras y Nueras, cuya común desdicha es poseida de todos, y deseada de ninguno. Refiere en ella las condiciones, propiedades, y regañoso chasco de la Suegretil milicia, y la escarmentada Yerneria.

En la campaña del chasco,
que lo Suegretil sustenta,
comunmente tocan arma
contra los Yernos, y Nueras.
Eran clarines los gritos,
quanto á las voces trompetas,
los ademanes tambores,
y las armas parladeras.
Por la Vega de Xetafe
marchan á lo que tropiezan,
y con andar de hocicos
no se les quiebran las getas.
Cuerpo á cuerpo la batalla
puso frente de las Nueras,
y los Yernos campo á campo
se opusieron fuerza á fuerza.
Toco al arma la invencion,
y la siguió á toda priesa

el interes, cuyo coño
á todo rigor despierta,
En las tiendas de las bodas
empezaron las contiendas;
dicen los suegros: mancebos,
no entendemos lo que piensan.
Se les dieron nuestras hijas
para que fuesen sus negras?
Qué es de los dotes y galas,
las bagillas, las haciendas?
Se las ganamos nosotros,
para que ustedes se vengan
con sus manitas lavadas
solamente á despendelas?
Si quieren gastar con damas
en juegos, libreas, ferias,
noramala para ellos,
con el gastar no se medea.

Imagen 2



Imagen 3



Imagen 4

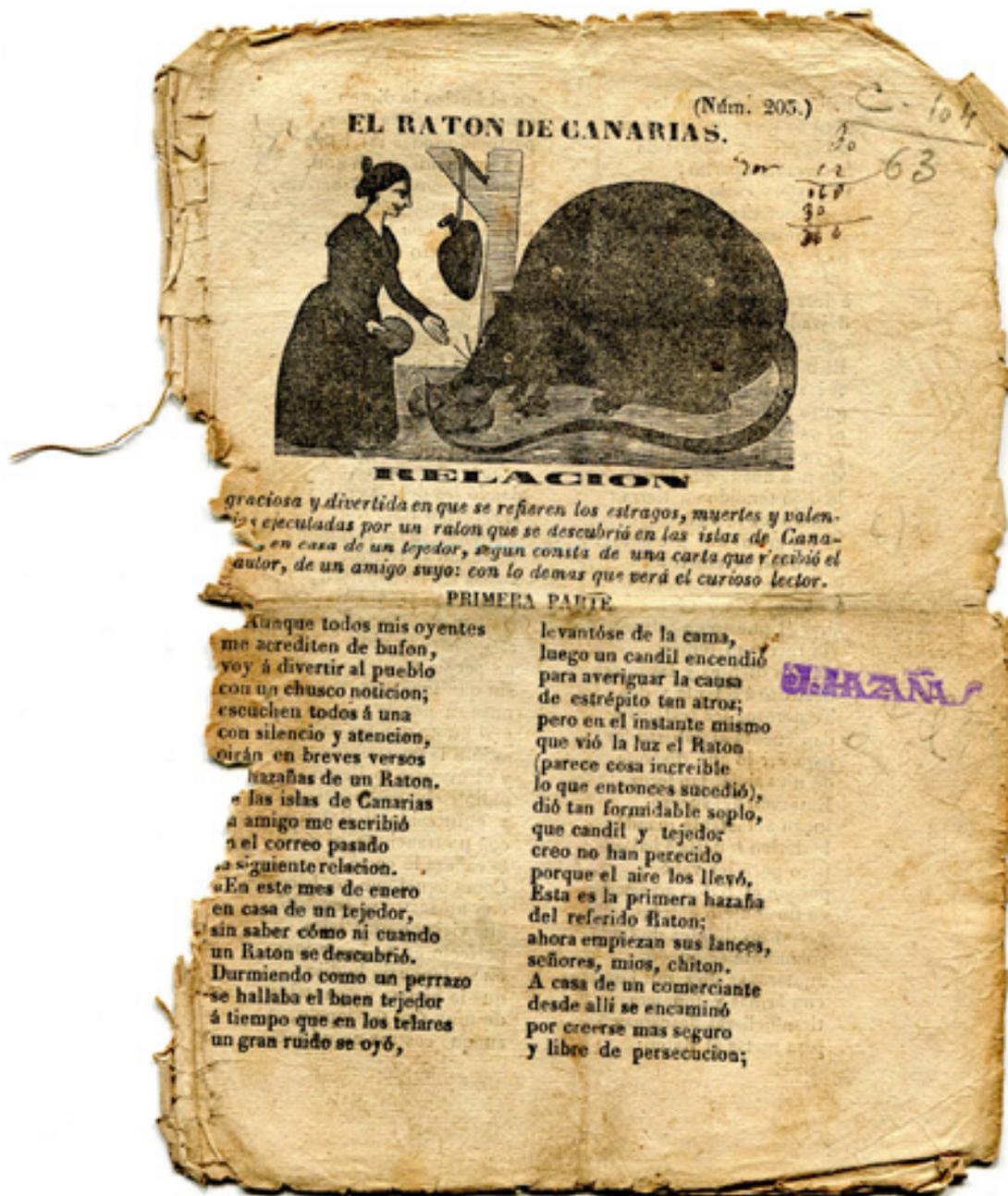


Imagen 5



Imagen 6

PROPAGAR LA LIBERTAD (1808-1814)

Antonio Laguna Platero
Universidad de Castilla-La Mancha
antonio.laguna@uclm.es

Resumen: *La propaganda deviene un factor clave en el primer intento de transformación jurídica que se produce a partir de 1808. Sin embargo, lo que se propone es reconstruir el proceso de comunicación no sólo desde la perspectiva de los medios y soportes empleados, (tendencia dominante hasta la fecha) sino de los directores y receptores de los mensajes.*

Palabras clave: *Propaganda, prensa, opinión pública*

Abstract: *Propaganda becomes a key factor in the first attempt at legal transformation that occurs from 1808. However, it is proposed to reconstruct the process of communication not only from the perspective of media and supports used (mainstream to date) but the directors and receivers of messages.*

Keywords: *Propaganda, press, public opinion.*

“¿Cómo explicar el curioso fenómeno de que la Constitución de 1812, anatémizada después por las testas coronadas de Europa reunidas en Verona como la más incendiaria invención del jacobinismo, brotara de la cabeza de la vieja España monástica y absolutista precisamente en la época en la que ésta parecía consagrada por entero a sostener la guerra santa contra la revolución?”
Karl Marx, “Revolución en España”, *New York Tribune*, 24.11.1854

*“Pero, hombre, explícate mejor: di a Su Majestad en qué te fundas para creer que esa Constitución que ahora defiendes es mejor que otra cualquiera’. Tanto le apremiaron, que el pobre chico se arrancó con sus razones. ‘Pues yo no sé... lo que sé es que el año 20, en mi pueblo, que es la Coruña, para servirles, estaba libre la sal (Risas) y libre el tabaco’”. Pérez Galdós: *Episodios Nacionales*, “Luchana”.*

1 La propaganda, condición de la revolución

Mayo de 1808, comienza el siglo de la revolución. Como consecuencia del vacío de poder que genera la invasión francesa, se inicia en España el primer acto del proceso revolucionario que pondrá fin al milenarismo régimen feudal que dominaba las tierras de la península¹. Fue un inicio intenso aunque poco extenso en la cronología, apenas seis años, y sus efectos de cambio se harían notar en todos los órdenes. En pocas palabras, a partir de entonces la vida de los españoles de ambos hemisferios ya no volvería ser igual, a pesar de la reacción de 1814.

De todas las novedades que se produjeron en aquel sexenio, una destaca de forma muy especial ya que será clave para entender los acontecimientos que se sucedieron a lo largo del siglo mientras duró dicho proceso revolucionario. Nos referimos a la enorme necesidad de comunicación que se generó para hacer triunfar, o fracasar, la revolución. Por de pronto, se multiplicó la necesidad de información oficial como consecuencia de la convocatoria, por primera vez en la historia y mediante un sistema de juntas provinciales, de unas elecciones por sufragio universal indirecto para elegir diputados a un parlamento constituyente. Ordenes, circulares, disposiciones, oficios y

¹ “La revolución burguesa, 1834-43, constituye el núcleo de un período cronológicamente más dilatado, el proceso revolucionario burgués, 1808-74, que comprende, además de la revolución, cuatro situaciones revolucionarias burguesas, las antifeudales de 1808-14 y 1820-23 y las democrático-burguesas de 1854-56 y 1868-74”, SEBASTIÀ, E.: “Estudio Preliminar” a la obra de José Antonio Piqueras, *El taller y la escuela en la Valencia del siglo XIX*. Ayuntamiento de Valencia, 1983, p. 15. Cf. SEBASTIÀ DOMINGO, E. y PIQUERAS ARENAS, J.A (1987): *Pervivencias feudales y revolución democrática*. Edicions Alfons el Magnànim. València: IVEI.

otras vías de comunicación oficial se intensificaron ante los retos de ganar una guerra y hacer una revolución jurídica. A continuación, la libertad de imprenta, marco jurídico que engloba el derecho fundamental de expresión, se hizo realidad por primera vez en el comienzo del proceso constituyente, convirtiendo el debate de ideas, la publicidad de los actos y la participación social en nuevos parámetros de la acción política de buena parte de aquel sexenio. Por extensión, el ámbito de lo público experimenta la primera gran novedad: se llena de discursos y de periódicos, hasta tal extremo que un periódico gaditano salió a la calle en 1811 con el escatológico nombre de *Diarrea de las Imprentas*.² Y, por supuesto, se generó una gran necesidad de persuadir a importantes sectores de la población para que se sumaran a favor o en contra del gran símbolo del cambio, la Constitución de 1812 y la nueva sociedad que alumbraba. En definitiva, la revolución es inseparable de la comunicación de ideas a la población que tiene que actuar de fuerza motriz del cambio, por el procedimiento y soporte que fuere.

De igual forma, la contrarrevolución, integrada por la suma de todos los agraviados por las normas gaditanas, utilizará la propaganda de forma intensa para lograr sus objetivos. Y en este papel, la Iglesia será con distancia el principal agente comunicador. Gracias a su amplia implantación territorial, a la disciplina vertical con la que organiza sus mensajes –de obispo provincial a párroco local- y, sobre todo, a su alta credibilidad entre los temerosos del más allá, la Iglesia será un factor reaccionario fundamental contra las ideas y principios expuestos en Cádiz. A ellos les cabe el columbrar el origen del pensamiento reaccionario español que, basado en la trilogía Dios-Patria-Rey, tanto fructificará hasta bien entrado el siglo XX.

La revolución, por tanto, no consiste sólo en la transmisión de ideas de líderes y pensadores. Es, sobre todo, propaganda adaptada a la población a la que se dirige para ganar las conciencias que nutre el movimiento revolucionario. Nos interesa este último punto de vista. Sobre todo porque hasta la fecha nuestra preocupación central a la hora de explicar las propagandas revolucionarias ha consistido en reconstruir medios y mensajes, incluso en sus múltiples y singulares formas, pero muy poco en estudiar a los receptores o a los directores de la propaganda. Y si algo destaca en el cambio que se opera a partir de 1808 es la de la igualdad jurídica para todas las personas, acreditada con el título de ciudadano perteneciente a una nación. La idea revolucionaria de la igualdad nos permite entender el nacimiento del público como destinatario de un proceso comunicativo que tiene a la prensa recién nacida como principal medio emisor; nos permite entender la irrupción de la opinión pública como nueva fuerza en la vida política del país; y nos permite, en suma, valorar por qué la

² Sólo salieron 3 números, bajo la redacción de un fraile, y con la misión de combatir en términos satíricos la prensa liberal y reformista de la ciudad. GONZALEZ IMAZ, M. (1910): *Los periódicos durante la guerra de la Independencia, 1808-1814*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, p. 123.

idea del destinatario modela buena parte de los productos comunicativos. Significa que hacer historia de la comunicación pasa, entre otros requisitos, por hacer historia de los públicos receptores.

El público, entendido como sociedad, está históricamente determinado. En el mundo feudal que cuestiona el Cádiz de 1812, la desigualdad jurídica de las personas, junto a un modo de producción de su existencia predominantemente agrario, justifica que, excepto en los grandes núcleos urbanos, no exista necesidad social alguna de una información regular en forma de publicación impresa. El feudalismo carece, en términos generales, de público estable o regular con el tiempo necesario, la motivación, la necesidad y la capacidad adquisitiva e intelectual precisa para comprar y leer, no ya un libro, sino un periódico. Por consiguiente, para que la información escrita, impresa y regular dejase de pertenecer al ámbito reducido de los privilegiados y pasase a ser una actividad pública, había que transformar la sociedad; había que ejecutar la Revolución Burguesa. De ahí que lo que va a suceder en España en 1808, la irrupción de la propaganda dirigida a convencer iguales, se hubiera producido igualmente en la Inglaterra de 1640, en los Estados Unidos de América en 1776 o en la Francia de 1789. De hecho, una de las acusaciones más reiteradas por la contrapropaganda liberal será acusar a ésta de ser un mero plagio de la revolución francesa.

El público que opina y expresa dicha opinión libremente, aparece históricamente con las revoluciones burguesas al establecerse la igualdad jurídica entre las personas, evoluciona en el mismo sentido que el régimen liberal que se implanta y deviene un poderoso instrumento en la medida que se alcance la democracia. En Cádiz, este principio básico del liberalismo burgués lo recoge el artículo 1º del decreto del 10 de noviembre de 1810, al establecer la: “libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anteriores a la publicación” y lo ratifica el capítulo II de la Constitución de 1812.

El ciudadano, como partícipe por igual de un sistema político, con derecho a emitir libremente su opinión por el medio que sea y a refrendarla mediante el ejercicio del sufragio, constituye la base sobre la que se asienta la opinión pública moderna. Por eso los diputados liberales de las Cortes de Cádiz atribuyeron a la opinión pública, en primera instancia, la condición de poderoso instrumento de presión. Organizar los grupos de seguidores que actuaban como coro en las tribunas del palacio de San Felipe se convirtió en norma, tanto en el café Apolo como en el Orta, centros neurálgicos de los liberales gaditanos. De hecho, entre los perseguidos de forma inmediata tras la reacción de mayo de 1814, además de diputados y escritores, también se encuentra un sastre, Pablo Rodríguez, “Cojo de Málaga”, sentenciado a muerte con los cargos de

“jefe o capitán, así en Cádiz como en Madrid, de los voceadores de la tribuna pública del Congreso, y el director de las serenatas y otras demostraciones populares”³.

Los diputados liberales no se quedaron aquí. También concibieron la naciente opinión pública como la garantía del buen gobierno. Una condición que implicaba una consecuencia lógica: la de educar a los opinadores, o como dice el diputado Flórez Estrada en sus “Reflexiones sobre la libertad de imprenta” (1809), transmitir a esa opinión “las luces” para que obre correctamente. La escuela, pero también la plaza pública, se convertirán en destinatarios de impresos llamados catecismos que, siguiendo el modelo de catecismo religioso, posibilitasen hacer pedagogía de la nueva Constitución. Un paso previo del objetivo superior sintetizado en el artículo 366 de la propia Constitución: “En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará a los niños a leer, escribir y contar, y el catecismo de la religión católica, que comprenderá también una breve exposición de las obligaciones civiles”.

Desde este planteamiento podemos explicar por qué toda revolución burguesa constituye una eclosión comunicativa, tanto en Francia, Holanda, España o donde fuere. El planteamiento de la revolución exige prensa, folletos, libros, carteles, etc., en términos impresos y novedosos⁴. Pero también readapta sistema más tradicionales de comunicación como las canciones, los bailes, las representaciones teatrales, los conciertos, las celebraciones y festividades, los juegos, las ropas y, como acabamos de ver, hasta la propia comunicación religiosa readaptando liturgias y catecismo. Sobre todo, construye un nuevo universo repleto de figuras simbólicas que aluden, tanto a los héroes de la revolución como a los principales actos de la misma con banderas, escarapelas, himnos, rotulaciones de calles y plazas, estatuas, cuadros, calendarios, etc. Padilla, gracias al trabajo de Quintana y su Semanario Patriótico, se convierte en el mártir de las nuevas ideas; las plazas de ciudades y pueblos de media España pasarán a llamarse, tras el 19 de marzo de 1812, de la Constitución con placa identificativa; las músicas populares, los himnos más solemnes, la poesías, las obras de teatros y la prosa de los más avezados, se concentrarán en expandir o rebatir las nuevas ideas. La razón de tal eclosión comunicativa no es otra que aglutinar la fuerza social que ejerza de acción motriz en la revolución, dándoles estos elementos de cohesión y ofreciéndoles alternativas con las que se puedan identificar. El objetivo, en buena medida, lo

³ El sastre salvará la cabeza en el último momento gracias a la intermediación del embajador inglés ante el Rey, lo que da una idea de la importancia del personaje. LAFUENTE, M. (1869): *Historia General de España*. Madrid: Imprenta de Dionisio Chaluie, Parte III, Libro XI, p. 26.

⁴ Sólo en el capítulo de folletos conocemos que: “el *Avis aux Espagnols* de Condorcet (3.000 ejemplares impresos del original francés, además da otros 6.000 sólo de la primera tirada de una de sus versiones en español) o la proclama *A la nación española*, de Marchena (5.000 ejemplares impresos, además de numerosas copias manuscritas”. FUENTES, J.F. y FERNANDEZ SEBASTIÁN, J. (1997): *Historia del Periodismo Español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Madrid: Síntesis, p. 31.

podemos identificar de inmediato como la pretensión de canalizar de forma interesada la opinión pública naciente, tal y como sucedió en la misma revolución francesa⁵.

2 La propaganda a examen: el olvido del público

Entramos así en el complejo mundo de la propaganda, de esa comunicación polimórfica y de infinitos recursos, tal y como la definiera J. M. Domenach, “canalizada por el poder (político o religioso) para obtener determinados efectos ideológicos o psicológicos” (Ellul, 1969: 8). Sabemos que la palabra propaganda quedó maldita a partir de 1945 por cómo los regímenes totalitarios habían utilizado los medios de comunicación al servicio del poder, y que sus alternativas (desde comunicación persuasiva, estratégica al todo es publicidad) se han reconvertido en instrumentos fundamentales de la acción política actual (Laguna, 2010). Quizá por esta razón, la propaganda ha sido, con ciertas y destacadas excepciones, poco contemplada por la historiografía hasta el momento (Pizarroso, 1990; Almuiña, Egido y Martín de la Guardia, 1992). Es más, desde la historia de la comunicación el principal punto de vista ha sido reconstruir medios y productos, soslayando, cuando no olvidando, a los destinatarios del mensaje propagandístico. En el caso que nos ocupa, el de la Constitución de Cádiz, los esfuerzos básicos han permitido reconstruir buena parte del tejido impresor y periodístico, tanto por la novedad que significa al ser considerada punto de partida del periodismo político⁶, como por la eficacia que se le atribuye.

Sin embargo, si propaganda es sobre todo información intencionada, de acuerdo con la definición de V. Edwards⁷, para entender su funcionamiento y eficacia resultará fundamental conocer al que recibe esa información y sus reacciones. Es como si los historiadores de la propaganda no hubiésemos aprendido nada de los estudios sobre efectos sociales de los medios que se han venido sucediendo desde principios del siglo XX. Desde el teorema de H. Laswell, formulado con cinco interrogantes para identificar

⁵ Recordemos, en el caso de la Revolución Francesa, cómo el 18 de agosto de 1792 se crea “un verdadero ministerio de propaganda: la sección del Espíritu (con una dotación) de 100.000 libras para la impresión de escritos de propaganda que serían distribuidos en provincias y entre el ejército. ELLUL, J. (1969): *Historia de la propaganda*. Venezuela: Monte Ávila editores, p. 110

⁶ “Le cabe a Cádiz el derecho de poderse titular cuna del periodismo político español. Fue entre sus muros donde por primera vez se dio el fenómeno, luego tan extendido, de que las redacciones de los periódicos, que se consideraban representantes de la opinión pública, intervinieran activamente en la vida política nacional.” SOLIS, R. (1978): *El Cádiz de las Cortes*. Barcelona: Plaza y Janés, p. 437.

⁷ “Propaganda es la expresión de una opinión o una acción por individuos o grupos, deliberadamente orientada a influir opiniones o acciones de otros individuos o grupos para unos fines predeterminados”, citado por PIZARROSO, A.: *Historia de la propaganda*. Madrid, EUDEMA, 1990, p. 28. .

el proceso comunicativo⁸, pasando por la communication research, centrada especialmente en el análisis de los contenidos de los mensajes y el estudio de los efectos (Moragas, 1994; Monzón, 2006), hasta los primeros estudios electorales específicos de Paul F. Lazarsfeld, Bernard Berelson y Hazel Gaudet, sabemos que el primer efecto constatado de toda propaganda es activar predisposiciones existentes entre los receptores (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1962). Significa, en pocas palabras, que una buena parte de cómo se va a interpretar la Constitución gaditana tiene mucho que ver con la situación socioeconómica de las personas, con la condición material en que producen su existencia y con la respuesta que ofrece a sus anhelos más inmediatos. Por ejemplo, el caso del militar gallego que irrumpió en el palacio de la Granja en 1836, y ante la pregunta de la reina regente de por qué pide la vuelta del Código gaditano éste le contesta, simplemente, porque la identifica con la abrogación de impuestos⁹. El ejemplo literario tiene su reflejo en la prensa del momento. El Diario de Valencia de 18 de abril de 1820 recogía la siguiente información: “se nos avisa de varias partes que hay colonos, inquilinos y deudores de varias especies, que se creen absueltos de la obligación de pagar sus deudas, a consecuencia de haberse establecido la Constitución”.

De igual forma, tampoco hemos incorporado ninguno de los avances efectuados por psicólogos y lingüistas acerca de los mecanismos que forjan marcos mentales que actúan como decodificadores de mensajes por parte de los receptores. Y en un tiempo comunicativo como aquel de 1812, constreñido por frenos estructurales como el analfabetismo o coyunturales como la propia guerra, la conversión de los conceptos legales en símbolos perfectamente identificables (Constitución igual a libertad e igualdad), la traducción de palabras complejas –incluida la de “constitución”– en términos populares –“la Pepa”– o la incorporación de lemas, himnos, banderas, héroes y otros atajos cognitivos, no solo eran básicos para comunicar ideas y objetivos, sino para aglutinar fuerzas y apoyos. El ejemplo más paradigmático lo ofrece el director del

⁸ Recordemos que Harold D. Laswell fue un especialista en ciencia política que, a finales de los años 40, escribió un artículo que comenzaba con una frase ya legendaria para los estudiosos de la comunicación: “un modo adecuado para describir un acto de comunicación *consiste* en responder a las preguntas *siguientes*: ¿quién (comunicador; fuente o *emisor*) dice qué (mensaje), por qué canal (visual, oral, escrito), a quién (receptor), con qué efectos (*cambio* de actitudes)”, WOLFF, M. (1987): *La investigación en la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós, pp. 30 y ss.

⁹ Como el soldado, estupefacto y hecho un poste, no contestara, repitió el otro la carga. 'Te pregunto, fíjate bien, que por qué te gusta a ti la Constitución'. El soldado miró al techo, como los chicos que no se saben la lección, y respondió al fin con no poco trabajo: «La quiero, la queremos... porque es mejor'. Ya iba picando en sainete la histórica escena: la inocencia del soldadillo había puesto fin a toda seriedad, y de ello se aprovechó el Alcalde para estrecharle y confundir más a sus compañeros de armas. 'Pero, hombre, explícate mejor: di a Su Majestad en qué te fundas para creer que esa Constitución que ahora defiendes es mejor que otra cualquiera'. Tanto le apremiaron, que el pobre chico se arrancó con sus razones. 'Pues yo no sé... lo que sé es que el año 20, en mi pueblo, que es la Coruña, para servirles, estaba libre la sal (*Risas*) y libre el tabaco'. PEREZ GALDOS, B. (1976): *Episodios Nacionales*, “Luchana”, Madrid: Alianza Hernando, p. 21-22,

periódico “sulfuroso”, creado en Cádiz en 1811, El Robespierre Español, Pedro Pascasio Fernandez Sardino, “erigido en portavoz de la plebe española, quiere escribir en el estilo de ésta, para movilizarla o hacerla reír, según el caso” (Aymes, 2009: 258). Es más, la propia contrarrevolución ideológica, puesta en marcha de forma abrumadora a partir de 1813, además de recurrir a la edición de unos periódicos cuyo público se suponía ilustrado y, por lo mismo, posicionado, lo que hizo fue, en cuanto los franceses les dejaron, reactivar su red tradicional de comunicación persuasiva directamente conectada con las capas populares, tanto urbanas como campesinas. Clérigos y algún que otro funcionario del patrimonio real, se aprestaron a escribir obras de distinto tamaño y condición que, además de significarlos para la causa e Fernando VII, reiteraban un constante rosario de identificaciones como: liberal o defensor de la Constitución, igual a defensor de Napoleón; Constitución gaditana igual a Constitución francesa de 1791; liberales igual a enemigos de la religión, etc. Es de suponer que con este material argumentativo luego se construyeron los sermones de las parroquias, reiterados en cada acto litúrgico, como el sermón pronunciado en 1810 por Blas de Ostolaza en la Iglesia de los Carmelitas de Cádiz y que luego será editado y difundido en Valencia por “un fiel vasallo y criado del mismo soberano”¹⁰. Es decir, mensajes básicos y a base de identificaciones simples, repetidos en foros con gran predisposición de los oyentes... No de otra manera cabe entender la construcción del mito del “deseado” que se manifiesta en mayo de 1814.

Por tanto, además de conocer los medios, los mensajes y los fines de la acción propagandística, es básico conocer la credibilidad de la fuente (lo que vamos a llamar directores de la propaganda) y la predisposición de los públicos a asumir e interpretar en clave positiva la comunicación propagandística. Planteado en otros términos y de acuerdo con el tema que nos ocupa, el objetivo sería averiguar cómo en la España de 1808, en plena contienda armada, con las escasas y anticuadas vías de comunicación interceptadas o anuladas por las tropas francesas y que tanto dificultaron la llegada de los diputados a Cádiz, con una población en su inmensa mayoría analfabeta y con otras rémoras para la comunicación como es el peso del mundo agrario o de la tradición religiosa, ¿cómo es posible que se produzca en un espacio relativamente breve de tiempo una identificación tan importante entre una norma jurídica y una parte de la sociedad española que luchará y morirá por ella a pesar de las reacciones de 1814 y 1823 y a pesar de las desafecciones de antiguos liberales a partir de 1834? Es más, si la Constitución es debatida en un lugar tan alejado como Cádiz, ¿cómo pudo difundirse al resto del país? ¿Por qué una parte importante de los españoles de aquel tiempo se

¹⁰ OSTOLAZA, B. (1811): *Sermón patriótico-moral, que con motivo de una Misa solemne, mandada celebrar el día 25 de Julio de 1810, en la Iglesia de los RR.PP. Carmelitas de la ciudad de Cádiz por los españoles emigrados de los países ocupados por el enemigo común DIXO el doctor D. Blas de Estolaza, Diputado en cortes, capellán de honor y confesor de S.M.C. el Señor D. Fernando VII, Rey de España y de sus Indias, y del Sr. Infante D. Carlos*. Valencia: Imprenta de D. Benito Monfort

identificaron con un texto de 384 artículos, más una legislación complementaria harto compleja y difícil de entender?

La respuesta tiene que ver con dos planos complementarios de una misma acción comunicativa: con la intensidad y habilidad que los defensores de la Constitución llevaron a cabo su tarea propagandística por todos los medios y soportes posibles; y por otro, con la receptividad y credibilidad que los españoles recibieron estos mensajes. La respuesta, una vez más, evidencia la importancia que para la reconstrucción de los hechos tiene el estudio de la comunicación desde la perspectiva de los receptores.

3 Directores y receptores de la propaganda

No hubo una sola guerra entre 1808 y 1814. Como tampoco hubo un solo perdedor al final. Además de la guerra que se libraba mediante las armas, además de la que se desarrollaba mediante las ideas, estuvo la batalla por convencer a una población de las bondades y beneficios que comportaba la Constitución gaditana. Constitución y libertad de inmediato fueron presentados por los doceañistas como caras de una misma moneda. De la misma manera, la propaganda absolutista combatirá esta identificación con otra no menos contundente, la que igualaba a liberales y afrancesados, haciéndoles “dependientes” del odiado Napoleón, presentado como el anticristo y promotor del fin del mundo¹¹. De hecho, entre las obras más señeras de la reacción, la escrita por el obispo de Ceuta, Rafael Vélez (1818: 161-195), un capítulo entero se dedicará a comparar, artículo por artículo, la Constitución española y la francesa de 1791. No será la única¹².

La propaganda de la libertad, fue, por tanto el principal mensaje que ofrecieron los liberales durante estos años. Eso sí, de forma desigual. En la cronología del periodo revolucionario es fácil detectar tres etapas y un triste epílogo.

Primera etapa (1808-1810): dominada por una exitosa propaganda de guerra, basada en el odio al francés y la sátira a Napoleón, que levantará a una buena parte de la sociedad española. El éxito del mensaje tiene que ver con dos factores claves: en primer lugar, el hecho objetivo de que el ejército francés, no sólo invade, sino que se

¹¹ En 1813 aparecería en Granada el diario *El Amigo de los Sabios* para, entre otras cosas, desmentir el rumor generalizado en toda la provincia de que el 15 de agosto de 1813 se acabaría el mundo por culpa de Napoleón. Cf. GONZALEZ IMAZ, *Op. Cit.*, p. 50.

¹² CAPMANY, Antonio (1810): *Centinelas contra franceses*. Sevilla, Imprenta Real.

apropia violentamente de los bienes que encuentra a su paso, lo que hace impenetrable cualquier mensaje propagandístico francés o profrancés; en segundo, la credibilidad de la idea de resistencia y levantamiento, puesta en marcha desde el mismo 2 de mayo. De hecho, una causa lleva a la otra: quien pierde cosecha, alimento o bienes mayores por la rapiña del invasor, se convierte en feroz antifrancés por todas las vías, incluidas las de la guerrilla. Y todo ello sin olvidar, tal y como ha destacado Jean René Aymes (2009), el recuerdo muy vivo que todavía existía, sobre todo en la mente de los catalanes, de la Guerra contra la Convención (1793-95).

Los directores de propaganda más destacados de este periodo serán los clérigos en sus diferentes condiciones, que demonizan a los franceses y santifican la rebelión contra ellos. Desde este punto de vista, en esta primera etapa se asienta entre la opinión generalizada de los españoles que el levantamiento antifrancés se hace contra los enemigos de la religión y del verdadero rey. Es el momento, por tanto, en que cuaja la construcción del mito “del deseado”, el verdadero rey español, defensor de la religión y de la patria, cautivo por el tirano francés¹³. Es también el momento en que irrumpen los líderes guerrilleros, desde El Empecinado a Espoz y Mina, símbolos del compromiso del pueblo en la lucha en forma de guerrillas contra el francés e idealizados posteriormente. Los Episodios Nacionales de Galdós serían un magnífico ejemplo. Y es también la etapa en que las mujeres salen del papel sumiso en que se las encuadra para convertirse en parte activa y heroica también de la lucha, desde Agustina de Aragón a la condesa de Burata, desde las cigarreras hasta las hermanas de la caridad de Santa Ana (Aymes, 2009: 39). Los públicos alineados a favor de un mismo mensaje se multiplican, justificando la creciente resistencia en el propio devenir de la guerra. Gana “El Deseado”, se diluye “El rey de copas, Pepe Botella, el rey intruso”.

Segunda etapa (1810- 1812): marcada por el debate constituyente y la confrontación propagandística entre liberales y serviles. Aquí, la etiqueta de directores de la propaganda recaería, en primer lugar, en los protagonistas del gran debate que se libra en Cádiz en torno al código constitucional, los 305 diputados cuya cantidad a veces se cuestiona pero que en su mayor parte son hombres de intensa biografía (García León, 2007: 291; Suárez, 2002: 28). Sus intervenciones, impresas de forma resumida en los primeros diarios de sesiones, inspirarán artículos en periódicos, coplas en las calles, representaciones en los teatros y debates en las tertulias. Entre las tertulias gaditanas más destacadas se citan las de doña Margarita López de Morla, que pasó de literaria a política a partir de 1810 y la de Francisca Larrea, esposa del cónsul alemán en Cádiz (Pérez de la Blanca Sales, 2005: 57). Pero es el fenómeno es generalizado. En Valencia, Nicolás María Garelli, además de ser el primer responsable de una cátedra de Derecho

¹³ “Todos contribuyeron a la creación del mito de un rey en las garras de un tirano”, Cf. CALVO MATURANA, A.J. (2005): “Napoladrón Malaparte, el choricero y la madre desnaturalizada. Los papeles antagonistas en el mensaje legitimador de El Deseado”, en *Ocupació i resistència a la Guerra del francès, 1808-1814*. Barcelona: Museu d’Història de Catalunya, vol I, pp. 627-354.

constitucional, “dirigía con el pseudónimo de Martelo una tertulia liberal y tuvo un papel decisivo en la discusión suscitada en el claustro a propósito de la felicitación que se envió a las cortes por la supresión del Santo Oficio” (Ardit, 1977: 226). En La Coruña destacaba El Club de la Esperanza, lugar desde donde se editaba, desde 1813, Ciudadano por la Constitución, el periódico más exaltado de la ciudad¹⁴. La propaganda servil no dudará en vincular este tipo de organizaciones con las aparecidas en Francia de la revolución, las francmasónicas.

Sobre los discursos de los diputados, sus posiciones políticas y sus azarosas vidas existe una abundante bibliografía que apenas nos permite deducir el impacto social que llegaron a tener. Pero de lo que no cabe duda es que el círculo más inmediato, la ciudad de Cádiz, vive con gran intensidad todo lo relacionado con el debate parlamentario. Desde las crónicas del momento, pasando por los reflejos que ofrecen los propios periódicos, hasta las recreaciones literarias coinciden en una ciudad que, más o menos, ofrecía el siguiente cuadro:

“Por la calle Ancha van apareciendo impresos y manuscritos con epígrafes llamativos y caricaturas. En esa calle, que hoy se llama del Duque de Tetuán, se recitan los versos de Arriaza y hallan eco los sarcasmos del diputado Capmany contra el diputado Quintana. Allí pasan, de una a otra mano, los primeros números de aquellos ingenuos periódicos que se llaman El Revisor Político, El Triunfo Americano, El Conciso, La Gaceta de la Regencia, El Robespierre Español, El Amigo de las Leyes, El Censor General, El Diario de la Tarde, El Duende de los Cafés, El Procurador General de la Nación y del Rey. Unos son absolutistas, enemigos de las reformas, y otros defienden las nuevas leyes. Se congregan allí todo el patriotismo y todo el apasionamiento sectario de los tiempos nuevos, la inocencia y el deseo de novedades, la petulancia y el espíritu heroico, el donaire, la fanfarronada y hasta la virtud incorruptible...La calle Ancha, cuando las Cortes de Cádiz empiezan a deliberar, es, a la vez, sala de Conferencias, Bolsa, Ateneo, Círculo, tertulia y Club” (De Tapia, 1961: 26).

Después están los editores y directores de prensa, responsables de la divulgación de las ideas, principios y debates que se concentran en Cádiz. González Imaz nos hace una síntesis de sus protagonistas:

¹⁴ Fué su principal redactor D. Marcelino Calero, oficial de la Fábrica de Tabacos, asiduo concurrente y miembro del Club del Café de la Esperanza, centro de los más exaltados liberales; también eran redactores del *Ciudadano* el Intendente honorario D. Valentín Foronda, Presidente de la Junta Censoria, traductor de las Cartas de Rousseau; D. Manuel Pardo de Xas, ex fraile Agustino, capellán de Ejército retirado, vocal de la Junta Censoria, autor de los folletos *Os rogos á un Gallego* y *El pueblo gallego no quiere la Inquisición*, además de varias poesías poco ortodoxas y contrarias á la soberanía del Rey ; D. José Oconock, Capitán de fragata, vocal de la Junta Censoria, y D. José Rivera y Gil, teniente Coronel de las Milicias de Túy, abogado del Colegio de la Coruña y autor del folleto *El Filósofo Cristiano*. Vid. GONZÁLEZ IMAZ, *Op. Cit.*, p. 72

“...sus redactores eran los más expertos, ilustrados y hábiles polemistas, contando con hombres como Gallardo y Mejías que redactaban La Abeja Española; Capmani, El Centinela de la Patria; Ogirando, Sánchez Barbero y Pérez Ramajo, El Conciso, periódico el más batallador, intencionado y agresivo que peleó valientemente más de tres años; Beña, El Correo Político; Gericá y Arriaza, El Diario Mercantil; Clemencín y Tapia, La Gaceta de la Regencia: Alcalá Galiano y Pizarro, El Imparcial; Quintana y Vadillo, El Observador; Daza, Martínez de la Rosa y Gallego, El Redactor General, el más ameno é interesante de todos; Cancelada, El Telégrafo Americano; Calvo de Rozas, Antillón, Fr. Andrés del Corral y Alcalá Galiano, El Tribuno del pueblo Español; Fernández Sardino, El Robespierre Español, en que colaboraba doña Carmen Silva: Alzaibar de la Puente, La Triple Alianza, que desbarró hasta atacar el dogma, con otros muchos periódicos redactados por hombres no vulgares en el manejo de la pluma” (González Imaz, 1910: 27).

Entre los más destacados, el reconocido como patriarca del liberalismo, Manuel José Quintana, promotor del Semanario Patriótico que a los pocos días de su salida, tras el 2 de mayo de 1808, ya contaba con 3.000 suscriptores¹⁵ y que, según el propio Blanco White reflejaba “los pulsos de la libertad nacional”. Quintana viene a ser el arquetipo del periodista del momento: comprometido con la realidad, concibe su función periodística como un medio para expandir sus ideas. El medio es la publicación periódica. El fin, como ocurría antaño con los ilustrados, es extender la luz de la verdad para que actúe de guía al pueblo. En este caso, el fin es dar a conocer la Constitución y sus beneficios. En el ejemplar del Semanario Patriótico del 12 de marzo de 1812 (nº 102 y último), Quintana escribe desde la satisfacción de ver concluida la redacción del texto constitucional y siempre en clave de haber conseguido dar al pueblo lo que este necesita... “Vea el pueblo español que pelea no para defender las inmensas propiedades y monstruosos derechos de ciertos cuerpos privilegiados, sino para asegurar su libertad política y civil, y para vivir en adelante con la dignidad correspondiente a un ciudadano español”. La convicción es que los males de los españoles se curan con lo legislado en Cádiz. Por tanto, el pueblo ha hecho suya la Constitución... “La abolición de los señoríos, la elección popular de los ayuntamientos, la extinción de las ordenanzas de montes y de caballería, y la igualdad de derechos y obligaciones en todos los españoles, ha hecho en los pueblos una impresión que nosotros mismos no esperábamos”.

En esta afirmación del Semanario, acerca del seguimiento que los pueblos pudieran estar haciendo de los debates parlamentarios y de las leyes aprobadas, tiene mucho que ver la reimpresión de los periódicos gaditanos en diferentes ciudades. El

¹⁵ Según Blanco White en *El Español*, nº 10, enero de 1811, citado por SEOANE, M.C. (1983): *Historia del periodismo en España*. Vol 2 “El siglo XIX”. Madrid: Alianza Universidad, p. 30

fenómeno tiene una especial incidencia en Valencia, justificado por la acción de una de las familias protagonistas de la revolución: la de los otrora modestos horneros de la plaza de la Pelota, los hermanos Manuel y Vicente Bertrán de Lis¹⁶. El cronista Vicente Boix nos ha dejado un apretado relato de los sucesos del 23 de mayo de 1808 que nos informa del bautismo revolucionario de los Bertrán (Boix, 1867: 94-96). Su actuación, casi siempre en la sombra, se fundamentaba en un pequeño ejército de labradores y, muy especialmente, en el control de la información. El correo que vía diligencia o postas llegaba desde la capital, la lectura de las publicaciones oficiales -Gaceta- en la plaza de las Pasas, el rumor, la consigna..., fueron las formas en que ejecutaron este control sobre lo que debía o no conocerse. Después vinieron otras, tales como reeditar la prensa de Cádiz en Valencia, crear sociedades patrióticas en las principales capitales, organizar levantamientos, conspirar... Pero siempre el negocio por delante. De hecho, a pesar de la reacción de mayo de 1814, Vicente Bertrán no tendrá excesivos problemas en seguir concurriendo a las subastas públicas, como la celebrada en Madrid, el 24 de enero de 1816, para la contrata de pan; o la de Málaga en diciembre de 1818 para el suministro de víveres a los presidios menores de África¹⁷, amén de convertirse en el agente español de la banca Rothschild en España¹⁸. Con las elecciones a diputados, Canga Argüelles y Vicente Bertrán se trasladarán a Cádiz donde tendrán un especial protagonismo en la coordinación del grupo liberal de las Cortes, pero también en la difusión de las medidas que aprueban las Cortes. En efecto, a pesar de la distancia entre Cádiz y Valencia y de la situación de guerra, los hermanos Bertrán de Lis mantendrán una regular correspondencia que no sólo les pone en antecedentes de la marcha de los negocios, sino también de la marcha de sus "otros" asuntos. A fines de 1813, en una de estas cartas de sus agentes, se señalaba en qué consistían estos otros asuntos... "en contestación al dictamen que Vd. me pide, debo decir francamente: que en mi concepto el primer periódico, entre quantos has salido hasta ahora, es el Tribuno del Pueblo Español que se publica en Cádiz dos veces a la semana..."

¹⁶ Vicente Bertrán de Lis, antes de amasar su importante fortuna, había sido panadero dos tercios de su vida y apenas sabía leer y escribir. "El negocio tenía su sede en Valencia, su ciudad natal, pero poseía amplias ramificaciones, y se convirtió en una red de conspiración liberal al terminar la guerra en 1814". JANKE, P. (1974): *Mendizábal y la instauración de la monarquía constitucional en España (1790-1853)*. Madrid : Siglo XXI editores, p. 9. Más rasgos biográficos de la familia Bertrán de Lis y su potencial económico en ARDIT LUCAS, M. (1977): *Revolución liberal y revuelta campesina*. Barcelona: Ariel, pp. 120 y ss.

¹⁷ Vid. *Decretos del Rey D. Fernando VII*. Tomo III (1817) Madrid: Imprenta Real, p. 453; *Diario de Madrid*, 30 de enero de 1818.

¹⁸ "En la ciudad de Cádiz cercada por los franceses, Bertrán de Lis debió hacer buenos negocios de abastecimiento, que posiblemente llegaron a oídos de Nathan Rothschild y le animaron a entrar en contacto con él. Por otra parte, el comerciante y financiero valenciano contaba ya por aquellos años con un joven empleado que pronto descollaría en el panorama político-económico español: el gaditano Juan Álvarez Mendizábal, con el que debió organizar buena parte del aprovisionamiento de la ciudad durante el pleno de las Cortes". LOPEZ-MORELL, M.A. (2005): *La casa Rothschild en España (1812-1941)*. Madrid: Marcial Pons, p. 33. Cf.

La iniciativa de reimprimir en Valencia la prensa gaditana no es nueva. En 1811 se ha hecho con *El Robespierre Español*, del que sólo tenemos constancia que saliera un número. Después, en el mismo año, *El Conciso*, si bien en Valencia hubo que disimular su título por el menos sospechoso de *El Logógrafo* o el *Monitor Secreto*. Pero cuando Manuel Bertrán decide públicamente comprometer su nombre con la reedición del *Tribuno gaditano*, es ya 1813, es tiempo de intentar consolidar la Constitución difundiendo, propagándola. Así lo declara el prospecto de presentación: “La Constitución nos llama desde luego a todos para formar parte integrante de la soberanía en las elecciones, y removiendo trabas afrentosas, abre al simple ciudadano el camino para llegar a las primeras dignidades del reyno. Y ¿a quién le estará demás adquirir una tintura de las materias sobre que habrá de fallar soberanamente algún día? Y pues el *Tribuno* abraza lo mas selecto de todas, debo decir a vd., que hará a mi entender un servicio importantísimo a esta provincia, generalizando dicho periódico”.

Tercera etapa (1812-1814): marcada por la necesidad de difundir el texto constitucional a toda la población, a medida que la guerra lo permitía, y así combatir la propaganda servil, cada vez más intensa. Acabamos de ver, para el caso de Valencia, cómo una de las estrategias será la reimpresión de la prensa gaditana. El fenómeno se generaliza en estos momentos y no tanto por la propia reedición, sino porque libres progresivamente los caminos de la trabas de la guerra, el correo de ejemplares se multiplica. La expectación justifica la atención a las lecturas públicas que se generalizan. Así lo constata quien pretende criticar el exceso de propaganda: “Los instruidos no se saciaban de leer nuestros diarios de cortes, redactores, concisos, diarios mercantiles, constitución, papeles de Cádiz. La novedad, el estilo, las materias que se trataban, el entusiasmo con que se leían; los aplausos que algunos les daban iban insensiblemente formando un gusto nuevo, y como variando la opinión pública en materias de gobierno y de estado. En las plazas, alamedas, cafés, casas de grandes, hasta en el albergue de los infelices, en todas partes se leían los papeles públicos, y todos los escuchaban como si fueran los anuncios de mayor felicidad, como unos oráculos” (Vélez, 1818: 235).

Este fomento de la comunicación oral, en aquellos territorios donde los coloquios forman parte de su literatura tradicional, alumbrará periódicos singulares. Es el caso del valenciano *Saro Perrengue* y el *Dotor Cudol*, una publicación aparecida en 1813 por iniciativa de Manuel Civera, cuya periodicidad se marcaba por “conversaciones”. Se trata, en síntesis, del ejemplo más nítido que tenemos de la forma en que un carretero de la huerta próxima a la ciudad de Valencia, Godella, era ilustrado en los contenidos de la Constitución en su misma lengua, en valenciano, por un abogado de Valencia, “*El so Dotor Cudol*”.

Las necesidades propagandísticas resultaban mayúsculas, no sólo por la oposición servil, sino porque el destinatario principal, el pueblo, apenas tiene más referente de

lo que puede significar la Constitución que el recuerdo de lo ocurrido en Francia. Y esa identificación, como ya hemos advertido, se la habían apropiado los absolutistas como argumento central de su discurso antiliberal. Era preciso establecer una especie de tabla de equivalencias que diese sentido popular a cada uno de los artículos y valores recogidos en su articulado. Para empezar, organizando una gran celebración "nacional" con motivo de la aprobación del Código el 19 de marzo, una gran "fiesta constitucional" tal y como la ha denominado el profesor Chust Calero (1995: 243-45). Una celebración que identificara Constitución con liberación, tanto del invasor como del señor feudal, y que contagiara entusiasmo y adhesión... El 19 de marzo era el señalado: en él iba á sentirse el benigno influjo de la reforma en la mayor plenitud. Los periódicos lo prometían, los panegiristas se multiplicaban. Las plazas, las calles, las fondas, los cafés, todos publicaban que esta reforma general era la constitución. Los templos, los teatros, los juegos de villar repetían el eco constitución. Cádiz, la Isla, la marina, el ejército, el comercio, el artesano el sabio, el ignorante, todos hablaban constitución...la ilusión era general, universal el entusiasmo" (Vélez, 1818: 117-118). En términos generales, la fiesta debió de resultar un éxito, sobre todo en la misma Cádiz donde, según El Conciso de 20 de marzo, a pesar de la climatología adversa, una gran multitud se manifestaba por sus calles al grito de "¡Viva la Constitución, vivan las Cortes, viva la nación!".

Sin duda, una de esas tablas de equivalencia que pretendieron traducir a términos perfectamente comprensibles conceptos tan extraños hasta entonces como la propia palabra "constitución", fueron los catecismos políticos como el de Fermín Castañón, titulado: Catecismo político arreglado a la Constitución de la Monarquía Española para ilustración del pueblo, instrucción de la juventud y uso de las escuelas de primeras letras¹⁹. Se trata, como se desprende por el propio título, de una iniciativa a mitad de camino entre el sistema tradicional de enseñanza de la religión y la práctica efectuada en tiempos de la revolución francesa para implicar a los campesinos en la redacción de los "cahiers de doléants" (Capitán, 1978: 57-58). La represión de 1814 provocará la desaparición de muchos de estos catecismos, pero todavía pueden leerse los editados en Madrid, distribuido por la librería de Arribas, Barcelona, por la librería de la plaza de San Jaime, o los de Jaén, Córdoba y Málaga. Además, esta estrategia divulgativa en forma de pequeños catecismos tendrá amplio seguimiento en los procesos de independencia americanos.

Propagar la Constitución mediante el siempre fructífero sistema de establecer un sistema de identidades, podía tener ciertos resultados. Así, frente al pasado feudal, los valores de la igualdad y de la libertad podían calar sin excesivos problemas entre las personas. De hecho, en las siguientes batallas de 1820 y 1836 tuvieron un

¹⁹ Existe una edición facsimilar, realizada por Ediciones Tres Fronteras (Murcia, 2008) con estudio preliminar a cargo de Enrique Ujaldón.

protagonismo indudable. Sin embargo, la prueba de fuego para la credibilidad del nuevo orden legal iba a ser la forma y modo en que se implantara allí donde los franceses ya no estaban. Inicialmente, el procedimiento oficial adoptado para hacer público el nuevo marco legal consistirá en la lectura de la Constitución, en plaza pública, por un escribano. A continuación, en la misma medida que se retiraban los franceses de los pueblos y entraban las nuevas autoridades, la obligación eran jurar públicamente la Constitución, lo que provocó serios conflictos con más de una autoridad eclesiástica. También se enviaron comisionados a distintas ciudades con el encargo de promover el conocimiento y la adhesión, hasta el extremo que el citado padre Vélez llegaría a afirmar que: "No hubo provincia o ciudad principal á la que no se destinaron algunos con el fin de establecer la constitución, sembrar las máximas de las reformas, sostenerlas con el mayor tesón" (Vélez, 1818: 238). Sin embargo, la conjura de los afectados por el cambio jurídico, desde el rey hasta el último empleado de la administración feudal, sin olvidar el peso capital de la Iglesia y del ejército, abortó la generalización social de la Constitución.

Epilogo (1814): donde se dan la mano la contrapropaganda y la reacción. Desde el inicio mismo de la convocatoria del proceso constituyente, frente al estamental tradicional, la propaganda antiliberal había a florado. Al frente de la misma se situarán exponentes de una iglesia o de una antigua administración feudal que han quedado desarbolados por la invasión y condenados por la revolución. Es el caso de los eclesiásticos Alvarado, de la Orden de Predicadores, que bajo el pseudónimo de El Filósofo Rancio combatía las reformas y a liberales como Bartolomé José Gallardo, bibliotecario del Congreso de diputados y notorio escritor anticlerical en diarios como *La Abeja Española*; del fraile Agustín de Castro, responsable de *La Atalaya de la Mancha*, uno de los principales diarios absolutistas que empezó publicándose en Palma de Mallorca en 1814 para editarse luego en Madrid; o del fraile capuchino que venimos citando, Rafael de Vélez, que colaboraba en varios periódicos. Todos ellos escribían animados por su fe y con un sentimiento de cruzada que les impulsaba a intensificar sus acciones propagandísticas. El caso del carmelita descalzo, Manuel Traggia, hermano del general Marqués del Palacio, es un buen ejemplo. Después de publicar en Valencia el periódico *El Amigo de la Verdad*, realizará en Sevilla otro bajo el título de *El Vencedor Católico* y finalmente, en Mallorca, acabará publicando *El Amante de la Religión* y *El Antitomista* en las Cortes²⁰.

Además de Mallorca, la reacción tuvo su otro epicentro en Valencia. Allí aparecerán, en abril de 1814, los últimos periódicos que, más que propagar ideas absolutistas,

²⁰ "El Anti-Tomista es una impugnación en forma de diálogo al opúsculo que con el título de *Las Angélicas Fuentes ó El Tomista en las Cortes* había publicado el Presbítero y diputado por Játiva D. Joaquín Lorenzo Villanueva, tratando de probar nada menos que las Cortes eran Tomistas y seguían en sus decisiones

la doctrina del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino". GONZÁLEZ IMAZ, op. Cit., p.52

apostaban directamente por la reacción antiliberal. Unos diarios que, una vez más, se reimprimirán en Mallorca y Sevilla. En primer lugar, Lucindo, creado en abril de 1814 por un empleado en rentas decimales, Justo Pastor Pérez, que ya se había destacado por su colaboración en El Procurador de la Nación y del Rey. Los contenidos de Lucindo no dejan lugar a la duda. Un análisis del número 6, aparecido en los inicios del mes de mayo, trasluce de forma nítida la reacción que ya se preparaba. En primer lugar, la identificación que realiza de los liberales como servidores de Napoleón... “Napoleón, padre y jefe de tanto malvado y parricida como para mengua nuestra ha levantado su cabeza entre nosotros (...) enemigos domésticos, á traidores, que intentan y procuran por todos los medios imaginables asesinar á V.M. destruir su trono, acabar con la religión sacrosanta (...) ¡Quántas veces he anunciado á la nación que los llamados liberales eran tan franceses como Napoleón! ¡Cuantas que eran enemigos de V.M.!”.

Contra el monarca, contra la religión y a favor de Napoleón, son los tres calificativos atribuidos al liberalismo que esgrime el propagandista “servil”. Pero apuntamos que la conspiración ya se adivina en función de la osadía con que el periódico habla contra la Constitución... “Deshaceos de ellos, Señor, si deseáis hacernos felices: reprimid á estos hombres desbocados y para vengar el escándalo que ha causado el Liberal (periódico de Cádiz), quemad, Señor, hasta la fundición y prensas que han servido para tan infernal escrito. Pero no os contentéis con esto para castigar tan execrable crimen. Solo este escrito, aun cuando V.M. no tuviese otros motivos, que sí los tiene; le autoriza para quemar por mano del verdugo la maldita Constitución”.

La organización del levantamiento militar antiliberal se efectuó en Valencia. Y más concretamente, la conspiración se realizó bajo la tapadera de una publicación periódica titulada *El Fernandino*. El periódico lo redactaba el canónigo Blas Ostalaza²¹, antiguo inquisidor general, confesor del hermano del Rey y diputado por el Perú en unas Cortes que siempre anatemizó. Lo había empezado a publicar con motivo de la vuelta de Fernando VII e inmediatamente consiguió que se reimprimiese en Mallorca y, a partir de julio de 1814, en Madrid. Su misión era parecida a la desempeñada por la publicación anterior, si bien desde este periódico fue donde se redactó el conocido “Manifiesto de los Persas”.

Es obvio que el éxito de la propaganda se mide por los resultados. En ese sentido, si tenemos en cuenta las muestras de júbilo que acompañaron a Fernando VII en su regreso, las procesiones multitudinarias que se organizaron para recibirlo, o los actos contra la Constitución que se sucedieron en numerosas plazas rompiendo la placa

²¹ *El Defensor de los afligidos y Desesperados*, de 7-X-1820, recogió una extensa “Apología del señor don Blas Ostolaza” que en clave de humor reconstruía parte de su vida. Firmado por José María Valdés, ha sido recogido por GIL NOVALES, A. (1979): *Textos exaltados del Trienio Liberal*. Madrid: Ediciones Júcar, pp. 67-90.

rotuladora, concluiremos que la propaganda servil fue más eficaz que la liberal. Sin embargo, el cambio no se produjo sólo por la fuerza de la opinión, sino por la acción de las armas de un ejército encabezado por el Capitán General de Valencia. Es más, los sucesivos intentos de restaurar la Constitución hasta 1836, tanto los fallidos como los exitosos, se verán sofocados por la reacción militar. El absolutismo, coherente con el feudalismo que defiende, confiaba más en la fuerza para mantenerse que en las ideas. Por eso restauró el Santo Oficio a partir de 1814, con el fin expreso de eliminar tanto a los liberales como a sus publicaciones. Y por eso provocó la práctica desaparición de periódicos en los seis años que duró la primera parte del reinado absoluto de Fernando VII, “el deseado”. Con todo, a pesar de las detenciones y ejecuciones, a pesar de la represión de y la Inquisición, la propaganda de la libertad solo tardó en rebrotar seis años.

4 Bibliografía

- ARDIT LUCAS, M. (1977): *Revolución liberal y revuelta campesina*. Barcelona: Ariel.
- Aymes, J-R.(2009): *La Guerra de la Independencia, (1808-1814): calas y ensayos*. Madrid: CSIC y Ediciones Doce Calles, S.L.
- ALMUIÑA, C. EGIDO, T. Y MARTÍN DE LA GUARDIA, R. (1992): “La crisis del Antiguo Régimen en España. La propaganda como arma de combate”, en XVII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Madrid: UCM.
- BOIX, V. (1867): *Crónica de la provincia de Valencia*. Madrid: Imprenta de Rubio y cia.
- CAPITÁN DÍAZ, A. (1978): *Los catecismos políticos en España (1808-1822). Un intento de educación política del pueblo*. Granada: Caja General de Ahorros.
- CHUST CALERO, M. (1995): “La Fiesta Constitucional. Cádiz, 1812”, en VI Encuentro: De la Ilustración al Romanticismo. Juego, fiesta y trasgresión, 1750-1850. Cádiz: Servicio Publicaciones Universidad de Cádiz.
- DE TAPIA, E. (1961): *Luz y taquígrafos. Un siglo de Parlamento en España*. Madrid: Aguilar
- ELLUL, J. (1969): *Historia de la propaganda*. Venezuela: Monte Ávila editores
- GARCIA LEON, J.N. (2007): *En torno a las Cortes de Cádiz*. Cádiz: Quorum Editores.
- GONZÁLEZ IMAZ, M. (1910): *Los periódicos durante la guerra de la Independencia, 1808-1814*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

LAGUNA PLATERO, A. (2010): Las claves del éxito político: por que votan los ciudadanos. Madrid: Península.

LAZARFELD, P., B. BERELSON Y H. GAUDET (1962): El pueblo elige. El proceso de formación del voto durante una campaña presidencial. Buenos Aires: Ed. Imprenta López, p. 88. Título original: The peoples choice. How the Voter Makes up his Mind in a Presidential Campaign, (la ed. 1944). New York: Columbia University Press.

MONZÓN, C. (2006): Opinión pública y comunicación política. Madrid: Técnos, p. 228

MORAGAS, M. (1984): Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa. Barcelona: Gustavo Gili, p. 43.

PÉREZ DE LA BLANCA SALES, P. (2005): Martínez de la Rosa y sus tiempos. Barcelona: Ariel.

PIZARROSO, A. (1990): Historia de la propaganda. Madrid: EUDEMA.

SUÁREZ, F. (2002): Las Cortes de Cádiz, Madrid: Rialp

VÉLEZ, R. (1818): Apología del altar y del trono. Tomo II. "Apología del trono". Madrid: Imprenta de Cano.

OPORTO NEWSPAPERS AND THE CITY READERS. The construction of editorial and audiences identities

*JORNAIS DO PORTO, PÚBLICOS
DA CIDADE. A construção da
identidade editorial e das
audiências*

*PERIÓDICOS DE OPORTO,
PÚBLICOS DE LA CIUDAD. La
construcción de la identidad
editorial y las audiencias*

Helena Lima

hllima@letras.up.pt; hldlima@gmail.com

Departamento de Jornalismo e Ciências da Comunicação da Faculdade de Letras da Universidade do Porto; Centro de Estudo em Media e Jornalismo (CIMJ)

Abstract: *The three Oporto daily newspapers O Comércio do Porto, O Primeiro de Janeiro and Jornal de Notícias were founded during the XIX century and steadily grew in prestige and respect amongst the national Portuguese press. These papers began as local and ideological projects supported by political parties and a powerful commercial*

association but gradually evolved to more comprehensive newspapers with a wider range of lectors. Each particular profile was built through editorial policies which led to strategies of audience identification, underlined by the charisma of their owners and directors. The aim of this study is to identify the engagement processes with readers in their early days and the methodology will rely on sources such as newspapers contents and some other specialized publications. The key moments of evolution in Comércio, Janeiro and Notícias will be tracked by the adaptation to the modernization challenges according to reports, newspapers and some senior journalists' testimonies.

Keywords: *Oporto daily newspapers, editorial profile, audience identification, Oporto's traditions and values, engagement process*

Resumo: *Os jornais portuenses O Comércio do Porto, O Primeiro de Janeiro e Jornal de Notícias, criados no século XIX, gradualmente estabeleceram-se como títulos nacionais de prestígio. Começaram como projetos ideológicos locais, apoiados em partidos políticos e uma poderosa associação comercial, mas com o tempo evoluíram para modelos noticiosos abrangentes, alargando o círculo de leitores. O perfil informativo de cada um construiu-se articulando-se com públicos-alvo e promovendo processos de identificação, potenciados pela ação de proprietários e diretores carismáticos. O objetivo deste estudo é identificar essas características editoriais específicas e os processos de fidelização de públicos na sua fase inicial, tendo como metodologia o estudo de conteúdo de jornais e publicações especializadas. Os momentos chave de transformação serão identificados por jornais, relatórios e testemunhos de jornalistas.*

Palavras-chave: *diários portuenses, perfil editorial, valores e tradições portuenses, processos de identificação, fidelização de públicos*

Resumo: *Los periódicos de Oporto O Comércio do Porto, O Primeiro de Janeiro y Jornal de Notícias, surgieron en el siglo XIX y gradualmente se tornaron títulos nacionales de prestigio. Inicialmente dos de ellos eran proyectos ideológicos de partidos políticos locales y el tercero tenía el respaldo de la asociación comercial, pero con el tiempo fueron evolucionando hacia modelos de información más anchos, ampliando el círculo de lectores. El perfil informativo de cada uno se construyó en articulación con públicos específicos y a través de la promoción de procesos de identificación, reforzada por la acción de propietarios y directores carismáticos. El objetivo de este estudio es identificar estas características editoriales y procesos de conquista del público en sus primeras etapas, según una metodología basada en el contenido de los periódicos y publicaciones especializadas. Los momentos clave de la transformación serán identificados por los periódicos, informes y testimonios de periodistas.*

Palabras clave: *diarios de Oporto, perfil editorial, valores y tradiciones, procesos de identificación, manutención de públicos*

Introduction and methodology

The three Oporto daily newspapers O Comércio do Porto, O Primeiro de Janeiro and Jornal de Notícias were founded during the XIX century under a publicist purpose. They steadily grew in prestige and respect in the North Region and also eventually occupied a place in the national Portuguese press. Two of them (Janeiro and Notícias) were founded with an ideological frame and were supported by political parties, as for Comércio's launching it is related with the commercial association's interests. They all gradually evolved to more comprehensive newspapers, with diversified contents and a wider circulation. The transformation was partially obtained through the inclusion of local, national and international news and, increasingly, the daily factuality that builds a newspaper's agenda but keeping a focus on specific causes that involved Oporto interests.

This study aims to trace how the three Oporto newspapers achieved processes of identification by defining their founding matrixes and initial evolution. The diachronic approach will consist in the analysis of key moments of the transformation processes in order to understand how the initial models were transformed into more modern news projects. The methodology relies on historical sources such as newspapers contents and some other specialized publications. The evolution of Comércio, Janeiro and Notícias into a more informative shape is based on newspapers contents and for recent periods by the testimonies of senior journalists that began their careers during the 60's of the 20th century. There is no data for circulation and consumption of the Portuguese press until the late years of the dictatorship and even those are very inaccurate. Reliable data on circulation was only available when the Portuguese association for circulation (APCT) was founded, in 1986 (LIMA, 2008). Therefore, the processes of the readers' conquest can only be deduced by the contents and writing style of each newspaper. The study of key moments in newspapers, scarce bibliography and journalists' statements aim to outline the three different profiles, each of them considered as national newspapers with a focus on Oporto and the North Region, but with particular traces of identity with their readers.

Context

Three major newspapers are part of the heritage of the city of Porto. O Comércio do Porto, O Primeiro de Janeiro and Jornal de Notícias emerged during the nineteenth century and obeyed to the general characteristics of the national Portuguese press. But they also presented some specific traits that distinguish them from the general scenario, marked by an ideological model that prevailed in this period. In fact, the

connection to the city and the region gradually gave these three daily papers the intrinsic features that endured as their brand image and added value. This bond assumed a main role in the consolidation of their position in terms of readers and in terms of editorial orientation. During the evolutionary process, these titles eventually would seek a journalism nationwide oriented, although they have never lost the identifying details that prevailed as the initial brand image.

Portuguese journalism registered a considerable increase during the second half of the 19th century which was due to the consolidation of the liberal regime and the new political stability. The new titles were mainly political, defending particular factions but with a typical short life span, and the vast majority were published in Lisbon and Porto. Therefore, the main challenge for those who launched a new newspaper was whether it would succeed in terms of audience because the press reading was an exclusive habit rather of rich people or politicians. Alberto Bessa indicated as reasons for the low circulation in press the ideological character and also the sale price: "(...) None of these newspapers that I quoted was what is properly called popular because their sale prices did not allow them to spread among the people, and the circulation was limited to those who shared the political ideal of their editors." (BESSA, 1904:170)

The natural ground for newspapers was the city with all the routines that it involves and all the peculiar facts that provide the news that stirs the public's curiosity. It took a long time for the Portuguese press to shape to this model and the implementation of the news journalism, featuring the daily headlines that allured the buyers. In 1864, Eduardo Coelho launched the *Diário de Notícias* a newspaper supported by the ads and with no political purposes. But for some time, in Oporto as in Lisbon, newspapers prevailed as propaganda instruments and the diffusion areas were defined and limited to the political engagement and maintained by powerful sponsors. This trend was gradually dimmed by the inclusion of news stories which turned traditional newspapers in a more attractive shape to a broader audience.

From the ideological matrix towards a news model

Despite differences in age, *O Comércio do Porto*, *O Primeiro de Janeiro* and *Jornal de Notícias* were all founded according to the traditional trend and the property structure described above. Only in time, the changes occurred in the companies allowed the gradual transformation that would lead to a popular information profile, eventually acquired by Oporto daily papers.

Comercio was launched in the June, 2, 1854, by a group of people related to the Associação Comercial do Porto – ACP, (the Oporto Trade Organization). Its purpose was well defined by a launching manifesto stating the need of a specialized newspaper.

“The Oporto business market needs a Journal of Commerce, Agriculture and Industry, where these powerful elements of economic, historical and instructive matters can be discussed, since they are the sustain and prosperity of modern societies. The Oporto trade demands it because of its inner relevance, and also for Oporto’s good name in the international markets.” (O Comércio do Porto, 1854)

It also claimed the role of the spokesman for the North Region and all its economic interests, without political engagement. The Comércio was read by the Oporto bourgeoisie and in the wealthy manors of the countryside but the beginnings were difficult and it wouldn’t have survived without the support of the Associação Comercial. There are no records of the circulation for a long period, or even the lists of subscribers, but the newspaper published a letter sent to the ACP’s associates and signed by the president, that encouraged the subscription of Comércio and praising the political independence and the importance of its subjects: “I, as the President of ACP, feel free to recommend it [O Comércio do Porto], certain that your Excellence will subscribe it, and I’ll consider it as a favor to the Association me and to personally (...)” (O Comércio do Porto, December, 11, 1854)

The newspaper subjects and causes were also shared by that powerful organization and during the second half of the 19th century; some of their expertise became Comércio’s editors: “A small and modest newspaper occupies now a leading place in the Portuguese periodical press. This was achieved by the directors’ good recruiting among the best Portuguese publicists (...)”¹ Three of the prominent columnists were José Luciano de Castro, a lawyer, Rodrigues de Freitas, an essayist on economic matters and social doctrine, and Joaquim José Pinto Coelho, an expert on financial matters. Therefore the main articles contemplated financial and economic policies, as well as agriculture, social concerns or legal reforms. Political subjects were also included when they were linked to financial or economic concerns. For instance, Comércio analyzed the governments’ budgets according to a very strict financial scrutiny. The same logic was applied when the main article discussed or claimed legal reforms or specialized courts for the economic activity. Some news had a pedagogical intention, like a series of articles on Baron Forresters’ Port wine trade or the phylloxera plague. The Portuguese banking system and its bankruptcy were also thoroughly treated.

¹ Gomes Teixeira, O Comercio do Porto, June, 3, 1924.

The reorganization of the layout led to a better distribution of the printing space. The daily edition had four pages and a cover story in the first page, and below a serial. The second and third page had a mix of subjects: news from abroad, usually taken from other newspapers, the pricing and movement of boats cargo at the river Douro's harbor. The last page had short news and announcements, some with small engravings. It was a blur of plain text, with scattered small graphics separators. This blur aspect tended to soften with the graphical improvements. With more space to publish, the separation between the news became more evident by the use of different types or by spacing. Gradually, and in parallel with these main subjects, *Comércio* became closer to a news model by the inclusion of diverse subjects and lighter news. However, the economic matters prevailed and other subjects were often copied from other national or international newspapers. Oporto and the North Region remained as central concern. The variety increased with the collaboration of correspondents from several Portuguese cities and the column *Correio de Lisboa*, mostly referring to the government measures. The column *Telegrapho* included financial news and international news were given by the Havas news agency and a net of international correspondents in Europe and Brazil. By the end of the century some special daily editions reorganized the news according to subjects, in an anticipation of the editorial sections.

After a complicated process of inheritance the *Comércio* became Bento de Sousa Carqueja Júnior's property who became the real mentor of its modernization in the early 20th century. During this period the newspaper suffered many improvements and created some special editions such as the *Comércio Ilustrado* (1893), which included drawings of some of the best Portuguese artists; and the monthly *Comércio Mensal* (1915), largely composed with news from the *Weekly Times*. In 1903 Bento Carqueja launched *O Lavrador* directed to the rural public but also associated to a plan of mobile schools that aimed to combat the heavy analphabetism that prevailed in the inner Center and North regions. The expansion of *Comércio* in terms of quality and audiences was also patent by the evening edition created in 1922 that included the daily news from Lisbon. Accordingly, new headquarters were built in the most strategic area of the city, at *Avenida dos Aliados*.

Bento Carqueja died in 1935 and his son-in-law Fortunato Seara Cardoso became the new director. The new phase of *Comércio* was also marked by the restrictions imposed by the dictatorship that led to a gradual decline of its standards in terms of quality of writing and the newsroom dynamics. Salazar's policy for printing was also very strict since he didn't allow more than 12 pages daily per week. As a result, most dailies had daily editions of 8 pages and the Sunday editions would include more pages, in order to ensure the ads. Apart from the censorship effects in terms of news, there were no renovation measures and editorial orientation only changed by the sale of most of *Comércio*'s property to the Quina Group in 1973.

The second large Oporto title was founded after Janeirinha, a popular insurrection against taxes, in 1868. The newspaper was initially held by o Círculo Eleitoral Portuense (Oporto electoral circle for the historic party, representing the liberal left-wing):

“The reason that inspired us to speak, by Primeiro de Janeiro, is the same duty that brings us to the press, defending the same principles. (...) Shall we prevail? It’s with that purpose that we print again this program and we will increase it and comment it in detail in this newspaper.”²

According to Bessa, the Janeiro’s founders were formed by "several people of money among them the alma mater of the newspaper - Gaspar Ferreira Baltar."³ Janeiro’s first year of existence was very difficult but nevertheless it kept the first editorial purpose. In the following years, the political doctrine prevailed, criticizing or supporting acts of governments according to the ideological identifications. It also devoted attention to issues directly related to Oporto. There was a concern to draw the government’s attention or local authorities to solve urgent situations, as the river Douro’s harbor or the Rua Nova da Alfandega and the new costume house. These claims granted the sympathy of the public, but Janeiro’s readers were mostly in the progress party ranks. O Primeiro de Janeiro wasn’t particularly appealing from the graphic point of view. It had four pages, the first page presenting the main article and the serial. The remaining contents were confusingly distributed. The sections included a Noticiário, with a mix of all kinds of news, the Parte Official and Cortes concerning parliament and government matters. The Chronica do Dia and Parte Marítima formed a kind of agenda for political and business events. Cousas e Lousas corresponded to the social events and fashion, and the last page was for ads. It was, in general, hard to read, and the initial periodicity wasn’t very steady, nor its price. Gaspar Ferreira Baltar bought the entire newspaper in 1870 and lighter subjects were included, but the political features weren’t completely eradicated. Some improvements were put into place, which improved the graphic quality. Circulation was increased by a campaign to promote sales and attract advertising and Baltar hired newspapers vendors that announced the Janeiro on the street: *"My father started the sale of spare newspapers and had the art and ability to attract the public."*(BALTAR, 1934: 19)

But increasing the sales meant also to turn the newspaper’s contents into a more appealing format. Some leading intellectuals such as Guerra Junqueiro, Antero de Quental or João Chagas were hired, all of them very engaged with political matters but, at the same time, fashionable and well-known writers. The newsroom was always carefully chosen, and new journalists gradually were responsible by the inclusion of

² O Primeiro de Janeiro, December 1, 1868.

³ “Jornaes da Minha Terra”, O Tripeiro, October 19, 1931

news reports. The sections were also modified. The international section was diversified and with more space. Lighter and humorous subjects were added like *Correio da Moda* or the *Gazetilha*. In the beginning of the 20th century *O Primeiro de Janeiro* had a great focus on information and reports, different sections and a group of correspondents from several Portuguese cities. It was proud of the serious tone kept in all matters and this reputation lasted in time. Janeiro did quality journalism:

"[The fait-divers] were treated with circumspect language, and sobriety marked its style. Around 1900, Janeiro, had a varied, attractive and short reading, (...). However it never gave emphasis to crimes or other human miseries. During this period, if someone compared the Lisbon newspapers to Janeiro, he would say that the latter was from another country, so silent and curt in reports of murders and robberies, scenes of jealousy or suicides, themes that other newspapers treated in detail, in the most repugnant way." (MARTINS, 1941: 50)

During the first decades of the 20th century Janeiro's life was never easy. It kept the political engagement and it was the only Oporto newspaper supporting the republican revolution, in 1910. In fact, the news of the revolution was given only by Janeiro, because the telegraph communications were controlled by the royalists. On January 6, under the headlines "Communications with the capital are still cut", this daily gave some reports about the events occurred in Lisbon and also gave news of the instability felt in Oporto military quarters. That same day, Janeiro launched a special evening edition with the proclamation of the republic and in the following days this subject was profusely treated in a ton of joy: "Morning of radiant joy in the city. The news of the proclamation of the republic is accepted with enthusiastic rejoice", or "Bright and beautiful morning", or the "radiant dawn of redemption for justice that all from this newspaper awaited". The support to the new regime was stated during the following months and from then and forward *O Primeiro de Janeiro* was the newspaper of the republican wing in Oporto and a mark for the opposition during the dictatorship. Therefore there was continuity on the political features that engaged its readers, kept during all the constitutional monarchy and enhanced by the commitment to the republican and democratic cause.

Nevertheless, the 1st Republic was a period of great political, social and economic difficulties that were intensified by the Great War. The crises also affected the press due to the lack of paper, and in some days Janeiro's edition only had two pages or just wouldn't come out. In January, 1, 1919, the anniversary was celebrated under a grim mood: "Without pride, but with nobility, *Primeiro de Janeiro* celebrates its newspaper's 50th anniversary". In the following days the somber tone would last enhanced by the news of a monarchic coup that endangered the republican regime. In this same year and due to heavy lack of resources Janeiro was sold to the "Lisbon Group". A new reform arrived and the new editorial guidance gave more importance

to 'fait-divers' and news from Lisbon. Janeiro won a wider range of readers and somehow lost the Oporto brand which was strengthened by the opening of a newsroom in Lisbon (the Agency). The Primeiro de Janeiro Company was sold again in 1923 to a new company whose main figure was Manuel Pinto de Azevedo that eventually became the only owner of the newspaper. This new period corresponded to a new glorious stage in its history, which would only end with the revolution of 1974.

The first number of Jornal de Notícias was issued on June 2, 1888, and it was previously advertised through a circular letter inviting the public to subscribe the newspaper, supported by the Partido Regenerador (the liberal right-wing):

*"The newspaper responds to a most urgent and undeniable need in the fight and defense of ideas and political actions of the noble Partido Regenerador. (...) The newspaper that we have the honor to recommend fully accomplish the aspirations of all those who condemn the current deplorable political administration."*⁴

The ideological frame was present in the early years with the critics to the government controlled by the progress party and the colonial policy in particular. The political controversy in Jornal de Notícias didn't last long, due to the general transformations in the Portuguese press and because of the decline of the parliamentary system. In the early 20th century, the newspaper eventually opted for a popular approach of news and the daily factuality became its increasingly main goal. This relatively fast transformation was due to the fact that Oporto lived by then a period of great dynamism but also because Notícias' leaders were able to create an appealing model which allied a lighter language and a more popular style with the matters of national policy. Thus, it presented a blend of styles and intentions. It began with four pages, and the cover story was about a political subject. The Folhetim (the serial) could include foreign or national novels, which were repeatedly advertised in multiple numbers. Other topics were international issues, random news and the agenda. The popular tone was set by the popular novels and the sections The humour appeared under A Rir and Notas Alegres, and it was extended to political issues in Gazettilhas. More than 50% of Notícias' printing space was full with advertisement which shows that it had a good circulation and economic success.

Jornal de Notícias followed the usual strategies in order to allure readers, such as the mentioned Folhetim, the columns signed by notorious writers and the news from Oporto and the North Region. It included big reports from the major events that took place in those days, such as a famous republican rebellion in 1891, the sinking of a ship or the construction of emblematic buildings, such as the train station. It praised the

⁴ Jornal de Noticias, June 2, 1888.

modernization of the city but some concern was also showed because of the lack of regulations in aspects like security, lighting and sanitation.

The popular tone became particularly striking in news like the story of a woman burglar that was described as some kind of buccaneer, an allegedly serial killer, the news of ghosts, the suicides and murderers. The crimes of passion did the Notícias' headlines and were treated with many details and the follow up endured for several numbers. Therefore, the political orientation gradually gave place to a modern and popular framing. In terms of audiences, the turning occurred during the summer of 1899, when the Portuguese health authorities made a decree putting Oporto under quarantine because of a plague episode. Jornal de Notícias began a dramatic campaign against Oporto's isolation and for that it was severely punished by the government. The newspaper's argument was that it wasn't an epidemic issue but the lack of sanitary measures:

"The century ended and with it one of the most brilliant and courageous campaign of Jornal de Notícias in defense of Oporto and its interests. The poor health and poverty facilitated the spreading [of the disease]. The authorities ill advised by alleged experts, saw the advance of the illness as a plague epidemic and imposed around the city a sanitary cordon highly damaging to Oporto life and its commercial activity."⁵

During this period, and according to the newspaper, the circulation increased from 10 to 16 thousand, and within a decade, to 22 thousand, which was proudly announced on the first page: "Jornal de Notícias is the daily newspaper with greater circulation in the north region".

The evolution of the ownership of the Jornal de Notícias is also a reason for its success. The political purposes soon gave way to a more pragmatic approach. Accordingly, the founders understood the advantages of transforming the property into a company. After 1925, the newspaper remained in the hands of Anibal de Morais who was the Notícias' very soul. The popular style was kept and the newspaper grew in influence and wealth until his death in 1934. Before that, in 1926, Jornal de Notícias also moved to a more central headquarters, at Avenida dos Aliados. By then the three newspapers were well incorporated in the city life and were a symbol of its values and its entrepreneur spirit.

⁵ Edição Comemorativa do 75º Aniversário do Jornal de Notícias, 1963

The modernization processes: newspapers profiles, audiences and leadership

During the dictatorship that lasted until April 1974, Oporto daily papers suffered the same constraints that affected the Portuguese national press. For almost a half a century the development of newspapers was delayed by the censorship regime but also by social and economic factors. The low income had an impact on the demand of the press, but the levels of illiteracy were determinant on the low rates on circulation. Until the sixties of the 20th century, there was around 40% of illiterates and 30% in the seventies. From the statistic point of view, there is scarce data concerning circulation and the relation between readers and newspapers (MESQUITA, 1987). There are a few numbers on general circulation during the period of modernization when daily papers reached 660 000 copies/day⁶.

Regardless of the many problems caused by the censors and the lack of freedom of speech, newspapers tried to survive in a hostile environment for the news business. Censorship along with several punishments had impact in the way newspapers presented the news. There were also several forms of pressure that could go from suspensions, to Salazar's personal interference such as admonitions or much worse, the lack of banking support. Other forms of pressure could have an economic impact such as the delay in the censorship procedures or the demand of the final prints instead of the print proofs. All this caused trouble in the distribution systems and newspapers companies would have money losses due to the compensations they had to pay. This constraining structure turned editors and newsrooms in cautious compliers of the established order. As a consequence, the news contents lacked the agility and the spirit to attract wide audiences. Only in the late sixties, the press enterprises invested in transformations which included the hiring of young reporters that would stir the newsrooms. For *Comércio do Porto*, *Primeiro de Janeiro* and *Jornal de Notícias* the challenge became the ability to endure in such difficult situation and their directors (Seara Cardoso in *Comércio*, Pinto de Azevedo in *Janeiro* and Pacheco de Miranda in *Notícias*) had to comply with the dictatorship rules, but at the same time they sought to stand for the newspapers' interests and tradition.

For *Comércio do Porto* the period after the thirties was marked by a decline due to the restraining conditions but also to the aging of the journalists and their low academic formation that was translated in its contents. Most of the news sources were from telex takes. The only section that escaped to this routine was sports. *Comércio* invested in detailed information in that section, particularly in football matches. The results were given by a wide net of sources formed by the local police, and, at least on Mondays, *Comércio* was leader in sales. The other original main subject was the

⁶ Secretaria de Estado e Turismo, 1973

Church. The readers from the countryside and the clergy were part of the faithful public and expected this type of contents. This line of news gave *Comércio* a more traditional feature but not necessarily a total submission to the regime. In fact, the publication of a take about the seizing of the Portuguese navy motorboats by the Guinea partisans in the beginning of the colonial war, in spite of the express orders for not publishing, led to the suspension of this newspaper.

Another form of slight contradiction of Salazar's policy was related to the Church subjects. For instance, in 1967, *Comércio* made a large coverage of the Pope's visit to Fátima, and it was well known that Paul VI strongly condemned the dictatorship and the colonial war and this visit caused great unease in the circles of power and was seen as supportive for the non-conservative Catholics. In the same sense, in 1868, *Comércio do Porto* made a large interview to D. António Ferreira Gomes, the Bishop of Oporto known as a great opponent of Salazar's policy.

The slow loss of influence of *Comércio* was felt by Seara Cardoso and his son who, during the sixties, shared the direction of the newspaper. A few changes were tried, such as the hiring of some new reporters but with scarce effects. The big transformations occurred in the Portuguese press companies in this period implied substantial investments, which, in most cases, were provided by the acquisition of most of their ownership by the banks or the strong economic groups that controlled the Portuguese economy in that period (CORREIA, BAPTISTA, 2007; LIMA 2012). The investment that enabled the transformations of *Comércio* was brought by the Quina Group, a holding with several financial interests and owner of a bank, Borges & Irmão. They bought most of *Comércio's* property and provided the loan to finance the modernization of the newspaper, during the early 70's. Transformations were made in the equipment and the printing process and a new crew of journalists was hired in order to renovate the newsroom. A new dynamism could be seen in the news by the inclusion of diverse subjects such as more sports, news concerning some of the Quina's interests and soft news like beauty contests and entertainment. The results of this transformation can't be assessed, due to the revolution of 1974.

During the dictatorship, *Primeiro de Janeiro* kept the label of being the daily of Oporto of republican-wing. In spite of the censorship, one of the ways found to show some defiance was a very complete coverage of Spanish civil war. The framing of the reports was in favour of left-wing forces and *Janeiro* gave detailed news of the combats, supported by pictures and maps that made the front pages' headlines. But the attitudes of rebellion were severely punished and, therefore, *Janeiro* had to accommodate just as the other newspapers. Nevertheless, the republican tradition was achieved by the inclusion of important chronicle authors that were against the

regime. According to Marques Pinto⁷, "Janeiro had an important focus on information from the North and it was very well made. In fact, this kind of news was the most important. On the other hand, the director had a vision of a national newspaper. So the concern for local news was mostly due to the newsroom policy rather than to the director's will." The tradition in the defense of democratic ideals was very hard to maintain due to the censorship regime, so it had to be reflected in opinion columns. In the news coverage the editorial guidance became more of complacency towards the censorship, in order to avoid punishing actions. Still, its sober style and the quality of the writing put *Primeiro de Janeiro* in a place of primacy in terms of diffusion, even though there are no records of its circulation or sales to confirm the senior journalists' statements in this sense. Circulation numbers would only be provided after the democratic revolution and not in a very accurate manner in the early years (LIMA, 2008).

Pinto de Azevedo was *Janeiro's* director and a wealthy business man, reason why it could keep some independence towards the political power. According to Marques Pinto, "Pinto de Azevedo was an old-fashioned boss. He was used to command and be obeyed without questioning." He gave more importance to industrial aspects, rather than the news. This particular effort placed *Primeiro de Janeiro* always ahead of its competitors in technical aspects. By the other hand, the newsroom occupied a second rank which was further enhanced by the unusual fact that the editorial power decision didn't belong to the editor in chief, but it was in hands of the head of typography. Marques Pinto notes that the editor in chief, Mario de Figueiredo had no decision capacity and that, "Rafael Silva [the head of typography], which was a very competent man, often had the power to decide the first page." Pinto de Azevedo's management resulted in a very conservative way of making news. Moreover, the incongruity of a printer with the editorial power expresses somehow a great distrust on the intellectual team that produced the news. The newspaper had created a style and maintained a great reluctance to change. Over time this option resulted in the loss of readers, since the two city rivals operated transformations, albeit with different timelines.

Jornal de Notícias had a different evolution from its direct competitors. In the early years of the dictatorship it opted for a strong support to the regime and expressed very radical conservative ideas. The events related to political leaders or radical right-wing organizations had a great space in coverage. In opposition to the *Janeiro's* stands, *Notícias* was in favour of the German side during the II War. The pro-Nazi tone was given mostly by the column opinions and this sidetrack to the previous guidance had consequences on sales: "The sympathy of public opinion is very difficult to achieve. What can please some displeases others, because opinions are divergent and shallow

⁷ In a series of interviews made to 13 journalists that worked at *Jornal de Notícias*, *O Comércio do Porto* and *O Primeiro de Janeiro*: Marques Pinto, Silva Tavares, Marques da Cruz, Braga da Cruz, Manuel António Pina, Joaquim Queirós, (LIMA; 2012)

and there is nothing more uncertain and less secure than human opinions." Nevertheless, the fault should be placed on the troubled times: "The newspaper should be, at times, the great conciliator. It performs a work of astonishing balance in the difficult human enterprises."⁸ Apparently, this effort of conciliation was misunderstood by the readers and the newspaper went into a troubled period of decline stated by the decrease on circulation. In 1946, Notícias daily circulation only reached 18700, average, descending to numbers previous to the plague episode. The slow recovering began when Pacheco de Miranda became the new director (1938), but the economic losses lasted for a long period.

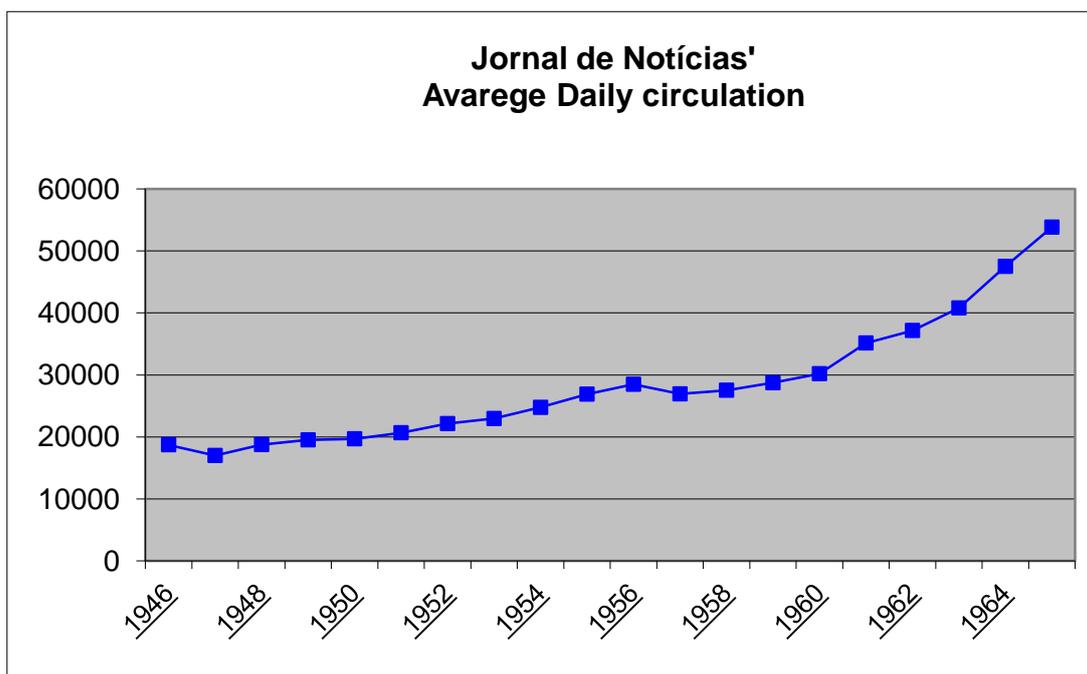


Chart 1- Increase on circulation on Jornal de Notícias⁹

Notícia's strategy to regain the public's confidence was the return to the popular style that it was its trade mark. However, the process was not easy because Pacheco de Miranda wasn't an obedient follower of Salazar and as Freitas Cruz points out, "The Notícias lived serious financial troubles because it was mistrusted by the government, since it had a reticent attitude towards the regime". This independence resulted in retaliatory effects that prevented access to bank loans and, consequently, the delay in upgrading the machinery and the graphic improvements. During the 60's Notícias was partially bought by a financial group held by the State (Caixa Geral de Depósitos). After the acquisition the loans were available and the modernization took place.

Pacheco Miranda opted for a balanced way to manage the Notícias' editorial profile and as a result there was a more favorable response by the inhabitants of Oporto. The

⁸ Jornal de Notícias, June 2, 1933

⁹ According to data provided by Sousa, 1988

effects of the new guidance were reflected in the increase of circulation and, therefore, results in advertising. The daily was able to adjust to changing without disruptions. The hiring of new journalists in 1971 opened the doors to "Young people with academic training. We were greeted with suspicion and I must say with some aggressiveness." as Manuel António Pina referred. Despite the initial negative reception and some jealousy, the newsroom eventually integrated the newcomers and the modernization was operated without profound disturbances. *Jornal de Notícias* reassumed the emphasis on issues closer to the readers. It was also the first Oporto morning paper to be organized in sections. The reorganization of the printing space was directly linked to a greater number and diversity of news. However, the sinister role played by the censors acted as a hindrance in the intent of changing the newspaper.

The strict management and the rigor catapulted *Notícias* to the top of circulation. The public was also allured by the sports section. The coverage of the Oporto football teams and cycling tours became very important in this process of gaining the readers fidelity. Apart from sports, the tie between *Notícias* and the city was established in other several ways. The newspaper had a remarkable network of sources that was built thanks to the perseverance of the editor in chief Manuel Ramos, that never disregarded the phone calls from the public. Sometimes people called asking questions about an event and a reporter was always sent to the archives to seek facts, which permitted clarification but also would create a bond with the public. This interaction also worked the other way around and when some incident occurred in town the anonymous public called *Jornal de Notícias* and not the other dailies. Freitas Cruz confirms these interactions "In *Notícias*, we looked for the news and because of that, news came to us. There was a bond between the newspaper and the people". And this bond was straightened by the publication of small news that intended to draw attention to small problems that needed to be solved. In many cases people attended to the newspaper to complain and not to the authorities because they believed that the daily had the capacity to put things right. All this made *Jornal de Notícias* a very popular daily paper.

The fait-divers, the sports and the emotional writing were complemented by a colorful layout, in a very different style from the competition. Manuel Pina accepted the characterization of the competitors that scornfully characterized *Notícias* as the maids and the troopers' newspaper. It was indeed a popular newspaper and yet its journalists had a great pride in it, reflected in the words of Manuel Pina: "It always had this reputation of a popular newspaper, a newspaper poorly done. But nobody made a sloppy newspaper as well as we did." Some of these features have survived the upheavals of April 25, 1974, and have been instilled in successive generations of journalists who have been integrating the newsroom. The concept, along with the

editorial guidance, prevailed and made *Jornal de Notícias* one of the largest national newspapers until the present time.

Conclusions

The three major Oporto newspapers started their publishing in the tradition of the nineteenth-century Portuguese press, ideological and educational in nature, and supported by political parties and the commercial association. This model evolved towards a more comprehensive news purpose according to a progressive transformation of contents and the gradual conquest of readers. This was achieved through loyalty strategies that were common to daily news, but also by a targeting to particular audiences that can only be inferred by the subjects treated by each newspaper, considering the impossibility of audience's studies for that period. These identification processes were achieved through specific policies, but they all included news concerning Oporto and the North region.

Gradually, they all opted by a wider range of subjects and became more comprehensive and with lighter contents. Still, *Comércio*, *Janeiro* and *Notícias* constructed particular audiences according to each particular profile. *Comércio* opted for a very careful editorial guidance, that can be considered as a quality paper, due to the subjects and quality of writing, educational purposes and graphic image. *Janeiro* also kept a serious tone in the news coverage and remained politically engaged and this feature assured a particular range of readers and that prevailed even during Salazar's dictatorship. *Notícias* also constructed a particular audience due to a much more popular approach that can be traced by the inclusion of more emotional news and framing, as well as a lighter writing style that were combined by a more gaudy graphic layout.

Each particular style and success were also linked to their leaders: Bento Carqueija, Gaspar Baltar and Anibal Moraes, but also Seara Cardoso, Pinto de Azevedo and Pacheco de Miranda. These personalities, through their dedication and personal visions carried forward the transformations in key moments of these newspapers history. In the 20th century, and due the difficulties imposed by the dictatorship, the news contents were constrained which had heavy consequences. The modernization of the companies and the newsmaking processes were delayed until the late sixties, at least in *Comércio* and *Notícias*. In spite of these difficulties, some of the initial identity features were preserved and integrated into more modern and appealing models.

References

- ALVES, JORGE FERNANDES (2003) *O Porto oitocentista: a cidade e os espaços industriais. In Separata de Arquitectando Espaços: da Natureza à Metapólis.* Porto: Faculdade de Letras
- (1993) *Analfabetismo e emigração: o caso do distrito do Porto no século XIX. In Revista da Faculdade de Letras: História.* Porto: Faculdade de Letras, pp. 271-287
- BALTAR, GASPAS FERREIRA (1934) *À hora do Chã.* Porto, Livraria Lello,
- BASTO, A. MAGALHÃES (1939) *Três fases do jornalismo portuense.* Porto, Editora Maranus
- BESSA, ALBERTO (1904) *O jornalismo.* Lisboa: Viúva Tavares Cardoso
- CABRERA, ANA (2006) *Marcello Caetano: poder e imprensa.* Lisboa: Livros Horizonte.
- CORREIA, FERNANDO (2006) *Anos 60: um período de viragem no jornalismo português. In Media & Jornalismo, O Jornalismo e a História.* Coimbra: Minerva Coimbra, pp. 23-39
- CORREIA, FERNANDO, BAPTISTA, CARLA (2007), *Jornalistas: do Ofício à Profissão.* Lisboa, Editorial Caminho
- CUNHA, ALFREDO (1941) *Elementos para a história da imprensa periódica portuguesa (1641-1821).* Lisboa, Academia de Ciências de Lisboa
- FORTE, ISABEL (2000) *A censura de Salazar no Jornal de Notícias: da actuação da Comissão de Censura do Porto no Jornal de Notícias durante o governo de António Oliveira Salazar.* Coimbra: Minerva Coimbra. (Comunicação)
- GOMES, LUÍS F. (1925) *Os jornalistas do Porto e a sua Associação.* Associação dos Jornalistas e Homens de Letras do Porto
- HORTA, ANA *Leitura de jornais: aspectos de uma prática minoritária.* [Em linha]. In V Congresso Português de Sociologia: Sociedades Contemporâneas: Reflexividades e Acção: Atelier Comunicação: Actas. [Consultado em 2 de Agosto de 2007]. Disponível em: <http://www.google.pt/search?hl=ptPT&q=leitura+de+jornais%3Aaspectos+de+uma+pr%C3%A1tica+minorit%C3%A1ria&btnG=Pesquisar&meta=>
- LIMA, HELENA (2012). *A imprensa Portuense e os desafios da modernização.* Lisboa, Livros Horizonte, Col. Media e Jornalismo
- (2011), *O Jornal de Notícias no Portugal Democrático: luta política, deriva editorial e processo de renovação e conquista de públicos in Jornais, Jornalista e*

Jornalismo - Séculos XIX e XX, dir. Ana Cabrera, Livros Horizonte, Lisboa, Col. Media e Jornalismo.

LIMA, HELENA LAURA DIAS DE (2008) *Os Diários Portuenses e os Desafios da Actualidade na Imprensa: Tradições e Rupturas*. [Doc. Policopiado]. Porto: [Ed. Do autor]. [tese de Doutoramento].

MESQUITA, MÁRIO (1987) *Sistema industrial estratégico, comunicação/indústria dos media* in JNICT – Previsão e Avaliação em Ciência e Tecnologia, JNICT/ Programa FAST, Lisboa

Pequena história de um grande jornal: “O Primeiro de Janeiro” desde a sua fundação até entrar no 75º ano de existência (1948), Porto, O Primeiro de Janeiro

PRIMEIRO DE JANEIRO (O) (1988) In Enciclopédia Luso-Brasileira de Cultura. Lisboa: Verbo. Vol. 15

SOUSA, FERNANDO DE (1988) *Jornal de Notícias: a memória de um século (1888-1988)*. Porto: Empresa do Jornal de Notícias

SOUSA, JORGE PEDRO (cord.) (2010) *O pensamento jornalístico Português: das origens a Abril de 1974*. Covilhã, LabCom

TENGARRINHA, JOSÉ MANUEL (2006) *Imprensa e opinião pública em Portugal*. Coimbra, Minerva Coimbra

Sources

Newspapers and Magazines:

Comércio do Porto (O)

Jornal de Notícias

Primeiro de Janeiro (O)

Tripeiro (O). Porto: Associação Comercial do Porto. 1919-1936

Reports:

Edição Comemorativa do 75º Aniversário do Jornal de Notícias, 1963

Empresa O Primeiro de Janeiro. Relatório do Conselho de Administração, 1953

Informação, Cultura Popular, Turismo, Ed.: Gabinete Técnico da Secretaria de Estado da Informação e Turismo, 1970-1973

O Comércio do Porto ao completar 80 anos. Porto, O Comércio do Porto, 1934

Os Jornalistas do Porto e a sua Associação, 1925

DE LESSEPS CONTRA INGLATERRA. La batalla por la opinión pública en la construcción del Canal de Suez

Ingrid Schulze Schneider
Universidad Complutense de Madrid
ingrid@ccinf.ucm.es

Resumen: El artículo pretende relatar, desde un enfoque propagandístico, el duro proceso de la construcción del Canal de Suez, a partir de su inicio en 1859 hasta su finalización en 1869. Ferdinand de Lesseps, el promotor de la gran obra de ingeniería, luchó durante todos esos años contra la oposición de Inglaterra, representada por Lord Palmerston. Para lograr su objetivo supo implicar la opinión pública internacional, gracias a su incansable labor diplomática, y, sobre todo, a su inteligente utilización de los más importantes periódicos europeos. Con ello queda demostrado que la opinión pública ya era un arma importante a mediados del siglo XIX, capaz de influir en las decisiones de los dirigentes europeos.

Palabras clave: Historia del periodismo internacional; propaganda; Canal de Suez; Ferdinand de Lesseps; Lord Palmerston

Abstract: The article tries to report, from a propaganda approach, the hard process of the construction of the Suez Canal, from its beginning in 1859 up to his ending in 1869. Ferdinand de Lesseps, the originator of the great work of engineering, fought during all

these years against the opposition of England, represented by Lord Palmerston. To achieve his goal, he managed to imply the international public opinion, thanks to his tireless diplomatic labor, and, especially, to his intelligent utilization of the most important European newspapers, thus demonstrating that public opinion was already an important weapon in the middle of the 19th century, capable of influencing the decisions of the European leaders.

Keywords: *International Journalism History; propaganda; Suez Canal; Ferdinand de Lesseps; Lord Palmerston*

INTRODUCCIÓN

“Era magnífico; era espléndido; tal como correspondía a uno de los pocos momentos (...), realmente históricos (...): la apertura de un canal que une el Mar Mediterráneo con el Mar Rojo, Europa con India, Oeste con Este...”

Así describía John Brinton¹ cien años después de la inauguración del Canal de Suez las celebraciones organizadas en noviembre de 1869 por Ismaïl, virrey de Egipto.

Meses antes de la inauguración, en julio de 1869, el virrey había viajado a Europa, con el fin de repartir a reyes y gobernantes las invitaciones a las ceremonias que marcarían la apertura de un canal por el Istmo de Suez. Invitaciones, que incluían, entre otras, a mil personajes notables de la época, y a cien hombres famosos como Emile Zola, Alexandre Dumas y Henrik Ibsen, quienes vendrían como sus invitados personales con todos los gastos pagados

Incluso para un virrey conocido por sus extravagancias, aquello era un gesto sumamente generoso. Y era sólo el primero de muchos: Para atender a todos los huéspedes, fueron traídos 1,500 cocineros y criados de Europa; parte de los festejos formaba un baile al que asistieron seis mil personas; antes del final de las ceremonias Ismaïl mandó construir un nuevo camino a las pirámides, un palacio para la Emperatriz Eugenia de Francia y un teatro de ópera. Había encargado, también, para la ocasión una composición especial a Giuseppe Verdi, pero la ópera *Aída* no fue terminada a tiempo, sino que sería estrenada dos años después, el 24 de diciembre de 1871 en El Cairo.

La idea de crear una conexión entre el Mar Rojo y el Mar Mediterráneo existía ya desde la antigüedad, pero nunca nadie, salvo Napoleón Bonaparte, había previsto una conexión directa a través del istmo de Suez. Los estudios encargados por Napoleón concluyeron, sin embargo, erróneamente, que existía una diferencia de nivel de cerca de diez metros entre el Mar Rojo y el Mediterráneo, por lo que el proyecto fue archivado.

1 Ferdinand de Lesseps

Ferdinand de Lesseps nació el 19 noviembre 1805 en Versalles. A partir de mediados del siglo XVIII sus antepasados habían seguido, con bastante fortuna, la carrera diplomática: Su tío fue ennoblecido por el rey Luis XVI; su padre, Mathieu de Lesseps

¹ John Brinton, <http://www.saudiaramcoworld.com/issue/196905/suez-a.centennial.htm>. Consultado el 15 de agosto 2011

(1774-1832), estaba en el servicio consular. Su madre, la española, Catalina de Grivegnée, era tía de la condesa de Montijo, madre de la futura emperatriz María Eugenia. Las buenas relaciones familiares ayudaron a Ferdinand desde muy joven a escalar puestos en su carrera: Desde 1825 se distinguió en el servicio diplomático francés. Su primer trabajo le llevó al consulado de Lisboa, de donde pasó en 1829 a Túnez, donde su padre tenía el cargo de Cónsul general. En 1832 fue enviado como vicecónsul a Alejandría. Su llegada a Egipto fue un tanto accidentada, ya que su barco fue puesto en cuarentena a causa de un supuesto brote de cólera. Con el fin de ayudarlo a pasar el tiempo en el hospital, M. Mimaut, cónsul general de Francia en Alejandría, le envió varios libros, entre los que se encontraba el memorando que el ingeniero Lepère, miembro de la expedición francesa a Egipto en 1799, había preparado en su día para Napoleón Bonaparte sobre las posibilidades de unir el mar Mediterráneo con el mar Rojo mediante un canal. Después de su lectura de Lesseps concibió la idea de realizar este proyecto, aunque Lepère había concluido, erróneamente, que existía una diferencia de nivel de cerca de 10 metros entre el Mar Rojo y el Mar Mediterránea. Después de leer el informe, la idea de excavar el istmo de Suez se convirtió en una verdadera obsesión para Ferdinand, obsesión que ya no le abandonaría hasta convertirla en realidad. Pero aún habrían de pasar casi veinte años antes de poder poner en marcha su fantástico proyecto.

En 1835 de Lesseps fue nombrado cónsul general en Alejandría, donde permaneció dos años. Gracias a los buenos servicios, que su padre Mathieu había prestado en calidad de cónsul general francés en Egipto a Mehemet Ali, cuando éste no era más que un simple coronel del ejército, el ahora virrey recibió con suma cordialidad a Ferdinand, llegando incluso a confiarle la educación de uno de sus hijos más pequeños, Mohammed Saïd. La valiente labor de Ferdinand durante el estallido de otra epidemia de cólera durante su estancia en Egipto en 1835, le valió el nombramiento de caballero de la Legión de Honor. Hacia el final del año 1837 regresó a Francia, y el 21 de diciembre se casó con la señorita Agathe Delamalle, hija del fiscal de Angers.

Tras un largo periplo por Europa como cónsul en Róterdam (1838), Málaga (1840), y Barcelona (1842) y, después, como cónsul general en la ciudad condal (1845), Ferdinand de Lesseps fue nombrado Embajador en Madrid en el año 1848.

Cuando estalló la revolución en Italia, tras la proclamación de la república romana de Manzini, de Lesseps fue enviado a la ciudad eterna en una misión especial de paz. Su fracaso en este servicio motivó su retirada del servicio diplomático en 1849.

De vuelta en Francia, se convirtió en un productor agrícola. Con el apoyo económico de su suegra compró una gran propiedad en el departamento de Indre; la casa se encontraba en la localidad de La Chênaie y había pertenecido anteriormente a Agnès Sorel, amante del rey Carlos VII de Francia en el siglo XV. Ferdinand se dedicó a la restauración de esta finca, pero sin olvidar su sueño del “canal de los dos mares”. En

sus momentos de ocio reexamina los papeles que había preparado durante su estancia en Egipto, redactando una memoria sobre la cuestión que hizo traducir al árabe y entregar, en 1852 al entonces virrey, Abbas-Pacha. Pero su gestión no tuvo ningún resultado. Cuando dos años más tarde tras la muerte de éste, su antiguo pupilo Mohammed-Said, accedió al poder, su suerte cambió. Tras enviarle una carta de felicitación por su ascenso al gobierno de Egipto, recibió en respuesta una invitación para viajar a Egipto; invitación que supuso un cambio radical en la vida de Ferdinand.

Por fin había llegado la hora de volver a pensar en el proyecto del canal de Suez. Saïd Pasha, una vez escuchado su plan, le invita a iniciar trabajos previos sobre la viabilidad de la construcción del canal, conjuntamente con dos brillantes ingenieros franceses al servicio de Egipto, Bey Mougel y Louis-Maurice Linant de Bellefonds, llamado "Linant Bey", que ya en 1847 había realizado un estudio técnico sobre la posibilidad de excavar el istmo, siguiendo la iniciativa, antes mencionada, de un grupo de la secta sansimoniana, guiada por su jefe espiritual Prosper Enfantin; iniciativa que, sin embargo, no obtuvo, finalmente, el respaldo del entonces virrey Mehemet Alí.

De Lesseps quiere construir un canal sin esclusas, que vaya desde Port Said hasta Port Tewfik, conectando el Mar Mediterráneo con el golfo de Suez y el Mar Rojo. Un primer esquema satisface plenamente a Saïd, que firma, el 30 de noviembre de 1854 la concesión según la cuál Ferdinand queda autorizado a realizar todos los trabajos y estudios previos necesarios antes de iniciar la ejecución de la obra, que debe obtener el visto bueno del sultán de Turquía, del cual Saïd es vasallo. Lesseps, muy ilusionado con el proyecto, está seguro de obtener rápidamente su aprobación. Pero muy pronto surgen dificultades de toda clase. La oposición de Gran Bretaña se hace patente y el Sultán, objeto de fuertes presiones por parte del embajador de Inglaterra, no da una respuesta positiva, a pesar de que Ferdinand visita en febrero de 1855 personalmente Constantinopla. Stratford, embajador inglés ante la Sublime Puerta, se había adelantado ya para advertir al Sultán de la inconveniencia de permitir a Egipto la construcción del canal, con el fin de evitar que el virrey pudiera sentirse con fuerza suficiente para independizarse de Turquía. Hay que tener presente que la guerra de Crimea había empezado en 1853 y que Lord Palmerston se convirtió en 1855 en Primer Ministro de Gran Bretaña y en el enemigo acérrimo de los planes de Ferdinand Lesseps, considerando que la construcción del canal perjudicaría gravemente los intereses comerciales de Gran Bretaña y alteraría el equilibrio de poderes entre las potencias europeas, tan arduamente establecido después de las guerras de Napoleón Bonaparte. Al mismo tiempo se producen todo tipo de intrigas en París contra la persona de Lesseps. Ante esta situación, tampoco Napoleón III se decide a apoyar oficialmente a Ferdinand.

Pero, tan cerca de la realización de su sueño, de Lesseps no se rinde ante la adversidad sino que comienza una dura batalla contra sus opositores. Su táctica será tratar de

movilizar la opinión pública internacional en apoyo de su proyecto, para obligar a los gobernantes a dar su beneplácito; táctica que el propio Napoleón le había sugerido. Su mayor enemigo, tanto en el campo diplomático como en el de la propaganda será Lord Palmerston, que aún en 1859 dijo al director del Times de Londres, John Thadeus Delane, en varias cartas sobre el tema de la construcción del canal, categóricamente: “It shall not be made”; “it cannot be made” e “it will not be made”.²

2 LORD PALMERSTON

Henry John Temple, tercer Vizconde de Palmerston, también conocido como Lord Palmerston (1784 – 1865), fue un político británico que ocupó el cargo de Primer Ministro del Reino Unido a mediados del siglo XIX durante dos ocasiones: la primera entre el 6 de febrero de 1855 y el 19 de febrero de 1858, y la segunda entre el 12 de junio de 1859 y el 18 de octubre de 1865. Participó en el gobierno continuamente desde el año 1807 hasta el día de su fallecimiento. Palmerston es recordado hoy, especialmente, por su papel en la dirección de los asuntos exteriores británicos, durante un periodo en el que el Reino Unido fue la mayor potencia mundial. Algunas de sus agresivas acciones, actualmente consideradas como intervencionistas, causaron entonces, fuertes controversias. Así, participó en la creación de la Cuádruple Alianza, entre el Reino Unido, Francia, España, y Portugal (1834), consolidó la influencia británica en Egipto, debilitando la francesa (Convención de los Estrechos en 1841), frenó el expansionismo del Imperio Ruso en las costas del mar Negro, y logró la apertura de los puertos chinos al comercio internacional con su contribución al estallido de la guerra del Opio con China.

Palmerston jugó, también, un papel clave en el establecimiento de la independencia de Bélgica (1830 - 31) y Grecia (1832) y aseguró la integridad de Turquía contra Francia (1840). Siendo Primer Ministro, puso fin a la Guerra de Crimea, aprobó la creación del Reino independiente de Italia, y apoyó una política de neutralidad en la Guerra civil americana. Él consideró a Francia como el enemigo británico potencial y siempre procuró conservar el legado del Congreso de Viena de 1815 que impuso restricciones contra una posible futura política de expansión francesa. También trató de evitar que España y Portugal cayesen bajo la influencia del país galo.

Asimismo, organizó la intervención conjunta con Rusia, Austria, Prusia, y una reluctante Francia, contra la rebelión de Mohamed Alí de Egipto (1839-41), con el fin de evitar la desintegración del Imperio otomano. La Conferencia de Londres de 1840 y

² Sir Edward Cook: *Delane of the Times*, Constable, Londres 1915, p. 251

su continuación en 1841, inspirada por Palmerston, terminó privando a Mohamed Ali de Siria, Líbano, Palestina, y del desierto de Sinaí, dejándole solo el título de virrey hereditario de Egipto.

Probablemente, la lucha más larga de toda su carrera, fue su oposición férrea a la construcción del canal de Suez bajo el patrocinio de Francia. La actitud negativa de Gran Bretaña hacia la construcción del Canal de Suez entre abril de 1859 y marzo de 1865, hasta su aprobación definitiva por la Sublime Puerta, fue en gran medida un reflejo de la situación de la política internacional. Otra de las causas era la renuencia británica de enfocar los problemas en Egipto de una manera nueva, en vista del continuo declive del Imperio Otomano.

2.1 La política de prensa

Lord Palmerston tenía en estos años ya una larga experiencia en el manejo de la opinión pública por medio de determinados periódicos que estaban a su servicio. El confesó eufemísticamente “*I can compel but I cannot control*” (“*Puedo incitar pero no puedo controlar*”)³. Pero, teniendo en cuenta su larga permanencia en el poder, como Ministro de Asuntos Exteriores entre 1846 y 1851, Ministro del Interior entre 1852 y 1855 y Primer Ministro en las dos ocasiones mencionadas, no es de extrañar que tuviese tiempo suficiente para establecer relaciones provechosas con muchos profesionales de la prensa. Se atribuye precisamente a estas relaciones y la correspondiente influencia de sus periódicos amigos sobre la opinión pública, su ascenso a Primer Ministro en 1855. A mediados del siglo XIX, Palmerston era la envidia de todos sus rivales parlamentarios.⁴ A pesar de sus muchos adversarios políticos entre sus propios correligionarios conservadores, David Brown opina, que gracias a su popularidad fuera del ámbito parlamentario, creada conscientemente por los medios de comunicación afines, pudo Palmerston mantenerse tanto tiempo en las esferas del poder. Reconocidos *amigos* de larga duración fueron el *Morning Chronicle* hasta el cambio de sus propietarios en 1852; el *Morning Post*, fiel hasta la muerte del político, y el *Globe*. Otros diarios prestaban apoyo temporal para determinadas cuestiones. Richard Cobden propagandista del librecambismo y, desde 1841, diputado en la Cámara de los Comunes, dijo que no tenía la menor duda de que Palmerston había hecho más uso de la prensa para crearse una opinión pública artificial que cualquier otro ministro desde la época de Bolingbroke⁵. Cobden detectó también la influencia de

³ David Brown, “Compelling but not controlling?: Palmerston and the Press, 1846-1855, *History* 86, 201, pp. 42

⁴ Stephen Koss, *The Rise and Fall of the Political Press in Britain*, p.82

⁵ *Ibidem*, p.132. Lord Bolinbroke fue un político conservador inglés (1678-1751)

Palmerston en la información internacional del *Daily News*, el *Morning Adviser* y, a veces, en el *Morning Star*. Sin embargo *The Times*, sin duda el más importante periódico europeo de la época, con una tirada mayor que la del conjunto de todos sus competidores ingleses, no veía con buenos ojos a Palmerston, desde que, en 1835 el periódico abandonó a los whigs. Thomas Barnes, editor del Times hasta su muerte en 1841, sentía una gran antipatía hacia Palmerston, tanto a su persona como hacia su política. Todavía en 1850 Palmerston temía al *Times* más que “veinte *Houses of Lords and Commons*”.⁶ Será a partir de 1855, cuando John Thadeus Delane, su omnipotente sucesor, establecía una relación más estrecha con el entonces Primer Ministro, relación que éste utilizaría en su lucha contra la construcción del canal de Suez y contra Ferdinand de Lesseps, aunque Delane disentía en privado de la opinión del Ministro sobre los beneficios que la construcción del canal aportaría a Gran Bretaña. En 1861 la nueva amistad con Delane había llegado tan lejos que Palmerston, preocupado por los crecientes problemas del editor con su vista, le ofreció un trabajo con “luz de día” como subsecretario permanente en el Ministerio de la Guerra, puesto que Delane, aunque muy halagado, declinó porque ello hubiera parecido no sólo un puesto para él sino, también, un soborno para la prensa.⁷ En estos años Palmerston fue la gran estrella en el firmamento político y Delane fue su profeta. El secreto del poder del Primer Ministro residía en la correspondencia exacta de su carácter, su talento y su política con las opiniones y sentimientos de la clase media de su tiempo. A ellos pertenecía la opinión pública que gobernaba entonces el país, especialmente después de la guerra de Crimea, y de esta opinión Delane de *The Times* fue el portavoz.⁸

Otros periódicos como el *Daily Telegraph* fueron también agasajados con diferentes prebendas, por lo que este diario popular aplaudía sin fisuras la política de Lord Palmerston a partir de 1860.⁹ Tras la muerte de Palmerston, el 18 de octubre de 1865, *The Times* le honró con una esquela de defunción a nueve columnas, preparada por el propio Delane en la que se podía leer: “*There never was a statesman who more truly represented England than Lord Palmerston*”. En vida como en su muerte, Palmerston sirvió al más famoso diario inglés de su tiempo, porque *The Times* alcanzó ese día una tirada record de más de 76.000 ejemplares.¹⁰

⁶ Tom Morley: “The arcana of that great machine: Politicians and *The Times* in the late 1840s”, *History* 72, 1988, pp. 53.

⁷ Stephen Koss, op. cit., p.155

⁸ Cook, Sir Edgard: *Delane of The Times*, pp.94-95.

⁹ *Ibidem*, p. 156

¹⁰ *Ibidem*, p. 166

3 La batalla por la opinión pública

Frente a tamaño enemigo, de Lesseps tendrá que utilizar toda su fuerza y astucia para poder llevar a cabo su sueño. Dado que Inglaterra era el terreno más difícil de conquistar, Ferdinand inició allí su lucha. Siguiendo indicaciones del Emperador francés, contactó al corresponsal del *The Times* en París, O'Meagher, a quien había conocido durante sus estancias en Barcelona y en Madrid. O'Meagher proporciona a Lesseps un detallado informe sobre la apreciación inglesa con respecto al canal, señalándole el modo más conveniente para acercarse a la opinión británica. El argumento sugerido es que Lesseps explique a los ingleses, que había rechazado hasta ahora todo apoyo financiero de otros países, esperando que Inglaterra asumiera una parte importante del proyecto, que le beneficiaría más que a ninguna otra nación. O'Meagher añadió que por parte de los comerciantes no había ningún rechazo del canal. Su gran utilidad había sido demostrado, incluso, por el ingeniero Sir James Wetch y también por el celebrado novelista Charles Dickens. Contrariamente a los siniestros ecos históricos que Stratford y Palmerston esperaban escuchar, ambos personajes decían que la apertura del istmo de Suez aumentaría el poder de Inglaterra tanto en el campo militar como en el del comercio. Finalmente, de Lesseps llega en persona a Londres el 24 de junio de 1855 donde consigue, en breve tiempo, ser recibido por el ministro de Asuntos Exteriores Lord Clarendon y, a través de contactos sociales de alto nivel, también por Lord Palmerston. Pero, aunque en aquellas fechas Inglaterra y Francia eran aliadas en la guerra contra Rusia, Lesseps no pudo cambiar el rechazo rotundo del primer Ministro inglés a sus planes.

Inasequible al desaliento, Ferdinand se dirigió entonces al pueblo inglés con una serie de artículos, entre los que destaca *The Question of the Isthmus of Suez submitted to English Public Opinion – aperire terram gentibus*, publicado en Londres en julio de 1855, en el cual emplaza a las grandes compañías comerciales e industriales, de las empresas de transportes y de directores de bancos y cámaras de comercio a emitir un juicio sobre su proyecto¹¹.

La estrategia de Lesseps obtuvo un éxito extraordinario. Con exclusión de Lord Palmerston, los ingleses habían sido ganados para su causa. Seguro de su victoria final, Ferdinand seleccionó, entonces, a reconocidos técnicos para formar una comisión científica que debía examinar *in situ* en el istmo los detalles de la ejecución de su plan.

Después de efectuar ligeras variaciones, esta comisión internacional de ingenieros civiles aprobó en 1856 el proyecto. Animado por este éxito, ya nada pudo frenar a

¹¹ "We consult with the India Company, the business houses of Australia, Singapore, Madras, Calcuta, Bombay; City interests, the ship-owners of London and Liverpool, iron-owners, the makers of machinery, the Peninsular and Oriental Steam Navigation Company, the Directors of banks and the great industrial concerns, the Chambers of Commerce, the coal-owners. I am concerned with their interests. I await their judgment" (Charles Beatty: De Lesseps of Suez. *The Man and his Times*, p. 131).

Ferdinand. Siguiendo con sus campañas publicitarias en el mundo entero señala: “periódicos franceses, ingleses, italianos, españoles, alemanes y americanos mantienen a sus lectores continuamente informados sobre la excavación del istmo de Suez, hablando favorablemente de nuestra empresa”¹².

Aunque el 25 de octubre *The Times* publica un artículo muy crítico, siguiendo, probablemente, instrucciones de Lord Palmerston, aduciendo la imposibilidad técnica de llevar a cabo la construcción del canal. Este hecho, lejos de perjudicar a Lesseps le sirve de estímulo para comenzar la siguiente fase de su campaña. Ésta consistía en publicidad para la comisión técnica, señalando que un grupo de científicos de tan alto nivel y prestigio no prestarían sus nombres para apoyar a una quimera. Tras meses de pruebas y de mediciones, el veredicto de la Comisión es clara: “*La obra es realizable y su éxito cierto. El resultado para el comercio mundial será inmenso*”¹³. De Lesseps se creía ya ganador, cuando intenta que en el Tratado de París que sella la guerra de Crimea se incluya una cláusula que garantice la neutralidad perpetua del futuro canal. Pero nuevamente ve sus ambiciones frustradas.

Por otra parte, Palmerston sigue en sus trece y, en lo más mínimo impresionado por las conclusiones de la Comisión, afirma a de Lesseps en una nueva entrevista, que su Embajador en Constantinopla, Lord Stratford de Redcliffe recibiría ahora instrucciones para presionar al Sultán a usar su veto contra el canal. Ni siquiera la amable recepción de Lesseps por la reina Victoria y su consorte Albert pueden impresionar a Palmerston, que desconfía de los planes expansionistas de Napoleón en Egipto. Pero, a pesar de todos los obstáculos, Ferdinand de Lesseps no se da por vencido. En los dos años siguientes prosigue realizando interminables viajes en Europa, con el fin de recabar el apoyo de personajes destacados en cada país y también, una y otra vez a Egipto para animar al virrey Saïd, cansado ya de tanta controversia, de seguir adelante con la construcción del canal a pesar de la nueva negativa del Sultán en noviembre de 1857 y junio de 1858 a dar su beneplácito para iniciar las excavaciones. En Londres, la situación tampoco mejora. A pesar de la caída de Palmerston en enero de 1858, la Cámara de los Comunes se pronuncia con una gran mayoría en contra del canal en un largo debate celebrado en junio del mismo año.

Sin embargo, tras incesantes gestiones, nada puede impedir la creación de la *Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez*, a finales de 1858 con domicilio social en Alejandría y sede administrativa en París. Saïd Pasha aprueba, aunque no de muy buena gana, los estatutos de la misma. La suscripción internacional abierta para financiar la construcción del canal constituye un gran éxito. 400.000 acciones fueron vendidas en poco tiempo, Lesseps había conseguido despertar el patriotismo de los

¹² Beatty, op. cit. p. 133; 4 Cook, Sir Edward, op. cit., p. 251

¹³ Beatty, op. cit. p. 138

franceses que suscribieron más de la mitad del capital de 200 millones de francos necesarios para constituir la empresa. El gobierno egipcio adquirió ochenta millones de dólares en acciones. Otros países como España, Portugal, Bélgica, Prusia, Suiza, Dinamarca, los Países Bajos y algunos otros estados participaron con sumas pequeñas.

El 25 de abril de 1859, de Lesseps hinca el primer golpe de la piqueta en el suelo de Port Said, en una lujosa ceremonia de apertura en presencia de un nutrido grupo de periodistas internacionales, que fueron los encargados de comunicar al mundo el fabuloso evento del inicio de la construcción del canal. No obstante, Palmerston sigue lanzando todos sus dardos en sus periódicos afines contra el francés. El *Times* publica el 26 de mayo una larga diatriba contra Francia y de Lesseps, señalando, entre otros:

"(...) We wish to God that the only dangers for Turkey and ourselves were those which could be plotted on the banks of the Nile! We care little about what French adventurers might do in the service of Egypt, because we know that in this matter England will not tolerate being trifled with for one moment...)"¹⁴.

El 25 de julio podemos leer en el *Morning Post*: *"(...) The dullness of trade continues to be one of the most noticeable features in the actual state of things in Egypt since the excitement produced by M. Lessep's late proceedings which has subsided into the most placid indifference"*¹⁵.

También el *Times* sigue el mismo día a la carga: *"Clearly, the Universal Company is drawing near to being wound up, and there are people who consider M. de Lessep's service channel quite an appropriate place for him to dump his rubbish. Just a little while longer, and the issue of the Suez Canal will probably be buried beneath a sizeable compensation claim against the viceroy of Egypt (...)"¹⁶.*

El inicio de las excavaciones era un golpe audaz que Lesseps había dado sin contar con la aprobación de Inglaterra y de Turquía. El Sultán no tardó mucho, presionado por Londres en ordenar a Saïd Pasha el paro de las obras. Éste, enfermo y cansado no se atreve a desobedecer la orden, porque las intrigas contra Lesseps habían mermado su

¹⁴ *The History, File on the British opposition: press articles. The Times*, 26 de mayo 1859. Cita tomada de http://serlio.org/en/special_dossier/suez/html-content/historique/txt-0009-5.html. Consultado el 24 de noviembre 2011.

¹⁵ Trad.: "El aburrimiento del comercio sigue siendo uno de los rasgos más sensibles en el estado real de cosas en Egipto después del entusiasmo producido por las últimas actuaciones de M. de Lesseps, que se ha evaporado en la indiferencia más apacible". Cita de *The Morning Post*, 25 de julio 1859, artículo *Egypt*, p. 6.

¹⁶ Trad.: "(...)La Empresa Universal se acerca a ser cerrada, y hay gente que considera el canal de servicio del Sr. Lesseps como un lugar bastante apropiado para verter en él su basura. Dentro de poco tiempo el tema del Canal de Suez será probablemente enterrado bajo una reclamación de importantes compensación contra el viceroy de Egipto (...)" *The History, File on the British opposition: press articles. The Times*, 25 de julio 1859. Cita tomada de http://serlio.org/en/special_dossier/suez/html-content/historique/txt-0009-6.html. Consultado el 24 de noviembre 2011.

confianza en el francés y en su proyecto. El *Times* de Londres llegó a publicar que la Compañía del Canal estaba al borde de su disolución y que Inglaterra no tenía ninguna necesidad de tener relaciones con un personaje tan turbio como de Lesseps¹⁷. Como de Lesseps había esperado, la opinión pública europea había protestado violentamente contra la negativa del sultán de aprobar la construcción. De primeros ministros, accionistas, banqueros y cónsules de cinco países llegó un torrente de argumentos a Constantinopla para que cambiara su postura. Pero el sultán, instigado por el embajador inglés, seguía firme en su decisión. De Lesseps no había esperado este giro. Aún peor, en vista de los problemas, el virrey Saíd, se creía engañado por Ferdinand y se distanció de su amigo. La empresa estaba a punto de hundirse.

Solo un milagro podría ahora salvar el canal. La desesperación de Ferdinand le impulsó a jugar una última carta. Gracias a la mediación de Eugenia de Montijo fue recibido de nuevo por el Emperador francés para pedir su apoyo. Astutamente le plantea la cuestión en presencia de algunos de sus socios apelando al honor del Emperador: ¿Va a consentir que Inglaterra bloquee una empresa vital para Francia? Esta vez, dado que la opinión pública internacional había aplaudido el proyecto y que Napoleón estaba muy necesitado de reconocimiento internacional, respondió a de Lesseps después de una corta reflexión *"M. de Lesseps, usted puede contar con mi apoyo y protección. La oposición británica carece de importancia. Solamente debemos mantenernos firmes"*. Con Francia como garante del canal, el virrey egipcio permitió, al fin, la continuación de las excavaciones.

Pero, los problemas no terminaron allí. En los años siguientes, de Lesseps tuvo que solucionar una y otra vez problemas técnicos y empresariales, mientras la prensa inglesa no ceja en sus ataques de desprecio:

*"(...) We do not wish M. de Lesseps any ill. In our capacity as business people we could weep at the squandering of so much good money, which could have been put to better use. The worst thing about this canal project is that it is not accomplishing any good, either in part or by chance. If, as everyone in this country believes that it will, it fails to link the Mediterranean with the Red Sea, it will fall through completely. It will not even have provided profitable employment for the workforce. Local workers could have been better employed in other ventures, and, if reports are true, it has been necessary to force them to sign up for this loathsome task (...)"*¹⁸.

¹⁷ Beatty, op. cit., p. 196

¹⁸ Trad.: *"(...) No deseamos ningún mal a M. de Lesseps. En nuestra capacidad como comerciantes podríamos llorar por el malgasto de tanto dinero bueno, que podría haber sido utilizado para fines mejores. Lo peor de este proyecto de canal consiste en que no sirve para nada bueno, ni parcial- ni totalmente. Si, como todos en este país creemos que va a ocurrir, fallará en unir al Mediterráneo con el Mar Rojo, fracasará completamente. Ni siquiera habrá proporcionado empleo provechoso para la mano*

El momento más peligroso llegó en 1864. Saïd Pasha había muerto el año anterior y su sucesor Ismail Pasha estaba muy influenciado por los embajadores de Turquía y de Inglaterra. Ambos aconsejan al nuevo virrey una treta para imposibilitar la continuación de la construcción: prohibir la utilización de trabajadores egipcios forzados, hasta entonces la fórmula habitual para realizar todas las grandes obras públicas en Egipto. Esta medida dejaría a de Lesseps sin el personal necesario para seguir. Una vez más, Ferdinand recurre a la opinión pública para demostrar que sus trabajadores egipcios recibían un trato correcto y humanitario. Un grupo de periodistas invitados a inspeccionar todas las instalaciones en los campamentos de trabajo, darán fe en sus respectivos países del infundio de las acusaciones contra el francés.

Este era el momento clave. A pesar de que la empresa estuvo a punto de quebrar varias veces en los años siguientes, el apoyo del Emperador francés limpió el camino, y, en marzo de 1866, el Sultán no tuvo más remedio que ratificar la concesión. Para entonces, la construcción del canal había continuado a pesar de todas las dificultades.

Aunque en 1867 las obras del Canal peligraron de nuevo por la falta de dinero, Napoleón III intervino discretamente para que el Cuerpo Legislativo y el Senado autorizaran un crédito de cien millones francos en oro a la Compañía del Canal, por lo que el gran proyecto pudo, tras diez años de lucha ser finalizado en 1869.

El 15 de agosto de 1869, las aguas de Mediterráneo fluyeron, finalmente hasta el Mar Rojo. El entusiasmo por esta gran hazaña era indescriptible en Europa, también en Gran Bretaña. Ahora –claro que Palmerston había muerto hace ya tiempo - la prensa inglesa reconoce su error:

“(...)England, usually the patron of bold commercial speculations, hung back from a Project in which, more than any nation of the world, she was interested; leaving to the audacity of France and the courage of Egypt, a task which ought to have been hers alone. The time, however seems to us not to be one in which such considerations should be adverted to or recognized. If the Suez Canal becomes the great highway which it proposes to be, the world will be the better and we shall all be the gainers. Fortunately, no national rivalries or commercial interests can interfere with the glory which is due to M. de Lesseps as the originator of this great work. Perseverance, the very basis of genius, he has exhibited in a

de obra. Trabajadores locales podrían haber sido mejor empleados en otras empresas, y, si los informes son verdaderos, ha sido necesario forzarlos a firmar para esta tarea repugnante (...)”. *The History, File on the British opposition: press articles. The Times*, 29 de noviembre 1862. Cita tomada de http://serlio.org/en/special_dossier/suez/html-content/historique/txt-0009-7.html. Consultado el 24 de noviembre 2011.

*marvelous degree; his persistence and faith in himself having finally conquered all obstacles (...)*¹⁹.

La inauguración oficial del Canal de Suez, el 17 de noviembre de 1869 se convirtió en la gran fiesta descrita al inicio de este artículo. El tesón de Ferdinand de Lesseps, pero también su inteligente uso de la opinión pública contra sus adversarios hicieron posible la conclusión de un sueño y de un milagro tecnológico.

EPÍLOGO

La Historia mundial está llena de paradojas. Una de ellas concierne al Canal de Suez. En 1875, sólo seis años después de su inauguración, el Pachá de Egipto, a causa de la deuda externa de su país, puso a la venta su parte de las acciones del canal. En una rápida maniobra, el Primer Ministro del Reino Unido, Benjamin Disraeli, convenció a la Reina Victoria de la necesidad de comprarlas para tomar el control sobre la ruta hacia la India. Un enviado de Disraeli consiguió un cuantioso préstamo de parte de los banqueros Rothschild, y de esta manera el Reino Unido se aseguró el dominio del canal. Si Palmerston hubiera podido presenciar el golpe, seguramente hubiera lanzado una gran carcajada.

Ferdinand de Lesseps, por el contrario, acabó sus días con mala fortuna. Después de recibir grandes honores y reconocimientos por su labor en Egipto, vislumbró otro gran proyecto afincado a sus ideas progresistas: la construcción de un canal interoceánico que uniera los océanos Pacífico y Atlántico a través de Panamá. Este proyecto se convertiría en un fracaso total, originando la peor crisis financiera de la Tercera República Francesa. La quiebra de la Compañía encargada del proyecto provocó no sólo la pérdida de los ahorros de muchos franceses, sino el desprestigio total de la imagen de Ferdinand y su papel en la gestión de la obra. Las acusaciones de malversación de fondos llevan, en 1891 a una demanda de fraude y abuso de confianza contra de Lesseps y el resto de los miembros de la Compañía. El 9 de febrero de 1893, el Tribunal de Apelación de París condena tanto a Ferdinand como a

¹⁹Trad.: (...) Inglaterra, por lo general el patrón de valientes especulaciones comerciales, se quedó atrás en un Proyecto en el cual, más que cualquier nación del mundo, estuvo interesada; dejando a la audacia de Francia y al valor de Egipto, una tarea que debería haber sido la suya sola. Ahora no nos parece que sea el momento para que tales consideraciones deberían ser aludidas o reconocidas. Si el Canal de Suez se convierte en la gran vía de transporte que se propone ser, el mundo será mejor y todos seremos los ganadores. Por suerte, ningunas rivalidades nacionales o intereses comerciales pueden interferir con la gloria que es debido a M. de Lesseps como el autor de este gran trabajo. El ha demostrado perseverancia, la verdadera base del genio en un maravilloso grado; su persistencia y fe en él han conquistado, finalmente, todos los obstáculos (...). Fuente: *The Examiner and London Review*, 20 de noviembre 1869. Artículo: *The Suez Canal*".

su hijo Charles, a Gustave Eiffel y a Charles Baihaut, ex-Ministro de Obras Públicas de Francia, a cinco años de prisión y 3.000 francos de multa. Sin embargo, por la edad de Ferdinand no se aplica la pena de prisión. El 15 de junio del mismo año, el Tribunal de Casación anula el fallo del Tribunal de Apelación y deja en libertad a padre e hijo. Ferdinand de Lesseps ya no se repondría del llamado “escándalo de Panamá” hasta su muerte el 7 de diciembre de 1894.

4 Bibliografía

- BELL, K.: (1965): “British Policy towards the Construction of the Suez Canal, 1859-65”, en TRHS, 15, pp. 121-143; www.jstor.org/stable/27614636
- BROWN, David. (2001): “Compelling but not Controlling?: Palmerston and the Press, 1846-1855”, en *History*, Vol. 86, nº 281, pp. 41-61.
- BEATTY, Charles (1956): *De Lesseps of Suez; the man and his times*, Harper and Brothers, Nueva York.
- BOYCE, G, Curran, J. and Wingate, P. (Ed) (1978): *Newspaper history: from the 17th century to the present day*”, Constable, Londres.
- COOK, Sir Edward (1915). *Delane of the Times*, Constable., Londres .
- HISTORY, The: File on the British opposition: press articles. http://serlio.org/en/special_dossier/suez/html-content/historique/txt-0009-5_009-7.html. Artículos de *The Times*, del 26 de mayo 1859, 25 de julio 1859 y 29 de noviembre 1862.
- KARABELL, Zachary (2003): *Parting the Dessert. The creation of the Suez Canal*, A. a. Knopf, Nueva York.
- KOSS, Stephen (1981): *The Rise and Fall of the Political Press in Britain*, Hamish Hamilton, Londres.
- MORLEY, Tom: “The arcana of that great machine: Politicians and *The Times* in the late 1840s”, *History* 72, 1988, pp. 53.
- RIDLEY, Jasper (1970): *Lord Palmerston*, Constable, Londres.

A I REPÚBLICA PORTUGUESA NA IMPRESA INTERNACIONAL: A VOZ ITALIANA DO DISSENSO

Marco José Gomes

Universidade de Coimbra

gomes_marco78@hotmail.com

Resumen: Los acontecimientos del 5 de octubre 1910 colocaron Portugal en el centro del debate político y de la agenda informativa internacional. Las repercusiones se han extendido un poco por toda Europa y han provocado reacciones contradictorias. En este artículo se analiza el impacto de la implantación de la I República portuguesa en la prensa italiana y como esta fue relatada en el discurso editorial, con especial enfoque en el encuadramiento discursivo de las corrientes de opinión contrarias al orden político republicano.

Palabras clave: Portugal, Republicanismo, Periodismo, Opinión Pública

Abstract: Political events resulting from the 5th October 1910 military coup put Portugal at the center of the political debate and the international journalistic agenda. The repercussions spread all over the Europe and provoked contradictory reactions. This article analyzes the impact of the First Portuguese Republic implantation on the Italian press and how it was reported by the editorial discourse, with special focus in the discursive framing conferred by the current opinion that opposed the republican political order.

Keywords: Portugal, Republicanism, Journalism, Public Opinion.

1 Introdução

A implantação da I República em 1910 figura no topo dos acontecimentos políticos portugueses que maior *ressonância* adquiriram no contexto da opinião pública e dos círculos políticos europeus. A *república intelectual*, como não poucos a designaram, pertence à ordem dos eventos excepcionais e foi acolhida pela imprensa internacional em conformidade com esse estatuto. As primeiras reações oscilaram entre, por um lado, associar o movimento republicano ao progresso e à reabilitação de um Portugal decrépito e, por outro, em rotulá-lo de sectário, maçónico e utópico.

O levantamento revolucionário responsável pela queda da monarquia inseriu-se num movimento que ambicionava modernizar um país social e economicamente atrasado. Pretendia regenerar um imaginário coletivo dominado pelo império do sagrado (cfr. Neto: 1998), pelo descrédito nas instituições políticas e por um difuso sentimento decadentista veiculado por diversas tendências filosóficas, estéticas e até políticas. Fatores como a influência da Igreja no Estado e na sociedade, a subjugação do país aos interesses coloniais britânicos, os gastos da família real e a própria ditadura de João Franco ajudam a explicar a progressiva erosão da monarquia.

Seguindo a inspiração da república francesa, o republicanismo português, assente em pressupostos agnósticos, consubstanciou-se num projeto político e na criação de uma nova forma de perceber o mundo social. Este ideário fundado na secularização, no otimismo histórico e na razão do iluminismo setecentista foi, como refere Fernando Catroga (2000: 121), a “encarnação política de uma revolução cultural”, a tal rutura considerada indispensável para democratizar e emancipar a sociedade.

O regicídio de 1908 demonstrou a vitalidade dos ventos antidinásticos e acentuou o percurso que haveria de bloquear a praxis política, minada por rivalidades sistémicas e incompatibilidades entre setores conservadores (apostados na manutenção da ordem) e núcleos reformadores de esquerda, de onde sobressaia o Partido Republicano (Ramos, 1994: 335-399; Homem, 1990: 65-80). Os reformadores, ainda que fragmentados por divergências internas e especificidades de pensamento individual, tomaram o poder e logo clamaram por um projeto político-cultural que, para os opositores internos e externos, não passava de um conjunto de ideias utópicas alicerçadas no anticlericalismo desenfreado e nas nefastas experiências sociais.

Este sentimento de desconfiança perante o regime republicano português, não raras vezes vislumbrado como uma perigosa ameaça ao *status quo* vigente, alastrou-se pelos círculos conservadores de uma Europa governada por monarquias¹ e fortemente influenciada pelo catolicismo. Itália foi um dos países onde esta desconfiança emergiu energicamente.

¹ França, Suíça e San Marino eram os únicos Estados governados por repúblicas.

Alguns fatores podem ajudar a explicar esta declarada resistência italiana, como o forte enraizamento dos valores católicos e a convivência quotidiana com o Estado do Vaticano, o centro operacional e simbólico da Igreja. Ou ainda a atração pela estabilidade governativa, um dos principais legados do ciclo político (1903-1914) de Giovanni Giolitti. Como nota Emilio Gentile (2008), esta responsabilidade pelo fim dos executivos precários era considerada a garantia maior de funcionamento e fortalecimento do sistema político italiano. Giovanni Giolitti foi um liberal conservador empenhado em reforçar a monarquia, associado por muitos observadores ao inequívoco progresso económico e social da sociedade, à renovação cultural². É sobre as reações italianas ao advento do regime republicano que direcionamos a nossa atenção, nomeadamente sobre as correntes de opinião que alimentaram o debate político na imprensa.

Este trabalho tem, assim, por objeto o discurso jornalístico italiano, entendido à luz de uma comunicação argumentativa que, através das razões invocadas, tanto procura criar uma “disposição para a ação” ou, por outro lado, apenas deter-se na conquista “puramente intelectual” do auditório (Pareman, 1977, 1997: 30). Estas duas dimensões argumentativas estão intrinsecamente ligadas ao tipo de imprensa que enforma o nosso objeto de estudo: a *imprensa de opinião* mais direcionada para incitar à ação; e a *imprensa de referência* atuando preferencialmente ao nível da persuasão das ideias.

O objetivo geral consiste em analisar o modo como diferentes jornais abordaram a implantação da I República portuguesa, com especial enfoque para o enquadramento discursivo conferido pelas correntes de opinião dissonantes. Sem descurar as diversas vozes que estruturam o universo polifónico, pretende-se compreender este importante período da história das instituições políticas através da perspetiva de todos aqueles para quem a emergência da ordem republicana não constituiu um momento de celebração, que contra ela se insurgiram ou propuseram alternativas.

Ou seja, procura-se mapear as vozes que denotaram assentimento ou dissensão em relação ao sistema político instituído a 5 de outubro de 1910, recuperando e decompondo os argumentos aduzidos pelos enunciadores que se opuseram ao novo ordenamento político.

² Giovanni Giolitti manteve-se por longos períodos no poder entre 1903 e 1914. Neste arco temporal, apenas outros quatro políticos lideraram um governo, mas por alguns meses. Luigi Luzzatti foi o que alcançou uma durabilidade maior, entre 31 de março de 1910 e 29 de março de 1911. Os críticos de Giolitti acusavam-no de manter Itália sobre a pressão da pobreza, principalmente no sul do país, de perpetuar uma ditadura parlamentar através de práticas transformistas e de maiorias políticas baseadas em eleições manipuladas. Também ao nível da intelectualidade italiana, de esquerda ou de direita, de Benedetto Croce a Gabriele d’Annunzio, muitos foram os que se opuseram à governação de Giolitti (Battista, 1999; De Bernardi e Ganapini, 1996).

2 Metodologia

O corpus da pesquisa reúne textos publicados por sete jornais diários entre 6 e 25 de outubro de 1910. Analisou-se um total de 140 edições (20 edições por cada órgão de comunicação) através das quais foi possível elaborar um corpus formado por 17 editoriais que versam exclusivamente sobre os eventos portugueses.

A opção pelos editoriais reside no facto de que este género jornalístico representa de certa forma a voz do jornal, a sede de opiniões e um instrumento importante para orientar a formação da opinião. A narrativa que este género comporta transmite e secunda a perceção do mundo social criada pela imprensa. Ora tendo presente que os jornais podem adquirir a forma de “instituições de poder da elite” (van Dijk, 2005: 76), incorporando e veiculando interesses de determinados grupos políticos, a opção pelo editorial justifica-se na medida em que permite captar o itinerário – ou pelo menos fragmentos – do debate político italiano. O editorial constitui, neste sentido, um instrumento funcional para identificar os enquadramentos discursivos conferidos pelas diferentes correntes de opinião ao emergente regime republicano.

Dos 17 editoriais seleccionados cinco estão assinados. O texto editorial exprime as posições adotadas pelo jornal perante os factos hodiernos. Quando não anónimo vincula principalmente quem o assina. Esta premissa é particularmente relevante para o espaço temporal e o objeto de estudo em apreço, uma vez que o período que medeia o final do século XIX e o início da I Guerra Mundial é considerado a última estação do jornalismo de opinião em Itália (Castronovo, 1979). Trata-se de um tipo de jornalismo que remete para a interpretação idiossincrática da realidade.

Este fator obriga-nos a clarificar o uso das categorias de *imprensa de referência* e *imprensa de opinião*. As nomenclaturas e tipologias variam de autor para autor e até consoante o país³. Mas é, todavia, consensual relacionar a *imprensa de referência*⁴ com a classe dirigente, a informação *objetiva* e o jornalismo independente – noção tão simbólica quanto discutível –, abarcando todos os assuntos que enformam o mundo social. A *imprensa de opinião*, por sua vez, representa a voz de um determinado grupo político, religioso ou social (Bechelloni, 1974; Mesquita, 1994; Bourdieu, 1985).

Adotou-se estas duas terminologias não tanto para recuperar o seu significado convencional e classificar o tipo de jornalismo correspondente, mas principalmente para diferenciar a natureza e origem das publicações seleccionadas. Contrariamente ao

³ Em Inglaterra, por exemplo, há muito que se institucionalizou o conceito de *qualities* (jornais de *referência*) e *populares* (jornais *populares*). Noutros países europeus, porém, será talvez necessário adicionar categorias intercalares uma vez que apresentam algumas diferenças.

⁴ Jornais *de elite* ou *de qualidade* são outras terminologias utilizadas. Algumas destas definições são obviamente polémicas, designadamente quando se procura perceber o que significa um órgão de informação independente.

que acontece em Inglaterra, França ou Estados Unidos, os jornais de *referência* italianos em 1910 ainda não se regem pela totalidade dos requisitos afetos à mesma categoria de periódicos sobretudo no pós-II Guerra Mundial. Estabelecem mesmo como sua competência algumas das características do *jornalismo de opinião*, como seja defender os propósitos de grupos integrados, ou não, no circuito parlamentar e constituírem-se instrumentos de pressões políticas (Murialdi, 2006).

Existem, todavia, já diferenças entre os dois tipos de periódicos que importa assinalar neste início do século XX em Itália: os jornais de *referência* interessam-se por todos os assuntos da sociedade e, em vez de apostarem na mobilização dos comportamentos, incitando à ação, procuram conquistar preferencialmente os leitores através da persuasão das ideias. Os periódicos de *referência* tal como são classificados neste trabalho ainda suscitam uma configuração algo híbrida a meio caminho entre o significado atual da *imprensa de referência* e *imprensa de opinião*. Portanto, utilizou-se estas duas categorias para satisfazer uma necessidade/comodidade operacional.

A seleção dos órgãos de informação regeu-se por critérios de relevância e heterogeneidade ideológica (ver tabela 1): de relevância porque se decidiu eleger os diários mais proeminentes do panorama jornalístico italiano no contexto da *imprensa de referência*; de heterogeneidade ideológica porque só abarcando diferentes perspetivas políticas e sociais é possível mapear com rigor as publicações que adotaram um discurso de dissensão ou assentimento em relação aos acontecimentos portugueses.

Esta pesquisa consagra os episódios de 5 de outubro enquanto sequência de acontecimento delimitada segundo os seguintes parâmetros⁵:

- *Valorização*: os acontecimentos portugueses mereceram cobertura atenta por parte dos órgãos de comunicação analisados, que se traduziu na atribuição de um espaço significativo no contexto da diagramação tanto ao nível estético como funcional;
- *Complexidade*: embora a reflexão esteja direcionada principalmente para as opiniões dissonantes em relação à I República, o evento provocou um conjunto de interpretações heterogéneas que se podem inserir no binómio adesão vs oposição;
- *Duração*: o espaço temporal corresponde a 20 números de cada jornal, seleção que permite analisar a sequência de acontecimento e percorrer a fórmula que habitualmente acompanha o discurso jornalístico: situação de partida, auge e queda (Ringlet *apud* Mesquita, 1994: 20).

⁵ Os critérios de delimitação da sequência de acontecimento basearam-se na metodologia adotada por Mário Mesquita (1994) no seu estudo sobre a revolução do 25 de Abril.

A hipótese a testar é a de que a implantação da I República foi encarada por proeminentes correntes de opinião em Itália como um sistema político incapaz de constituir uma solução credível para a grave situação económica e política que afetava Portugal. As razões desta desconfiança podem ser explicadas à luz de um conjunto de ideias pré-concebidas acerca da natureza do movimento republicano e da influência da Igreja Católica em Itália. Tentou-se responder às seguintes perguntas de investigação:

- Quais os jornais que manifestaram dissensão ou assentimento em relação aos eventos portugueses?
- Quais os enquadramentos sugeridos pelos jornais que revelaram dissensão? Ou seja, como determinadas correntes de opinião justificaram a imagem negativa sobre o movimento republicano?

3 Estado da Arte

A análise do discurso jornalístico é um campo de investigação central no âmbito dos estudos de imprensa. Trata-se de uma área que foi recebendo diversos contributos multidisciplinares e adquiriu sempre maior relevância à medida que aumentou a consciência de que o nosso conhecimento sobre o mundo decorre em grande parte da informação que temos acesso quotidianamente. Algumas correntes teóricas notabilizaram-se na análise do complexo fenómeno comunicacional, nomeadamente a Escola de Chicago, a *Mass Communication Research* e a Escola de Frankfurt (Teoria Crítica).

As pesquisas sociológica, cultural e linguística desenvolveram trabalho aturado ao nível das relações do discurso com a linguagem, da estrutura do jornalismo e o seu lugar na produção de conhecimento⁶. Tal como a produção científica portuguesa tem evoluído

⁶ Ao nível das relações do discurso jornalístico com a linguagem importa sublinhar as obras de Mikhail Bakhtine (1929; 1981) e a sua perspetiva polifónica e dialógica do discurso. Sobre o jornalismo e o seu lugar na produção do conhecimento ficou célebre *A opinião e as massas* (1901, 1991) de Gabriel Tarde, onde o filósofo francês introduz a noção de *público* como *coletividade puramente espiritual*, que partilha ideias ou vontades e está separada fisicamente. Um público que nasceu com o advento da imprensa. No plano da pesquisa linguística, sociológica e cultural, Michel Foucault, Pierre Bourdieu, John Austin e Erving Goffman motivam relevantes abordagens sobre a produção de enunciados, de como os indivíduos se exprimem e apropriam-se dos conteúdos. De Foucault (1970, 1997) são úteis os sistemas/mecanismos de *exclusão* que afetam o discurso bem como o conceito de acontecimento. As noções de *campo* e *habitus* introduzidas por Bourdieu (1989) constituem proveitosos instrumentos para o jornalismo quando se trata de perceber os esquemas de representação e as estruturas de percepção do indivíduo. Austin (1962), por sua vez, desenvolveu grande parte da atual teoria dos atos do discurso e das dimensões do uso da linguagem. E é da responsabilidade do sociólogo Erving Goffman (1986) o conceito de *enquadramento (framing)*, noção que marcou definitivamente este campo de estudo. Em *Language in the News* (1991), de Roger Fowler, é possível entender a função da linguagem ao nível da mediação da realidade. Semelhante esforço interpretativo encontra-se na extensa obra de Teun van Dijk

em função deste edifício teórico, também a revisitação através da imprensa de determinados acontecimentos da história das sociedades constitui uma das linhas de investigação que sofreu a influência das múltiplas abordagens dos estudos de imprensa.

Utilizando a imprensa nacional como fonte e objeto de estudo, de salientar o estudo de Estrela Serrano (2005) sobre os padrões jornalísticos na cobertura das eleições presidenciais portuguesas entre 1976 e 2001, bem como os de Pedro Diniz de Sousa (2006) e João Figueira (2007), focalizados no período revolucionário pós-25 de abril. Em *Introdução à Análise do Discurso Jornalístico Impresso*, Jorge Pedro Sousa (2004) procedeu à teorização das abordagens quantitativa e qualitativa e apresentou um estudo de caso sobre o tratamento jornalístico conferido pela imprensa portuguesa ao golpe de Estado em São Tomé e Príncipe em 2003.

De destacar os trabalhos coordenados por Isabel Ferin Cunha (1996, 2004, 2006, 2008) sobre as representações dos africanos através do discurso jornalístico e a forma como os jornais portugueses trataram a problemática da imigração tendo como alvo as minorias étnicas. Cristina Ponte (2005) surge igualmente como referência em virtude da coerente linha de investigação no contexto da análise do discurso, designadamente com *Crianças em notícia. A construção da infância pelo discurso jornalístico 1970-2000*. Cristina Ponte, Néelson Traquina, entre outros autores, estão associados a alguns dos mais relevantes estudos das Ciências da Comunicação em Portugal, como *O jornalismo português em análise de casos* (2001) e *A problemática da sida como notícia* (2007). Nelson Traquina (1993) foi ainda responsável pela coordenação de *Jornalismo: Questões, Teorias e "Estórias"*, obra importante que reúne diversas reflexões internacionais no âmbito da análise do discurso.

Mário Mesquita e José Rebelo (1994) são os autores que mais se destacaram quando se trata de visitar acontecimentos portugueses na imprensa internacional. Para esse reconhecimento muito contribuiu a obra *O 25 de Abril nos Media Internacionais*. Mesquita analisou como a imprensa francófona (França, Bélgica e Suíça) reportou o golpe militar de 25 de abril de 1974, enquanto José Rebelo reviu o não menos mediático "caso República" e as repercussões na imprensa francesa.

Outras publicações da produção científica portuguesa merecem destaque, como a incontornável *História da imprensa periódica portuguesa* de José Tengarrinha (1989), a análise de Ana Cabrera (2006) sobre a imprensa no período marcelista, o útil e pertinente dicionário de Mário Matos e Lemos (2006) sobre os jornais portugueses no

(1988,1990; 1995, 1997), quer colocando a ênfase nos processos cognitivos intrínsecos à produção das notícias, quer dedicando-se à análise ideológica dessas mesmas marcas cognitivas, materializada na proposta de *quadrado ideológico* aplicada ao discurso jornalístico.

século XX e o recente estudo de Carla Batista (2012) sobre a forma como o jornalismo português se autonomizou da política e se direcionou para os cidadãos.

A implantação da I República é um dos acontecimentos mais estudados na historiografia portuguesa. Sobre ele recaem diversificados primas de investigação. Além das abordagens nas edições da História de Portugal coordenadas por José Matoso (1998) e Joaquim Veríssimo Serrão (1995), de salientar *A Capital: Diário Republicano da Noite* de Luís Salgado Matos (2012), artigo publicado na revista espanhola *Historia Constitucional* que utilizou o vespertino lisboeta para estudar a instituição Estado, versando ainda sobre as relações internacionais dos republicanos.

Em ano de centenário da I República, Nair Alexandra (2010) e Graça Fernandes (2010) revisitaram a edificação do regime através dos mais proeminentes jornais portugueses. O ano de 2010 foi extremamente profícuo. O Congresso Internacional I República e Republicanismo deu a conhecer os estudos de Charles Kurzman (2010) sobre as similitudes que unem eventos revolucionários em geografias tão distantes como Portugal, China, Rússia, México, Irão ou Império Otomano. E ainda os trabalhos de Francisco Pinheiro (2010), abordando os jornais desportivos no período republicano, e Àngels Carles (2010), sobre o impacto do 5 de outubro em Espanha.

Pensamos, porém, que a implantação da república carece de leituras através da imprensa internacional, especialmente a italiana. O contributo mais significativo provém de Reto Monico e Joaquim Vieira (2010). Os autores utilizaram a imprensa de vários países para visitar os acontecimentos de 5 de outubro, incluindo no corpus da pesquisa jornais italianos. O trabalho privilegia a perspetiva holística em detrimento da exaustividade quando se trata de abordar a repercussão do novo regime na imprensa de um Estado em particular. Este aspeto torna-se evidente quando, ao longo de 263 páginas, é dada muito merecidamente importância ao domínio caricatural. Ou seja, o estudo não tem preocupações de colocar em confronto diferentes perspetivas político-ideológicas. Ou ainda de analisar ao pormenor as opiniões que revelaram dissensão a respeito da I República.

4 A imprensa italiana no início de Novecentos

Dois elementos caracterizam o panorama jornalístico italiano no primeiro decénio de Novecentos: o desenvolvimento do setor editorial e o fim da hegemonia do diário *// Secolo*. Em relação ao primeiro, cumpre salientar que a expansão deste segmento de cultura e poder foi impulsionado por fatores como o incremento de maiores liberdades

cívicas e de imprensa, melhoria das condições de vida principalmente nas zonas do centro e norte do país (maior industrialização), progressiva urbanização, desenvolvimento das vias de comunicação (linhas ferroviárias), aumento da velocidade de informação (telégrafo e telefone) e inovações técnicas.

O ritmo deste progresso esbarrou, no entanto, nalguns desequilíbrios crónicos da sociedade italiana. Os elevados níveis de analfabetismo associados ao lento processo de escolarização e as gritantes assimetrias entre as regiões do norte e sul impossibilitaram a constituição de um espaço público mais vasto, informado e interessado pela causa pública⁷. Mas não obstante estas forças de atrito, a imprensa entrou definitivamente no processo de industrialização e começou a ser considerada um *quarto poder*. Assiste-se também ao desenvolvimento da imprensa regional e inter-regional através de jornais como *Il Resto del Carlino* (Bologna), *Il Secolo XIX* (Génova) e *Il Messaggero* (Roma).

A concorrência entre as diversas publicações ganhou ânimo e passou a processar-se através de outros valores que não exclusivamente os ideais políticos. Adquiriu sempre maior importância a qualidade das reportagens e crónicas, os conteúdos culturais e literários, o prestígio e a popularidade dos jornalistas. A formação de redações nos diários ampliou e colocou esta categoria no sentido da profissionalização, promoveu o espírito associativo e elevou-lhe o estatuto social (Murialdi, 2006: 89-104).

Se o jornalismo italiano ainda constituía um instrumento algo elitista de valorização e divulgação de ideias desta ou daquela corrente de opinião, extremamente dependente da informação política – noutras contextos geográficos já imperava a distinção entre *imprensa de referência*, *imprensa popular*, *imprensa de opinião* –, por outro lado, importa assinalar que é precisamente neste período que nasceu uma das particularidades mais profícuas do jornalismo da península: a institucionalização da terceira página. Impulsionada pelo diretor do *Giornale d'Italia*, Alberto Bergamini, esta secção reunia somente artigos de cariz cultural e marcou o início de uma longa epopeia de conteúdos (cfr Falqui, 1964; Briganti, 1972).

O segundo elemento que caracteriza a última estação do jornalismo de opinião em Itália reside na ascensão do *Corriere della Sera* ao primeiro lugar dos mais difusos jornais italianos, destronando assim do patamar de referência o homólogo milanês *Il Secolo*. Sob o comando do mítico diretor Luigi Albertini, o *Corriere* solidificou definitivamente a presença junto da burguesia. Adquiriu importantes colaborações com jornais ingleses e franceses e tornou-se o órgão de informação mais dotado de recursos e preconizador de um jornalismo de qualidade, investindo em enviados especiais e numa vasta rede de colaboradores. Luigi Albertini, personalidade de grande rigor moral, inspirado no monarquia inglesa vitoriana, assumiu como farol de

⁷ Apenas em 1913 a totalidade da população adulta masculina adquiriu o direito de voto.

orientação jornalístico o modelo do inglês *The Times*, onde havia estagiado, e transformou o *Corriere* num autêntico *quarto poder*, influente ao nível da opinião pública e dos círculos políticos (Licata, 1976). A orientação liberal conservadora estava em sintonia com os ideais do diretor.

O fim da hegemonia de *Il Secolo* coincidiu com um período em que os prejuízos se foram acumulando ano após ano. Igualmente penosas foram as interferências externas, tanto por parte do poder político como de grupos económicos. O jornal que havia dominado a imprensa italiana ao longo de 30 anos teve dificuldades em acompanhar algumas transformações na sociedade, designadamente o processo capitalista que acompanhou a industrialização do país. Esta espécie de distopia foi um sintoma que afetou outros jornais laicos e está diretamente ligada ao declínio da imprensa democrático-radical italiana (Castronovo, 1979). Com um corpo redatorial mais heterogéneo do ponto de vista político-ideológico em relação ao diário da *via Solferino*, o porta-voz dos democráticos radicais perdeu influência junto da burguesia e começou a discutir o segundo lugar dos mais difusos com outro projeto que se encontrava em plena ascensão: *La Stampa*.

“Toda a nossa força, a nossa potência, o nosso triunfo repousa sobre uma única base: o favor crescente do grande público”, escrevia o diretor de *La Stampa*, Alfredo Frassati, nas páginas daquele que já na altura havia conquistado o estatuto de jornal mais bem sucedido de Turim (Grandinetti, 1996: 22). Na verdade, enquanto o *Secolo* lutava para não abandonar o grupo dos diários mais proeminentes, Frassati concentrava cada mais esforços para alcançar o *Corriere della Sera*. Nascia assim uma rivalidade que havia de durar até ao século XXI. Este protagonismo decorre do trabalho que o Alfredo Frassati realizou para promover a qualidade do jornal, identificando-o com os setores empreendedores de Piemonte, contratando jovens redatores e direcionando também a atenção para as questões sociais e económicas. A sua inspiração remete para o modelo dos jornais alemães e a linha editorial para um liberalismo reformador.

O diário *La Tribuna* figura ainda no lote dos periódicos mais difusos, ocupando o primeiro posto em Roma. Assentava numa linha política que se pode definir de democrática liberal, tendo estado frequentemente sujeito às pressões de grupos económicos e dos homens do governo e parlamento. Portanto, todos os jornais de *referência* selecionados são os mais difusos em Itália e constituem os projetos jornalísticos de maior qualidade. Esta foi uma das razões que nos levou a elegê-los para o corpus.

O órgão oficial do Partido Socialista Italiano, o *Avanti!*, e os católicos *L'Unione* e *L'Osservatore Romano* (porta voz do Vaticano) completam a seleção dos meios. Através das perspetivas socialista e católica pensamos ter reunido um conjunto de linhas editoriais razoavelmente heterogéneas, requisito central para proceder ao

mapeamento das vozes que manifestaram dissensão ou assentimento em relação aos eventos de Lisboa.

| Jornais | Duração Atividade | Local Periodicidade | Género Orientação Editorial |
|----------------------|-------------------|---------------------|--|
| L'Osservatore Romano | 1861 – | Roma – Diário | Impresa de Opinião Vaticano - Católico |
| Il Secolo | 1866 – 1927 | Milão – Diário | Impresa de Referência Socialista Democrático |
| La Stampa | 1867 – | Torino – Diário | Impresa de Referência Liberal Reformista |
| Corriere della Sera | 1876 – | Milão – Diário | Impresa de Referência Liberal Conservador |
| La Tribuna | 1883 – 1946 | Roma – Diário | Impresa de Referência Liberal Democrático |
| Avanti! | 1896 – 1994 | Roma – Diário | Impresa de Opinião Partido Socialista Italiano |
| L'Unione | 1907 – 1912 | Milão – Diário | Impresa de Opinião Católico |

Tabela 1: Linhas de identidade dos jornais selecionados

5 Uma república noticiável

Quais os critérios ou fatores que determinaram a noticiabilidade da revolução de 5 de outubro? Porque é que os eventos portugueses captaram subitamente a atenção da imprensa italiana? Antes de se avançar para a resposta, importa perceber que os valores de noticiabilidade são “o conjunto de elementos através dos quais o órgão informativo controla e gere a quantidade e o tipo de acontecimentos, de entre os quais há que seleccionar as notícias” (Wolf, 2001: 195). Simplificando, correspondem aos elementos que permitem definir o que é ou não notícia.

A relação destes critérios é já extensa e decorre de contributos de vários autores (cfr Gans, 1980; Traquina, 2002; Wolf, 2001). Manuel Chaparro (1994) estabeleceu como critérios de noticiabilidade a atualidade, proximidade, dramaticidade, notoriedade, conhecimento, consequências, conflito, curiosidade e surpresa. O estudo pioneiro de Johan Galtung e Mari Ruge (1965) elegeu, por sua vez, a proeminência de pessoas ou Estados envolvidos, amplitude, relevância, negatividade, frequência e, entre outros, personalização.

Através desta listagem, que não esgota o universo dos critérios e das concepções sobre noticiabilidade, é possível deduzir que a intentona republicana terá sido uma temática com repercussões significativas em Itália porque entroncou em vários destes valores. Por exemplo, foi um evento *atual* que comportou elevado grau de *surpresa*, apesar de vários editorialistas terem observado que a revolução era esperada. Pela natureza violenta da revolta, assumiu o carácter de um *conflito* porque opôs os republicanos à ordem política vigente, envolvendo ainda *dramaticidade* – não obstante os combates entre revoltosos e forças monárquicas, a forma como a família real foi para o exílio causou enternecimento na opinião pública internacional, como veremos mais à frente.

É também plausível que pelo facto de se tratar de um país de cultura latina, situado na mesma latitude europeia, cuja família real era composta por uma figura de origem italiana – rainha Maria Pia de Saboia –, o episódio tenha sido interpretado como *próximo*. Mauro Wolf (2001) nota que se pode relacionar *amplitude* com afinidade cultural e distância. Poder-se-á adicionar mais um elemento: o tratamento jornalístico de acontecimentos estrangeiros processa-se geralmente por critérios de noticiabilidade relacionados com os interesses estratégicos do país.

Acrescenta-se ainda que a nova república despertou assinalável *curiosidade* quanto mais não seja por se tratar de um sistema político que apenas encontrava paralelo em três estados europeus. Por este mesmo motivo foi associado a um sentimento *negativo* por proeminentes correntes de opinião uma vez que combatia as ordens monárquica e católica, dominantes no espaço europeu. E, por último, além de envolver um *Estado* e *personagens de elite* que rapidamente atraíram a atenção do discurso jornalístico e despertaram sentimentos contraditórios – *personalização* –, os eventos portugueses acabaram por ter *consequências* para a península itálica, aspeto que analisaremos de seguida.

6 O desagrado da voz católica: “São os jacobinos da pior espécie”

O levantamento militar de 1910 rapidamente agitou os círculos políticos em Inglaterra, principal parceiro económico de Portugal e tradicional aliado. Colocou em sobressalto o governo de José Canalejas, da vizinha Espanha. E suscitou em França, na *república mãe*, entusiasmo entre socialistas e radicais.

Itália integrou igualmente o grupo de países que seguiu atentamente a evolução das ocorrências. Em primeiro lugar, porque a publicação do diploma republicano que mantinha em vigor anteriores disposições destinadas à expulsão das ordens religiosas

do território português suscitou fragorosas polémicas entre as forças políticas italianas. Em causa estava o possível êxodo de frades e monásticos em direção à península itálica. No dia 11 de outubro, o governo de Luigi Luzzatti avançou mesmo com deliberações que determinavam o cumprimento da legislação vigente contra as congregações religiosas. A altercação opôs, sobretudo, os católicos aos socialistas e democratas radicais, como demonstra o editorial do diário *L'Unione*:

“Volta hoje a inútil polémica com os anticlericais da nossa casa que (...) suam para dissuadir o correto juízo do público a respeito dos horrores liberticidas que um punhado de demagogos portugueses vão consumando com ferocidade insolente, esforçando-se para convencer que aquela caça furibunda e selvagem ao homem tem a sua justificação na conduta incivil dos clericais e das ordens religiosas” (L'Unione, 12 outubro 1910: 1).

Em segundo lugar, como referimos anteriormente, pelo facto de se encontrar entre os elementos da família real que seguiu para o exílio a rainha de origem italiana D. Maria Pia⁸, filha de Vittorio Emanuele II, rei da Sardenha e Piemonte. A indefinição quanto ao destino último da realeza nos momentos sucessivos ao golpe militar – primeiro embarcaram com destino ao porto de Gibraltar e só depois D. Maria Pia seguiu para Itália – despertou o súbito interesse da imprensa e alguma comoção na opinião pública italiana.

A crispação político-ideológico entre correntes de opinião em Itália não derivou apenas do diploma republicano destinado à expulsão das ordens religiosas e do suposto êxodo de religiosos. Este confronto de perspectivas remeteu também para o constante conflito pela imposição de uma determinada perceção do mundo social. O tal conflito que Pierre Bourdieu (1989: 173-174) definiu como “a forma original da luta simbólica pela conservação ou pela transformação” desse mundo social, a disputa pelo *poder simbólico* “de fazer ver e fazer crer, de predizer e prescrever, de dar a conhecer e fazer reconhecer”. Foi em função desta *luta simbólica* que decorreu o posicionamento das instâncias de enunciação em relação aos eventos portugueses, materializado, como podemos observar na tabela 2, no tradicional esquema binário adesão vs dissensão.

⁸ A rainha D. Maria Pia era avó do rei deposto D. Manuel II e mãe da rainha D. Amélia.

| Assentimento | Dissensao |
|--|---|
| Il Secolo | L'Osservatore Romano |
| Impresa de Referência Democrático Radical | Impresa de Opinião Vaticano - Católico |
| La Stampa | L'Unione |
| Impresa de Referência Liberal Reformista | Impresa de Opinião Católico |
| Avanti! | Corriere della Sera |
| Impresa de Opinião Partido Socialista Italiano | Impresa de Referência Liberal Conservador |
| | La Tribuna |
| | Impresa de Referência Liberal Democrático |

Tabela 2: Esquema adesão vs dissensão

A matriz de dissensão reuniu os diários católicos *L'Osservatore Romano*, *L'Unione*, e os órgãos no domínio da imprensa liberal conservadora e moderada, respetivamente *Corriere della Sera* e *La Tribuna*. Pautaram as suas narrativas pelo assentimento à nova ordem republicana os jornais *Avanti!*, *La Stampa* e *Il Secolo*.

Os argumentos, tropos e estruturas do discurso foram utilizados com maior efusividade por parte de *L'Unione*. Não faltaram retóricas de tom alarmista assentes em analepses e analogias com personagens e acontecimentos históricos. O periódico católico empenhou-se em desqualificar o movimento republicano, configurando-o num anátema a abater e, desta forma, agindo numa posição de trincheira. Revelou-se o menos parcimonioso ao nível da extensão dos enunciados.

Logo nos primeiros comentários à situação portuguesa considerou que o regicídio de 1908 havia sido o ensaio geral dos insurretos. E que o assassinato de Miguel Bombarda tinha constituído um pretexto para iniciar a revolta, ao qual, injustificadamente, os republicanos atribuíram significado político. O diário católico adiantou que o sistema político emergente era antidinástico, sendo a situação do ponto de vista religioso da maior gravidade. Depressa identificou o código genético dos revoltosos de Lisboa: “Os republicanos portugueses (...) são feitos à imagem e semelhança das lojas parisienses” (*L'Unione*, 7 outubro 1910: 1).

O discurso tornou-se corrosivo e inflexível quando se conheceu o diploma que remetia para a expulsão das ordens religiosas. Defendendo as conceções políticas e os princípios da Igreja Católica, partiu para uma cruzada que plasmou inconformismos e

vilipêndios em três direções: regime republicano, desqualificação *ad personam* e imprensa. A I República foi apresentada como anticlerical, destruidora do trono, desprovida de apoio popular, demagoga. Mais não representava do que uma *república filosófica*, a *república de Auguste Comte* erguida com a intempestividade do absolutismo vermelho. O novo regime seria o resultado do conluio entre a maçonaria e os conspiradores da pátria, auxiliados por um Exército contagiado pela imoralidade.

“A república é livre para todos, mas expulsam-se as congregações religiosas, viola-se a consciência dos crentes, impõe-se por via do decreto a separação do Estado e da Igreja. (...) Estamos bem elucidados quanto à nova república. Jacobina e praticamente liberticida, com um verniz de filosofismo positivista, (...) é um presente do militarismo” (L’Unione, 10 outubro 1910: 1).

Dos textos de *L’Unione* emergiu uma espécie de duplo internacionalismo, o católico e o maçónico, e um horizonte que previa o confronto entre os dois substratos ideológicos. À medida que se iam conhecendo mais pormenores sobre o regime de Lisboa, a deslegitimação baseada em paralelismo históricos e ataques aos valores contrários à Igreja começou a dividir o espaço narrativo com argumentos que visaram apropriar de certa forma a temática para o debate interno italiano. O discurso evoluiu em três etapas. Primeiro, identificar e desmistificar o inimigo que denota vitalidade num outro Estado – não existe diferença entre republicanos portugueses e jovens turcos; os republicanos detêm impulsos absolutistas, estão protegidos pela maçonaria internacional e camuflados com a *máscara da liberdade*. Segundo, evidenciar que se trata de um processo conspirativo em expansão – Portugal é o primeiro Estado a entrar na órbita da confederação das repúblicas latinas; a força maçónica, com sede em França, tentará de seguida o golpe em Espanha. Terceiro, utilizar argumentos de probabilidade para passar a mensagem de que o inimigo possui ambições em Itália e constitui uma ameaça:

“A revolução de Portugal reclama a atenção dos governos e dos soberanos sobre a necessidade de proteger o exército do espírito subversivo. (...) No dia em que a maçonaria contar com adeptos suficientemente numerosos entre as fileiras da oficialidade espanhola e italiana terá chegado a hora da revolução (...) e o ideal da federação das repúblicas latinas não será mais um sonho, antes uma realidade” (L’Unione, 11 outubro 1910: 1).

Sebastião de Magalhães Lima e Teófilo Braga foram as personagens mais visadas no contexto do movimento que depôs a monarquia. Em relação a Magalhães de Lima, grão-mestre da maçonaria, a voz católica – citando a imprensa francesa – sublinhou a imagem do “profeta que prevê o futuro”. Ironicamente: *o infalível* (*L’Unione*, 8 outubro 1910: 1). Quando comentou algumas declarações do homem que, na Europa, reuniu apoios para a causa republicana, apelidou-o de “velha raposa da maçonaria internacional e humorista de primeira linha” (*L’Unione*, 11 outubro 1910: 1).

Sobre Teófilo Braga afirmou que o seu positivismo era *retardatário* e o intelectualismo não passava de uma fachada exterior. Designou-o de novo Lamartine da república. Finalizando: “São os jacobinos da pior espécie” (*L’Unione*, 10 outubro 1910: 1).

A imprensa e a opinião pública também foram referenciadas enquanto parte integrante da estratégia expansiva republicana. O discurso maniqueísta do jornal fundado em 1907 considerou estes dois elementos um instrumento nuclear para a maçonaria na medida em que esta utilizava a primeira para influenciar a segunda, veiculando, deste modo, a propaganda revolucionária sectária. Simplificando: a imprensa ao serviço da maçonaria era um enérgico e válido agitador de ideias. Corrompia a opinião pública europeia. A linha editorial católica fundiu os republicanos portugueses e a maçonaria internacional num único corpo, do ponto de vista físico e intelectual. A associação foi imediata.

O jornal recorreu ainda a ilustrações para enfatizar o perigo que estava próximo. Agiu em conformidade com as características atribuídas à *imprensa de opinião* e incitou à ação. Este processo discursivo foi utilizado quando, por exemplo, aludiu ao assassinato do diretor do diário *Portugal* para chamar a atenção que tudo valia para prosseguir a marcha revolucionária. À dramatização deste acontecimento específico esteve associado o argumento de coexistência entre o movimento republicano e os seus atos, sempre numa perspetiva binário tendente a desqualificar as posições contrárias:

“Nunca, como em semelhantes ocasiões, nós, jornalistas católicos, sentimos a inanidade dos nossos débeis esforços. (...) É o jornalismo que se atinge: é a voz adversária que se sufoca materialmente e não apenas metaforicamente. (...) Os nossos amigos compreendem, e saberão agir” (*L’Unione*, 11 outubro 1910: 1).

L’Unione não concluiu as primeiras impressões sem preconizar uma solução para o problema português. Reconhecendo que as mudanças eram inevitáveis, num país economicamente arruinado face à desastrosa administração dos dinheiros públicos, defendeu a continuidade da Casa de Bragança mas no quadro de um regime liberal forte. A melhor forma de governo seria aquela que garantisse aos “cidadãos a verdadeira liberdade e, nessa, a participação de todos os bens espirituais e materiais de que se compõe a civilização”. Importava então dar ao país uma outra consciência coletiva dos direitos e dos deveres sociais. Pressagiava ainda que o regime republicano estaria sujeito ao golpe militar uma vez que mantinha-se a predisposição para subordinar a devoção pelo país aos critérios da rivalidade e luta partidária (*L’Unione*, 12 outubro 1910: 1).

As causas que, segundo *L’Unione*, determinaram a crise política em Portugal foram partilhadas pelo *L’Osservatore Romano*. A sintonia persistiu quando se tratou de qualificar os revoltosos e diagnosticar a solução para os graves problemas que

assolavam o país. Lamentado que Portugal apenas denotasse vigor para minar os princípios monárquicos, recordou João Franco como o único homem capaz de salvar o destino na nação (*L'Osservatore Romano*, 12 outubro 1910: 1).

O órgão oficial do Vaticano foi mais comedido ao nível da extensão dos comentários, apostando sobretudo nas crónicas dos correspondentes distribuídos pela Europa e, especialmente, em Portugal. Preocupado em explorar o fluxo de contra-informação verificado nos dias sucessivos à revolução, selecionando criteriosamente a informação das agências noticiosas e dos jornais estrangeiros, insistiu em desmistificar o hipotético fluxo migratório de *irmãos* para Itália e, por vezes, circunscrever a ações pontuais as perseguições de que eram alvo em Portugal. No calor da emulação ideológica, constatou que Portugal representava um impulso importante para as forças anticristãs (*L'Osservatore Romano*, 12 outubro 1910: 1).

Os títulos que conferiam coerência aos aglomerados de peças ilustram o cenário de guerrilha dominante e o tom panfletário característico dos jornais partidários ou de tendência: “A tirania jacobina em Portugal”; “Maçonaria: eis o inimigo”; “A canalha anticlerical opera na república portuguesa”. As páginas de *L'Osservatore* veicularam o quadro maniqueísta também presente na narrativa de *L'Unione*.

7 A dissensão na imprensa de referência

Os liberais *Corriere della Sera* e *La Tribuna* revelaram-se avessos a mudanças radicais. Talvez por isso olharam com descrença para os novos líderes políticos, a quem atribuíram ambições desmedidas e impulsos utópicos. Reconheceram que os episódios de Lisboa ocupavam a atenção de todo o mundo civil. A degeneração da instituição militar mereceu análises atentas, bem como a falta de diálogo e excesso de incompatibilidades entre a classe política. Prevaleceu a ideia de que Portugal vivia um período de declínio no plano da moral e dos costumes.

O último parágrafo de um editorial intitulado *A aurora cinzenta*, do *Corriere*, reúne todo o ceticismo que começara desde o introito: “A república nasce sobre infaustos auspícios”. Pelo meio, a certeza de que, naquele momento, uma monarquia que se transformasse em república representava “um grande anacronismo” e pertencia à “história das ilusões coletivas”. E se, como referia o jornal dirigido por Luigi Albertini, a república assentava nos mesmos fundamentos através dos quais se regia a monarquia, a coerência do discorrimento obrigava a afirmar que uma mudança de forma de governo não era sinónimo de renovação da moralidade.

Para o periódico da *via Solferino* parecia missão quase impossível encontrar na história exemplos de um país que, depois de saído de uma revolução de caráter militar, tenha reencontrado o caminho da disciplina e do progresso. A conflitualidade entre fações da instituição militar e a falta de lealdade das mesmas perante os altos interesses e a soberania do país foram os aspetos mais visados (*Corriere della Sera*, 7 outubro 1910: 1).

O diário *La Tribuna* analisou a situação política portuguesa colocando em evidência as causas da revolução e as consequências que esta poderia implicar para o futuro da nação lusitana. Em relação às causas, observou que a falta de concórdia representava o problema central da política portuguesa, responsável pela debilidade orgânica dos partidos dominantes divididos entre si por rivalidade e ambições.

A inocência do título *Uma nova República* escondeu as dúvidas avançadas logo no primeiro parágrafo do dia 7 de outubro: “Esta proclamação é a expressão fiel dos sentimentos do povo português?”. A pergunta, na verdade, foi o ponto de partida para deslegitimar a nova ordem republicana e os seus heróis, acusados de não ser os verdadeiros intérpretes da vontade popular. O articulista considerou que a génese das convulsões políticas residia num estado *psíquico-revolucionário* alheio à maioria da população, classificada como apolítica (*La Tribuna*, 7 outubro 1910: 1).

As consequências apontadas também não primaram pelo otimismo. A independência do país poderia estar em risco devido à incapacidade da classe política dialogar e alcançar consensos. Este princípio parecia, de facto, saído do manual de conduta da política italiana na medida em que os consensos constituíam a base da praxis política daquele país – premissa que se estendeu até ao século XXI. Outras desconfianças derivaram da natureza política dos responsáveis pela revolução. Mais concretamente dos prováveis efeitos que a aplicação efetiva do humanitarismo de Bernardino Machado e o darwinismo social e histórico de Teófilo de Braga teriam sobre a vida portuguesa. Este temor estava relacionado com o idealismo utópico que podia mergulhar Portugal em nefastas experiências sociais. Não esquecendo as ambições imperialistas de Bernardino Machado.

As análises de *La Tribuna* não são alheias ao conhecimento que Olindo Malagòdi detinha sobre alguns dos protagonistas republicanos. Efetivamente, Malagòdi foi dos jornalistas que mais insistentemente discorreu sobre um grupo que considerava não apresentar qualquer tipo de moralidade superior. As impressões que o futuro diretor da publicação romana estampou no dia 10 de outubro foram inspiradas nas próprias informações que recolheu quando em 1908, por ocasião do regicídio do rei D. Carlos e do príncipe D. Luís Filipe, deslocou-se a Portugal para falar com Teófilo de Braga e Bernardino Machado.

Ficara-lhe na memória as quatro horas de prosa com Teófilo de Braga, que lhe parecia ter “mentalidade de um puro teórico, o professor que vivia longe e fora da vida”. O presidente do governo provisório republicano foi apresentado de forma depreciativa, como um homem de seita atraído pelas conspirações, uma mente entregue às abstrações histórico-sociológicas e ao utopismo da filosofia político-social.

Sobre a generalidade dos atores que inspiraram a revolta de Lisboa recaiu um quadro negativo. Foram descritos como um conjunto de intelectuais “deslocados, descontentes e inflamados” que haviam importado arbitrariamente ideias novas sem escolha nem critério, todos provenientes de Coimbra. Reproduziam – escreveu Malagòdi – uma intelectualidade que havia sido sujeita a um processo de decadência, como todos os setores da sociedade, constituindo o mais doloroso produto do antigo regime; eram os obreiros, portanto, da “revolução feita com o cérebro” (Malagòdi, 10 outubro 1910: 1).

O diagnóstico sobre a situação portuguesa não poderia deixar de contemplar dois aspetos nada estranhos à imprensa laica e ao Estado italiano: a corrupção e o clericalismo. A corrupção não representava mais do que uma tendência, principalmente nos países latinos, de introduzir também nas formas de governo aqueles males da vida pública que são apenas imputados aos homens.

O clericalismo era o problema central que ancorava o país à curva da decadência. Tratava-se de um fenómeno que afetava igualmente a vizinha Espanha e transformava os dois países no último domínio da Santa Sé. O elemento católico foi redimensionado para a realidade da Península Ibérica enquanto sintoma degenerativo das mentalidades. O declarado sentimento anticlerical dos republicanos de Lisboa constituía, neste sentido, um fator de esperança para a sociedade portuguesa. Esta foi a única mais-valia que o diário romano atribuiu à nova ordem política.

Olindo Malagòdi sublinhou mesmo a urgente necessidade de iniciar a reforma que soltasse o espaço ibérico da “antiga servidão do espírito” e o colocasse na estrada da modernidade. Por este motivo notou que a simultaneidade temporal entre o advento da república e a tentativa reformadora do governo de Canalejas na vizinha Espanha poderia ser o princípio de feitos relevantes (Malagòdi, 10 outubro 1910: 1).

Os malefícios do clericalismo em Portugal e Espanha foi um tema sobre o qual a imprensa laica deteve a atenção e se pronunciou a favor da separação de poderes entre a Igreja e o Estado. Por representar, nos alvares do século XX, uma questão fraturante ao nível do debate público no espaço europeu, talvez se perceba melhor a forma inflamada como a corrente de opinião católica adotou uma linguagem maniqueísta e transformou o seu porta voz, a imprensa, no principal espaço de representação. Afinal, alguns problemas levantados pela revolução de 5 de outubro

excederam as fronteiras portuguesas. O discurso católico, como vimos anteriormente, é elucidativo a este respeito.

8 A revolução como inevitabilidade histórica

As perspetivas anteriormente aduzidas em relação ao movimento republicano não colheram deferência por parte de *La Stampa*, *Avanti!* e *Il Secolo*. À exceção da questão clerical, foram combatidas em consonância com o conspícuo axioma da história da imprensa: o jornalismo encontra-se dialeticamente interligado com as diversas formas de governação política.

Os três jornais não enjeitaram a oportunidade de vislumbrar na experiência portuguesa um sério aviso para a Europa conservadora em geral e para a Itália em particular, uma ameaça para a estabilidade das monarquias que perpetuavam negociatas, clericalismos e políticos despóticos. Não enjeitaram a oportunidade de vislumbrar um sinal de que o exército podia-se converter contra os conservadores.

La Stampa contestou, por exemplo os que afirmavam tratar-se de um movimento isolado na intelectualidade e formado pelos mesmos homens do sistema anterior. Afirmou que o carácter cientista e literário dos insurretos poderia ser encarado como um indicativo da amplitude do movimento republicano, minoria que, na opinião do diário, tinha o apoio do povo e da burguesia ativa (Murri, 22 outubro 1910: 1).

Mais eloquentes, o porta-voz dos socialistas italianos e o jornal dos democrático radicais acreditaram que a nova ordem em Lisboa constituía uma evidência de que a expansão das ideias encontrava nas revoluções uma *necessidade histórica* em busca de novos caminhos para os populações. *Il Secolo* sugeriu que do Portugal republicano, transformado em pátria do jornalismo político, talvez a Europa financeira e credora pudesse aspirar a maiores garantias de pagamento (Bistolfi, 7 outubro 1910: 2).

O 5 de outubro coincidiu ainda com a antecâmara do XI Congresso Nacional do Partido Socialista Italiano. O novo regime foi saudado por várias secções socialistas antes e durante os trabalhos da conferência. O *Avanti!* relacionou a queda da monarquia com o atentado à família real em 1908, dizendo que eram duas etapas do mesmo caminho. Chegara o fim a ditadura das clientelas (*Avanti!*, 6 outubro 1910: 1).

A questão clerical foi a única linha agregadora que uniu as posições de assentimento e as perspetivas do *Corriere della Sera* e de *La Tribuna*. De Turim logo emergiu um aviso: “Itália, mais do que qualquer outro país, deve aproveitar o ensinamento. (...) Não se

pode fazer da religião um instrumento político” (*La Stampa*, 11 outubro 1910: 1). Afigura-se, portanto, plausível afirmar que a eclosão de anticlericalismos encontra correlação quando existe preponderância do clericalismo.

O *Secolo* sublinhou esta ideia mas foi mais longe. Chamou a atenção para o possível êxodo de religiosos em direção a Itália e revelou-se particularmente ativo na hora de pedir ao governo de Luigi Luzzatti medidas que impedissem esse eventual fluxo. Giovanni Ciràolo foi talvez dos mais enérgicos quando se tratou de sensibilizar e pressionar o executivo acerca do problema. Mas quais as razões deste temor? Ciràolo argumentava que o Estado italiano e particularmente Roma exerciam uma atração nostálgica sobre a comunidade religiosa, assumindo-se como uma espécie de *casa do último retiro* (Ciràolo, 11 outubro 1910: 1). Esta influência ontológica era ainda redobrada em virtude das posições assumidas pelos governos de países como França e Espanha, o primeiro manifestamente anticlerical e o segundo já empenhado em assumir posições mais firmes contra o fenómeno.

O editorial de 12 de outubro é bastante significativo quanto à insistência de *Il Secolo* nesta matéria e da pertinência que adquiriu ao nível do debate político italiano. Perguntava o jornal ao presidente do Conselho: “O governo proíbe o ingresso dos expulsos de Portugal?” O enunciado surgiu na sequência da notícia difundida no dia anterior segundo a qual o executivo italiano havia dado disposições para aplicar as medidas previstas na lei com o objetivo de impedir que as congregações religiosas portuguesas viessem estabelecer-se em Itália.

O jornal asseverou que as diligências haviam causado boa impressão. Porém, não se coíbiu de salientar que o principal problema consistia na indiferença do governo perante as sucessivas e quotidianas violações à lei (*Il Secolo*, 12 outubro 1910: 1). Ou seja: ao mesmo tempo que se congratulou com a iniciativa ministerial, levantou dúvidas quanto ao seu cumprimento. O diário milanês foi das publicações que mais dissecou a questão religiosa, entrando em violentas polémicas com a imprensa católica, nomeadamente com *L’Unione*. Um claro sinal de que as réplicas de Lisboa haviam chegado a Itália, sendo mesmo apropriadas pelo debate público e político.

Os sete jornais analisados revelaram o seu substrato da mundividência, recorrendo à narrativa erudita, eloquente, metafórica e à forte adjetivação. Invocaram verdades apodícticas para sustentar pontos de vista, enleadas frequentemente em complexos raciocínios e de onde sobressaiu o exercício da autoridade institucional. Imperaram as mensagens ofensivas que alimentam os contextos polemistas, as ilustrações, os valores negativos e os epítetos para desqualificar o *Outro*. A utilização de uma linguagem quase inacessível ao leitor comum acentuou as condições de receção das mensagens: auditório restrito. Os órgãos de comunicação empregaram uma linguagem assente na prosa oratória e, não raras vezes, nos chavões doutrinários.

9 Conclusão

Dos sete órgãos de informação analisados, quatro revelaram-se contrários à implantação da I República: *L'Unione*, *L'Osservatore Romano*, *Corriere della Sera* e *La Tribuna*. Enquadradas as correntes de opinião no esquema binário assentimento vs dissensão, é possível agrupar em três linhas gerais as considerações finais relativamente às vozes que manifestaram dissensão e responder, desta forma, à pergunta central da pesquisa.

Primeiro, a imprensa católica foi a corrente de opinião que utilizou uma linguagem mais violenta diante dos eventos portugueses, interpretando o mundo social sob um ponto de vista dualista. Esta dedução deve ser, no entanto, integrada num contexto que nos permita, como refere Michel Foucault (1997: 41), equacionar um elemento em função da série à qual pertence, compreender a “regularidade dos fenómenos”. Num quadro de crescentes tensões entre o mundo católico e o mundo laico no espaço europeu, a revolução portuguesa foi assim considerada uma ameaça para o mundo católico, em especial para a comunidade latina, devido sobretudo à publicação do diploma republicano que mantinha em vigor anteriores disposições destinadas à expulsão das ordens religiosas do território português. Apesar de distante, esta ameaça foi apropriada por *L'Unione* e *L'Osservatore Romano* por forma a legitimar e reforçar as suas posições ao nível do debate público italiano.

Em segundo lugar, os quatro jornais que manifestaram dissensão convergiram sobre a natureza do movimento republicano: antidinástico, anticlerical, demagogo, utópico, influenciado pela maçonaria, minoritário, desprovido de apoio popular e motivado para realizar experiências sociais questionáveis. Reconheceram que os acontecimentos de 5 de outubro haviam despoletado a atenção de todo o mundo civil e convergiram ainda em relação às causas que estiveram na origem da queda da monarquia: grave crise económico-financeira, falta de diálogo e concórdia, excesso de incompatibilidades ao nível da classe política, ambições políticas desmedidas e deslealdade da instituição militar diante dos altos interesses da nação. O somatório destes elementos credibiliza a nossa hipótese de partida na medida em que o novo sistema político foi encarado como uma solução incapaz de resolver a precária situação económica, social e moral de Portugal.

Em terceiro, a imprensa laica apenas superou as divergências político-ideológicas quando se tratou de debater a questão religiosa. *Corriere della Sera*, *La Tribuna*, *Il Secolo*, *La Stampa* e *Avanti!* concordaram com a separação de poderes entre o Estado e a Igreja Católica. Trata-se afinal de uma espécie de truísmo em virtude da linha laica das publicações. Este aspeto está diretamente relacionado com a temática que inflamou o debate público em Itália e que, decorrente da situação portuguesa, opôs a imprensa católica à imprensa laica: o êxodo de frades e monásticos em direção à

península itálica. O conflito entre católicos e laicos reavivou-se às expensas da problemática portuguesa.

As investigações de jornalismo comparado podem fornecer elementos úteis para o campo da História, uma vez que os jornais são, simultaneamente, fontes e atores do processo histórico. Em prejuízo de todos os que saudaram a chegada do regime republicano a Portugal, dedicou-se mais atenção às correntes de opinião dissonantes com base no pressuposto de que o entendimento de um determinado evento ou fenómeno só se aproxima da exatidão quando percorridos os vários planos que o constituem. Este é sem dúvida um plano que merecia ser estudado.

Bibliografia

- AUSTIN, JOHN – *How to do Things with Words*. London: Oxford University, 1962.
- BATTISTA, PIERLUIGI – *L'Italia Contemporanea: dal 1963 a oggi*, vol. VI. In *Storia d'Italia*, Giovanni Sabbatucci e Vittorio Vidotto (dir.) Roma: Laterza, 1999.
- BECELLONI, GIOVANNI – *Informazione e potere: la stampa quotidiana in Italia*. Roma: Officina, 1974.
- BENETTI, MARCIA – “Análise do Discurso em jornalismo: estudo de vozes e sentidos”. In *Metodologias de Pesquisa em Jornalismo*, Cláudia Lago e Marcia Benetti (coord.). Petrópolis: Vozes, 2007.
- BOURDIEU, PIERRE – *O poder simbólico*. Lisboa: Difel, 1989.
- BRIGANTI, ALESSANDRA – *Intellettuali e cultura tra Ottocento e Novecento: nascita e storia della terza pagina*. Padova: Liviana, 1972.
- CASTRONOVO, VALERIO – “Stampa e opinione publica nell'Italia liberale”. In *Storia della stampa italiana. La stampa italiana nell'età liberale*, Valerio Castronovo e Nicola Tranfaglia (coord.). Bari: Laterza, 1979.
- CATROGA, FERNANDO – *O Republicanismo em Portugal: da formação ao 5 de Outubro de 1910*. Lisboa: Editorial Notícias, 2000.
- CHAPARRO, MANUEL CARLOS – *Pragmática do jornalismo: buscas práticas para uma teoria da ação jornalística*. São Paulo: Summus, 1994.
- DE BERNARDI, ALBERTO; GANAPINI, LUIGI – *Storia d'Italia: 1860-1995*. Milano: Bruno Mondadori, 1996.

- FALQUI, ENRICO – *Nostra Terza Pagina*. Roma: Canesi, 1964.
- FOUCAULT, MICHEL (1970) – *A ordem do discurso*. Lisboa: Relógio de Água, 1997.
- FOWLER, ROGER – *Language in the news. Discourse and Ideology in the Press*. London: Routledge, 1994.
- GALTUNG, J. E RUGE, M. H. – “The structure of foreign news”, in *Journal of International Peace Research*, nº 1. SAGE Journals, 1965.
- GANS, HERBERT J. - *Deciding what's news*. New York: Vintage Books, 1980.
- GENTILE, EMILIO (et. al.) – *Novecento Italiano*. Bari: Laterza, 2008.
- GOFFMAN, ERVING – *Frame Analysis: an Essay on the Organization of Experience*. Boston: Northeastern University Press, 1986.
- GRANDINETTI, MARIO – *La Stampa da 1945 ad oggi: un giornale, un'azienda*. Torino: Gutenberg, 1996.
- HOMEM, AMADEU CARVALHO – *A Propaganda Republicana (1870-1910)*. Coimbra: Coimbra Editora, 1990.
- LICATA, GLAUCO – *Storia del Corriere della Sera*. Milano: Rizzoli, 1976.
- LOUREIRO, JOÃO BERNARDO DA ROCHA – *Nas origens do periodismo em Portugal: Cartas a Orestes*. Coimbra: Minerva Coimbra, 2009.
- MESQUITA, MÁRIO – “Portugal na Primeira Página”. In *O 25 de Abril nos média internacionais*, Mário Mesquita e José Rebelo. Porto: Afrontamento, 1994.
- MESQUITA, MÁRIO; REBELO, JOSÉ – *O 25 de Abril nos média internacionais*. Porto: Afrontamento, 1994.
- MONICO, RETO; VIEIRA, JOAQUIM – *República em Portugal!: o 5 de Outubro visto pela imprensa internacional*. Almoçageme: Pedra da Lua, 2010.
- MURIALDI, PAOLO – *Storia del giornalismo italiano*. Bolonha: Mulino, 2006.
- NETO, VÍTOR – *O Estado, A Igreja e a Sociedade em Portugal (1832-1911)*. Lisboa: Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1998.
- PARELMAN, CHAÏM (1977) – *O império retórico: retórica e argumentação*. Lisboa: ASA, 1999.
- RAMOS, RUI – *A Segunda Fundação (1890-1926)*, vol. VI In *História de Portugal*, José Matoso (dir.). Lisboa: Círculo de Leitores, 1994.
- TARDE, GABRIEL (1901) – *A opinião e a multidão*. Mem Martins: Europa América, 1991.

TRAQUINA, NÉLSON – *Jornalismo*. Lisboa: Quimera, 2002.

VAN DIJK, TEUN A. (1988) – *La Noticia como Discurso*. Barcelona: Paidós, 1990.

(1995) – *Racismo y Análisis Crítico de los Medios*. Barcelona: Bosch Comunicación, 1997.

– *Discurso, Notícia e Ideologia*. Porto: Campo das Letras, 2005.

WOLF, MAURO (1985) – *Teorias da Comunicação*. Lisboa: Editorial Presença, 2001.

Fontes

Artigos Assinados

LA TRIBUNA

– Malagodi, Olindo, *La repubblica inevitabile*, 10 outubro 1910, 1.

LA STAMPA

– Murri, Romolo, *Concludendo*, 22 outubro 1910, 1.

IL SECOLO

– Ciràolo, Giovanni, *Il pericolo*, 11 outubro 1910, 1.

– Bistolfi, Giovanni, *Le cause economiche della rivoluzione*, 7 outubro 1910, 2.

– Schinetti, Pio, *La repubblica*, 6 outubro 1910, 1.

Artigos Não Assinados

L'UNIONE

– *Mentre sorge la Repubblica*, 7 outubro 1910, 1.

– *In attesa*, 8 outubro 1910, 1.

– *La Repubblica di Augusto Comte?*, 10 outubro 1910, 1.

– *La massoneria al lavoro*, 11 outubro 1910, 1.

– *Il Trionfo della demagogia*, 12 outubro 1910, 1.

L'OSSERVATORE ROMANO

– *La massoneria: ecco il nemico!*, 6 outubro 1910, 1.

– *Buona fede!*, 12 outubro 1910, 1.

CORRIERE DELLA SERA

– *L'aurora grigia*, 7 outubro 1910, 1.

LA TRIBUNA

– *Una nuova Repubblica*, 7 outubro 1910, 1.

LA STAMPA

– *L'esempio del Portogallo*, 11 outubro 1910, 1.

IL SECOLO

– *Le nostre leggi*, 12 outubro 1910, 1.

AVANTI!

– *La fine della dinastia di Braganza*, 6 outubro 1910: 1.

LA INFORMACIÓN AL SERVICIO DE LA POLÍTICA EXTERIOR. La creación de la oficina de información diplomática, respuesta del franquismo al aislamiento internacional (1945-1950)

Juan Manuel Fernández Fernández-Cuesta

Universidad Complutense de Madrid

jmfer5@yahoo.es

Resumen: *Al término de la Segunda Guerra Mundial, la diplomacia española fue excluida de los foros internacionales a pesar de sus esfuerzos neutralistas, iniciados a finales de 1942. El nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, un representante del sector católico que no era miembro del Cuerpo diplomático, realizó una profunda reforma de su departamento para organizar la réplica al aislamiento español. Con tal fin empleó la información y la propaganda como un instrumento al servicio de la política exterior. En este punto, su estrategia gravitó sobre dos polos: uno exterior, la embajada española en Washington; y otro interior, la Oficina de Información Diplomática.*

Palabras clave: *política exterior española, Martín Artajo, información, propaganda.*

Abstract: *After the Second World War, Spanish diplomacy was excluded from international forums in despite of its neutralist efforts at the end of 1942. The new Foreign Office Minister, Alberto Martín Artajo, a remarkable member from the Catholic faction who did not belong to Foreign Service, reformed in depth his department in order to organize the respond to Spanish isolation, which was focused on the use of information and propaganda as an instrument of the foreign policy. This diplomatic action gravitated on two poles: the Spanish Embassy in Washington and, indoors, the Diplomatic Information Office.*

Keywords: *Spanish foreign policy, Martín Artajo, information, propaganda.*

En los primeros días de 1946, año en el que la Organización de las Naciones Unidas aprobó, en su primera Asamblea General, el aislamiento del régimen de Franco, el gobierno emprendió una profunda reforma del ministerio de Asuntos Exteriores. Su nuevo titular era Alberto Martín Artajo, un reconocido representante del activismo católico, que, a sus 38 años, se convertía en la figura ascendente de la política española (Tusell, 1984, pp. 36-42 y Tusell, 1993, p.120).

En ese momento, el sistema político de Franco se enfrentaba a la batalla por su supervivencia. Las potencias ganadoras de la guerra mundial se mostraban dispuestas a acabar con la anomalía española a través de la exclusión de España de los nacientes foros internacionales. La réplica oficial del régimen se centró en el control de los medios de comunicación, ya sometidos a una férrea censura interna y ahora convertidos en vehículos de propaganda hacia el exterior. El ministerio de Asuntos Exteriores se hizo, progresivamente, con la iniciativa en este campo para llegar a ser “un actor de primera fila dentro del complicado teatro de la propaganda franquista” (Moreno, 2008, p. 55).

1 Apuntes para un estado de la cuestión

Nuestra investigación en torno al citado momento histórico parte de la obra de Javier Tusell, primero que tuvo acceso al fondo privado del ministro Martín Artajo y, poco después, al del ya tan influyente Luis Carrero Blanco, nombrado Subsecretario de la Presidencia en 1941. Parecía lógico iniciar nuestra aproximación a la cuestión con referencias, por breves que fueran, a sus estudios sobre el periodo, en los que la relación de la política exterior y los medios de comunicación cobra un especial protagonismo.

El estudio académico del aislamiento internacional de España en la etapa 1945-1950, viene siendo renovado permanentemente. Desde que a finales de los ochenta Florentino Portero defendió su tesis doctoral sobre la respuesta española al bloqueo – no por casualidad, bajo la dirección del profesor Tusell-, que dio origen a su *Franco, aislado* (1989), hasta la actualidad, la cuestión, lejos de agotarse, ha seguido aportando datos para su revisión. Obras aparentemente *definitivas*, como los seis volúmenes de Leonart (1978-2002) no han cerrado el tema. Al contrario, lo han abierto a nuevas perspectivas. Estudios posteriores (Portero y Pardo en 1996, Martínez Lillo, en 2000 y Pereira, en 2010) han reafirmado que los años de la “cuestión española”, que llevaron a la retirada de los embajadores y al cierre de la frontera francesa, fueron vitales para el mantenimiento del sistema político del franquismo, tanto dentro como fuera de sus fronteras.

En cuanto a la política interior, en esos años aparece con fuerza la pugna entre los sectores del franquismo (militares, falangistas, católicos y monárquicos), con repercusiones directas en la política informativa y en la acción exterior. La obra clásica de Payne sobre el régimen de Franco (1987) y su estudio sobre la evolución de la Falange dentro del nuevo Estado (1997) siguen siendo la base para cualquier investigación posterior. Destacan las realizadas por Lazo (1997 y 2008), Rodríguez Jiménez (2000), Cazorla (2000), Thomàs (2001), o Saz (2004), entre otros.

La investigación ha discurrido por diversos campos: el diplomático, el económico, el social... Y lo ha hecho también en el de los medios de comunicación, muy estudiados ya en la etapa del primer franquismo, con las aportaciones sobresalientes de Terrón (1981), Sinova (1989) o Barrera (1995). En estas obras se incidía en la restrictiva legislación periodística –desde la ley de 1938 a la de 1966–, con mención especial a la censura, las consignas, la depuración profesional o cualquier otro tipo de control. Ya en años más recientes, el enfoque ha girado hacia la influencia de los medios en la política exterior y su utilización desde el Estado como factor de propaganda. En esta nueva vía destacan las obras de Sevillano (1997 y 2002), Eiroa (2009), Moreno (2008, 2011 y 2012) y González Calleja (2011).

2 El hombre del momento

El nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, llegaba al departamento para sustituir al falangista José Félix de Lequerica, que sólo permaneció once meses en el puesto (entre agosto de 1944 y julio de 1945). Artajo se mantuvo al frente del ministerio durante doce años (1945-1957), marcando una época de la política española.

Martín Artajo actuó simultáneamente en dos niveles. Uno, propiamente diplomático, dirigiendo la respuesta del Gobierno para contrarrestar el aislamiento internacional al que había sido sometido el régimen; y otro, inserto en la política interior, encabezando el sector confesional del nuevo gabinete –el tercero de Franco, formado el 17 de julio de 1945–, en oposición a los falangistas, que empezaban a perder su control sobre los resortes fundamentales del poder, y, en especial, sobre la prensa.

Hasta entonces, la política informativa del ministerio de Exteriores había estado sujeta a las directrices de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española, que, aunque centrada en el control de los medios periodísticos españoles, nunca renunció a contrarrestar las “perniciosas campañas difusoras de doctrinas disolventes”, especialmente las dirigidas por “agentes rusos al servicio de la revolución

comunista”¹. En los primeros años cuarenta, las escasas oficinas de Información de las Embajadas españolas recibían instrucciones desde instancias diversas. Las más frecuentes provenían de Exteriores, que formalmente se ocupaba de su coordinación, pero también les llegaban desde la citada Delegación Nacional o, incluso, del Servicio Nacional de la Falange Exterior². La situación provocaba desconcierto y disputas, pues los campos de actuación no estaban claramente definidos entre la prensa dependiente del Estado y del partido. La pretendida fusión entre unos órganos y otros provocaba más bien la "con-fusión" (Dominguez Arribas, 2010), y en el plano ideológico impedía distinguir entre información y adoctrinamiento (Barrera, 1995, p. 32).

El acceso de Martín Artajo al Palacio de Santa Cruz convertirá a la información en un instrumento importante de la política exterior española. En ese periodo no se afrontarán acciones en el ámbito internacional sin el concurso de una política informativa que la respalde. En consecuencia, “los diplomáticos de Asuntos Exteriores formarán una *diplomacia mediática* de gran valor” (Eiroa, 2009, p. 304). El nuevo ministro se propuso reducir el poder de la censura falangista, no con la finalidad de liberalizar a la prensa en general sino de conseguir, antes que nada, que las publicaciones de la Iglesia no estuvieran sujetas a esa censura. En el campo de la prensa, el conflicto entre falangistas y católicos tuvo su origen en la propia guerra interna que sostenían entre sí los sectores de la Falange. De hecho, José Luis Arrese, al acceder a la Secretaría General del Movimiento en 1941, sustituyó a los colaboradores de Serrano Suñer, creó la Vicesecretaría de Educación Popular y puso a su frente a Gabriel Arias Salgado, de “identidad falangista más bien incierta y un católico del ala ultraderechista” (Payne, 1997, p. 555). En sus manos quedaban la prensa, la censura y la propaganda del Estado, con el apoyo de Juan Aparicio como director general de Prensa. Todavía los medios de comunicación dependían del falangismo oficial, pero su control recibía ya las críticas cada vez más abiertas de la jerarquía eclesiástica. El primado Plá y Deniel se quejaba de que el rigor de los censores falangistas ni siquiera respetaba la doctrina teológica de las revistas católicas (Lazo, 2008, p. 114).

La pugna general por ganar influencia ante el jefe del Estado tuvo un reflejo especial en el control de la prensa. El panorama cambió con la crisis gubernamental del verano de 1945. Franco volvió a confeccionar un gabinete de aparentes equilibrios, pero en el

¹ Decreto de creación de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS, en *BOE* del 17 de enero de 1937. Su marco teórico y desarrollo en Núñez de Prado, Sara (1995): “Hipótesis interpretativa del modelo de información franquista: 1936-39 y su proyección exterior”, *Revista de Historia Contemporánea*, 6, pp. 289-304.

² Para el estudio de la acción propagandística en el exterior y los conflictos entre diplomáticos y falangistas, véanse: González Calleja, Eduardo (1994): “El Servicio Exterior de la Falange y la política del primer franquismo” en *Hispania. Revista Española de Historia*, 186, pp. 279-307; Moreno Cantano, Antonio César (2006): “Unidad de destino en lo universal. Falange y la propaganda exterior (1936-1945)”, en *Studia histórica. Historia contemporánea*, 24, pp. 107-131; Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo (1992): *Imperio de papel*, Madrid, CSIC, y Pardo Sanz, Rosa: (1995): *¡Con Franco hacia el imperio! La política exterior española en América Latina, 1939-1945*, Madrid, UNED.

que los católicos asumían ya un papel predominante al tiempo que avanzaba el proceso de “desfalangización”. Salió Arrese y la Secretaría General del Movimiento quedó vacante. En los medios de comunicación pronto se percibieron los cambios, inspirados en la doctrina expuesta por Carrero en sus informes a Franco (Tusell, 1993, pp.122-125).

En 1946 la prensa pasó a depender del ministerio de Educación Nacional, cuyo titular era el integrista católico Ibáñez Martín. Dos antiguos redactores de *El Debate*, Luis Ortiz Muñoz y Tomás Cerro Corrochano, sustituyeron a Arias Salgado y Aparicio (Tusell, 1984, pp. 188-210). En consecuencia, la censura se mantuvo y se extendió a la educación y la cultura. Sólo cambió de manos, pasando de los falangistas a los católicos. Fue un exponente más del triunfo del catolicismo franquista en detrimento de la Falange del Movimiento.

En cuanto a la política exterior, la llegada de Martín Artajo al ministerio también supuso la incorporación de las asociaciones católicas, que actuaron como un balón de oxígeno para la defensa del régimen en el exterior. Por ejemplo, Asuntos Exteriores protegió y subvencionó la participación española en los congresos de *Pax Romana*, la organización católica, fundada en 1921, que pretendía influir en la vida pública formando élites que defendieran las tesis del Vaticano (Sánchez Recio, 2005, pp. 213-256). Cuando sus miembros salían de España, encabezados por Joaquín Ruiz Giménez, presentaban al régimen en los círculos internacionales con su cara más “amable” o menos dictatorial.

En esos años, la catolicidad oficial española y el anticomunismo radical fueron el eje de la política internacional del Gobierno. Con estos argumentos, el régimen de Franco intentaría abrirse alguna puerta en un mundo que, siguiendo las resoluciones de la ONU, le era mayoritariamente hostil. Las resoluciones de la primera Asamblea General no dejaban dudas al respecto³.

Los intentos por frenar la oleada de críticas internacionales se organizaron en dos frentes. En el primero, la acción diplomática española giró en torno a la Embajada en Washington, cuyo titular, Juan Francisco de Cárdenas, se reveló como un personaje clave para conseguir el apoyo de los círculos católicos y empresariales norteamericanos en beneficio del régimen⁴. En este sentido, el diplomático franquista

³ En la primera (Res. 32/I), aprobada en Londres el 9 de febrero de 1946, se acordaba la no admisión de España en la ONU y se condenaba expresamente al régimen por no representar al pueblo español. (Once países todavía reconocían en ese momento al gobierno republicano de Giral). En la segunda (Res. 39/I), aprobada en Nueva York el 12 de diciembre, se calificaba como “fascista” al gobierno de Madrid por “su origen, naturaleza, estructura y comportamiento general” y se pedía (que) “los Estados miembros de las Naciones Unidas retiren inmediatamente todos sus Embajadores y Ministros plenipotenciarios que tiene acreditados en Madrid”.

⁴ Fue embajador en Washington en dos etapas. La primera con la República, entre 1932 y 1934, y la segunda como representante del gobierno de Franco, desde abril de 1939 hasta marzo de 1947.

ya se había mostrado muy activo en Estados Unidos desde los años de la guerra civil. Cárdenas hubo de resistir la hostilidad, nunca disimulada, del Secretario de Estado Cordell Hull contra el gobierno de Franco (López Zapico, 2012, pp. 323-324). El segundo frente se articuló desde el interior del mismo ministerio de Asuntos Exteriores, para lo que Artajo atribuyó funciones de alto nivel a la Oficina de Información Diplomática⁵. Puso a su frente al abogado y periodista Luis María de Lojendio, al que le unía la misma adscripción ideológica y religiosa.

3 El frente exterior: la embajada de España en Washington

En 1945, el nuevo sistema internacional se diseñaba sin la participación española. Para el embajador de España en Washington la posición de la ONU había sido inspirada por “los enemigos de España”, como calificaba al secretario general del organismo, Trygve Lie, y al presidente de la Asamblea, Paul Henri Spaak⁶.

La labor de Cárdenas ante los políticos y los medios de comunicación estadounidenses resultó especialmente ardua. Así lo reconocía en carta a su ministro José Félix de Lequerica, el 18 de enero de 1945: “Continuo siempre mi labor cerca de senadores, diputados y periodistas, machacando la verdad, esperando que algún día unos y otros nos crean y otros se hagan cargo de la realidad”⁷. En esta tarea le apoyaba desde Nueva York el diplomático Miguel Echegaray, nombrado en 1937 subdelegado de Prensa y Propaganda de la representación española.

Al mismo tiempo, los funcionarios de la embajada seguían de cerca los pasos del “grupo de Giral” y, en particular, los del antiguo embajador republicano Fernando de los Ríos, orientados a promover el aislamiento del gobierno franquista (reconocido por la Administración Roosevelt el 1 de abril de 1939). Informaban a Madrid de las gestiones realizadas por Negrín, Álvarez del Vayo o Isabel Oyarzábal en Nueva York y San Francisco, llegando a asegurar que los dirigentes republicanos “han vertido máximo ensañamiento y mala fe”⁸.

La embajada volvió a editar el boletín *Spain* (suspendido en 1942), una publicación de 24 páginas, dirigida a fomentar la opinión favorable al gobierno de

⁵ Con el mismo nombre ya existía un pequeño departamento al servicio, principalmente, del director general de Política Exterior.

⁶ Telegramas nº 1109 del 11 de noviembre 1946 y nº 1158 del 10 de diciembre 1946, en Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), Exteriores, 54/8769.

⁷ En Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (en adelante, AMAEC), leg. 2421, exp. 3.

⁸ Telegrama nº 1105 de 9 de noviembre 1946, en AGA, Exteriores, 54/8769.

Franco en los ambientes culturales católicos y conservadores⁹. Las tareas de prensa eran responsabilidad de uno de los periodistas españoles más destacados de la historia del franquismo, Manuel Aznar, amigo personal de Franco, que llegó a Estados Unidos a finales de 1945 y permaneció en el puesto hasta enero de 1948¹⁰. Antes de trasladarse a Washington, se había distinguido por publicar en *Arriba* artículos en defensa de la neutralidad española, que fueron muy bien acogidos por la embajada de Estados Unidos en Madrid¹¹. A pesar de estos precedentes, una vez en la capital estadounidense Aznar comprobó que las relaciones de la embajada española con la Secretaría de Estado eran casi inexistentes. Los militares norteamericanos destacaban el valor estratégico de España, en vísperas de que se proclamase la Guerra Fría, pero ningún diplomático quería recibir a un representante del Gobierno de Franco¹².

El panorama empezó a cambiar con el trabajo de José Félix de Lequerica, el anterior ministro de Exteriores, antiguo embajador ante el régimen colaboracionista de Vichy¹³. A pesar de las resistencias iniciales de la Administración norteamericana, Lequerica se fue abriendo paso en los ambientes que más comprensión podían mostrar hacia el gobierno franquista (Cava, 1989, p, 227 y 279, entre otras). Con reconocida habilidad y el empleo de grandes cantidades de dinero -que constantemente demandaba para desesperación de su ministro (Suárez, 2001, p. 451)-, Lequerica armó el llamado *lobby* español, un caso-modelo en la ejecución de una política de relaciones públicas aplicado a la diplomacia. Su objetivo era el levantamiento de las sanciones internacionales y la aceptación de España en las Naciones Unidas, lo que se consiguió en los años siguientes. Para ello, siguiendo la práctica habitual en Estados Unidos, contrató los servicios de un despacho de abogados especializado en el asesoramiento de congresistas, dirigido por Charles

⁹ El primer número de esta nueva etapa es del 20 de febrero de 1946. Reproduce, entre otros, artículos publicados en las revistas británicas *The Spectator* y *The Tablet*, y en su contraportada invita a sus lectores estadounidenses a hacer turismo en España, con el siguiente eslogan: “*Visit Spain. Enjoy a delightful spring in the most beautiful cities of Europe*”, en Archivo del Ministerio de la Presidencia del Gobierno (en adelante, AMPG), Jefatura del Estado, leg. 1670/12.

¹⁰ Manuel Aznar Zubigaray (Etxalar, 1894 - Madrid, 1975). Durante diez años ocupó relevantes puestos diplomáticos. Fue embajador de España en la República Dominicana, Argentina, Marruecos y representante en la ONU. Como periodista, dirigió, entre otros medios, *El Sol* y *La Vanguardia* y presidió la agencia EFE. Véase: Tanco Lerga, Jesús (2004): *Manuel Aznar: periodista y diplomático*, Barcelona, Planeta.

¹¹ Su agregado de prensa, Emmet J. Hughes, enviaba, el 4 de agosto de 1944, un memorándum al departamento de Estado asegurando que “Manuel Aznar está cooperando con nuestra oficina al grado más alto posible. Su columna militar que aparece cada día en la portada de *Arriba* es la expresión sana y articulada de la opinión española más neutral que pueda leerse”, (citado por Pizarroso, 2009, en nota p. 70).

¹² “No podíamos aspirar a ser recibidos por un funcionario de rango superior, o relativamente elevado. Nuestro máximo contacto posible llegaba hasta un secretario de Embajada”, recordaba Aznar en *La Vanguardia*, el 14 de enero de 1973.

¹³ José F. de Lequerica (Bilbao, 1891 – 1963). Ejerció como embajador *de hecho* en Washington desde el 31 de octubre de 1948. Su nombramiento se oficializó el 4 de enero de 1951 y permaneció en el puesto hasta 1954.

Patrick Clark, a quien, con un generoso contrato, asignó a la consejería de Relaciones Culturales de la embajada, cuyo titular era Pablo Merry del Val.

A José Félix de Lequerica, personaje tan controvertido en la diplomacia del periodo, no se le debe sustraer el mérito de haber sido el primer embajador español en comprender, en un sentido moderno, el alcance de los medios informativos como agentes cooperadores de la acción diplomática.

4 El frente interior: La Oficina de Información Diplomática

La Oficina de Información Diplomática del ministerio de Asuntos Exteriores (OID)¹⁴ fue una pieza fundamental del esquema propagandístico de los primeros años del franquismo. Este “instrumento al servicio del Cuerpo diplomático” –como lo definió años después el ministro Martín Artajo- fue diseñado para articular la réplica a las campañas de desprestigio provenientes de las potencias vencedoras de la guerra mundial.

En ese contexto Martín Artajo acometió la transformación de su departamento, con la ley del 31 de diciembre de 1945 sobre la Organización de los Servicios del Ministerio de Asuntos Exteriores (BOE, 2 de enero de 1946). Antes de emprender la reforma de Exteriores, la Jefatura del Estado había esperado a la conclusión de la guerra, como se explica en el texto de presentación de la ley, donde se lee que:

Diferida la reorganización del Ministerio de Asuntos Exteriores hasta el final de la guerra, para evitar que las modificaciones hechas en el curso de ella le dieran carácter circunstancial, es llegado el momento de reajustar el órgano directivo de nuestra política exterior, a fin de acrecentar su eficacia.

No obstante, el Servicio exterior del Gobierno había sido ya sometido a dos reformas internas. La primera, con motivo de su constitución como tal departamento ministerial (ley de 30 de enero de 1938, publicada en el BOE del 31); y la segunda, que desarrollaba la anterior, a través de una Orden del 29 de enero de 1942 (en BOE, del 3 de febrero). En la ley de 1938 la estructura interna del nuevo ministerio se limitaba a las direcciones de: Política Exterior, Tratados Internacionales, Relaciones con la Santa

¹⁴ Recuperó su denominación tradicional en diciembre de 2011 (Real Decreto 1887/2011 de 30 de diciembre), que, en su art. 1, ap. E, creaba la dirección general de Medios y Diplomacia Pública y restablecía la Oficina de Información Diplomática, con su función clásica como portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores. Entre 2004 y 2011 la Oficina había cambiado su nombre, no sus contenidos básicos, por el de dirección general de Comunicación Exterior (Real Decreto 1416/2004 de 11 de junio).

Sede y Protocolo. En la Orden posterior, se ampliaban ya las funciones de la subsecretaría y de la dirección general de Política Exterior, al tiempo que se creaban otras nuevas direcciones, como Política Económica y Asuntos Generales, y las secciones de Protocolo y del Gabinete Diplomático.

La diplomacia del régimen se preparaba entonces para dar su gran batalla internacional contra el aislamiento -el “cerco”, en la terminología resistente empleada por los medios más afines-. Los miembros de la Carrera respondían con una sola voz, pero no por eso habían desaparecido las tendencias aliadófilas o germanófilas de sus componentes. La postura mayoritaria pasó por una etapa pro alemán, siendo Serrano Suñer su titular, entre octubre de 1940 y septiembre de 1942 (Marquina Barrio, 1989, pp. 145-168). Serrano contó con la colaboración del diplomático falangista Felipe Ximénez de Sandoval, a quien nombró jefe de su gabinete y reforzó en la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS (Payne, 1997, pp. 513-515).

Tras la salida de Serrano, Franco había llamado al general Gómez Jordana para ocupar, por segunda vez, el ministerio de Exteriores, donde se rodeó de diplomáticos que, como él, defendían posiciones próximas al neutralismo, conocedores de la marcha de la guerra mundial hacia el triunfo de los aliados (Tusell, 1995, pp. 348, 646 y 664, entre otras).

Pero a finales de 1945, una vez concluida la contienda, en el terreno de la propaganda exterior no había espacio, al menos oficialmente, para discrepancias ideológicas internas. La diplomacia española se orientaba al objetivo común de hacer frente a las “campañas difamatorias” y “vindicar la razón de España frente a la sinrazón de medio mundo”, en palabras de Artajo¹⁵. Para ello contaba con unos diplomáticos que formalmente cerraban filas en torno a las órdenes que emanaban del Palacio del Pardo. El propio Franco se referirá a ellos, poco después, como “la vanguardia de España en esta nueva guerra”¹⁶.

La identificación de los diplomáticos con el franquismo fue absolutamente mayoritaria desde los primeros días de la guerra civil. “De los casi 390 diplomáticos de antes del 18 de julio de 1936, sólo 55 permanecieron leales a la legalidad constitucional” (Viñas, 2010, p. 296). Unos, cesaron en sus funciones o conspiraron desde sus destinos en el exterior; y otros, abandonaron sus puestos en Madrid. En su gran mayoría eran católicos tradicionales y monárquicos y algunos ya habían ocupado cargos de alta responsabilidad en tiempos de Alfonso XIII. En general, les unía una marcada anglofilia, en la que sobresalía el duque de Alba, embajador oficioso en Londres desde 1937.

¹⁵ Discurso ante el pleno de las Cortes, el 14 de diciembre de 1950.

¹⁶ Alocución de Franco en el ministerio de Asuntos Exteriores, el 7 de octubre de 1947, en los actos conmemorativos del aniversario de la batalla de Lepanto.

Las máximas autoridades del régimen se reservaban la relación directa con Berlín y Roma, mientras que este núcleo de diplomáticos conservadores entablaba contactos con los representantes de la alta sociedad europea, con quienes, en algunos casos, mantenía vínculos familiares. Un Decreto del 11 de enero de 1937 creó el nuevo Cuerpo diplomático de la España "nacional". Para pertenecer a él todos sus miembros hubieron de superar la evaluación de una Comisión depuradora (Decreto del 29 de enero de 1937) a fin de esclarecer su actuación en los días de la sublevación¹⁷.

Ya desde el comienzo de la guerra civil, las relaciones exteriores del franquismo habían sido ejecutadas bajo la supervisión directa de la Jefatura del Estado. Su Gabinete diplomático se creó en los primeros días de la sublevación militar (Decreto del 30 de julio de 1936) y estuvo dirigido por el embajador José Antonio Sangróniz¹⁸. El gabinete se ocupó de establecer la relación con los representantes de los Gobiernos que se iban aproximando a Burgos. El primero que formalizó la presentación de sus Cartas Credenciales fue el italiano Roberto Cantalupo en nombre del *Duce*; después, el general alemán Von Fauppel, enviado por Hitler. Ya antes, El Salvador y Guatemala habían reconocido al nuevo Estado español (8 de noviembre de 1936).

A principios de 1937, el gabinete de Sangróniz estaba integrado por otros cinco diplomáticos profesionales: Julio de Palencia Álvarez, Manuel de Travesedo Silvela, Germán Baráibar Usandizaga, Federico Oliván Bago y José María Garay y Garay. Destinados en el Cuartel General de Salamanca, sus funciones estaban relacionadas con el asesoramiento en cuestiones internacionales y de protocolo¹⁹. El grupo -de gran influencia ante Franco- era autónomo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de la Junta Técnica del Estado (creada por Decreto del 1 de octubre de 1936), a cuyo frente figuraba el embajador Francisco de A. Serrat y Bonastre, en el que estaban destinados otros once miembros de la Carrera diplomática. En total, la diplomacia franquista de la primera hora, organizada en Salamanca, estaba formada por no más de 25 miembros sin contar a los que ya ocupaban puestos en el exterior.

A pesar de su adscripción a la causa de los sublevados, los diplomáticos de Franco se integraron en la Falange sólo minoritariamente. Mantuvieron su poder mientras Serrano Suñer conservó su gran influencia ante el jefe del Estado. Pero después fueron

¹⁷ La situación del cuerpo diplomático español durante la guerra civil y la depuración de sus miembros, en: Viñas, Ángel (Dir.) (2010): *Al servicio de la República, Madrid, Marcial Pons*; Casanova, Marina (1996): *La diplomacia española durante la guerra civil*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Colección Diplomática Española, y Pérez Ruiz, José L. (2005): *Las depuraciones de la carrera diplomática española (1931-1980)*, Burgos, Dossoles.

¹⁸ José Antonio de Sangróniz y Castro, marqués de Desio (1895 - 1980). Al proclamarse la Segunda República era secretario en la embajada de Chile; pasó a situación e expediente forzoso en enero de 1933. Entregó a Franco su propio pasaporte diplomático para facilitar su entrada en el Marruecos francés en las horas previas al inicio de la sublevación militar del 18 de julio.

¹⁹ La relación completa del servicio diplomático del Cuartel General de Franco en Salamanca en AMAEC, leg. 1031, exp. 90.

cediendo sus puestos, primero ante militares de tendencia anglófila y, más tarde, ante representantes del catolicismo político.

La reforma de Artajo a finales de 1945 terminaba con esta sucesión de tendencias ideológicas en el seno del Servicio Exterior. Se acababan las luchas entre las “tres grandes burocracias” de las que se servirá Franco (Martorell y Juliá, 2012, p. 329) y se imponía de momento el ideario de la dirección eclesiástica, vinculada a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas o la antigua CEDA. La reforma de ese año intentaría aunar “fidelidad a la tradición” incrementando “la cohesión deseable”, según se decía en la presentación de la ley. Entre sus principales novedades figuraba la creación de la dirección general de Relaciones Culturales, sobre la que, recogiendo los intentos esbozados en la época de Primo de Rivera, habría de girar el concepto de Hispanidad como eje de la política exterior del momento.

La reorganización de Asuntos Exteriores alcanzó a casi todos los niveles del ministerio, sin olvidar la preparación de los futuros diplomáticos, pues la ley contempló un aumento en las plantillas de la Carrera diplomática, de hasta 25 por año. Se trataba de un aumento “ya requerido también por las necesidades crecientes de nuestras representaciones en el extranjero”.

La ley se componía de 23 artículos, tres disposiciones adicionales, siete transitorias y una derogatoria. En su artículo primero establecía la composición de los Organismos y Servicios que dependían del Ministerio de Asuntos Exteriores, “al que compete la realización de la política exterior del país”. Además, fijaba varios órganos asesores del ministro: el Instituto de Cultura Hispánica, la Junta del Patronato de la Obra Pía, el Consejo Superior de Misiones, la Junta de Relaciones Culturales, la Oficina de Información Diplomática, la Asesoría Jurídica Internacional y la Abogacía del Estado.

La OID se creará con la finalidad primordial de servir de asesoramiento al ministro de Asuntos Exteriores en materia informativa. A su cometido específico se dedica el artículo 19 de la ley, que, sin embargo, se redacta en términos genéricos, pues sólo se dice que “la Oficina de Información Diplomática tendrá a su cargo los servicios de información sobre las cuestiones que puedan interesar al Departamento, tanto a los organismos centrales como a sus representaciones diplomáticas”.

Sobre la nueva OID recaerá el principal esfuerzo de información y, muy especialmente, de contra-propaganda, en defensa de la imagen exterior del régimen. Para disipar dudas, el ministro envió una Circular a “todos los jefes de Misión” en la que se advierte el carácter defensivo y replicante con que ha nacido la Oficina. Artajo les avanzó que la OID les serviría material informativo, “(...) con objeto pueda en todo momento difundir verdad España por medio boletines adecuados y rectificar o completar noticias tendenciosas o deficientes”.

El ministro también les solicitó que, a través de la valija diplomática, enviaran:

Primero: información, ambiente en general y sugerencias personales sobre campañas que V.E. juzgue oportuna; segundo: labor que hoy realice al respecto y medios difusión que cuenta; tercero: datos bien ordenados sobre periódicos y sus tendencias, personalidades, entidades, comunidades, afectos a España... A este respecto, interesa remita anuarios generales, guías, actividades particulares y trabajos estadísticos.

Y terminó empleando el tono habitual de sus escritos: “Encarezco máxima objetividad en esta labor y el mayor celo”²⁰.

Años después, ya en 1950, cuando una nueva resolución de la ONU levantó el aislamiento sobre España²¹, un Martín Artajo satisfecho explicaba en las Cortes, por primera vez, las condiciones del bloqueo y la forma en que se le había hecho frente desde su departamento. Su intervención fue un homenaje a los diplomáticos españoles que “en defensa de nuestras instituciones patrias, habían luchado con orgullo y pasión delante de cada una de nuestras Cancillerías”. No se olvidaba de la Oficina de Información Diplomática, que fue

*(...) un verdadero arsenal de informaciones, noticias, documentos y textos para promover a nuestros representantes en el exterior de toda la munición dialéctica enderezada a pulverizar la falaz propaganda de nuestros adversarios y a contrarrestar con la información real y verdadera de nuestras cosas, que tantas veces sus grandes agencias informativas callan, deforman o silencian*²².

5 Lojendio, propagandista de la política exterior y activista

Como se ha adelantado, el primer responsable de la OID fue Luis María de Lojendio Irure, que accedió al puesto con el nombramiento de Jefe técnico, según acuerdo del Consejo de Ministros del 18 de enero de 1946. Permaneció en ese destino hasta el 23 de enero de 1958. Por tanto, desempeñó esa responsabilidad durante doce años, los mismos que Martín Artajo al frente del departamento²³.

²⁰ Circular nº 67 de 14 de marzo de 1946, en AMAEC, leg. 1769, exp. 5.

²¹ La Resolución 386/V, aprobada por la Asamblea General el 4 de noviembre de 1950, revocaba la Resolución 39/I, al recoger la doctrina por la que el establecimiento de relaciones diplomáticas con un país no implica juicio alguno respecto a su régimen interno. A partir de ese momento, España iniciaba su proceso de ingreso en los organismos técnicos especializados vinculados a la ONU.

²² Discurso ante el plenario de las Cortes, antes citado, del 14 de diciembre de 1950.

²³ La Oficina de Información Diplomática sería elevada a la categoría administrativa de dirección general por el Decreto 60/1960 de 14 de enero, debido a “la creciente importancia de los asuntos

Lojendio proviene del sector católico y su elección para el nuevo cargo garantiza la continuidad en la función, ya que, durante buena parte de la guerra, estuvo destinado en el Gabinete diplomático del Jefe del Estado, encargado de tareas relacionadas con la información y la propaganda. Es hijo de un abogado del Estado y pertenece a una familia estrechamente vinculada a los círculos católicos y, en particular, a la Compañía de Jesús. Su personalidad ofrece múltiples facetas. Fue abogado, corresponsal de guerra, propagandista del régimen y alto cargo del ministerio de Asuntos Exteriores... y también pintor, historiador de la cultura vasca, conferenciante de arte, monje benedictino y hasta prior del monasterio del Valle de los Caídos²⁴.

Ya antes de la guerra civil era un personaje conocido en los ambientes culturales y artísticos de San Sebastián, en los que fue introducido por su hermano José María, presidente de la Academia de la Lengua Vasca. Luis María realizó sus primeras exposiciones de pintura en los años treinta e impartió conferencias sobre los principales movimientos artísticos de la época, tal como recoge la prensa guipuzcoana de aquellos años²⁵. Además, investigó en las raíces históricas y sociales del pueblo vasco, publicando sus aportaciones, en 1935, en la prestigiosa *Revista de Estudios Internacionales Vascos*²⁶.

Sus vinculaciones religiosas le llevaron a trabajar como abogado de los sindicatos católicos de Guipúzcoa, tarea que compartió con una intensa vida social como miembro de la sociedad cultural y gastronómica *GU* ("Nosotros"), en la que se relacionó con el pintor Jesús Olasagasti, el arquitecto José María Aizpurúa, el compositor Juan Tellería y los escritores falangistas Eugenio Montes, Rafael Sánchez Mazas y Ernesto Giménez Caballero. La sociedad era famosa entonces por sus certámenes musicales, exposiciones, bailes, etc. También eran muy comentados sus acalorados debates, en los que solía tomar parte Pío Baroja. Ese círculo cultural fue un auténtico centro de reclutamiento de la Falange, especialmente a partir de la llegada de José Antonio Primo de Rivera, invitado a pronunciar una conferencia en el verano de 1934. En esas mismas fechas también pasó por *GU* Pablo Picasso junto a su esposa

encomendados a dicha Oficina", siendo ministro de Asuntos Exteriores Fernando María Castiella. Ya dos años antes, por la Orden de 25 de enero de 1958, se había establecido que su titular sería miembro de la Carrera diplomática. Así ha sido desde entonces con la única excepción del periodo comprendido entre octubre de 2010 y enero de 2012.

²⁴ Luis María de Lojendio Irure (San Sebastián, 1907 – Leyre, 1987). Al dejar su cargo en la OID en 1957, fue destinado a Buenos Aires como cónsul general, puesto en el que permaneció sólo unos meses, para ingresar en 1960 en la Orden benedictina, de la que fue nombrado Abad en diciembre de 1968. Como prior del Valle de los Caídos, recibió el cadáver de Franco para su inhumación en esa basílica el 22 de noviembre de 1975. Murió a los 80 años en el monasterio de Leyre (Navarra).

²⁵ Disponible en: <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/arte/23/23561573.pdf> (Consultado en julio, 2012). Véase también: Lojendio Osborne, Juan B.: "Relación entre la obra gráfica y pictórica en Luis María de Lojendio", tesis doctoral no publicada, leída en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla en 2008.

²⁶ Disponible en: <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/riev/26/26005043.pdf> (Consultado en julio, 2012).

Olga Koklova y, según Giménez Caballero, llegó a mantener una breve conversación con el fundador de la Falange²⁷.

Al principio de la guerra, y tras una breve estancia en prisión, Lojendio se integró en el ejército del general Mola. Poco después e instaló en Salamanca y formó parte como Agregado de prensa del Gabinete diplomático del Cuartel General. A partir de ese momento, siguió a Franco en todos sus desplazamientos, lo que le permitió presenciar directamente los principales episodios bélicos. Sirviéndose de sus propias anotaciones escribió *Operaciones militares en la Guerra de España*, en cuyo prólogo, fechado en San Sebastián, el 20 de septiembre de 1939, dice: “He seguido la marcha de todas las operaciones en todos los frentes de combate, cuyo trazado he recorrido. He asistido a las principales batallas de la contienda...”²⁸: Su trabajo consistía en la elaboración de dos notas diarias, una a medio día y otra a las siete de la tarde, con el resumen de los principales hechos militares. Estas notas, supervisadas por su jefe inmediato, el teniente coronel Antonio Barroso, jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor, eran destinadas a los corresponsales de la prensa nacional y extranjera que informaba desde los frentes de combate. Su contenido se nutría también de las aportaciones que le suministraban el jefe de los Servicios de Prensa extranjera, Jesús Pabón, y el jefe de los corresponsales en los frentes, Manuel de Lábarri. Las notas servían asimismo “como orientación general de censura”²⁹ y eran distribuidas por los Oficiales de prensa.

El Cuerpo de Oficiales de prensa se creó en el verano de 1937 (*BOE* del 28 de julio de ese año), por iniciativa de Luis Antonio Bolín³⁰, siguiendo el modelo alemán. Se encargaba de la “vigilancia periodística y de atender a las personalidades extranjeras que deseen visitar la España liberada”, según se marcaba en el decreto de su creación, que, además, establecía la obligatoriedad de presentarse uniformados, obedecer al mando militar o civil, según los casos, saber idiomas y poseer titulación universitaria o cualificación profesional idónea (Moreno, 2008, pp. 39-41).

Lojendio no ejerció la profesión periodística directamente aunque, en los primeros meses de la guerra civil, desempeñó tareas informativas en el frente para el *Diario Vasco* de San Sebastián, hasta enero de 1937. Según él mismo hizo constar en su

²⁷ Véase López de Sosoaga, María Jesús (2004): “Jesús Olasagasti, animador del protagonismo cultural que tuvo San Sebastián antes de la guerra civil”, en *Ondare*, 23, pp. 561-573.

²⁸ Lojendio, Luis María de (1939): *Operaciones militares en la guerra de España, 1936-1939*, Barcelona, Montaner y Simón, p. 14.

²⁹ Lojendio: *Operaciones...*, p. 15.

³⁰ Málaga, 1894 – 1969. Corresponsal de *ABC* en Londres, se le encomendó la contratación del *Dragón Rapide*, el avión que recogió a Franco en Las Palmas el 17 de julio de 1936 y le permitió iniciar, horas después, la sublevación militar. Cuenta su participación en el complot en su libro de memorias (1967): *España, los años vitales*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 25-68, que incluye detalles posteriormente desmentidos por Ángel Viñas en (2011): *La conspiración del general Franco*, Barcelona, Crítica, pp. 1-127. Fue responsable de la prensa nacional y extranjera desde casi el comienzo de la guerra civil hasta finales de 1937.

solicitud de inscripción en el Registro Oficial de Periodistas, había sido, además, redactor del semanario *Noticario de España*, desde su fundación en septiembre de 1937. Era una publicación de la sección de Prensa Extranjera del ministerio de la Gobernación, que se distribuía también en inglés y francés. Su trabajo consistía en redactar “una crónica general de las operaciones militares”, que se publicaba sin firma en órganos de la propaganda dirigidos a las principales Embajadas, como *Occident* (París), *Spain* (Londres y Nueva York) u *Orientación Española* (Buenos Aires). Tras estas credenciales, fue inscrito en el citado Registro profesional en 1940, con el número 1.122³¹.

A su llegada al ministerio de Asuntos Exteriores su acción se va a concentrar en los periódicos. Siguiendo las instrucciones de Martín Artajo, controlará el tratamiento informativo de los temas diplomáticos, con la ayuda del diplomático Juan de las Bárcenas, a quien había conocido durante la guerra en el Gabinete diplomático del Cuartel General de Franco. Lojendio retomará así su antiguo interés por la política exterior y se convertirá en uno de sus más prominentes propagandistas. Durante más de una década, su actuación profesional cumplirá los requisitos teóricos de la propaganda, sabiendo relacionar persuasión e información (Pizarroso, 1990, pp. 25-41), y contribuyendo a que Exteriores ocupe un lugar predominante en la creación de la nueva imagen del Estado franquista: católico, anticomunista, dispuesto a alinearse militarmente con Estados Unidos y receptivo a la inversión económica extranjera.

La información diplomática tenía una presencia muy frecuente en la prensa española en esos años. Sólo debía cumplir un requisito, que, cierta o no, fuera favorable a los intereses gubernamentales. Sin embargo, en el ministerio se tenía constancia clara de que las opiniones favorables a los intereses españoles resultaban minoritarias en relación a las numerosas protestas y críticas que publicaban los periódicos más influyentes del mundo. Casi a diario, llegaban a la sede de Santa Cruz resúmenes de prensa internacional con artículos muy negativos para el régimen. Como un ejemplo, entre tantos posibles, figura el telegrama remitido por el embajador Bulnes desde Buenos Aires, en el que el diplomático no se privaba de dar su particular opinión sobre las noticias referentes a España aparecidas en la capital argentina:

*Asuntos España vuelven ocupar columnas enteras toda esta prensa llenas de falsas noticias, tendenciosamente confusas, demostrando obedece sistemática campaña difamación, con entero desconocimiento realidad española*³².

De los registros de entrada oficiales correspondientes a 1946 se desprenden dos conclusiones respecto a la recién creada OID: primera, que el flujo de información con destino directo a la nueva oficina era muy pequeño en relación a las direcciones de mayor contenido político, y, segunda, que las notas que le trasladaban por esta vía

³¹ Su expediente en el Registro Oficial de Periodistas en AGA, Presidencia, 52/13928.

³² Telegrama del 8 de enero de 1946, en AMPG, Jefatura del Estado, leg. 1673/1.

desde embajadas y consulados no eran, en la mayoría de los casos, más que recortes de prensa con artículos o comentarios negativos para Franco y su Gobierno o que informaban de las actividades de personalidades políticas exiliadas en los países de procedencia³³.

Hasta la creación de la OID, las tareas de acopio, evaluación y, en su caso, respuesta a la ingente cantidad de informaciones que recogían y enviaban a Madrid las representaciones españolas se canalizaban a través del Gabinete del titular de Exteriores o de la dirección de Política Exterior, dirigida por José María Doussinague, que, ejerciendo una gran influencia, trabajó en la planificación de las relaciones internacionales del primer franquismo³⁴. Fue, desde 1943, el ideólogo principal de la posición neutralista defendida por Gómez Jordana. Redactó un llamado "Plan D" que pretendía situar a España al frente de los países neutrales europeos, con el apoyo del Vaticano, para buscar una paz negociada que, tras la previsible victoria aliada, le permitiera mejorar su posición internacional (Tusell, 1995, pp. 338-349). No fue más que un proyecto que exageraba las posibilidades reales de la diplomacia española en ese momento. Las funciones de Doussinague alcanzaban también a la relación con los medios informativos extranjeros acreditados en Madrid. Era su interlocutor oficial y quien se relacionaba con las embajadas y sus respectivos consejeros de Prensa (Pizarroso, 2009, p. 61).

Ya el ministro Lequerica se esforzó por unificar las instrucciones que se enviaban a las legaciones en el exterior. Estas recibían desde Madrid un caudal de órdenes, no siempre en la misma dirección, pues, en ocasiones, el ministerio era ajeno a las directrices que remitía la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda o, incluso, la Falange Exterior, lo que originaba malentendidos y enfrentamientos frecuentes. Pero la marcha de los acontecimientos internacionales obligaba a unificar los criterios de la política exterior en un momento en que la Comisión de Asuntos Generales de la Conferencia de San Francisco empezaba a debatir la propuesta de exclusión de España por su pasada relación con los países del Eje. El 26 de junio de 1945, Lequerica envió una Circular a los jefes de Misión dando instrucciones para enfrentarse dialécticamente a la campaña internacional contra al gobierno español. No son más que "tergiversaciones de nuestros enemigos" –señalaba-, que forman un "embarullamiento vociferante", si bien "España no va a dejarse impresionar por vaga palabrería intrínseca y electorera de algunos delegados".

Desde entonces, cualquier iniciativa externa tendría respuesta por parte española. El cambio de ministro no modificó esta disposición; al contrario, la reforzó. En cuanto

³³ "Libro de Registros de Entrada, Ministerio de AA. EE., 1946", en AGA, Exteriores, 54/6095.

³⁴ José María Doussinague y Teixidor (Montevideo, 1894 - Obaños, Navarra, 1967). Seguramente, el miembro de la carrera diplomática española más destacado de los años cuarenta. Su ideario neutralista en *España tenía razón (1939-1945)* (1949): Madrid, Espasa-Calpe.

accedió a su despacho en el palacio de Santa Cruz, Artajo envió, el 11 de agosto de 1945, un documento de once páginas a todas las embajadas y misiones contra “la intensa campaña de difamación que viene siendo objeto España, (que) requiere máximo esfuerzo para poner en su punto verdades tan oscurecidas y tergiversadas, no solo en medios oficiales sino en todos los que puedan considerarse importantes”. En su Circular desarrollaba los cinco puntos que habrían de servir de argumentación para elaborar una respuesta, basada en la situación que vivía España en 1936, la justificación del posterior alzamiento militar y la recuperación económica y cultural que, en su opinión, ya se observaba en la sociedad española:

- Los españoles vivían entonces “bajo la tiranía más despótica” (...).
- “Miles y miles de asesinatos” se cometían “en la zona roja” (...).
- Ante esta situación era lógica la respuesta “entusiasta de una masa nacional, capaz de sacudirse el yugo intolerable con el que le oprimía la tiranía demagógica” (...).
- Los españoles de la “zona nacional” ofrecían su “acatamiento de la pura doctrina cristiana y a la autoridad de la Cátedra de San Pedro”(…).
- Así las cosas, se producía el “restablecimiento de nuestra economía, debido a la paz social y el intensísimo movimiento cultural” (...).

En definitiva –terminaba-, España es “una nación en la plenitud de su vigor”³⁵.

Al comenzar 1946, el ministro recibía a la prensa española para describir un panorama halagüeño que, como se demostraría muy pronto, poco tenía que ver con la realidad. Artajo decía:

Hay motivos fundados para un sosegado optimismo. Hemos pasado los seis primeros meses de postguerra que tenían por fuerza que ser los más difíciles (...) y soportando una campaña de prensa casi sin precedentes (...). No tenemos pleito ninguno de carácter internacional y nuestras relaciones exteriores son buenas con casi todos los países. Es más: el gobierno ha zanjado generosamente algunas diferencias mínimas que pudiéramos tener con alguna nación (...). Nuestras dificultades obedecen al designio de algunos sectores de opinión de determinados países de hacer política interna a costa nuestra (...). La ofensiva verbalista tiene por fuerza que deshacerse porque se enfrenta a un gobierno con conciencia de su poder y responsabilidad (...). Los augurios de 1946 son, pues,

³⁵ El texto de las Circulares de Lequerica y de Martín Artajo en AMPG, Jefatura del Estado, leg, 1668/5.

*francamente buenos por lo que se refiere a las relaciones exteriores de nuestra patria*³⁶.

Para conocer la opinión escrita de Luis María de Lojendio sobre tan crítico periodo, hemos de remitirnos a una publicación posterior, cuando el panorama había cambiado beneficiosamente para el régimen y el propio Lojendio había optado por su apartamiento de la vida pública. En 1953, ya recluso en el monasterio de Leyre, recordaba que, al terminar la guerra mundial, “se va cargando el ambiente internacional” contra España en los organismos internacionales, porque –dice- la ONU tiene, entre sus objetivos iniciales, el aislamiento del régimen español³⁷. Habían muerto Roosevelt y Churchill y

*(...) los sucesores de uno y otro rompían con la línea política que aquéllos mantuvieron con España en los últimos días del conflicto mundial. Truman era muy sensible a las campañas de prensa y en su inexperiencia estaba entregado a los funcionarios más sectarios del Departamento de Estado. En cuanto al mayor Atlee, era ya beligerante desde la guerra española. Su figura saludando a la manera comunista con el puño cerrado, fue publicada por la prensa cuando visitó a las Brigadas Internacionales en los días del Jarama*³⁸.

En su opinión, la resolución de la ONU había causado “un movimiento inverso” al que se pretendía, pues (...) “Franco, que cuenta siempre con la ejemplar amistad portuguesa, iniciará un hábil juego político apoyándose en (...) vínculos profundos de historia y raza: los pueblos hispanoamericanos y los países árabes”³⁹.

Esta era la visión de Lojendio desde su retiro monacal pasados ya los tensos años del bloqueo internacional. Ahora, se dedicaba a la investigación histórica y a la crítica artística. Ya había abandonado su antigua preocupación por las cuestiones internacionales. Desde la tranquilidad de Leyre, volcaba su interés en personajes históricos, como Gonzalo de Córdoba o Savonarola; también sobre las rutas románicas navarras y del norte de Castilla, sin olvidarse de redactar una guía del monasterio benedictino en el que residía y se había formado religiosamente.

³⁶ Las declaraciones a la prensa se realizaron la tarde del 8 de enero de 1946 y, en un amplio resumen, fueron remitidas a las Representaciones españolas en el exterior en la Circular del 9 de enero, en AMPG, Jefatura del Estado, leg. 1672/1. Ese mismo día se recogieron en los principales medios, entre otros en ABC, 9 de enero 1946, p. 9.

³⁷ Lojendio Luis María de (1976): “Guerra y neutralidad en España (1936-1946)”, en Jover Zamora, José M.: *Historia Universal*, tomo XI, Madrid, Espasa Calpe, pp. 155-269.

³⁸ *Ibidem*, p. 265.

³⁹ *Ibidem*, p. 268.

6 Conclusiones

En el presente trabajo hemos intentado demostrar, siguiendo las aportaciones de los últimos años, que la respuesta de la diplomacia española a su aislamiento, dictado por las resoluciones de la ONU entre 1946 y 1950, se articuló desde el ministerio de Asuntos Exteriores. Su titular, Alberto Martín Artajo, sin desviarse de las directrices de Franco y Carrero, se mostró eficaz en relación a los fines que perseguía: la permanencia del régimen y su paulatina aceptación en la comunidad internacional. Entretanto, encabezó el sector católico en la lucha interna con otras facciones del franquismo -militares y falangistas principalmente-, a las que fue desplazando de la primera fila del poder hasta marcar la preponderancia del activismo católico en todos los órdenes de la vida pública española de esos años.

A partir de 1945, el sistema internacional diseñado por las potencias vencedoras de la guerra mundial, contrario al gobierno español por su carácter totalitario y su pasada relación con Alemania e Italia, obligó al departamento de Exteriores a asumir una posición de réplica permanente. Artajo, dentro de una profunda reforma, dotó al ministerio de un instrumento que pudiera coordinar sus esfuerzos en materia de comunicación, la Oficina de Información Diplomática, un órgano apenas mencionado en la bibliografía. Su estudio nos ha permitido confirmar la existencia de una estrecha relación entre la política exterior y la información, especialmente evidente en esos años. Su primer director fue Luis María de Lojendio, un personaje rico en matices, que pasó de la primera línea de los frentes de guerra al retiro de los monasterios benedictinos, sin dejar nunca de ser un distinguido propagandista de la política exterior del régimen de Franco.

7 Bibliografía citada

BARRERA, CARLOS (1995): *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias.

CAVA MESA, MARÍA JESÚS (1989): *Los diplomáticos de Franco: J. F. Lequerica, temple y tenacidad (1890-1963)*, Bilbao, Universidad de Deusto.

CAZORLA SÁNCHEZ, ANTONIO (2000): *Las políticas de la victoria. La configuración del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons.

DOMÍNGUEZ ARRIBAS, JAVIER (2010): «L'organisation de la presse et de la propagande dans l'Espagne rebelle (1936-1939)», *El Argonauta Español*, 7. Disponible en: <http://argonauta.imageson.org/document139.html>

- EIROA SAN FRANCISCO, MATILDE (2009): *Política internacional y comunicación en España (1939-1975). Las cumbres de Franco con jefes de Estado*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Biblioteca Diplomática.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO (2011): “La propaganda exterior de FET y de las JONS (1936-1945), en Moreno Cantano, Antonio C. (Coord.): *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista (1939-1945)*, Gijón, Trea, pp. 157-190.
- LAZO DÍAZ, ALFONSO (1997): *La Iglesia, la Falange y el fascismo. Un estudio sobre la prensa española de posguerra*, Sevilla, Universidad de Sevilla. 1998.
- LAZO, DÍAZ, ALFONSO (2008): *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*, Madrid, Síntesis.
- LÓPEZ ZAPICO, MISAEL A. (2012): “El diplomático Juan Francisco de Cárdenas durante la guerra civil española y el primer franquismo”, en Moreno Cantano, Antonio César (Coord.): *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*, Gijón, Trea., pp. 303-331.
- LLEONART, JOSÉ A. (1978-2002): *España y ONU (1945-1955)*, 6 vol., Madrid, CSIC.
- MARQUINA BARRIO, ANTONIO (1989): “La etapa de Serrano Suñer en el Ministerio de Asuntos Exteriores”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, 2, pp. 145-168.
- MARTÍNEZ LILLO, PEDRO (2000): “La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría”, en Tusell, Javier: *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 323-340.
- MARTORELL, MIGUEL Y JULIÁ, SANTOS (2012): *Manual de historia política y social de España (1808-2012)*, Barcelona, RBA.
- MORENO CANTANO, ANTONIO CÉSAR (2008): “Los servicios de prensa extranjera en el primera franquismo (1936-1945)”, tesis doctoral defendida en la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid),
- MORENO CANTANO, ANTONIO CÉSAR (Coord.) (2011): *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*, Gijón, Trea.
- MORENO CANTANO, ANTONIO CÉSAR (Coord.) (2012): *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*, Gijón, Trea.
- PAYNE, STANLEY G. (1987): *El régimen de Franco, 1936-1975*, Madrid, Alianza, 1987.
- PAYNE, STANLEY, G. (1997): *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta, 1997.

- PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO (1990): *Historia de la propaganda*, Madrid, Eudema.
- PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO (2009): *Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial. Información y propaganda*, Madrid, CSIC.
- PORTERO, FLORENTINO Y PARDO, ROSA (1996): "La política exterior del régimen de Franco", en Carr, R. (Coord.) *Historia de España. Menéndez Pidal. La época de Franco (1939-1975)*. Tomo XLI. Vol.I, Madrid, pp. 200-300.
- PEREIRA, JUAN CARLOS (2010): "La Guerra Fría y su proyección sobre la política exterior del primer franquismo", en Forner, Salvador (Ed.): *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 119-140.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, JOSÉ LUIS (2000): *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza.
- SÁNCHEZ RECIO, GLICERIO (2005): *La Internacional católica. "Pax Romana" en la política europea de posguerra*, Madrid, Biblioteca Nueva/Universidad de Alicante.
- SAZ CAMPOS, ISMAEL (2004): *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de Valencia.
- SEVILLANO CALERO, FRANCISCO (1997): *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Universidad de Alicante.
- SEVILLANO CALERO, FRANCISCO (2002): "Propaganda y dirigismo cultural en los inicios del nuevo Estado", en *Pasado y Memoria*, 1, pp. 5-77.
- SINOVA, JUSTINO (1989): *La censura de prensa durante el franquismo*, Madrid, Espasa.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS (2001): *Franco, crónica de un tiempo. Victoria frente al bloqueo*, Madrid, Actas.
- TERRÓN MONTERO, JAVIER (1981): *La prensa en España durante el régimen de Franco*, Madrid, CIS.
- THOMAS, JOAN MARÍA (2001): *La Falange de Franco*, Barcelona, Plaza y Janés.
- TUSELL, JAVIER (1984): *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza.
- TUSELL, JAVIER (1993): *Carrero Blanco. La eminencia gris del régimen de Franco*. Madrid, Temas de Hoy.

TUSELL, JAVIER (1995): *Franco, España y la II Guerra Mundial*, Madrid, Temas de Hoy.

VIÑAS, ÁNGEL (Dir.) (2010): *Al servicio de la República*, Madrid, Marcial Pons.

LA LOCUCIÓN RADIOFÓNICA EN CANARIAS DURANTE EL FRANQUISMO

Julio Yanes

Universidad de la Laguna

[jayan.es@ull.es](mailto:jayanes@ull.es)

Resumen: *En el presente artículo abordamos la implantación y el desarrollo de la locución radiofónica franquista, como un capítulo más del afán centralizador y uniformador del estado español por el régimen, en el contexto específico de las Islas Canarias. Para subsanar las escasísimas huellas documentales legadas por este componente, el más volátil, del mecanismo comunicativo articulado a través de las ondas hertzianas, hemos recurrido a fuentes orales y a archivos privados y personales. Ello nos ha permitido rescatar un cúmulo de datos que, sin generar conocimiento, estaban condenados a desaparecer con la defunción de las personas correspondientes. Sobre tales bases, hemos podido recrear detalles muy jugosos sobre la dinámica de los cursos de locución de la época y la reacción, a corto y medio plazo, de la sociedad insular ante la imposición de una norma ajena a los usos cotidianos de ésta.*

Palabras clave: *franquismo, locución radiofónica, centralización del estado español, habla canaria, Islas Canarias*

Abstract: *On this article we tackle the introduction and development of radio broadcasting during the Franco period as another chapter in the monopolizing and uniforming zeal displayed by the Spanish state in order to establish the rule, on the specific context of the Canary Islands. Owing to the truly limited documentary*

information about this inconstant subject, an articulated communicative mechanism through the hertzians waves, we have focused on oral sources and personal and private archives. This approach has allowed us to save a lot of references that, even without supplying knowledge, were condemned to disappear with the death of the people involved. Upon this base, we had been able to recreate very succulents details about the process of broadcasting courses on that time, and the reaction, on a short and middle time, of the insular society with regard to the imposition of a foreign pattern, so different to daily customs.

Keywords: *Franco period, radio-broadcasting, Spanish state centralization, speech of the Canary Islands, Canary Islands.*

Planteamiento

Como es de sobra conocido, el organigrama político-administrativo de la dictadura franquista se caracterizó, en clara antítesis con el actual Estado de las Autonomías, por su fuerte centralización en Madrid, en coherencia con la visión monolítica que de España tenían los ideólogos del régimen. En un país tan diverso y heterogéneo como el que nos ocupa, el elemento articulador de tal andamiaje fue la campaña propagandística mediática con la que, a través de una férrea censura y un sistema de consignas, se intentó homogeneizar a toda la población. El objetivo era superponer sobre la pluralidad cultural del territorio estatal un sistema de valores totalitario que, aunando a todos los ciudadanos detrás de unas aspiraciones «patrióticas» comunes, entroncara con los patrones culturales que se consideraban definitorios de la «nación española». Junto a la prensa, la radio jugó un papel de primer orden antes de la llegada de la televisión, tanto con la emisión de los contenidos oportunos como con el hecho de hacerlo en el más puro castellano, la dicción genuinamente «española», en detrimento de las diferentes lenguas y hablas que se practican a lo largo y ancho de todo el Estado. Por razones obvias, donde más dificultosa resultó tal imposición fue en las demarcaciones territoriales más alejadas del «centro», caso de las Islas Canarias, cuyos hablantes se distinguen por el uso de unos registros fónicos, gramaticales y léxicos que están emparentados con los de la otra orilla del Atlántico por la tradicional emigración a Cuba y Venezuela (Díaz Alayón, C., Morera, M. & Ortega, G, 2003).

En los renglones que siguen, nos hemos propuesto analizar en este enclave tan singular y periférico del estado español, el archipiélago canario, la implantación y la evolución posterior de la ortodoxia franquista en la locución radiofónica. En concreto, los objetivos de la investigación son dos: en primer lugar, conocer el procedimiento a través del cual se consiguieron las voces radiofónicas de la España homogénea soñada por el régimen en un lugar de habla tan heterodoxa y, en segundo lugar, calibrar la reacción, a corto y medio plazo, de la sociedad insular ante tal injerto cultural. Como colofón, desde el propio conocimiento histórico que nos ha brindado el trabajo, hemos traído la reflexión sobre el tema abordado hasta la actualidad y, luego, apuntalado las conclusiones con una valoración del procedimiento seguido en la investigación.

1 Estado de la cuestión, fuentes y metodología

Conocidas son las dificultades epistemológicas que en la actualidad entraña la construcción de todo conocimiento histórico referido globalmente a España, tanto por la pluralidad cultural del objeto de estudio como por los desafíos que, desde finales de la centuria anterior, han traído las corrientes posmodernas a la investigación histórica. En el caso específico de la radio, los problemas se agigantan porque, al margen de tales escollos, la empresa conlleva el análisis de las piezas que han articulado un mecanismo comunicativo tan etéreo como el de las ondas hertzianas, desde el sujeto emisor al receptor, pasando por el canal y el código a través de los cuales el mensaje llega a los destinatarios y, luego, se deja sentir en toda la sociedad. Incluso en los años del centralismo franquista, cuando la dinámica de la vida española estaba uniformizada por una férrea dictadura, el quehacer del sector tampoco era homogéneo en todo el Estado por los distintos niveles de desarrollo existentes entre las diversas demarcaciones territoriales. Por todo ello, el estudio específico de la radio en los enclaves periféricos y marginales, donde los logros de las zonas punteras llegaron, si es que lo hicieron, más tardía y modestamente por las mayores limitaciones contextuales, tiene un indudable interés científico para, poco a poco, ir detectando las semejanzas y las diferencias que, tanto sincrónica como diacrónicamente, nos permitan conocer el desenvolvimiento del medio a lo largo y ancho de todo el territorio estatal. Más aún cuando estos trabajos a menudo sacan a la luz realidades ocultas que nos obligan a matizar, cuando no a replantear, las generalizaciones extrapoladas indiscriminadamente al conjunto del Estado a partir de las investigaciones ceñidas a los polos más desarrollados.

La historia de la radiodifusión española en el franquismo ha sido abordada tanto en espacios territoriales o cronológicos muy concretos, caso de las conocidas obras de Rosa Franquet y de Carmelo Garitaonandía, como globalmente, de lo que buenos exponentes son los trabajos de Armand Balsebre y Juan Faus Belau. Las aportaciones de éstos y los restantes autores, cuya enumeración aquí consideramos ociosa, no se agota con el conocimiento explícito que ofrecen sus textos porque, implícitamente, todos han dejado en evidencia los múltiples aspectos que, desde el punto de vista del mecanismo comunicativo y del papel del medio en los contextos marginales, reclaman la atención específica de los investigadores. Entre tales vertientes, particular dificultad presenta la locución por su volatilidad y las escasísimas, por no decir nulas, huellas documentales que nos ha legado su desenvolvimiento diario en los archivos, en contraposición al contenido de los mensajes que, incluso, eran reproducidos a menudo por la prensa en los años iniciales y centrales de la dictadura. Precisamente, éste ha sido el reto que nos hemos atrevido a asumir en el presente artículo, con el doble acicate de hacerlo en un espacio tan periférico y olvidado en las síntesis históricas de la

radiodifusión española como las Islas Canarias, merced a un repertorio de fuentes orales e impresas inéditas¹ que, al pertenecer al ámbito privado, estaban condenadas a su desaparición. Para apuntalar tan valiosa información, hemos recurrido a las fuentes hemerográficas y bibliográficas citadas en sus lugares oportunos, las cuales nos han permitido depurar y contextualizar los datos recabados antes de proceder a la narración de los hechos.

El trabajo, por lo demás, forma parte de una línea de investigación abierta en el Departamento de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna, en la que, con el estudio minucioso de las partes que componen el todo, se pretende construir, «desde abajo hacia arriba», una historia de la radio canaria que dé juego a toda la dinámica del medio, desde el emisor al receptor, pasando por el canal, el código y el mensaje, en todo el territorio insular. A tal fin, estamos afrontando una serie de problemas cuyo interés, como es el caso de la imposición lingüística que nos ocupa, rebasa ampliamente el contexto isleño e, incluso, el estatal, al referirse a hechos que históricamente han estado presentes en todas las culturas. En consecuencia, la razón de ser de nuestra metodología es, tal y como sintetizara Emmanuel Le Roy Ladurie cuando se ocupó de la aldea francesa Montaignou, «estudiar el océano en una gota de agua» (Burke, 1999: 84), a sabiendas de que el examen de los temas globales en microespacios diferenciados y singulares como el canario tienen interés para el estado de la cuestión a escala internacional. El objetivo final es ofrecer un conocimiento científico muy pegado a las vivencias de las personas e insertable, con las aportaciones homólogas que surjan en el resto del Estado, en una historia de la radio española cuyo contenido refleje, tanto sectorial como territorialmente, la exhaustividad implícita al título enunciado.

¹ Entre el centenar de locutores, técnicos y colaboradores entrevistados de las emisoras de la época, varios de los cuales ya han fallecido, especial mención por suministrarnos los datos más valiosos merecen: Juan Antonio Rolo Hernández (13/04/1939) y Eloy Díaz de la Barreda (29/08/1927) de Radio Club Tenerife; José Antonio Pardellas Casas (27/01/1938), César Fernández-Trujillo de Armas (24/06/1937), María de la Cruz Domínguez García (08/12/1935), Antonio Abdo Pérez (19/02/1937), Juan Petronilo Hernández García (31/05/1946) y Juan Jesús Pérez Pérez (12/01/1952) de Radio Juventud de Canarias; José Siverio Pérez (29/11/1928), Isabel Dorta Hernández (08/07/1919), Arsenio León Cabrera (03/07/1939), Jorge González Pérez (09/02/1942), Salvador García Llanos (20/05/1953) y Juan Cruz Ruiz (27/09/1949) de La Voz del Valle de La Orotava; Nieves Pilar Rey Brito (15/01/1944) y Teresa Alfonso Segado (21/04/1945) de La Voz de la Isla de La Palma; y José Ramos González (20/02/1931), Javier Apraiz de Elorza (07/12/1936), Ramón Negrín Frago (15/12/1941) y María Isabel Medina Brito (24/06/1943) de Radio Popular de Güímar.

2 Las ondas hertzianas isleñas durante el franquismo

Los primeros pasos de la radiodifusión en Canarias datan de mediados de los años veinte del siglo pasado, cuando dos radiotécnicos alemanes establecidos en las islas, Juan Meinke en Santa Cruz y Arturo Gebauer en Las Palmas, montaron las primeras emisoras en onda corta a partir de sus equipos de radioaficionados. Tras unos años de actividad alega en los que, poco a poco, las emisiones fueron mejorando con el instrumental donado por las casas comerciales del ramo y las cuotas aportadas por los radioescuchas a través de sendos clubes, las juntas directivas de ambas asociaciones se acogieron a la legislación promulgada el 8 de diciembre de 1932 sobre emisoras de baja potencia para introducir, desde mediados de 1934, la señal de onda media. A partir de entonces, las ya legalizadas *Radio Club Tenerife EAJ-43* y *Radio Las Palmas EAJ-50* desarrollaron su actividad, al igual que el medio centenar restante de estaciones locales que aparecieron por entonces en España, en un área de cobertura tan reducida que, en el caso que nos ocupa, se circunscribía a los hinterland de las capitales insulares, quedando amplias zonas de sombra en el archipiélago. El panorama cambió radicalmente durante la guerra civil y la II Guerra Mundial, cuando los sublevados contra la República dotaron a la emisora tinerfeña de varios canales de salida suplementarios de onda corta para hacer propaganda de la causa fascista en todo el mundo. Tras el cese de las hostilidades, *Radio Club Tenerife* recuperó su humilde papel de estación local de baja potencia para, en los durísimos años de la autarquía y las cartillas de racionamiento, seguir activa, no sin grandes dificultades, junto con su homóloga grancanaria.

Sería a mediados de la década de los cincuenta cuando, una vez había pasado lo peor de la posguerra, el régimen montó las primeras emisoras «institucionales» en las islas, *Radio Atlántico de la Cadena de Emisoras Sindicales (CES)* en Las Palmas y *Radio Juventud de Canarias de la Cadena Azul de Radiodifusión (CAR)* en Santa Cruz. Luego, cuando a inicios de los años sesenta el país entraba en el desarrollismo que trajo el *boom* turístico, el panorama se diversificó aún más con la simultánea puesta en marcha, en localidades ajenas a las dos capitales provinciales, de *La Voz del Valle de La Orotava*, *La Voz de la Isla de La Palma* y *Radio Popular de Güímar*, las dos primeras de la *CES* y la última de la embrionaria *Cadena de las Ondas Populares Españolas (COPE)*. A todas ellas se añadieron más tarde *Radio Ecce* en Las Palmas y, con el cambio de década, *Radio Popular de Las Palmas* y *Radio Popular de Tenerife* en La Laguna, con el subsiguiente cierre de la estación previa de la *COPE* en Güímar. En esta década también estuvieron activas, aunque con un papel muy marginal, dos estaciones artesanales habilitadas por la Iglesia en la basílica de Candelaria y la catedral de Las Palmas, así como otra de frecuencia modulada, *La Voz de Canarias de la CES*, cuyo corto ciclo vital entre 1963 y 1965 se debió a los escasísimos receptores que había en

el archipiélago para captar tal tipo de señal. Para completar el sistema radiofónico insular en el franquismo, nos resta el canal comunicativo regional que, a mediados de 1964, tejió el *Centro emisor del Atlántico de Radio Nacional de España*, el primero de la historia que, junto con la recién inaugurada *Televisión Española en Canarias*, puso la actualidad y la problemática de todas las islas en una plataforma común y compartida por todos los isleños.

En definitiva, se trataba de un subsistema radiofónico tan singular dentro del sistema, o ecosistema, comunicativo de la España franquista, como singular era, y sigue siendo, el contexto isleño dentro del estatal al calor de su emplazamiento al noroeste de la costa africana, su alejamiento a un millar y medio de kilómetros de la península, su fragmentación en islas muy heterogéneas, su dependencia del exterior, su tradicional vinculación económica con el área de la libra esterlina y, para no hacer interminable la relación de los rasgos diferenciales, sus lazos humanos con Latinoamérica. Fue sobre tan singular contexto, en el que la singularidad comprende todas las vertientes culturales incluyendo la lingüística, donde la dictadura franquista se empeñó en implantar la locución radiofónica en un habla tan diferente a la local como el castellano en su expresión más ortodoxa.

3 La estación-escuela de la *Cadena Azul de Radiodifusión (CAR)*

No sería hasta la segunda mitad de la década de los cincuenta cuando, tras la llegada de las primeras emisoras «institucionales», se empezaron a impartir los cursos de locución diseñados por los técnicos franquistas en las Islas Canarias. Hasta entonces, las voces que salían al aire en las dos estaciones, privadas, instaladas en el archipiélago, *Radio Club Tenerife EAJ-43* y *Radio Las Palmas EAJ-50*, eran tan diversas como las que se podían escuchar en las calles isleñas a los nativos y a los peninsulares residentes, caso de Victoriano Francés Suárez, el primer locutor en lanzar a los cuatro vientos el bando del general Franco contra la República. La norma la trajo, pues, la estación-escuela de la *CAR* montada a finales de 1955 en Santa Cruz bajo el indicativo *Radio Juventud de Canarias*, cuando el régimen, una vez había conseguido aliviar la miseria de la posguerra, extendió a las islas su preocupación por la formación profesional del personal radiofónico, incluyendo a los locutores, en su afán de imponer esa España «nacional» unitaria y sin fisuras en la que se había empeñado. En el caso que nos ocupa, sin embargo, lejos de reconocerse que detrás de la iniciativa se escondía el propósito de uniformizar el código verbal en el que se difundía la propaganda por todo el Estado, los técnicos justificaban tal imposición con el argumento de hacer de la señal emitida, con independencia del contenido de ésta,

«arte» en el sentido formal del término. En consecuencia, las ondas hertzianas eran tratadas, por encima de su función comunicativa, como un cauce por el que se debía transmitir la belleza inherente a los sonidos y, en particular, los ricos matices de las voces humanas.

Probablemente, el miembro de la emisora que mejor ilustró tal concepción de la locución fue su último director, José Agustín Gómez García, un antiguo oficial de la marina mercante que, tras ingresar en el cuerpo de funcionarios del Frente de Juventudes, había fundado en 1951, y dirigido hasta su traslado a Canarias a inicios de los años setenta, *Radio Juventud de Cartagena*. Desde su puesto en la estación-escuela tinerfeña, el susodicho repetía, una y otra vez, a los jóvenes isleños que se matriculaban en sus cursos con la ilusión de ponerse algún día delante de un micrófono que, de la misma manera que el pintor hacía «arte» con los pinceles, los colores y el lienzo, ellos debían hacer lo propio con la voz, la música y los sonidos anejos que acompañaban el mensaje radiofónico. El principal requisito para alcanzar tales cotas estéticas era el uso del más puro castellano, lo que en las islas sólo se podía conseguir con un prolongado adiestramiento en la vocalización y la articulación de las consonantes porque en el habla isleña muchas de ellas se solapan entre sí o, simplemente, se omiten. Sin duda alguna, el escasísimo margen de maniobra que la dictadura toleraba para actuar sobre los contenidos de los mensajes por la censura y, ante la intimidación de ésta, la autocensura de los propios guionistas por temor, simplemente, a generar algún malentendido entre las autoridades franquistas, hace comprensible que los locutores isleños concentraran todos sus esfuerzos en esta vertiente específicamente formal porque, como dijimos, era la única en la que podían actuar sin riesgo a represalia alguna.

Sobre la concepción estético-formal de la locución radiofónica oficial, en la que se rebasaba ampliamente el objetivo de hacer de la palabra «el arte del bien decir» (Blanch & Lázaro, 2012: 194), incidían dos factores previos que eran tributarios de la época. De un lado, la exigencia de unas voces bien timbradas y acordes a los roles sociales, el de cabeza de familia para el hombre y el de esposa-madre para la mujer, que la sociedad reservaba a ambos sexos. De otro, el tono serio y solemne que, salvo en los escasos espacios humorísticos, debía presidir el quehacer del locutor en todas las emisiones. Bajo tales premisas, *Radio Juventud de Canarias* diseñó, dentro de los llamados cursos de «radiofonismo», los específicos para los jóvenes isleños que aspiraban a ponerse delante del micrófono de una emisora.

4 Los cursos de locución

Las primeras voces de la estación-escuela tinerfeña fueron seleccionadas por Adolfo González Amor, un militar peninsular de baja graduación que, con cierta experiencia en *Radio Juventud de España* en Madrid, asumió la responsabilidad de reclutar el elemento humano imprescindible para poder iniciar las emisiones. A tal fin, la emisora hizo un llamamiento a través de la prensa a los aspirantes a locutor, los cuales, tras la criba preliminar de los que no tenían el timbre de voz adecuado o carecían de los niveles mínimos de la dicción deseable, fueron adiestrados en la norma con unos ejercicios prácticos. Entre las primeras incorporaciones masculinas figuraron dos actores que, por su experiencia sobre el escenario, habían adquirido un alto nivel de competencia en la locución, uno peninsular, Manuel Escalera, y el otro tinerfeño, Ignacio García-Talavera, quien se haría luego cargo de los cursos; mientras que por el lado femenino entró una joven de 18 años recién llegada de Madrid, Mary Cruz Domínguez, que también estaba familiarizada con las artes escénicas porque era nieta del actor cinematográfico Luis Domínguez Luna. Meses más tarde, a mediados de septiembre de 1956, la estación-escuela organizó los primeros cursos para locutores y «actores, escritores, informadores, sonorizadores y sincronizadores», en los que se matricularon varias decenas de jóvenes. A los candidatos a ponerse delante del micrófono, además de tener los 18 años cumplidos y reunir los requisitos de «cultura general» y «buena conducta» típicos de la época, se les exigía «acreditar la posesión de estudios» en un conservatorio provincial de música y declamación como el que funcionaba en Santa Cruz, única manera de garantizar los niveles de vocalización y articulación deseables en un contexto como el isleño en el que el habla era tan diferente a la oficial.

A nuestras manos ha llegado mecanografiado en su versión original el contenido de uno de aquellos cursos de locución² cuya relectura, haciendo un pequeño esfuerzo de imaginación para contextualizar su dinámica en la época, resulta sumamente ilustrativa para entrever, tanto las dificultades de su asimilación por los jóvenes isleños, como el enorme celo que se ponía en la forma al no poderse actuar en el contenido de los mensajes por la censura. Como preámbulo a los ejercicios prácticos, había un cuerpo teórico en el que se abordaban los rasgos básicos de la fonética española como si fueran los mismos en todo el Estado, hasta el extremo de incluir entre los errores el laísmo y el loísmo que están ausentes del habla isleña, las singularidades del lenguaje radiofónico y la tipología de los diversos textos que se podían leer ante el micrófono. Todo ello, como dijimos, sin hacer referencia alguna a la realidad insular porque, según se decía, «la radio no admite regionalismos, ni fonéticos ni sintácticos. No caben en ella *modos de hablar*, cabe tan solo el IDIOMA. El

² El documento, reproducido en máquina de escribir con el típico papel calca de la época, lo conserva incompleto, en varios folios, el locutor fundacional de Radio Popular de Güímar, Ramón Negrín Frago, en su archivo personal.

informador radiofónico no puede particularizar su lenguaje; al contrario, debe *nacionalizarlo*, utilizarlo en su más estricta pureza». Y, además de tener por norte el más puro castellano, con solemnidad, sin improvisaciones ni, mucho menos, confianzas con los oyentes porque, salvo en el terreno específico del humor, todo lo demás que se decía era «muy serio». Bajo tales premisas, los aspirantes a locutor tenían dieciocho listados de palabras agrupadas por sus afinidades fonológicas que debían leer «exageradamente despacio», en voz alta, de pie o sentados erguidos y, además, con reiteración hasta conseguir una articulación impecable de todas las consonantes. Valga como ejemplo el que a renglón seguido transcribimos:

Suscripción, adopción, expugnar, inexpugnable, admirable, adscrito, estructura, talud, eléctrico, exceso, es eso, es seso, es sexo, espectro, escéptico, fútbol, hectolitro, inepto, adicto, insignia, logaritmo, luminotecnia, lignito, obcecar, obsequiar, obstar, obtener, obstrucción, occipucio, descervigar, coxalgia, gozne, lezna, gazpacho, rapacidad, cisterna, cisma, sísmico, asistir, existir, desistir, coacción, ficción.

En paralelo a tales lecturas, se efectuaban unos ejercicios complementarios para hacer trabajar todos los músculos del aparato fonador, como leer en voz alta con un lápiz apretado contra la comisura de los labios para obstaculizar el movimiento de la lengua, y otros similares diseñados para mejorar de manera espontánea la articulación de las consonantes. Cuando la pronunciación en el más puro castellano de los dieciocho listados de vocablos alcanzaba los niveles de excelencia deseables, cosa nada fácil de conseguir porque éstos estaban escogidos por la dificultad de su pronunciación e intercalados con otros que diferían entre sí por matices que pasan inadvertidos en el habla isleña, se pasaba a la siguiente fase del curso, en la cual ya se leían pasajes literarios redactados con el mismo tipo de palabras. Antes de afrontar cada texto, los cursillistas tenían que hacer un estudio fonético, semántico y declamatorio del contenido, tras el cual procedían a su lectura silenciosa y, luego, en voz alta «las veces que sea necesario» porque a menudo, se decía, «nuestra voz interior» difiere de la que «nos va a salir luego» ante el micrófono. Para comprender las dificultades del ejercicio, basta con tener presente que todos ellos, estando plagados de términos en desuso, giros retóricos y usos totalmente ajenos al habla canaria, había que leerlos en el castellano más ortodoxo y «con sinceridad», esto es, con el énfasis y la entonación adecuados a su contenido. El texto que transcribimos a renglón seguido, habla por sí solo:

Vislumbro un majestuoso relámpago, cuya proyección hendió el plúmbeo cielo como una arista enrojecida y zigzagueante. El rayo agujereó la agreste montaña, que se estremeció en un zumbido espectral, enervante y estentóreo, de explosión volcánica, y los rimbombantes ecos rebotaron en una extensa área, por los valles y barrancos, cual si el orbe fuera a derrumbarse por inestabilidad. Los gélidos

aquilones silbaron removiendo espeluznantes tolvaderas, que atizaron las helicoidales aspas de los molinos. Las nubes vertiginosamente se recogieron. Los pájaros, esquivando el turbión, se ovillaron acobardados, cobijados en las oquedades más abruptas, y la tempestad, en su apogeo turbulento, adquirió ambiente apocalíptico, hasta que el aluvión, en tromba, cayó sobre caminos y atajos, inundándolos. Anegó y devastó ubérrimos vergeles y sepultó en la aldea las débiles covachas de adobes. El mar embravecido, balanceaba una endeble corbeta de velas hinchidas por el batiente torbellino, la cual fue a encallar en brusco envite o embestida, en un escollo, que horadó el estrado junto a la curvilínea y abollada quilla.

La educación de la voz también conllevaba el dominio del mayor número de registros posible, tanto humanos, desde los infantiles a los de la vejez, como animales, caso de los maullidos o los ladridos, a través de ejercicios orales repetitivos. Tantas eran las sesiones dedicadas a la reproducción oral de ruidos, sonidos, eslóganes y frases con entonaciones afectadas, que la imitación de las voces, incluyendo las del director de la emisora y el encargado de los cursillos, se convirtió en el principal motivo de las bromas que se gastaban los alumnos en los ratos libres. Y para hacer confluír todas estas enseñanzas en una misma actividad estaba el teatro, tanto el radiofónico como, sobre todo, el representado en el escenario porque en éste, además de la declamación, se cultivaba la expresión corporal que también se consideraba fundamental para una buena locución. Paralelamente, para hacer perder el miedo a hablar en público, tan común entre los jóvenes de la época, y desarrollar la capacidad de improvisación ante cualquier imprevisto que pudiera surgir en un momento determinado, el propio Ignacio García-Talavera recorría en coche las calles de Santa Cruz con los cursillistas para que éstos explicaran, sin interrumpir la exposición, todo lo que se iban encontrando a su paso por la ciudad. Como colofón, los que superaban el curso debían permanecer un cierto tiempo en el estudio en calidad de «oyentes» para observar sobre el terreno cómo se desenvolvían los locutores que estaban en plantilla, al tiempo que empezaban a hacer sus primeros pinitos delante del micrófono con la lectura del indicativo de la emisora o de algún anuncio publicitario.

En los años setenta, cuando Ignacio García-Talavera había dejado la estación-escuela, las clases de «radiofonismo», que así se seguían titulando, estaban a cargo del nuevo director, recién llegado de Cartagena, José Agustín Gómez García. Por entonces, se trataba de unos cursillos de dos meses de duración impartidos en sesiones diarias de dos horas que, a pesar de las escasas posibilidades laborales que brindaban por entonces porque la radio estaba en una galopante crisis desde la irrupción de *Televisión Española en Canarias* en 1964, solía congregarse a unos ocho o diez jóvenes atraídos por el medio. Lo que apenas había cambiado eran los objetivos y los métodos

de aprendizaje, desde el control del aparato fonador con una finalidad estético-formal, hasta el desarrollo de la capacidad histriónica en el convencimiento de que para ser un buen locutor había que ser previamente un buen actor. Uno de los ejercicios más reiterados por José Agustín Gómez García consistía en que sus alumnos adoptaran, a una señal suya, actitudes de tristeza, alegría, incomodidad o ira; cuando no los invitaba a reír a carcajadas para, de golpe, hacerlos pasar al llanto. Para la mejora de la vocalización y la articulación de la pronunciación, el susodicho seguía echando mano de las viejas recetas de antaño en las que, además de la respiración, las pausas de los signos de puntuación y la dicción que demandaban los cánones de la época, se cuidaba muy mucho que la actitud corporal y gesticular guardara coherencia con los contenidos leídos.

En definitiva, aunque el contexto socioeconómico del tardofranquismo era bien distinto al de la autarquía por la apertura del país al exterior, el primer despertar de la pluralidad cultural del Estado y el crecimiento económico traído, a partir de los años sesenta, por el *boom* turístico, la locución radiofónica siguió anclada, al menos, en las Islas Canarias, en las mismas bases de siempre.

5 Las emisoras ajenas a la capital provincial

En el verano de 1960, con la simultánea puesta en marcha de *La Voz del Valle* de La Orotava, *Radio Popular de Güímar* y *La Voz de la Isla de La Palma*, la actividad pedagógica y asesora de la estación-escuela se intensificó para cubrir los nuevos puestos de trabajo creados en el sector. En el caso de la locución, los procesos de formación y selección fueron más complicados que los celebrados con anterioridad en Santa Cruz por las mayores deficiencias que, tanto en la vocalización como en la articulación del lenguaje hablado, había en las zonas rurales por el aislamiento y las escasas relaciones de sus habitantes con el exterior. En efecto, el hecho de que los pueblos e, incluso, los barrios fueran mundos encerrados en sí mismos, hacía que en todos ellos proliferaran dejes muy específicos, canarismos y vocablos no aceptados por la Real Academia que agigantaban las dificultades, de por sí enormes, con las que tropezaba el afán uniformador del régimen. Sobre tales premisas, los candidatos que mejor respondieron a los requerimientos de los técnicos fueron los jóvenes peninsulares que diferenciaban la pronunciación de las ces y las eses, los profesionales liberales con titulación universitaria, los estudiantes de los últimos cursos de bachillerato o primeros de diplomatura y los aficionados al teatro y al canto, estos últimos por la competencia adquirida espontáneamente en la dicción con ambas actividades; la inmensa mayoría de los cuales procedía de las clases medias. Los

criterios de selección se centraron en captar a los que reunían las mejores condiciones innatas para la locución y, dentro de éstos, aquéllos cuyos timbres de voz se adecuaban a los roles sociales que el franquismo asignaba a los dos sexos.

El caso del personal de *Radio Popular de Güímar*, la pionera de las emisoras canarias en ingresar en la, todavía, embrionaria COPE, resulta sumamente ilustrativo. Los primeros locutores fueron reclutados entre los jóvenes del municipio que solían participar en las actividades teatrales de la delegación de Acción Católica y, paralela o alternativamente, tenían una sólida formación académica, caso del abogado, y futuro primer presidente del Parlamento de Canarias, Pedro Guerra Cabrera. Para cubrir las voces femeninas, en cambio, la dirección de la emisora puso sus ojos en el colegio religioso de la localidad, Santo Domingo de Guzmán, de donde fueron llamadas Isabel Medina y Marisol Fariña, dos bachilleres elementales que solían leer en voz alta, y en el más puro castellano, en todos los actos religiosos y festivos del centro; la primera de las cuales habría de convertirse en una de las autoras de literatura infantil más reconocidas en Canarias, y la segunda, a hacer de la radio su profesión de por vida en una época en la que la mujer estaba condenada a ser ama de casa al contraer matrimonio. Entre las restantes incorporaciones, no menos reveladoras fueron la de un joven asturiano recién llegado al municipio, Constantino Valdez Colunga, con experiencia en *Radio Popular de Noreña*, y el abogado, y futuro directivo del CD Tenerife, José Ramos González, artífice de un innovador programa deportivo que, a la sazón, fue el de mayor audiencia de la isla en la primera mitad de los años sesenta entre los de producción isleña.

En años sucesivos, con el asesoramiento de la estación-escuela de Santa Cruz, la emisora organizó varios cursillos de reciclaje y abrió nuevos procesos de selección para cubrir las vacantes que se fueron produciendo en la locución y los puestos técnicos. Entre el personal propio dedicado a tales menesteres, figuraron un maestro nacional vasco destinado por entonces en la isla, Javier Apraiz de Elorza, y un alumno grancanario de canto del conservatorio provincial de música y declamación, el futuro tenor Suso Mariátegui, los cuales habrían de destacar sobremanera en sus respectivas profesiones, ambas ajenas a la radio, después del franquismo. El primero, que luego se doctoró por la Universidad de Salamanca en el campo de la educación especial y llegó a asumir la responsabilidad del área en el gobierno autonómico del País Vasco, puso especial énfasis en las diferentes entonaciones que debían darse a las lecturas de las esquelas, anuncios, dedicatorias de discos y, en definitiva, a los textos en función de sus funciones y contenidos. El segundo, que habría de completar su formación vocal en Viena, actuar en los escenarios de ópera más prestigiosos del mundo, grabar varios discos e impartir clases en la Escuela Superior de Música Reina Sofía de Madrid, introdujo una cierta especialización entre los locutores con la asignación preferencial de los registros disponibles a los distintos mensajes radiofónicos. Los perfiles expuestos, por lo demás, sintetizan otra de las características del colectivo humano

que en los años de franquismo colaboró en las emisoras canarias, las ansias de superación personal y las inquietudes culturales ajenas, cuando no antitéticas, a las tesis ideológicas de la dictadura.

En lo que respecta a las dos emisoras sindicales, *La Voz del Valle* de La Orotava y *La Voz de la Isla de La Palma*, la estación-escuela de Santa Cruz organizó, nada más anunciar el *Sindicato Vertical* su intención de instalarlas, sendos cursillos de formación al que asistieron varios jóvenes de ambas localidades. La parte de la locución corrió a cargo de Ignacio García-Talavera que, por entonces, había ingresado como profesor en el conservatorio de música y declamación de la provincia, tras someter a los aspirantes a una criba a través de algunas lecturas en las que seleccionó a los que tenían las mejores cualidades innatas en el color de la voz y la dicción. Concluidos los cursillos, la documentación pertinente fue remitida a los encargados de la programación de ambas emisoras, el sacerdote José Siverio en *La Voz del Valle* que, a la sazón, era uno de los pocos titulados en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid que, por entonces, había en Canarias, y el joven licenciado en Ciencias Químicas, y futuro Diputado del Común (el equivalente isleño al Defensor del Pueblo), Luis Cobiella Cuevas en *La Voz de la Isla de La Palma*. Al igual que sucediera con el grueso del personal atraído por la radio en la época, tanto uno como otro se distinguiría con el paso del tiempo por sus inquietudes culturales ajenas a la política y, en particular, por la música, el primero como director de corales y el segundo como compositor de piezas musicales, y poemas, para las fiestas lustrales de La Palma. Porque en ambas emisoras, los militantes del régimen se reducían a los delegados sindicales de una y otra comarcas que, en teoría, eran los respectivos directores, y al personal administrativo que, asimismo, era designado por el Sindicato Vertical.

Los procesos de selección se mantuvieron abiertos en todas las emisoras a través de actividades teóricas y prácticas para los jóvenes bajo el asesoramiento de la estación-escuela, con los que se cubrieron las necesidades derivadas de la progresiva ampliación de los horarios de emisión y las bajas causadas en el personal contratado. Aunque las dificultades para reclutar las voces ortodoxas eran mayores en las zonas rurales, no es menos cierto que tales inconvenientes estaban paliados por la relajación de los controles de la dictadura en los espacios marginales y periféricos del Estado. En consecuencia, éstas fueron las señales por las que más salieron al aire las formas de hablar que podían escucharse en la calle, lo que en los años centrales del franquismo representaba, en contraposición a los de la transición democrática, un indicador de irrelevancia que guardaba coherencia con los bajos índices de audiencia por la reducida cobertura geográfica de todas ellas. La infravaloración del habla canaria era un componente más de la baja autoestima que tenía la población insular en un contexto en el que todo lo relacionado con la cultura autóctona se consideraba de categoría inferior, como también sucedía en Andalucía, Galicia y las restantes demarcaciones territoriales del Estado, a tono con el subdesarrollo del país. Sin duda

alguna, la costumbre de muchos de los isleños que iban a la península de regresar pronunciando, como signo de diferenciación y distinción ante sus paisanos, las ces, era la manifestación más grotesca de aquella realidad que, como dijimos, invertirá sus posiciones tras el franquismo, cuando el habla autóctona pasó a la vanguardia y dejó a la castellana como expresión de la tradición franquista.

6 La reacción de la sociedad insular

La obsesión creada con la norma, quedó magníficamente reflejada en el artículo que el rotativo *El Día de Santa Cruz* de Tenerife publicó el 14 de febrero de 1968, en la página 8, de Fernando Delgado, el alumno más aventajado de los cursos de locución de la estación-escuela, quien aún conserva la impecable articulación aprendida de todas las consonantes, incluidas la c y la z. En efecto, el que habría de dirigir *Radio Nacional de España*, presentar los telediarios de fin de semana de *Televisión Española*, conducir el magacín *A vivir que son dos días* de la *SER*, colaborar en *El País* y el grupo *Prensa Ibérica* y, por si fueran pocos los méritos, ganar el Premio Planeta con su novela *La mirada del otro*, se quejaba por entonces del «maltrato» que recibía «la lengua española en la radio», lo que sólo se puede entender a la luz de los resquicios de la programación de producción propia por los que, conforme avanzaron los años sesenta, se coló cada vez más el habla popular. Nos referimos, de un lado, al desarrollo de la programación deportiva al calor de las mejoras socioeconómicas de la época y, en particular, a las corresponsalías en los pueblos de los jóvenes aficionados que, evidentemente, hablaban de manera espontánea a través del teléfono; y de otro, a los espacios que, conforme se acentuó la crisis del sector por la irrupción de la televisión, quedaron en manos de los colaboradores que, asimismo, no habían recibido curso de locución alguno. Porque hasta entonces, la presencia del habla isleña se había reducido a los espacios culturales que, en el sentido más eximio del término, estuvieron en antena hasta bien avanzada la década de los sesenta a cargo de la minoría artística e intelectual isleña, en los que la dicción de los conferenciantes y recitadores nada tenía que ver con la de los cronistas de los partidos de fútbol locales, por más que unos y otros hablantes no diferenciaban las ces de las eses y compartieran determinados giros.

Las proporciones correspondientes a ambas locuciones, la académica y la isleña, siempre fueron muy desiguales de unas emisoras a otras, en función del emplazamiento, urbano o rural, de cada una de ellas, y del contenido de los diferentes programas, dentro del uso compartido de la norma en los espacios de producción propia más importantes y, evidentemente, las conexiones con la península. Los males que denunciaba Fernando Delgado a inicios de 1968 están ilustrados,

paradójicamente, con la labor de un colega suyo que, asimismo, habría de destacar sobremanera en los medios estatales después del franquismo. Nos referimos a Juan Cruz Ruiz que, cuando era todavía un adolescente, empezó a colaborar con crónicas deportivas y trabajos literarios en *La Voz del Valle de La Orotava* sin haber realizado, como tantos otros compañeros de afición, curso previo alguno de adiestramiento vocal. Es más, el que habría de contarse entre los redactores fundadores del diario *El País*, asumir la dirección de la editorial Alfaguara, escribir una veintena de libros entre novelas y ensayos y participar como contertulio en tantos programas relevantes de radio y televisión, no sólo infringía la ortodoxia a la hora de pronunciar las consonantes sino que, además, tenía un timbre de voz atiplado, como es de sobra conocido, que no casaba con los cánones de la época. Pero, como dijimos, tales usos sólo se toleraban en los espacios dirigidos a segmentos muy concretos, y poco exigentes, de la audiencia, dado que los tramos más relevantes de la programación salían al aire en el código oficial de la radiodifusión franquista.

La respuesta de la sociedad insular ante tal imposición se encauzó, mientras duró la dictadura, por la única vía posible, la del humor, a través de la creación de una serie de personajes de ficción que, llevando a los extremos más grotescos el habla campesina isleña, tuvieron una enorme aceptación entre el público. El espacio pionero del género apareció en *Radio Club Tenerife* a finales de los años cuarenta, cuando Pepita Varela, Arturo Navarro Grau y Plácido Bazo pusieron voz a las peroratas de «*Seña Pepa, Cho Juan y Cho Venancio*», cuyos guiones escribía el segundo. El éxito fue tan grande que hasta la estación-escuela, la encargada de formar académicamente a los locutores, siguió el ejemplo con «*los monólogos de Cho Juan, el alcalde de las Mercedes*», éstos a cargo del funcionario del Cabildo Santiago Puertas; así como el *Centro Emisor del Atlántico de Radio Nacional de España*, donde se hicieron célebres «las voladas de *Seña María*» de la maestra nacional Luisa Machado. Sin duda alguna, el acierto de la fórmula derivó del enorme contraste que había entre la calmosa y heterodoxa dicción isleña frente a la ágil, solemne y exquisitamente articulada que se consideraba como propia de la radio, lo que creó el clima adecuado para, por la vía de la antítesis, convertir a los alegatos parsimoniosos, ingenuos y plagados de canarismos y vulgarismos de los campesinos en tema de humor. Para confirmar que se trató de un producto radiofónico tributario del contexto, basta con comprobar su paulatino cese, hasta desaparecer, conforme el habla autóctona se adueñó del medio, en un proceso gradual cuyos últimos coletazos quedaron testimoniados en el libro que, en 1987, publicó el antiguo locutor de *Radio Popular de Güímar* y, por entonces, presidente del Parlamento de Canarias, Pedro Guerra Cabrera, bajo el elocuente título *El habla canariense y los políticos. ¡Jablen ansina, cristianos!*

A partir de los años de la transición democrática, la consabida ley del péndulo se ha encargado de imprimir una atracción tan fuerte a la locución popular en Canarias que, ante los efectos perniciosos de sus versiones más radicales, se ha generado un debate

a partir de un cúmulo de argumentos que van desde la reivindicación de los valores identitarios propios a la defensa de la claridad y la corrección que deben presidir la emisión de todo mensaje radiofónico. Lejos de constituir un caso específicamente isleño, se trata de un fenómeno generalizable a todas las demarcaciones territoriales del Estado cuyas hablas diferían de la ortodoxa, al igual que sucediera en la Italia de la posguerra con la modalidad impuesta por el sector estatal de la radiodifusión, la RAI, cuando irrumpieron las emisoras independientes y, con ellas, afloró la diversidad lingüística del país trasalpino en las ondas hertzianas (Eco, 1981: 213-216). Pero con el paso de los años, la polémica ha dejado claro que no se trata de dos opciones excluyentes entre sí, sino, más bien, de los dos polos extremos de un todo continuo en cuyo tramo central se considera que los «acentos oriundos utilizados con naturalidad y adecuada vocalización, embellecen y globalizan la información» (Ávila, 2000: 19). Todo ello, en coherencia con el actual Estado de las Autonomías en el que todos los mecanismos de la vida social, lejos de estar encauzados por una ortodoxia intransigente como la franquista, están abiertos a la pluralidad inherente a toda sociedad democrática y a la «aldea global» en la que, cada vez más, está inmersa la humanidad, donde el relativismo y la tolerancia no han hecho más que ganar terreno al calor de las corrientes intelectuales posmodernas.

En la actualidad, los cursos de locución se siguen recomendando e impartiendo en España, aunque no para imponer un habla determinada sino para, respetando la heterogeneidad de los hablantes, dotar a la voz del profesional, «una vez amaestrada,... (del)... mayor número de matices sonoros para aplicarlos cuando la ocasión lo demande» sabiendo, además, «relajar, tonificar, rasgar, forzar, subir y bajar la voz sin dañarse las cuerdas vocales» (Ávila, 2000: 11). En consecuencia, aunque los trabalenguas y muchos de los ejercicios prácticos de antaño conservan su vigencia o, simplemente, han sido actualizados, los objetivos ahora son totalmente opuestos a los franquistas, tanto como lo es el contexto español desde la incorporación al mundo occidental, la descentralización del Estado, la globalización y, como un acicate más para la pluralidad, la incidencia del pensamiento posmoderno. Sobre tales bases, y el hecho de que ahora prevalezca lo que se dice sobre cómo se dice, resulta comprensible que las Islas Canarias aporten a los medios audiovisuales estatales voces tan antitéticas como las ya citadas, cuando en la dictadura tenían rangos tan desiguales, del locutor Fernando Delgado y el tertuliano Juan Cruz Ruiz. En efecto, mientras el primero posee un excelente color de voz y articula las consonantes como si hubiera nacido en el corazón de Castilla, aunque con la particularidad de hacerlo con la suave cadencia isleña, el segundo, que carece de las más mínimas cualidades vocales, se expresa, para mayor contraste con su paisano, en su habla natal en los estudios de radio y los platós de televisión. Ello no contradice el hecho de que la claridad en la transmisión del mensaje ocupe un lugar central en la formación del locutor incluyendo, evidentemente, todo lo relativo a la locución. Es más, como «vivimos en una sociedad democrática en la que sólo un arma debe ser admitida: la palabra» (Blanch & Lázaro,

2012: 193), suscribimos con estas dos autoras que, dentro de la pluralidad inherente al actual «hibridismo cultural» (Burke, 2010: 63-72), tal objetivo es en buena medida extrapolable a los planes de estudios de todas las ramas del saber.

Conclusiones

Durante la dictadura franquista, el empeño del régimen en uniformizar, bajo unos determinados valores que justificaba con el adjetivo de «nacionales», a todo el territorio estatal, no sólo incidió en los contenidos de las emisoras del país sino, además, en el código en el que éstos se emitían, el más puro castellano, lo que iba contracorriente en un contexto cultural tan diverso como el de España. En el archipiélago canario, donde el habla disintía, y disiente, sobremanera de las peninsulares en su conjunto, la norma se implantó a través de los cursillos de locución de la estación-escuela de la *Cadena Azul de Radiodifusión (CAR)* montada en Santa Cruz de Tenerife a mediados de los años cincuenta, donde los jóvenes isleños aspirantes a locutor fueron adiestrados vocalmente para dirigir a sus paisanos un mensaje visado por la censura bajo unas formas totalmente ajenas a los usos cotidianos de éstos. La reacción de la sociedad insular se articuló, en un principio, a través del resquicio del humor que supuso escuchar en la solemne radio de la época las peroratas desenfadadas de los campesinos canarios y, desde que empezó a resquebrajarse el andamiaje de la dictadura, con el asalto de las versiones más radicales del habla propia a los micrófonos de las emisoras. Por consiguiente, hasta en la vertiente lingüística la presión uniformadora franquista consiguió el efecto contrario al deseado y, en consecuencia, dio alas al movimiento reivindicativo que, en favor de las señas de identidad regionales, puso en jaque las tesis del régimen en todo el Estado desde finales de los años sesenta.

El hecho de estar centrada la investigación en un espacio geográfico muy concreto de España, las Islas Canarias, no ha sido óbice para que sus resultados arrojen abundante luz sobre el debate que, a partir de la transición democrática, ha suscitado la locución radiofónica en su doble condición de reflejo del acervo cultural propio y de código de comunicación al servicio de la sociedad. Además, sin haber reducido el objeto de estudio a un microespacio tan aprehensible y diferenciado como el isleño, no hubiéramos sido capaces de recopilar un cuerpo de datos lo suficientemente representativo de la realidad referenciada como para poder abordar, con el rigor deseable, un tema tan «vaporoso» como el de las secuelas de las políticas lingüísticas del franquismo en la locución radiofónica. Y aunque el contexto se pueda catalogar como «local», tampoco podemos pasar por alto que estamos ante un archipiélago atlántico cuyo hecho diferencial es tan acusado que, desde las perspectivas científicas,

no es aconsejable subsumirlo en el conjunto del Estado a la hora de abordar temas tan poco trabajados como el presente.

Referencias bibliográficas

- AGUADO MONJAS, G. (1992): *La Televisión Pública en Canarias*, tesis doctoral inédita, Departamento de Periodismo IV de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, Madrid.
- ÁVILA, A. (2000): *Manual práctico para iniciarse como locutor de radio. Reglas, normas y técnicas de gran utilidad para ser locutor de radio*, Editorial CIMS 97, Barcelona.
- BALSEBRE, A. (1994): *La credibilidad de la radio informativa*, Feed-Back, Barcelona.
- (2002): *Historia de la radio en España (1939-1985)*, vol. II, Ediciones Cátedra, Madrid.
- BLANCH, M. & P. LÁZARO (2012): *Aula de locución*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- BLANCO, I. & P. FERNÁNDEZ (coords.) (2004): *El lenguaje radiofónico: la comunicación oral*, Fragua, Madrid.
- BREISACH, E. (2009): *Sobre el futuro de la Historia. El desafío posmodernista y sus consecuencias*, Universitat de València.
- BURKE, P. (1999): *La Revolución Historiográfica Francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Gedisa Editorial, Barcelona, 3ª edición.
- (2010): *Hibridismo cultural*, Akal, Madrid.
- BUSTOS SÁNCHEZ, I. (coord.) (2007): *La voz: la técnica y la expresión*, Paidotribo, Barcelona, 2ª edición ampliada y revisada.
- CEBRIÁN HERREROS, M. (1994): *Información radiofónica*, Síntesis, Madrid.
- CHECA GODOY, A. (2009): «Prensa y radio en Sevilla del tardofranquismo (1951-1975)», en Langa Nuño, C., Romero Domínguez, L.R y Ruiz Acosta, M.J. (coords.), *Un siglo de información en Sevilla (prensa, radio y televisión): 1909-2009*, Universidad de Sevilla, pp. 165-206.
- DÍAZ ALAYÓN, C, MORERA, M. & ORTEGA, G. (2003): *Estudios sobre el español de Canarias: actas del I Congreso Internacional sobre el español de Canarias*, Academia Canaria de la Lengua, La Laguna (Tenerife), Islas Canarias.

- DÍAZ SÁNCHEZ, L. (1997): *La radio en España, 1923-1993*, Alianza Editorial, Madrid.
- ECO, H. (1981): «Una nueva era en la libertad de expresión», en Lluís Bassets (ed.), *De las ondas rojas a las radio libres*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, pp. 213-236.
- FAUS BELAU, J. (2007): *La radio en España (1896-1977). Una historia documental*, Taurus/Santillana, Madrid.
- FERNÁNDEZ AREAL, M. (1973): *El control de la Prensa en España*, Guadiana de Publicaciones, Madrid.
- FRANQUET, R. (1994): *Ràdio Barcelona. 70 anys d'història, 1924-1994*, Diputació de Barcelona y Col·legi de Periodistes de Catalunya, Barcelona.
- GARITAONAINDÍA, C. (1988): *La radio en España, 1923-1939. De altavoz musical a arma de propaganda*, Siglo XXI y Universidad del País Vasco, Bilbao.
- GONZÁLEZ CONDE, M.J. (2001): *Comunicación radiofónica*, Universitas, Madrid.
- GUTIÉRREZ, M. & J.J. PERONA (2002): *Teoría y técnica del lenguaje radiofónico*, Bosch Comunicación, Barcelona.
- HAYE, R. (2004): *El arte radiofónico*, La Crujía, Buenos Aires.
- HUERTAS, A. & J.J. PERONA (1999): *Redacción y locución en medios audiovisuales: la radio*, Bosch Comunicación, Barcelona.
- IGGERS, G.G. (1998): *La ciencia histórica en el siglo XX*, Idea Universitaria, Barcelona.
- MENDIETA, S. (1993): *Manual de estilo de TVE*, Labor, Barcelona.
- MURELAGA IBARRA, J. (2009): «Historia contextualizada de la radio española del franquismo (1940-1960)», en *Historia y comunicación social*, Departamento de Historia de la Comunicación Social, nº 14, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 367-386.
- RODERO, E. (2003): *Locución radiofónica*, IORTV, Madrid.
- RODRÍGUEZ, J.M. (1999): *Técnicas de locución radiofónica*, IORTV, Madrid.
- SINOVA, J. (1989): *La censura de Prensa durante el franquismo (1936-1951)*, Espasa-Calpe, Madrid, 2ª edición.
- YANES MESA, J.A. (2007): *Los orígenes de la COPE en Canarias. «Radio Popular de Güímar»*, 1960-1969, Ediciones Baile del Sol, Tegueste (Tenerife).

- (2009): *Las ondas juveniles del franquismo. «Radio Juventud de Canarias», 1955-1978*, Ediciones Baile del Sol y Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Gobierno de Canarias, Tegueste (Tenerife).
- (2011): «La propaganda radiofónica de l’Espanya nacional a Canàries durant la Guerra Civil, 1936-1939», en *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, Departament de Periodisme de la Comunicació, nº 41, Universitat Autònoma, Barcelona, febrer 2011, pp. 101-116.
- (2012): *La radiodifusión privada en España durante el franquismo. Radio Club Tenerife, 1939-1975*, Ediciones Densura, Güímar (Tenerife).
- & RODRIGO F. RODRÍGUEZ (2007): *La radiodifusión sindical del franquismo. «La Voz del Valle» en las Islas Canarias, 1960-1965*, Ayuntamiento de La Orotava, Cabildo de Tenerife y Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Gobierno de Canarias, La Orotava (Tenerife).
- & EDMUNDO HERNÁNDEZ CABRERA (2011): «*La Voz de la Isla de La Palma*», 1960-1978. *La radiodifusión del sistema comunicativo más singular de Canarias en el franquismo*, Ediciones Alternativas, Puntagorda (La Palma).

ANÁLISIS DE LA COBERTURA PERIODÍSTICA DE LA VANGUARDIA Y ABC, SOBRE LA CREACIÓN DE LAS FACULTADES DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN EN ESPAÑA (CURSO ACADÉMICO 1971-1972)

Daniela Lazcano Peña

P. U. Católica de Valparaíso, Chile

daniela.lazcano@ucv.cl

Resumen: *En los años 70 el periodismo y otras carreras del área de la Comunicación, vivieron una profunda transformación en su modo de enseñanza con la creación de las Facultades de Ciencias de la Información. Este trabajo analiza el modo en que este proceso se reflejó en parte de la prensa de la época, a través de la revisión de textos periodísticos publicados en La Vanguardia y ABC.*

Palabras clave: *Facultades de Comunicación en España, Enseñanza del Periodismo en España, análisis de prensa, historia de la comunicación*

Abstract: *In the 70's, the journalism -and other career related with Communication- experimented a deep transformation in their teaching system: in that age, the journalism became in an university career. The present text is about this change, and about how this fact was told by the press, specifically on La Vanguardia and ABC.*

Análisis de la cobertura periodística de La Vanguardia y ABC, sobre la creación de las facultades de ciencias de la información en España (curso académico 1971-1972)

Keywords: *Communication Schools in Spain, Journalism Education in Spain, News analysis, History of communication*

1 Presentación: de la Escuela a la Universidad

Durante el año académico 2012-2013, 36 universidades españolas formarán graduados en Periodismo¹. Con esta cifra, los jóvenes interesados en el estudio y ejercicio profesional de los medios y las comunicaciones, cuentan una oferta de educación superior amplia y en sintonía con los procesos actuales de convergencia formativa internacional, tras su adaptación, en los últimos años, al Espacio Europeo de Educación Superior –EEES.

Esta cifra, además, refleja una enseñanza universitaria del Periodismo consolidada, y de rápido y constante crecimiento (ANECA, 2005: 100-104). Todo, a partir de los primeros años de la década de los 70, cuando la enseñanza del periodismo, y otras carreras vinculadas al campo de la comunicación, vivieron su incorporación al espacio formativo universitario.

Ocurrió en 1971. Ese año, y en el marco de la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa, impulsada por el ministro de Educación y Ciencia de la época, José Luis Villar Palasí, se anunció la creación de las Facultades de Ciencias de la Información en las Universidades Complutense de Madrid y Autónoma de Barcelona.

Más allá del nuevo estatus disciplinario y académico que esta incorporación significó para el estudio del periodismo, el hecho puede comprenderse como parte de los procesos de transformación social y democrática que comenzaban a desarrollarse en España.

Y es que a pesar de que la historia de la enseñanza del periodismo ya tenía antecedentes en el país -con las escuelas de El Debate o la Escuela Oficial de Periodismo, entre otros- los espacios formativos existentes se habían caracterizado por la fuerte orientación ideológica de parte de sus organismos rectores, por lo que la creación de las nuevas Facultades habría tenido como objetivo restar esta influencia y brindar mayor independencia a la formación periodística.

Este artículo analizará la presencia informativa -o noticiosa- de la creación de las Facultades de Ciencias de la Información. ¿Cómo se vivió el hecho? ¿Qué opiniones generó?, son algunas de las preguntas que buscarán respuesta a través de la revisión de los textos periodísticos publicados en este período por La Vanguardia y ABC, de

¹ Información obtenida en el Registro de Universidades, Centros y Títulos (RUCT), de la Secretaría de Estado de Educación, Formación Profesional y Universidades, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, a través de consulta *on line* realizada el 8 de diciembre de 2012, en el sitio <https://www.educacion.gob.es/ruct/home>.

manera de identificar algunos de los argumentos y críticas con que se vivió, al menos en una parte de la prensa, la llegada del periodismo a las aulas universitarias.

2 Un campo científico y el desarrollo de su enseñanza

Hoy en día, el estudio de la Comunicación ha ganado –y gana– un espacio dentro de la comunidad académica y científica. Y es que más allá de los debates no resueltos sobre su condición y configuración epistemológica –donde se enmarcan preguntas sobre si es o no una disciplina, por ejemplo–, el campo cuenta ya con un devenir iniciado en los años 20 del siglo pasado.

Desde esa fecha son numerosos los modelos, enfoques, reflexiones e investigaciones que han tenido a la Comunicación como eje, derivando así en la configuración de un campo específico e institucionalizado. Es decir, en una comunidad académica activa y expandida en distintos países del mundo.

En el caso de España el estudio de la Comunicación es, hoy, un campo dinámico y en crecimiento. Sin embargo, éstas no siempre fueron sus características: mientras el interés científico y académico por el fenómeno comunicativo y mediático comenzaba a consolidarse en diferentes partes del mundo, su surgimiento en España se produjo de manera tardía. Los motivos: el régimen político surgido en la Guerra Civil, y la dictadura política que sufrió el país hasta 1975.

Así, el nacimiento de la disciplina de la Comunicación en España podría ubicarse en la última década del franquismo y a comienzos de la época democrático constitucional (García Jiménez, 2007: 155), proceso de nacimiento o *emergencia*² (Martínez Nicolás, 2009) que tuvo como hito la creación de las Facultades de Ciencias de la Información de las universidades Autónoma de Barcelona y Complutense de Madrid. En este episodio, que significó la incorporación de los estudios de Periodismo al rango de carrera universitaria, se centra el presente texto³.

² El autor Manuel Martínez Nicolás (2009) identifica tres fases en la configuración del campo de la Comunicación en España: 1) Emergencia: 1965 -1980; 2) Consolidación: 1980 – 1995; y 3) Desarrollo: 1995...

³ Este artículo se enmarca en la investigación doctoral desarrollada por la autora sobre la configuración disciplinaria del campo de la comunicación, a través del análisis de su enseñanza en Facultades de Comunicación en España, y corresponde a su apartado de antecedentes históricos.

3 Enseñanza del periodismo en España

Durante la última década de la dictadura franquista, el país comenzó a vivir una relativa liberalización política y económica marcada, entre otros factores, por el denominado “milagro español” y por la proclamación, en 1969, de Juan Carlos de Borbón, como sucesor –con el título de rey– de Francisco Franco.

En términos políticos y sociales, este proceso va de la mano con “la política de desarrollismo puesta en marcha por el franquismo desde finales de la década de los 50” (Martínez Nicolás, 2009: 3), y que tuvo como consecuencia la generación de las bases de una economía de mercado, el incipiente nacimiento de la sociedad de consumo, y la conversión de España como destino turístico del resto de Europa. “Esa política desarrollista irá generando las condiciones necesarias para el arraigo de una cultura de masas audiovisual en España, con la creación en 1956 de Radiotelevisión Española y el fuerte crecimiento del sector publicitario en la década de los 60 (en 1964 se funda la Escuela Oficial de Publicidad), impulsada por el turismo y el consumo interior” (Martínez Nicolás, 2009: 3). A estos hechos se sumaron, además, la “relajación” de la censura derivadas de las nueva Ley de Prensa de 1966, y la presión de los propios periodistas por la dignificación de la profesión, que se materializó en la creación del Grupo de Periodistas Democráticos, también en 1966 (Martínez Nicolás, 2009: 3), síntoma de un contexto en que “los profesionales de la información periodística requerían una formación que estuviese en consonancia con las repercusiones públicas de su actividad” (Real, 2009: 11).

De esta manera, “la dictadura empieza a relajar mínimamente el férreo control que había ejercido hasta entonces sobre el sistema cultural y comunicativo, y comienzan a darse a partir de entonces las condiciones sociales, académicas e intelectuales que permitirán el surgimiento de la investigación sobre comunicación como un campo disciplinar autónomo cultivado, a partir de ese momento, con criterios propiamente científicos y no aquéllos propagandísticos que dieran lugar a la entelequia bufonesca de una doctrina española de la información” (Martínez Nicolás, 2009: 3).

Dentro de este proceso, se suman y conjugan dos circunstancias que permitieron alcanzar la conversión universitaria de los estudios de periodismo: la nueva Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa, impulsada por el ministro de Educación y Ciencia de ese entonces, José Luis Villar Palasí⁴; y el cambio de

⁴ Esta La Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa comenzó su implementación en 1970, y estableció la enseñanza obligatoria hasta los 14 años con la Enseñanza General Básica. Tras ese período de formación, los estudiantes podían optar al Bachillerato Unificado Polivalente, o a la creada Formación Profesional. La última fase formativa sería la universitaria, donde se podrían cursar tres ciclos formativos: diplomados o carreras cortas (de tres años); licenciaturas (dos años más de especialización); y doctorados, último ciclo de mayor especialización, y orientados a quienes deseaban dedicarse a la docencia o investigación.

gobierno de 1969, que ubicó a personas proclives al nuevo estatuto del periodismo—o cercanos—, en puestos claves de la administración. Entre ellos se contaba, por ejemplo, Emilio Romero, director del diario sindical Pueblo y designado como director de la Escuela Oficial del Periodismo por el recién nombrado ministro de Información y Turismo, Alfredo Sánchez Bella (Barrera: 2002). Para Romero, la llamada Ley Villar Palasí era “el último autobús que pasaba por delante de nosotros” para la incorporación universitaria del Periodismo, y trabajó para lograrlo: en mayo de 1970 presentó un plan ante la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa (Barrera: 2002).

En este contexto, y a pesar de que el tema no generaba unanimidad ni consenso — como relata Barrera (2002) en 1968 un importante periodista de Pueblo había escrito que el periodismo no era materia universitaria, por lo que siempre sería una Escuela de formación profesional”— la Ley Villar Palasí incorporó entre sus reformas la enseñanza universitaria del periodismo y de otras carreras vinculadas al área de la Comunicación.

La nueva Ley planteó la creación en el curso académico 1971-1972 de las Facultades de Ciencias de la Información⁵ de las universidades Complutense de Madrid y Autónoma de Barcelona. Ese mismo año, el Instituto de Periodismo de Navarra, se transforma en Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra.

La enseñanza del Periodismo había llegado al mundo universitario.⁶

Dando una breve mirada hacia el pasado, la enseñanza del periodismo en España ya contaba con precedentes en el siglo XIX, con el curso organizado en la Universidad de Salamanca, en 1887, por el catedrático y periodista Fernando Arujo y Gómez; y en el XX, con la creación en 1926, por parte de Ángel Herrera Oria -quien más tarde sería Obispo de Málaga- de la Escuela de Periodismo del diario El Debate, que durante una década —hasta el inicio de la Guerra Civil en 1936- formó a un importante número de profesionales (Vigil y Vásquez 1987: 58).

⁵ Para Mercedes Gordon Pérez (1991: 83) la denominación de “Facultad de *Ciencias de la Información* recoge la pluralidad de ciencias que se concentran en el estudio de la información y comunicación. La denominación para España fue fruto del esforzado trabajo del profesor Angel Benito, patrocinador de esta denominación por él defendida desde que en 1965 trocó el título que desde 1958 daba a los cursos de verano del Instituto de Periodismo de Navarra, “Periodismo y Cuestiones de actualidad” que pasó a llamarse “Curso de Ciencias y Técnicas de la Información”

⁶ Concretamente, este proceso se tradujo en que el título profesional de los estudios de periodismo, televisión, radio y publicidad, se obtendría tras cursar un plan de cinco años, estructurado en un primer ciclo de tres años que otorgaría el diplomado, más un segundo ciclo de dos años para la obtención de la licenciatura. Además, se consideraba la posibilidad de cursar un tercer ciclo, el doctorado, de mayor especialización y preparación para la docencia e investigación. En este artículo no se abordará la discusión generada sobre la incorporación de las otras carreras del campo de la comunicación a la universidad, sino que se centrará en específico sobre la enseñanza del periodismo.

En 1941 la enseñanza del periodismo vuelve a tener un centro académico especializado: la Escuela Oficial de Periodismo (EOP), creada por el régimen franquista para la formación de profesionales para los medios de comunicación que respondieran a las necesidades, requerimientos e ideología del estado dictatorial (Moragas 1991/1981: 218-219). Con ella, el periodismo en España pasó de un modelo de enseñanza del periodismo empresa-escuela (con la Escuela de El Debate), a uno intervencionista totalitario (Pestano et al. 2011: 404-405)

Desde sus inicios, la Escuela Oficial de Periodismo, con una sede principal en Madrid, y una sección en Barcelona, fue un organismo dependiente del ministerio de Información y Turismo. En esa fecha, la Escuela Oficial era el único centro acreditado para otorgar el “carné” profesional, por lo que actuaba de examinador de los otros espacios que, por esos años, también contaban con cursos de enseñanza de periodismo.

Entre estos se contaba el Instituto de Periodismo del Estudio General de Navarra, que comenzó sus actividades académicas en 1958. Este espacio dependiente de la Iglesia católica y con fuerte influencia del Opus Dei, fue el primer centro con vocación universitaria, es decir, que combinaba el aspecto práctico con la teoría y reflexión.

A pesar de la existencia de estos centros formativos, para el desarrollo del campo de estudio de la comunicación su aportación “fue, por lo general, bien escasa; muy deficiente en la capacitación técnica para el trabajo periodístico, y prácticamente nula en la investigación de los fenómenos comunicativos. Por esta razón, entre otras, las escuelas de periodismo dificultaron el surgimiento de una comunidad científica sistemáticamente comprometida en el desarrollo de este campo disciplinar, que sólo comenzará a emerger cuando sus funciones sean asumidas por los nuevos centros” (Martínez Nicolás, 2006: 142), es decir, por las debutantes Facultades de Ciencias de la Información.

Así, una de sus mayores consecuencias fue la paulatina formación de una comunidad científica y el impulso del estudio y la investigación: “las Facultades de Ciencias de la Información han supuesto la entrada de nuestro país en el concierto internacional de las ciencias de la información y la comunicación. Las aportaciones científicas del profesorado español cubren todo el ancho campo de este supuesto científico y el número de revistas, obras colectivas, monografías y manuales es equiparable y aún superior en cantidad y calidad a lo que se publica en nuestro entorno europeo” (Benito 2002: 309).

Junto con este nuevo estatus científico, la acogida de su enseñanza en el espacio universitario significó, además, un paso en la independencia de la profesión, al cortar,

aunque fuera en parte, con las influencias ideológicas directas existentes en el pasado.⁷

4 Metodología

Dado al interés y relevancia que la creación de las Facultades de Ciencias de la Información tuvo como punto de inicio de la investigación en Comunicación en España, este trabajo se ha desarrollado con el propósito de identificar y describir el modo en que parte de la prensa de la época informó sobre este suceso.

La aproximación a este objetivo se ha realizado a través de un análisis descriptivo de la cobertura de los temas relacionados con la creación de estas Facultades, en los diarios La Vanguardia y ABC.

Durante la época de este estudio, el diario de origen catalán La Vanguardia -o “La Vanguardia Española” como debió cambiar su cabecera por indicación del franquismo en aquellos años- tenía como director, desde 1969, a Horacio Sáenz Guerrero (Nogué y Barrera, 2006: 147), quien llevó el diario hacia un perfil más plural y de apoyo al cambio democrático, aunque siempre manteniendo su línea editorial liberalista, catalanista y monárquica.

El ABC, por su parte, estaba en esos años bajo la dirección, por segunda vez, de Torcuato Luca de Tena (Olmos, 2002), nieto del fundador del diario, y fiel representante de su línea ideológica: conservador y monárquico. En esos años, ABC contaba con dos ediciones: la de Madrid y la de Sevilla –existente desde 1929–, aunque para esta investigación se ha considerado sólo su edición madrileña.

Con la revisión de La Vanguardia y ABC, se ha buscado considerar la cobertura informativa de las dos ciudades donde se abrirían las primeras Facultades de Ciencias de la Información: Madrid y Barcelona.

La muestra se ha acotado a los textos periodísticos vinculados con la creación de las Facultades de Ciencias de la Información durante 1971, año en que se anuncia y pone en marcha la incorporación de la enseñanza del periodismo al ámbito universitario.

En base a esta delimitación temporal, se procedió a la constitución del corpus de análisis, conformado por la totalidad de noticias publicadas sobre esta temática, entre

⁷ El Ministerio de Información y Turismo no renunció directamente al control de la enseñanza: estableció una Comisión Mixta entre los Ministerios de Información y Turismo y el de Educación, la cual fue la encargada de elaborar los primeros planes de estudio y controlar la primera contratación de profesores (Moragas 1991/1981: 269).

el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1971. El acceso a los textos se realizó a través de las hemerotecas digitales con que cuentan ambos medios. Tras este proceso se obtuvo un corpus compuesto por 85 textos. 38 de ellos correspondían a La Vanguardia, y 47 a la edición madrileña de ABC.

| | |
|------------------------|-----------|
| La Vanguardia Española | 38 |
| ABC (edición Madrid) | 47 |
| Total | 85 |

Tabla N°1: Corpus de noticias analizadas publicadas en La Vanguardia Española y ABC entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1971, en relación a la creación de las Facultades de Cs de la Información.

Para el análisis de los textos, se trabajó con un instrumento de recolección de datos elaborado en base a la ficha de descripción de contenidos de periódicos utilizada por la Hemeroteca del Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona.

A ésta se han agregado dos campos: un *número de identificación* de la noticia analizada con respecto al total de informaciones publicadas sobre el tema durante el período analizado (el año 1971); y *valoración o punto de vista sobre el tema analizado*. Además, la descripción de título se ha complementado con información sobre *epígrafe* y *bajada*.

De la ficha original se eliminaron los campos referidos a descriptores topográficos y otros medios que hubieran publicado la noticia, por no considerarse pertinentes para el análisis realizado. La ficha se ha organizado en dos apartados: (1) de identificación formal de la noticia; y (2) de contenido. En la siguiente tabla se presenta un ejemplo de aplicación de esta ficha de análisis, a partir de una noticia publicada en La Vanguardia.

Ejemplo de aplicación de ficha de recolección de datos en noticia de La Vanguardia

Identificación formal de la noticia

| | |
|--|-------------------------|
| Nombre del medio | La Vanguardia Española |
| Número de Ficha | 1 |
| Número de noticia con respecto al universo | 3 |
| Número de la edición | Año LXXXVII - N° 32.650 |
| Fecha | Jueves 27 de mayo |
| Página | 11 |

Contenido de la noticia

| | |
|----------------------|---|
| Título de la noticia | Acuerdo de la Asamblea de Asociaciones de Prensa respecto a la enseñanza del periodismo en la Universidad |
| Epígrafe | ---- |

| | |
|---|---|
| Bajada | Tercera jornada bilbaína |
| Género | Informativo / crónica |
| Autor | Agencia Cifra |
| Resumen de la noticia | Resumen del último día de la Asamblea, considerando desde su agenda de actividades matinal y su punto de vista sobre el anuncio gubernamental de incorporar los estudios de periodismo de la Universidad |
| Materia principal | XXIX Reunión de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa celebrada en la ciudad de Bilbao. |
| Materia secundaria | Creación de las Facultades de Ciencias de la Información y postura de la Federación |
| Personas citadas | Lucio del Álamo, Presidente de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa |
| Instituciones citadas | Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa |
| Valoración o punto de vista sobre tema analizado (Enseñanza universitaria del periodismo) | <p>Integrantes de la Federación acuerdan “rogar” a los ministerios de Información y Turismo, y Educación y Ciencia, que en la regulación de la nueva Facultad de Ciencias de la Información, se tenga en cuenta:</p> <ol style="list-style-type: none"><i>1. Que para el ejercicio de la profesión periodística, desde la categoría de redactor, para los que salgan de la Facultad de Ciencias de la Información, sea exigible el título de licenciado en el departamento de periodismo de dicha facultad.</i><i>2. Que los periodistas actuales, debidamente titulados y los que obtengan su titulación, dentro de los planes en curso, de la Escuela Oficial de Periodismo, sean equiparados a todos los efectos a los licenciados que salgan de la Facultad de Ciencias de la Información, en su departamento de periodismo.</i><i>3. Que en el patronato de la nueva</i> |

Facultad la representación corporativa de la profesión periodística sea lo suficientemente amplia y efectiva para intervenir en el control de la docencia.

4. Que los periodistas actualmente titulados y los que se titulen según los planes establecidos por la Escuela Oficial de Periodismo, puedan acceder a los estudios de doctorado en las mismas condiciones y circunstancias en que accederán los titulados que salgan de la futura facultad.

Tabla N°2

Para acceder a un cuadro de síntesis del corpus total de trabajo, es decir, a las referencias de título, fecha, género, resumen, autor y personas e instituciones citadas de las 85 noticias trabajadas, se puede visitar el enlace <http://db.tt/RP5CyPrz>.

5 Resultados y análisis

El análisis de la información obtenida tras la aplicación de esta ficha a cada una de las 85 noticias, se ha orientado a la identificación de las principales tendencias y discrepancias presentes en la cobertura periodística de ambos medios.

En concreto, la atención se ha centrado en la lectura de cinco indicadores: (1) temporalidad de la cobertura; (2) tipología de los textos periodísticos publicados; (3) actores (personas e instituciones) citados; (4) principales materias abordadas; y (5) valoración o punto de vista presente en los textos periodísticos sobre el tema analizado.

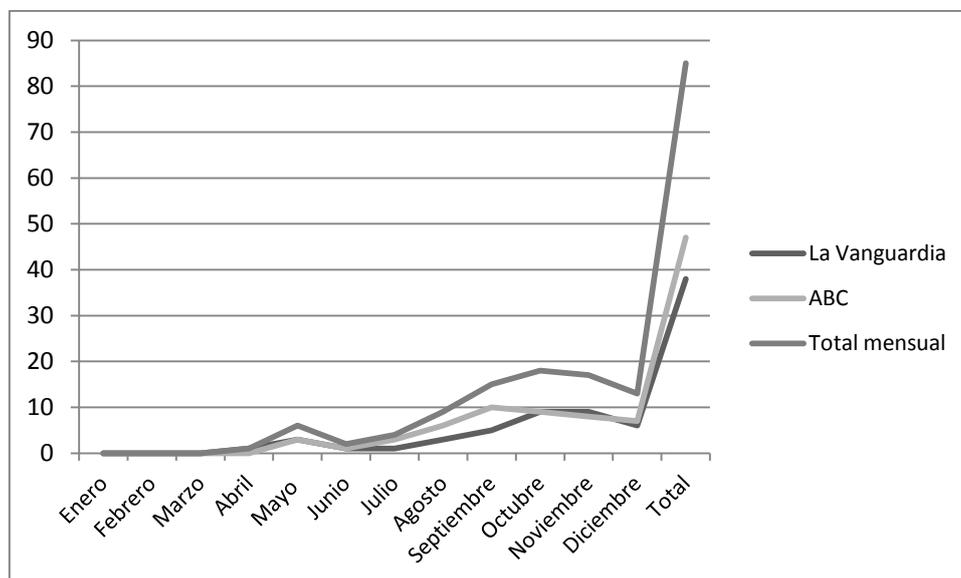
5.1 Temporalidad de la cobertura

| | La Vanguardia | ABC | Total mensual |
|---------|---------------|-----|---------------|
| Enero | 0 | 0 | 0 |
| Febrero | 0 | 0 | 0 |
| Marzo | 0 | 0 | 0 |
| Abril | 1 | 0 | 1 |

| | | | |
|--------------|-----------|-----------|-----------|
| Mayo | 3 | 3 | 6 |
| Junio | 1 | 1 | 2 |
| Julio | 1 | 3 | 4 |
| Agosto | 3 | 6 | 9 |
| Septiembre | 5 | 10 | 15 |
| Octubre | 9 | 9 | 18 |
| Noviembre | 9 | 8 | 17 |
| Diciembre | 6 | 7 | 13 |
| Total | 38 | 47 | 85 |

Tabla N°3: Distribución temporal de las noticias publicadas en La Vanguardia Española y ABC entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1971, en relación a la creación de las Facultades de Ciencias de la Información.

Si bien “abril” fue el primer mes en que el anuncio sobre una próxima creación de las Facultades de Ciencias de la Información aparece en la prensa –y específicamente en La Vanguardia- (“A partir de octubre, Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad Autónoma”, 2 de abril, La Vanguardia), desde esa fecha y hasta diciembre, su presencia fue constante en los medios analizados, concentrando un auge entre los meses de septiembre y diciembre, como queda representado en el siguiente gráfico:



A mediados de octubre, se publica en el Boletín Oficial del Estado la creación de las Facultades de Ciencias de la Información de las Universidades Complutense de Madrid y Autónoma de Barcelona (“Por orden que insertó ayer el ‘Boletín Oficial del Estado’ del Ministerio de Educación y Ciencia, se crean las Facultades de Ciencias de la Información en las Universidades de Madrid (Complutense) y Autónoma de Barcelona”, 17 de octubre, La Vanguardia; “Creación de las Facultades de Ciencias de la Información en

las Universidad Complutense y Autónoma de Barcelona”, 17 de octubre, mención en portada de ABC).

Este hecho informativo marca el mes en que se intensifican las informaciones con antecedentes administrativos de su puesta en marcha (matrícula, planes de estudio, reglamentos, entre otras temáticas), las que deben convivir con algunas posiciones críticas y cuestionamientos, en especial, por parte de asociaciones profesionales de la prensa.

Esta tendencia –noticias informativas en paralelo con textos que analizan con preocupación la puesta en marcha de esta transformación en la enseñanza del periodismo- se mantiene hasta finales de ese año (*“En la Universidad Complutense. Tomó posesión el decano-comisario de la Facultad de Ciencias de la Información”*, 19 de noviembre, ABC; *“Preocupación entre los actuales profesionales de la información”*, 1 de diciembre, La Vanguardia).

5.2 Tipología de textos periodísticos

| | La Vanguardia | ABC | Total por género |
|---------------------|---------------|-----------|------------------|
| Breves | 16 | 29 | 45 |
| Crónicas | 17 | 16 | 33 |
| Cartas lectores | 2 | 2 | 4 |
| Columnas de opinión | 2 | 0 | 2 |
| Caricatura | 1 | 0 | 1 |
| <i>Total</i> | <i>38</i> | <i>47</i> | <i>85</i> |

Tabla N°4: Tipología de los textos periodísticos publicados en La Vanguardia Española y ABC entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1971, en relación a la creación de las Facultades de Ciencias de la Información.

Entre las noticias analizadas la mayor presencia se concentró en textos informativos breves, de uno o dos párrafos, que daban cuenta de hechos puntuales, como convocatorias a los estudiantes, nombramiento de autoridades o inicio de clases. En algunos casos, estos “breves” se incluían como materia secundaria dentro de informaciones sobre otros temas vinculados a personas o instituciones del mundo del periodismo o la educación.

En cuanto a géneros periodísticos, lo más utilizado fue la aproximación informativa. A ésta se sumaron algunos espacios de opinión, como cartas al director y, en el caso de La Vanguardia, dos columnas de opinión y una viñeta de humor.

Si bien no se ha considerado como un indicador independiente, vale la pena mencionar que en el caso de ABC, tres de las informaciones aparecieron como menciones en la portada del diario (“*Facultad de Ciencias de la Información*”, 14 de agosto; “*Creación de Facultades de Ciencias de la Información en las Universidades Complutense de Madrid y Autónoma de Barcelona*”, 1 de septiembre y 17 de octubre –mismo titular-).

Por otro lado, y en cuanto a la autoría de los textos, en ambos medios la gran mayoría provenía de agencias informativas (como Europa Press y Cifra), corresponsales del diario, o la propia redacción del medio.

5.3 Actores de las informaciones

| Actores (personas e instituciones) | La Vanguardia | ABC |
|------------------------------------|---------------|-----|
| Universidades | 28 | 33 |
| Organizaciones gremiales | 17 | 13 |
| Gobierno | 8 | 6 |
| Centros de formación de Periodismo | 8 | 4 |
| Iglesia | 7 | 5 |
| Universidades | 28 | 33 |

Tabla N°5: Actores (personas e instituciones) citados en los textos periodísticos publicados en La Vanguardia Española y ABC entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1971, en relación a la creación de las Facultades de Ciencias de la Información.

Del análisis global se identifican cinco grandes grupos de actores que, ya sea a través de referencia a instituciones o personas concretas, predominan como protagonistas del paso del periodismo a la universidad.

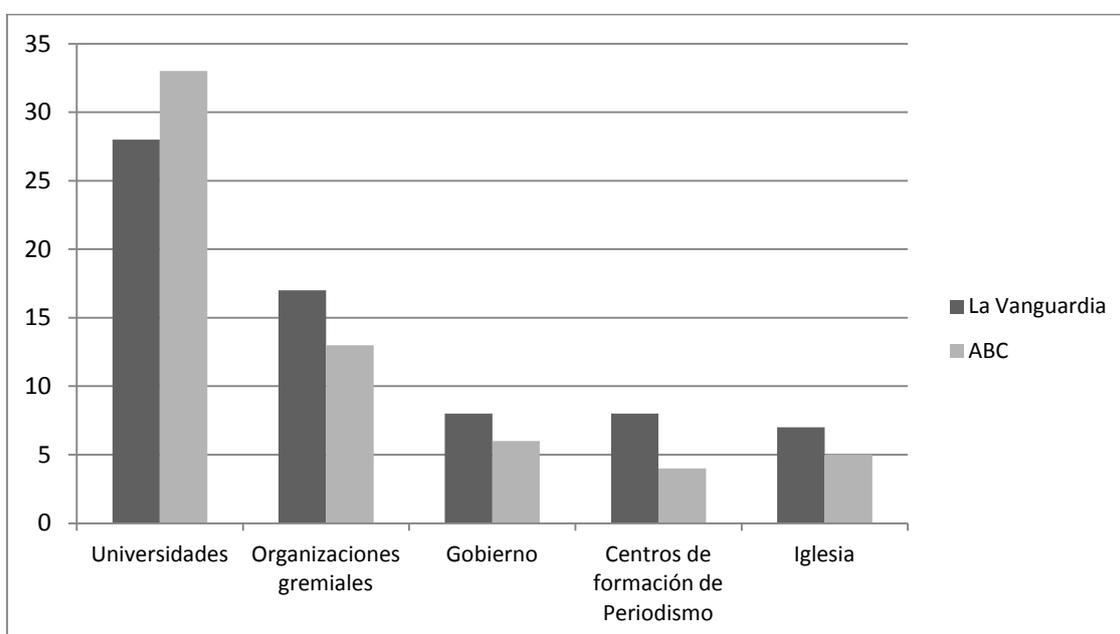
Entre estos, destacan las *Universidades*, tanto aquellas en que funcionarán las nuevas Facultades (UCM y UAB), como aquellas que manifiestan su interés por contar con una (Universidad de Salamanca, Universidad Autónoma de Bilbao, Universidad Hisplanense).

Otros actores protagónicos son las *organizaciones gremiales* de profesionales de la prensa, como la Federación Nacional de Asociaciones de Prensa, o las Asociaciones de Prensa de Madrid y Barcelona, entidades que tuvieron presencia en ambos medios a través de la expresión de sus opiniones sobre la creación de las Facultades de Ciencias de la Información, como se desarrollará en un apartado posterior.

A estos se suman, también, el *Gobierno*, entidad encargada de la voz oficial sobre la creación de las Facultades en el marco de la Ley General de Educación; y los *Centros de Formación de Periodismo*, como la Escuela Oficial de Periodismo y la Escuela de Periodismo de la Iglesia, en especial por informaciones que daban cuenta de su futuro tras el paso de la enseñanza del periodismo a la universidad.

Finalmente, otro de los actores que marcó presencia fue la *Iglesia*, tanto a través de su ya nombrada Escuela de Periodismo de la Iglesia, como por la manifestación explícita de los organismos eclesiásticos de su voluntad de contar con una enseñanza universitaria del periodismo, a través de, por ejemplo, la Pontificia Universidad de Salamanca.

En el siguiente gráfico se explicita la presencia en ambos diarios de los actores genéricos ya reseñados.



Para complementar la entrega global de resultados, en la tabla nº6 se entrega el detalle de las personas e instituciones que, en específico, forman parte de los cinco actores genéricos codificados.

| | | La Vanguardia | | ABC | |
|-----------------------------------|---|--------------------|-------------------|--------------------|-----------------------|
| Actores principales | | Menciones por ítem | Total global ítem | Menciones por ítem | Total global por ítem |
| Universidades | | | 28 | | 33 |
| Universidad Complutense de Madrid | UCM (mención institucional) | 6 | 12 | 11 | 17 |
| | Rector UCM, Botella Lluís | 1 | | 4 | |
| | Adolfo Muñoz Alonso, decano Fac de Cs de la Inf UCM | 5 | | 2 | |

| | | | | | |
|--|---|---|-----------|---|-----------|
| Universidad Autónoma de Barcelona | UAB (mención institucional) | 8 | 11 | 4 | 11 |
| | Rector UAB, Vicente Villar Palasí | 2 | | 4 | |
| | Martín de Riquer, posible decano de la Fac de Cs de la Inf UAB | 1 | | 3 | |
| Pontificia Universidad de Salamanca | U de Salamanca (mención institucional) | 3 | 3 | 0 | 1 |
| | Gran Canciller U de Salamanca | 0 | | 1 | |
| Universidad de Navarra | Angel Benito, director Instituto de Periodismo de la U. de Navarra. | 2 | 2 | 2 | 2 |
| Universidad Hisplanense | | 0 | 0 | 1 | 1 |
| Universidad Autónoma de Bilbao | | 0 | 0 | 1 | 1 |
| Organizaciones gremiales | | | 17 | | 13 |
| Federación de Asociaciones de la Prensa de España | Federación (mención institucional) | 4 | 10 | 1 | 7 |
| | Lucio del Álamo, Presidente de la Federación | 6 | | 2 | |
| Asociación de Prensa de Madrid | | 1 | 1 | 3 | 3 |
| Asociación de Prensa de Barcelona | | 1 | 1 | 1 | 1 |
| Agrupación Sindical de Radio y Televisión | Agrupación Sindical (mención institucional) | 1 | 3 | 0 | 2 |
| | Manuel Aznar, presidente | 2 | | 2 | |
| Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad | Presidente, don Antonio Castro Villacañas, | 1 | 1 | 0 | 0 |
| Dirección general de Radiodifusión y Televisión | Director, don Adolfo Suárez | 1 | 1 | 0 | 0 |
| Gobierno | | | 8 | | 6 |
| Ministro de Educación y Ciencia | | | 4 | | 1 |
| Alfredo Sánchez Bella, ministro de información y turismo | | | 2 | | 2 |
| Otras autoridades | Jefe de Estado | 1 | 2 | 1 | 3 |
| | Consejo de Ministros | 1 | | 1 | |
| | Autoridades de gobierno | 0 | | 1 | |
| Centros de formación de Periodismo | | | 8 | | 4 |
| Escuela Oficial de Periodismo | EOP (mención institucional) | 3 | 6 | 1 | 3 |
| | Emilio Romero, director EOP | 3 | | 2 | |
| Escuela de | Escuela (mención) | 1 | 2 | 0 | 1 |

| | | | | | |
|---|--|---|----------|---|----------|
| Periodismo de la Iglesia ⁸ | institucional) Alejandro Fernández Pombo, Director | 1 | | 1 | |
| Iglesia | | | 7 | | 5 |
| Arzobispado | | 1 | 1 | 0 | 0 |
| Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social | | 4 | 4 | 2 | 2 |
| Arzobispo de Zaragoza | | 0 | 0 | 1 | 1 |
| Conferencia Episcopal | | 0 | 0 | 1 | 1 |
| Escuela de Periodismo de la Iglesia | Escuela (mención institucional) Alejandro Fernández Pombo, Director | 1 | 2 | 0 | 1 |
| | | 1 | 1 | 1 | 0 |

Tabla N°6: Detalle de las personas e instituciones citados en los textos periodísticos publicados en La Vanguardia Española y ABC entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1971, en relación a la creación de las Facultades de Ciencias de la Información

Contrastando la revisión de estos textos informativos con bibliografía que relata la historia de este proceso, resulta interesante que las protestas y huelgas que habrían realizado los alumnos de la Escuela Oficial de Periodismo (Vigil y Vázquez 1987: 148), como una manera de demostrar su oposición ante la creación de las Facultades de Ciencias de la Información –y el consecuente cierre de la EOP– y que habrían tenido lugar durante el período estudiado, no tiene ninguna aparición en los medios analizados.

5.4 Principales temáticas abordadas

| Temas principales | La Vanguardia | ABC |
|--|---------------|-----|
| Creación y funcionamiento nuevas Facultades de Cs de la Información | 18 | 33 |
| Posición de organismos profesionales ante creación de Facultades de Cs de la Información) | 6 | 5 |
| Situación de antiguas Escuelas | 4 | 2 |
| Reflexiones sobre paso de Periodismo a Universidad (incluidas ironías) | 5 | 1 |
| Posición gubernamental ante preocupación de periodistas sobre creación de Facultades de Cs de la | 1 | 0 |

⁸ Los datos relativos a la Escuela de Periodismo de la Iglesia se han considerado parte de dos categorías de actores genéricos: Centros de Formación de Periodismo, e Iglesia.

| Información | | |
|---|---|---|
| Otras posibles Facultades de Cs de la Información | 4 | 6 |

Tabla N°7: Temáticas principales de los textos periodísticos publicados en La Vanguardia Española y ABC entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1971, en relación a la creación de las Facultades de Ciencias de la Información.

Las 85 noticias estudiadas pueden ser agrupadas en seis áreas temáticas. La primera de ellas, y de mayor presencia, es la referida a la *creación y funcionamiento* de las nuevas Facultades: en ambos medios comprende más de la mitad de los textos publicados, y abarca desde los primeros anuncios de la creación de las Facultades, hasta el nombramiento de autoridades, reglamentos, procedimientos de matrícula o fecha de inicio de clases.

Como se mencionó, en La Vanguardia, y ya desde la noticia publicada el 2 de abril, se anuncia a la Universidad Autónoma de Barcelona como una de las instituciones en que se ubicaría una de las nuevas. El ABC, en tanto, pospone esta confirmación hasta agosto (*“Tres nuevas facultades en la Autónoma de Barcelona”*, 28 de agosto).

Antes de esa fecha, en el medio madrileño se dio tribuna a informaciones que planteaban el interés de otras universidades por contar con una de estas nuevas Facultades (*“La universidad Hispalense solicita una Facultad de Ciencias de la Información”*, 9 de septiembre, *“Estos días pasados han tenido lugar reuniones de varios señores obispos de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social, presididos por el señor arzobispo de Zaragoza y miembros de la Pontificia Universidad de Salamanca (...) Se trató en estas conversaciones de la construcción de una Facultad de Ciencias de la Información en la referida Universidad Pontificia”*, 1 de octubre; *“El futuro tiene que ser prometedor (...) También ha pedido la Universidad Autónoma de Bilbao una Facultad de Ciencias de la Información”*, 6 de octubre).

También en el ABC, se abordó una particularidad con respecto al funcionamiento de la Facultad de Ciencias de la Información de la Complutense: la construcción de su sede, la que estuvo impregnada por problemas urbanísticos, haciendo peligrar su apertura (*“El área metropolitana eleva su preocupación al gobierno por el exceso de edificaciones en la ciudad universitaria. Este punto, además de otros motivos, ha influido en el informe desfavorable para un circuito experimental de sodio y la Facultad de Ciencias de la Información”*, 20 de noviembre).

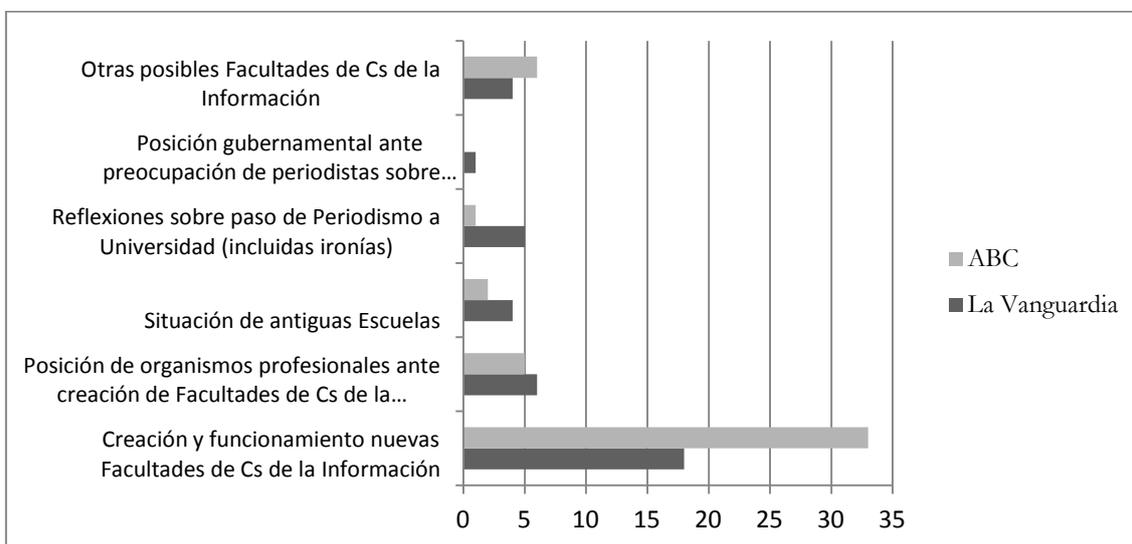
En un segundo nivel de protagonismo se ubica la *posición de los organismos profesionales*. Esta temática se inicia en el mes de mayo, con la inauguración de la Asamblea de las Asociaciones de Prensa en Bilbao, ocasión en que se da a conocer, por parte del Gobierno, de la futura creación de las Facultades de Ciencias de la Información.

Como resultado de la asamblea, se elabora un documento que plantea, por primera vez dentro de las noticias analizadas, la preocupación de los actuales periodistas por el paso del periodismo a la universidad. Esta temática se mantuvo a lo largo de todo el año, potenciada por la adhesión de otras Asociaciones de la Prensa, como la Madrid y Barcelona, a los planteamientos de la Federación (*“La Federación de Asociaciones de Prensa pide que se aplazase la puesta en marcha de las Facultades de Ciencias de la Información”*, 26 de octubre, La Vanguardia; *“Petición de los profesionales del periodismo en relación con su titulación. Fueron aprobadas anoche en la Junta general de la Asociación de Prensa de Madrid”*, 27 de octubre, ABC).

Aunque con una presencia menor, otras temáticas abordadas son la situación de las *antiguas escuelas* de periodismo; el ya mencionado *interés de otros centros* universitarios por contar con enseñanza universitaria del periodismo; y la *posición gubernamental* frente a este proceso.

Por último, una mención especial a una temática que se hizo presente especialmente en La Vanguardia: la reflexión global, a través de artículos de opinión, sobre el *significado del paso del periodismo a la universidad*. Este tema, y si bien es escaso en términos cuantitativos, sí resulta interesante en lo cualitativo, pues es explícito en manifestar un punto de vista crítico sobre la enseñanza universitaria del periodismo.

En el siguiente gráfico se explicita la presencia en ambos diarios de las principales temáticas abordadas:



5.5 Valoración o punto de vista

El último de los indicadores considerados en el análisis, ha sido denominado como “Valoración o punto de vista”, es decir, las opiniones o perspectivas que son posibles de desprender, como tendencias, en los textos analizados.

Como queda reflejado en la tabla nº8, las 85 noticias revisadas pueden ser agrupadas en cuatro valoraciones generales: Neutra-informativa; preocupación de organismos gremiales; valoración positiva; críticas e incertidumbres.

| Temas principales | La Vanguardia | ABC |
|-----------------------------------|---------------|-----|
| Neutra – Informativa | 17 | 31 |
| Preocupación organismos gremiales | 9 | 9 |
| Valoración positiva | 5 | 4 |
| Críticas e incertidumbres | 7 | 1 |

Tabla N°8: Valoración o punto de vista de los textos periodísticos publicados en La Vanguardia Española y ABC entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1971, en relación a la creación de las Facultades de Ciencias de la Información

El primer concepto, *neutra-informativa*, presente de manera predominante, es coherente con el gran protagonismo que tienen los textos relacionados con la temática de creación y funcionamiento de las Facultades de Ciencias de la Información, presentados en su gran mayoría en formato de breves informativos, como se indicaba en el punto 5.2.

Entre las otras valoraciones, destaca la denominada *preocupación de organismos gremiales*. Esta perspectiva se manifestó de manera constante a largo de 1971, y fue expresado por diferentes organismos gremiales de profesionales de la prensa.

A grandes rasgos, se presenta como mirada positiva al hecho global de la consideración universitaria del periodismo, pero con una alta preocupación por la situación en que quedarían quienes en ese momento ya estaban ejerciendo la profesión. En este sentido, las publicaciones enfatizan tanto en el deseo de ser parte del proceso de incorporación del periodismo a la universidad, como en el establecimiento de garantías para los periodistas.

Así, por ejemplo, el 27 de mayo, La Vanguardia informaba de las conclusiones de la XXIX Asamblea General de la Federación Nacional de Asociaciones de Prensa:

“Tras numerosas deliberaciones se tomó el acuerdo de rogar conjuntamente a los ministros de Información y Turismo y Educación y Ciencia que en la regulación de esta nueva facultad se tengan en cuenta las siguientes aspiraciones de la asamblea: 1º Que para el ejercicio de la profesión periodística, desde la categoría

de redactor, para los que salgan de la Facultad de Ciencias de la Información, sea exigible el título de licenciado en el departamento de periodismo de dicha facultad. 2° Que los periodistas actuales debidamente titulados y los que obtengan su titulación, dentro de los planes en curso, de la Escuela Oficial de Periodismo, sean equiparados a todos los efectos a los Licenciados que salgan de la Facultad de Ciencias de la Información en su departamento de periodismo. 3° Que en el patronato de la nueva facultad la representación corporativa de la profesión periodística sea lo suficientemente amplia y efectiva para intervenir en el control de la docencia. 4° Que los periodistas actualmente titulados y los que se titulen en alguno de los planes establecidos por la Escuela Oficial de Periodismo, puedan acceder a los estudios del doctorado en las mismas condiciones y circunstancias en que accederán los titulados que salgan de la futura facultad”.

A lo largo del año, otras Asociaciones de Prensa del país se fueron sumando a estas peticiones, y adicionando nuevos enfoques, como la postergación de su puesta en marcha (*“Que se planifiquen los estudios de periodismo sin precipitación. Las Asociaciones de Prensa piden también el aplazamiento de la puesta en marcha de las nuevas Facultades”*, 26 de octubre, ABC).

Estas preocupaciones, en alguna ocasión, fueron asumidas por el propio Gobierno, valorando el traspaso del periodismo a la universidad (*“El periodismo encontrará en la nueva Facultad de Ciencias de la Información el clima apropiado para desarrollarse en profundidad y rigor”*, declaraciones del Ministro de Información y Turismo, 8 de junio, ABC), y aplacando los temores que este proceso generaba en los ya profesionales (*“No habrá, mientras yo esté en el Ministerio, ningún peligro de los que han preocupado en estos días en algunos ambientes periodísticos”*, declaraciones del Ministro de Información y Turismo, 8 de junio, La Vanguardia).

También como parte de las miradas positivas, aunque no de gran presencia mediática, se cuentan las declaraciones que desde el mundo universitario valoraban el cambio como un avance académico, científico y profesional (*“La aparición de las Facultades de ciencias de la información señala en España la decisiva comprensión del hecho informativo como un supuesto científico (...) indican el reconocimiento de las responsabilidades sociales de los profesionales de la información”*, declaraciones de Ángel Benito, director del Instituto de Periodismo de la U. de Navarra, 18 de noviembre, ABC).

Finalmente, como *críticas e incertidumbres*, se ubican aquellos textos que cuestionan la puesta en marcha de las Facultades, ya sea por temas administrativos o, como ya se ha indicado, por considerarse que el proceso se he realizado con demasiada celeridad. En esta categoría resultan interesantes los artículos de opinión que se publicaron en La Vanguardia que, como se planteó anteriormente, aunque escasos, son relevantes por su mirada crítica.

En este contexto, el 5 de noviembre, el reconocido periodista Augusto Assia, en su sección de Cartas al Director de La Vanguardia, se pregunta, no sin un dejo de ironía “¿Bastará con que un periodista tenga título de la Universidad y otro no para que todos los españoles se lancen a devorar lo que escribe el universitario, y a darle crédito, mientras le vuelven la espalda y desacreditan cuanto pueda escribir el otro?”.

Ese mismo día, el caricaturista Perich, parece subrayar las palabras de Assia con la imagen de alguna persona de cargo relevante (un ejecutivo, empresario o alto funcionario de gobierno) que, sentado tras su escritorio, advierte a su secretaria “No se olvide señorita Montse... ¡Sólo concedo entrevistas a doctores en periodismo!” (La Vanguardia, 5 de noviembre 1971).

6 Conclusiones

Finalizado el análisis descriptivo, es posible plantear algunas ideas globales, como conclusiones de este trabajo.

Lo primero es indicar que, salvo leves matices, tanto ABC como La Vanguardia muestran claras similitudes en el modo de informar sobre el proceso de traspaso de la enseñanza del periodismo a la universidad. La mayor discrepancia se produce, quizás, en el tono crítico e irónico que, en contadas ocasiones, se presentó en las páginas del diario catalán.

Entre los otros resultados, es posible destacar algunas tendencias comunes:

- *Presencia constante:* el tema contó con cobertura durante todo el año, con un auge de tres meses, siendo parte, incluso, de informaciones que no lo consideraban como noticia principal.
- *Camino a la democracia:* desde el inicio de este texto se han recogido argumentos que plantean que el paso del periodismo a la universidad no puede sino entenderse dentro de un contexto de avance hacia la transición democrática.

Esta perspectiva, si bien no se presenta de manera general en las noticias analizadas, sí cuenta con algunas referencias directas. Una, por parte del ministro de Información y Turismo quien, al anunciar la futura creación de las Facultades, lo valora como parte de los avances que en materia de libertad social y de prensa se han generado en España gracias al régimen franquista:

“Los diarios españoles han ido perfeccionándose, y a efectos de su actuación, cara a la opinión pública, han conseguido un sistema

convencional, abierto a la crítica y rico en contrastes, con ideas y opiniones dispares muchas veces, pero, en general, con un acuerdo tácito de defender y de respetar lo que ha sido ya la labor de dos generaciones de españoles (...) La interpretación sociedad-Estado en la España presente es una realidad forjada por Franco, y culminada institucionalmente el 22 de julio de 1969 (...) El Ministerio de Información y Turismo está al servicio de este nuevo horizonte y en apoyo de todas las ideas positivas que puedan ayudar a los españoles en esta etapa de su desarrollo político, social y económico” (8 de junio, ABC).

Otra referencia, orientada a destacar la libertad que al ejercicio del periodismo ofrecerá este cambio, se puede encontrar en las declaraciones del académico Ángel Benito, en la apertura del curso del Colegio Mayor Aralar:

“Los periodistas están necesitados cada día de una mayor preparación. La aparición de las Facultades señala el propósito de dotar de autonomía e independencia a los centros académicos destinados a capacitar a unos profesionales en los que la sociedad ha depositado la gestión delicada de los medios de información” (18 de noviembre, ABC).

- *Protagonismo de las organizaciones profesionales:* a pesar de la presencia de actores como el gobierno, las universidades o las escuelas de periodismo, el claro protagonismo lo tuvieron las organizaciones de prensa, es decir, las entidades gremiales que representaban a los periodistas ya titulados, quienes fueron parte constante de la cobertura, a través de las manifestaciones de sus puntos de vista. De lo que se puede desprender de los textos periodísticos analizados, resulta interesante que este protagonismo se habría agotado en el plano del discurso, es decir, habrían manifestado sus aprensiones y deseos de ser parte de este proceso, pero no habrían logrado una participación real, lo que se infiere por la mantención y aumento de sus críticas y objeciones, en el período analizado.
- *Profesionales de primera y de segunda:* parte importante de las argumentaciones presentadas por la Federación Nacional de Asociaciones de Prensa se concentró en garantizar el reconocimiento de los títulos profesionales ya obtenidos, y su equiparación con los nuevos licenciados universitarios. La incertidumbre que en algún momento rodeó a esta equivalencia, generó el temor de que los profesionales no-universitarios fueran discriminados y considerados de segunda categoría.
- *Práctica v/s teoría:* de manera general, tanto en los antecedentes de contexto, como en las noticias analizadas, se puede notar la presencia de dos tradiciones en la enseñanza del periodismo. Por una parte, la centrada en la práctica como

eje de la formación, modelo presente en los inicios de la enseñanza del periodismo en España. Por otra, aquella que da énfasis a la teoría y reflexión, entendiendo este elemento como uno de los ejes fundamentales del desarrollo científico del conocimiento. Lo anterior queda claro, por ejemplo, en el título de la última noticia publicada en 1971 sobre el tema cuando, y como punto final de la III Asamblea General de la Agrupación Nacional Sindical de Radio y TV, se concluyó que “*Apoyaremos que el plan de estudios de Ciencias de la Información sea práctico y no de ciencia pura exclusivamente*”.

El texto, publicado en La Vanguardia, data del 19 de diciembre de 1971, pero da cuenta de una discusión que hoy, en pleno 2012, se mantiene vigente en las aulas del periodismo universitario.

Bibliografía

- ANECA (2005) *Libro blanco de los Títulos de Grado en Comunicación*. Madrid: Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación.
- BARRERA, C. (2002). Notas para una historia del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra (1958-1971). En *Revista Comunicación y Sociedad*, 2002, vol. XV, nº 1. Navarra: Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra. Pág.7-38. Disponible en: http://www.unav.es/fcom/comunicacionsociedad/es/articulo.php?art_id=336 [Visitado el 9-11-2012]
- BENITO, A. (2002). Ciencia y enseñanza del periodismo. En Almuiña, Celso; Sotillos, Eduardo (coord.), *Del Periódico a la Sociedad de la Información (II)*. 1era edición. Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio. Pág. 301-311
- GARCÍA JIMÉNEZ, L. (2007). *Las teorías de la comunicación en España: un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980–2006)*. Madrid: Editorial Tecnos (Grupo Anaya S.A.)
- GORDON PÉREZ, M. (1991). *La enseñanza del periodismo en el mundo occidental: estudio histórico de tres escuelas comparadas*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Periodismo, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/1763/> [Visitado el 9-11-2012], Hemeroteca digital diario La Vanguardia. www.lavanguardia.org [Visitado el 15-10-2012], Hemeroteca digital diario ABC. www.abc.es [Visitado el 15-10-2012]

- MARTÍNEZ NICOLÁS, M. (2006). Masa (en situación) crítica. La investigación sobre periodismo en España: comunidad científica e intereses de conocimiento. En *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, nº 33. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona: Facultat de Ciències de la Comunicació. Pág. 135-170.
- MARTÍNEZ NICOLÁS, M. (2009). La investigación sobre comunicación en España. Evolución histórica y retos actuales. En *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 64. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna. Pág. 1-14
- MORAGAS, M. DE. (1991) *Teorías de la Comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa*. 5ta edición (1era edición, 1981), Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A., GG MassMedia.
- NOGUÉ, A.; Y BARRERA, C. (2006). *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*. Madrid: Editorial Fragua; colección Biblioteca de Ciencias de la Comunicación.
- JONES, D. (1998). Investigación sobre comunicación en España: evolución y perspectivas. En *Zer: Revista de estudios de comunicación*, 5. Bizkaia: Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Disponible en <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer05-01-jones.pdf> [Visitado el 9-12-2012]
- OLMOS, V. (2002). *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*. Barcelona: Plaza & Janés Editores S.A.
- PESTANO RODRÍGUEZ, J. M.; RODRÍGUEZ WANGÜEMERT, C.; DEL PONTI, P. (2011) "Transformaciones en los modelos de formación de periodistas en España. El reto europeo". En *Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 17, nº 2. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Pág. 401-415.
- REAL, E. (2009). Los estudios de periodismo y el EEES: ¿Avance o retroceso?. En *Icono 14. Revista de Comunicación y Nuevas Tecnologías*, nº14. Madrid: Icono 14, Asociación Científica, 2009. Pág. 08-34.
- REGISTRO de Universidades, Centros y Títulos (RUCT), de la Secretaría de Estado de Educación, Formación Profesional y Universidades, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. <https://www.educacion.gob.es/ruct/home> [Visitado el 8-12-2012]
- VIGIL Y VÁZQUEZ, M. (1987) *El periodismo enseñado. De la Escuela de "El Debate" a Ciencias de la Información*. 1era ed. Barcelona, Editorial Mitre, Colección Ciencias de la Comunicación.

A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA A TRAVÉS DE PROGRAMAS DE LA RADIO SUIZA DE HABLA ITALIANA – RSI (1975-1978)

Moisés Prieto López
Universidad de Zúrich
moises.prieto@hist.uzh.ch

Resumen: *El presente trabajo es un estudio sobre el tratamiento de la Transición española por parte de la Radio suiza de habla italiana (Radio Svizzera di Lingua Italiana – RSI), partiendo de la crisis del régimen en octubre de 1975 hasta el referéndum sobre la constitución en diciembre de 1978. La duración de las emisiones, su estructura y participantes muestran un fuerte interés por parte del periodismo radiofónico suizo de los años setenta por los sucesos españoles. A través del análisis de cinco emisiones se puede averiguar la mirada pendiente y apasionada de los profesionales de la RSI y la imagen de un país en cambio.*

Palabras clave: *radio, RSI, periodismo, Transición española, Suiza.*

Abstract: *The present paper deals with the treatment of Spanish transition to democracy by the Swiss Italian speaking radio (Radio Svizzera di Lingua Italiana – RSI), starting with the regime crisis in October 1975 and ending with the referendum about the constitution's approval in December 1978. The program's duration, structure and participants show a strong interest by swiss radio journalism in the 70s about Spain.*

Through the analysis of five programs one can determine the passionate and constant view of the RSI professionals and the Swiss image of a country in change.

Keywords: *radio, RSI, journalism, Spanish transition, Switzerland.*

1 Introducción

Las relaciones entre la España de Franco y la Confederación suiza gozaban durante la Guerra Fría de la máxima cordialidad y de una fuerte estabilidad. Entre los principales ámbitos de interacción de los dos países figuran las relaciones comerciales y financieras, caracterizadas por un importante volumen de capital suizo invertido en la Península. Además, en 1970 la comunidad de emigrantes españoles en Suiza – tema tratado resumidamente en Calvo Salgado (2008) – había alcanzado el número de 113.000, mientras que ese mismo año el número de viajeros hacia España procedentes de Suiza había superado los 400.000, como recuerda Farré (2006:125 & 394).

El comienzo del flujo migratorio de España a Suiza a principios de la década de los 60 coincidió con un despertar de reflejos antifranquistas dentro de la izquierda suiza. Los medios de comunicación, como ha sido estudiado por Wilke (2009), se convertirían en principales vectores de las imágenes de España hacia un público helvético. A raíz del movimiento cultural de 1968 se radicalizaría la crítica contra el régimen y contra las buenas relaciones económicas entre ambos países.

2 Metodología

Existe ya un gran número de trabajos centrados en diferentes temas alrededor de la percepción extranjera del tardofranquismo o de la Transición española. Cabe mencionar los recientes resultados del proyecto CSO2009-09655 del Plan Nacional I+D+I (2010-2012) realizado por el equipo de Jaume Guillamet (2012) en la Universitat Pompeu Fabra en el que se ha estudiado el papel de la prensa internacional en la cobertura del proceso democratizador. Dentro del marco de este proyecto se analizaron la prensa del Reino Unido, EEUU, Francia, Italia y Alemania occidental. Sobre la percepción en la prensa francesa existen, además, ya diversos artículos de Angoustures –(1990) y (2006)– y de Belmonte (2009). El caso de Italia ha sido ilustrado por Botti (2009). Esta importante serie de trabajos sobre las distintas percepciones de la Transición española en los medios de comunicación extranjeros muestra, sin embargo, dos huecos. El primero es la falta de un estudio sobre la percepción suiza que tenga en cuenta las peculiaridades de este país y la calidad de los enlaces entre Suiza y el régimen de Franco, cuyos principales aspectos han sido anteriormente citados, además de la idiosincrasia helvética, basada en su neutralidad como dogma de su política exterior.

El segundo hueco se debe a la exclusividad de las fuentes utilizadas en dichos trabajos, es decir, la prensa escrita, sin tener en cuenta otros medios de comunicación con un alcance enormemente superior al de los rotativos. Se exceptúa, sin embargo, el

artículo de Calvo Salgado sobre el programa de radio *Galiza sempre*, emitido en Ginebra para los emigrantes gallegos (2010). La televisión y la radio son, por tanto, paradójicamente los grandes ausentes en trabajos sobre una época dominada por estos medios. La razón de este abandono ha de buscarse mayoritariamente en la difícil accesibilidad de este material para la investigación, pero también en una reticencia de los historiadores y en la presunta superioridad del texto escrito frente a la imagen o a la palabra oral, como recuerdan Vallotton y Valsangiacomo (2007:41), y en la supuesta escasez de bases teóricas para su tratamiento histórico.

El problema de la accesibilidad está siendo superado, sin embargo, en algunos países gracias a proyectos de conservación, difusión e implementación dentro de la didáctica universitaria y de forma interdisciplinaria. En el caso suizo, la fundación Memoriav, compuesta por diferentes entidades estatales y privadas, se ha propuesto estos mismos objetivos (véase Rauh, 2010: 24-32). El resultado ha sido, entre otras cosas, una base de datos con información sobre material cinematográfico, fotográfico, televisivo, radiofónico y sonoro de Suiza.

Un trabajo basado en material radiofónico responde, por estas razones, a la necesidad de compensar este hueco, aunque el análisis de este recurso se base mayoritariamente en una transcripción del texto oral y deje de lado, por ejemplo, aspectos prosódicos. Los datos publicados en las bases de datos de la Fonoteca Nacional Suiza (FN)¹ y de Memoriav² resultan muy útiles, pues contienen informaciones fundamentales (como ha señalado Schade, 2007: 57-61) como los nombres de los participantes y la fecha de emisión.

El presente texto pretende, por tanto, operar alrededor de estos dos ejes – la percepción suiza y el enfoque radiofónico. Para evitar una alteración de las fuentes, se renunciará a una traducción de las transcripciones al castellano, prefiriendo mantenerlas en italiano, ya que estos textos son ellos mismos mayoritariamente traducciones de aportaciones en castellano o en otro idioma.

3 Fuentes

La *Radio Svizzera di Lingua Italiana* (RSI) formaba parte, a través de la CORSI (*Società cooperativa per la Radiotelevisione svizzera di lingua italiana*), de la Sociedad Suiza de Radiodifusión y Televisión (SSR). Esta radio estaba dedicada a abastecer los territorios

¹ <http://www.fonoteca.ch/green/dbAdvancedSearch_en.htm>.

² <<http://en.memoriav.ch/memobase/default.aspx>>.

del Cantón Tesino y aquellos valles de habla italiana en los Grisones con información, cultura y entretenimiento.

Los programas informativos *Panorama d'attualità* (cast. Panorama de actualidad) y *Speciale sera* (cast. Especial tarde) pretendían profundizar la información sobre diversos temas de la actualidad política nacional o extranjera. Su uso para la investigación nos permite determinar tanto el interés del periodismo suizo por algunos temas así como las imágenes que los oyentes de los programas pudieron generar. Un enfoque en la RSI responde, por un lado, a un interés por resaltar la labor de una cadena considerada más bien de menor relevancia, comparada con la *Radio Suisse Romande* (RSR) y la *Radio der Deutschen und Rätoromanischen Schweiz* (DRS). Por otro lado, justifican este enfoque su relación con su “hermana”, la *Televisione Svizzera di Lingua Italiana* (TSI), donde a partir de 1973 se emitía el informativo para la emigración española *Tele-Revista*, ya estudiado en Calvo Salgado, Langa Nuño y Prieto López (2012), en el que también se abordaban temas relacionados con el desarrollo político de la España posfranquista.

El material utilizado es accesible tanto a través de la FN en Lugano como del Archivo Federal Suizo (AF) en Berna. Además la FN permite el acceso a estos materiales desde puntos de escucha repartidos por toda Suiza.³

4 Los medios de comunicación suizos en la Guerra Fría

Antes de adentrarnos en la percepción suiza del tema español, es importante reflejar el contexto de los medios de comunicación suizos durante la Guerra Fría. Desde este punto de vista, la posguerra supuso para Suiza, como también para muchos otros países, una época de desarrollo tecnológico, económico y social sin precedentes. La Guerra Fría trasladaría los campos de batalla reales a aquéllos virtuales, extendidos entre ondas electromagnéticas y papel impreso. Los medios de comunicación se convertirían así en productores de realidades y en armas en la lucha entre dos sistemas de valores completamente opuestos entre sí (Lindenberger, 2006).

El comienzo de la Guerra Fría coincide en Suiza con la renovación de la “Defensa espiritual nacional”, movimiento cultural y político iniciado en los años treinta, concebido para fomentar valores considerados típicamente suizos. Tras la derrota del nacionalsocialismo y del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, este movimiento se

³ <http://www.fonoteca.ch/green/listeningPlaces_en.htm>.

reajustó para continuar su lucha especialmente contra el comunismo. Para ello se había recurrido a dos importantes medios de comunicación: la radio y el *Ciné-Journal Suisse* (CJS).

Entre los medios de comunicación existentes en los años cincuenta, la televisión alcanzaría una situación hegemónica frente a la radio pero también a la prensa y al CJS. En Suiza, a diferencia de los regímenes autoritarios de España y Portugal, donde la televisión dependía de un ministerio, o de las repúblicas democráticas de Francia e Italia, donde se habían creado organismos estatales para su regulación y administración, se optó por un modelo de derecho público que garantizase la independencia del estado y que se financiase a través de tasas específicas, modelo al que ya habían adherido los países escandinavos, además de la RFA y de Austria (véase Hickethler, 2010:155).

La introducción de la televisión repercutió negativamente sobre la prensa suiza que empezaba a acusar los primeros síntomas de deterioro. Según Schade (2006a) la desaparición de periódicos está ligada a los propósitos de desregulación del monopolio radiofónico en los años setenta. Numerosos diarios se convirtieron así en semanarios, unos redujeron su tirada, otros desaparecieron completamente o adhirieron a consorcios de prensa. Si bien la desaparición de rotativos preocupase a determinados sectores de la sociedad, el mundo académico prefería hablar con tonos tecnócratas de un fenómeno de “limpieza” necesaria dentro del panorama mediático suizo (Padrutt, 1972: 158).

En los años setenta se establece definitivamente la preponderancia de los medios electromagnéticos que alcanzan su culmen. En 1975 se cuentan 2.075.574 abonados de radio y 1.759.116 de televisión, lo cual corresponde a un aumento de respectivamente 1.9% y 2.6% frente al año anterior, como se indica en Mäusli y Steigmeier (2006:399).

5 El papel de la radio en la era de la televisión

La puesta en servicio de la televisión a principios de los años cincuenta fue acompañada de escepticismo por parte de determinados sectores de la sociedad suiza que desconfiaban del poder del rayo catódico sobre los espectadores y temían un deterioro de la familia bajo su influencia. Otros, en cambio, criticaban la simplificación de los mensajes transmitidos a través de la televisión. Mientras que esta nueva tecnología gozaba de gran popularidad en la Suiza francófona e italoófona, en la parte

de habla alemana no parecía encontrar las mismas simpatías. En 1956 el gobierno de la Confederación preparó la inserción de un artículo sobre la radio y la televisión en la constitución federal que fue sometido a referéndum en marzo de 1957 y rechazado por los votantes, como recuerda Ehnimb-Bertini (2000:184-185). El artículo pretendía someter la programación de estos medios al control del estado. El *lobby* de la prensa, por su parte, temía por sus ingresos procedentes de la publicidad y se comprometió a pagar la cifra de dos millones de francos anuales a la SSR a cambio de que ésta renunciase a emitir publicidad (Vallotton, 2006: 38-39).

Los años sesenta suponen una época de importantes modernizaciones tanto para la televisión como para la radio. En 1960 a la “Sociedad Suiza de Radiodifusión” se le agrega “y de Televisión”, sin alterar sus siglas. En octubre de 1964, la Confederación otorgó a la SSR una nueva concesión de monopolio. En su artículo 14 se permitía explícitamente por primera vez la inserción limitada de publicidad directa en la televisión. Para la radio, por el contrario, se mantuvo la prohibición. La ausencia de espacio publicitario en la radio permitía un tratamiento más amplio y más profundo de temas de actualidad, es decir, frente a la televisión, donde la duración de las emisiones estaba condicionada por el espacio dedicado a la publicidad, la radio podía mantenerse al margen de razonamientos económicos y optar por un programa basado en la calidad de la información. En 1965, la televisión recaudaría más de 20 millones de francos gracias a la publicidad, como se señala en Mäusli y Steigmeier (2006:399).

El control estatal se reflejaba, además, en el artículo 13 de la concesión que prohibía cualquier emisión cuyo contenido pudiera comprometer la seguridad interior o exterior de la Confederación o de los cantones, su orden constitucional o las relaciones internacionales. Ya en el primer año de su entrada en vigor se aplicaría esta disposición. En 1965 el escritor y periodista Hugo Loetscher no pudo emitir su programa dedicado a la dictadura de Salazar, en el que estaba previsto que recitase su elegía política “Ach, Herr Salazar”, como recuerda Vallotton (2006:72).

La televisión había destronado a la radio de su pedestal pero ésta seguía siendo un medio de comunicación muy popular. La competencia entre los dos medios se notaba sobre todo en la programación de la tarde. La llegada de transistores portátiles permitía una escucha radiofónica en cualquier lugar y a cualquier hora, lo cual significaba una clara ventaja respecto a la televisión. Esto explica también el mantenimiento de la prohibición de emitir publicidad en la radio. Para la RSI, como para las demás radios suizas, se plantearon nuevos estilos más conformes a la década de los sesenta. El tono académico y pedante debería dejar su sitio para un estilo más periodístico, desenfadado, ameno y destinado al entretenimiento (Marcacci, 2009:160).

Otra novedad importante supuso también la supresión de la obligación para la radio de emitir los boletines de la *Agence Télégraphique Suisse* (ATS), permitiendo así a la radio

su propia redacción de noticias independiente de esta agencia estatal (Schade, 2006b:29 y Vallotton, 2006:54-55). Sin embargo, como hemos visto, las libertades de los profesionales de radio y televisión estaban limitadas por el artículo 13 de la concesión. Si el caso de Loetscher de 1965 es muy significativo para el entendimiento de la política exterior suiza durante la Guerra Fría, no nos ha de sorprender el tono benévolo de otros programas dedicados a la España de Franco. El 25 de abril de 1967 la RSI emitió un programa sobre la situación española.⁴ La recién aprobada Ley Orgánica del Estado como también la libertad de religión fueron los principales temas de dicha emisión pero también se trataron las protestas estudiantiles y las huelgas en Barcelona. Sin embargo, en todo el programa no aparecía en absoluto la palabra “dictadura”, utilizándose el término “régimen” una sola vez. Por otro lado, llama la atención el frecuente uso de otras palabras como “referéndum” o “constitución”, ésta última como traducción del “Fuero de los españoles”, transmitiendo así una imagen distorsionada de la dictadura. La segunda mitad de la emisión empezaba con una alabanza de las buenas relaciones hispano-suizas, para luego centrarse en la solemne celebración del otorgamiento del doctor *honoris causa* en la Universidad de Alcalá de Henares a dos científicos suizos.

Esta actitud ausente de críticas estaba obviamente condicionada por la normativa en la concesión de 1964. Pero en la radio y en la televisión suizas, las cosas estaban cambiando. La emisión semanal de la televisión de habla alemana *Rundschau* (cast. “Panorama”) del 29 de enero de 1969 comentaba la proclamación del estado de excepción en toda España. En la segunda parte del programa se insertó una entrevista con varios representantes sindicalistas españoles cuyos rostros no fueron captados por la cámara.⁵

Este tipo de programas y entrevistas marcan un cambio de paradigma periodístico que asumiría rasgos muy críticos con las dictaduras y se había estado desarrollando paulatinamente ya a partir de las crisis de la Guerra Fría, como indica Schmidt-Gernig (2002:393). La mirada de la televisión suiza hacia España con motivo del proceso de Burgos en diciembre de 1970 causó la cólera de la Embajada de España (como explicaos en otro lugar, véase Prieto, 2012:9). También la RSI trató el dramático acontecimiento en un programa especial, donde se emitieron entrevistas con exponentes de la oposición (Tierno Galván y Ruiz-Giménez) pero también con el capitán general de Cataluña, para garantizar una información equilibrada.⁶

Las libertades que los profesionales de radio y televisión se tomaban a la hora de emitir sus noticias chocaban a partir de los años setenta cada vez más con las ideas de

⁴ Il microfono della RSI; Spagna d’oggi: Temi d’attualità, 25-4-1967, FN DAT12906.

⁵ Rundschau, 29-1-1969, AF J2.225 2007/195 vol. 22.

⁶ Panorama d’attualità: La Spagna dopo Burgos, 8-1-1971, AF J2.247 2005/238 vol. 1932.

políticos conservadores. En esta época los medios de comunicación monopolizados sufrían bajo el doble ataque de la derecha que les acusaba de simpatizar con los movimientos contestatarios y de supuestas “infiltraciones comunistas”, mientras que la izquierda les echaba en cara una actitud de servilismo frente a la “burguesía” (Vallotton, 2006: 63-69). Con motivo de los últimos fusilamientos en septiembre de 1975 y de la retirada del embajador suizo de su puesto en Madrid, se desató en Suiza una tormenta mediática (Prieto, 2010).

6 Cinco emisiones sobre España

6.1 Un calidoscopio de la oposición antifranquista

Como se ha comentado anteriormente, la ausencia de publicidad en la radio permitía más libertad a la hora de concebir programas de mayor duración. Por estas razones no sorprende que algunos de estos programas, como el presentado a continuación, superasen la media hora. En el tratamiento del tema de las autonomías y de la independencia de territorios históricos se puede advertir una monopolización temática, pues este sujeto es tratado únicamente desde el punto de vista de Euskadi, sin ninguna mención de las reivindicaciones en Cataluña o en Galicia, exceptuando la intervención del exponente de ETA VI.

El primero de los cinco programas se emitió el 10 de octubre de 1975, es decir, en un momento marcado por las recientes protestas de la diplomacia internacional contra los fusilamientos de dos militantes de ETA y tres del FRAP, el 27 de septiembre. El programa empezaba con un fragmento de una entrevista con el representante del Partido Socialista Popular (PSP) Enrique Tierno Galván, sin traducir:

“El régimen franquista está en su último periodo, en su última etapa. El término “agonía”, no sé si es el término que aplicaríamos los españoles, porque realmente, mejor diríamos que es un régimen que está agotado... que está agotado, que no tiene posibilidad de renovación, que no puede sacar de sí mismo posibilidades de futuro.”⁷

Participaron, además de Tierno Galván, y el locutor de radio Graziano Terrani, Joaquín Ruiz-Giménez, el economista Ramón Trías Fargas, el sindicalista Julián Arisa, el jesuita

⁷ Panorama d'attualità; La situazione in Spagna, 10-10-1975, AF J2.247 2005/238 vol. 2094 (ó FN DAT21090).

José Díez Alegría, un párroco anónimo, así como un militante de ETA V y otro de ETA VI.

El moderador presentó a Tierno Galván como abogado y exprofesor de la Universidad de Madrid, expulsado de este ateneo por sus ideas progresistas. Así mismo, el periodista introdujo el contenido del programa, mostrado como una encuesta sobre las fuerzas opositoras a la dictadura y relatado como un viaje por España, que sin embargo empezaba en el País Vasco francés, en Hendaya. “Libérez Garmendia et ses camarades!”, eran los gritos de manifestantes antifranquistas que se podían escuchar.

“Garmendia è un militante basco, arrestato dalla polizia spagnola. Si dice che sia morto in carcere. In ogni caso Garmendia è uno dei sei prigionieri a cui il generale Franco ha concesso la grazia nella tragica sentenza del 26 settembre. Il giorno dopo, cinque antifranchisti vengono fucilati.”

Citando las palabras de un periodista, el moderador exponía la posición europea frente a un problema moral. Europa apoyaría a los hombres que se estaban enfrentando a la dictadura, “¿pero quiénes son estos hombres y qué alternativas ofrecen al régimen?”, preguntaba Terrani. Seguidamente se retomaban las palabras de Tierno Galván, ahora traducidas al italiano, en las que exponía los síntomas de la agonía del régimen y enumerando las trabas de la dictadura: la falta de respuestas a la crisis económica; el problema de los regionalismos y el de la burocracia parasitaria que derrocha dinero sin producir nada; los emigrantes españoles, una masa de desamparados y culturalmente no preparados; y el avanzado empobrecimiento de las universidades, ineptas para competir a nivel internacional. Ante la incapacidad del régimen de resolver estos problemas, éste los elude, aseveraba Tierno.

El cambio del modelo personal y autoritario del general Franco hacia una democracia pluralista de tipo occidental era, para Terrani, la ambición del gran número de las fuerzas de la oposición que abarcaba desde la derecha moderada hasta la izquierda radical. Por ello, a continuación, el programa se centró en analizar los dos principales colectivos de la oposición: la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática. Ruiz-Giménez, líder de ésta última, habló sobre las fuerzas opositoras dentro de su plataforma e hizo hincapié en el aspecto pacífico de la transición que él ambiciona. Ruiz-Giménez explicaba la razón de ser de Convergencia Democrática haciendo referencia a la necesidad de una alianza entre socialistas, socialdemócratas y demócratas cristianos para una democracia pluralista. Aunque la Plataforma había sido creada sin la participación de todas las fuerzas políticas y sociales del país, el objetivo final sería el de una plataforma única que abrazase la totalidad de los colectivos de oposición. Ruiz-Giménez ponía el énfasis en la necesidad de una ruptura democrática rápida. La opinión pública podría resultar útil para la aceleración de este proceso, añade. El político recalca el deseo de una democracia pluralista capaz de llevar a cabo las reformas socioeconómicas necesarias, incluyendo algunas nacionalizaciones

de empresas. Sobre la violencia de grupos antifranquistas, Ruiz-Giménez afirmaba no poder condenar *a priori* aquéllos que se defienden de las prevaricaciones del régimen, sin antes eliminar las causas que generan esta violencia.

Seguidamente, el programa se centró en el otro colectivo. La Junta Democrática luchaba, en palabras de Tierno Galván, por un régimen democrático consolidado a través de un proceso ordenado. Un pacto entre todas las clases era considerado necesario para resolver los problemas que se estaban viviendo. Así mismo, Tierno Galván negaba rotundamente el supuesto papel dominante del PCE dentro de la Junta Democrática.

A continuación el reportaje enfocó la oposición violenta, es decir, ETA y FRAP. Sobre el FRAP el moderador declaró que sus dirigentes eran desconocidos. Sobre ETA Terrani trató su doble lucha por la democracia y por la autonomía del pueblo vasco, e hizo una descripción en la que recordó el espectacular atentado contra Carrero Blanco, en diciembre de 1973; sus transformaciones durante sus 25 años de existencia; y la ruptura en 1970 que había dado lugar a ETA V y ETA VI. El apoyo de buena parte del pueblo vasco por su labor en favor de sus valores étnicos, culturales y políticos era puesto en relieve por el periodista. Ambas tendencias de ETA estaban en desacuerdo sobre el futuro deseado para Euskadi: para ETA V un estado independiente de España, para ETA VI una región autónoma dentro de una España socialista. Los militantes de las respectivas tendencias expusieron las razones de sus respectivas luchas.

Comisiones Obreras (CC.OO) ocupó el programa a continuación. Su principal estrategia era la huelga que debilitaba la ya delicada economía española, aseveraba Terrani, respondida por el gobierno con la represión para defenderse. Las CC.OO eran presentadas por el sindicalista Julián Arisa, entrevistado por los periodistas de la RSI, que manifestó que los principales objetivos de la organización eran la constitución de un sindicato unitario en una España democrática. Arisa alegaba que no se trataba solamente de reivindicaciones de índole laboral, sino también de una lucha a nivel nacional por la conquista de libertades políticas –de todas las libertades.

Terrani abordaba seguidamente el tema de la economía, refiriéndose a las empresas multinacionales y a la disminución de sus participaciones en España. Se entrevistaba a Ramón Trías Fargas, tildado de tecnócrata liberal, para trazar el desarrollo de la economía española a partir de finales de los años sesenta. El economista dejaba entrever un optimismo moderado para el futuro de la economía hispana, pero añadía que el paso de un régimen autoritario a una democracia no se efectuaría de manera completamente pacífica.

El siguiente apartado del programa estuvo dedicado al papel de la Iglesia, supuestamente deseosa de acelerar la ruptura. Terrani explicó que durante mucho tiempo la iglesia había estado ligada a la dictadura y que, en cierto modo, todavía lo

seguía estando, pero que el Concilio Vaticano II había creado diferencias entre la institución y el estado español asumidas por parte de la jerarquía eclesiástica. Se entrevistó al jesuita José Díez Alegría y a un párroco que por razones de seguridad permaneció anónimo. Díez Alegría, que contestó en italiano, aludió a la defensa de los intereses de los trabajadores por Acción Católica. También dijo que a raíz del Concilio Vaticano II los obispos habrían adoptado una posición crítica con el régimen que calificó, sin embargo, de “distanciamiento discreto”. Por su parte, el sacerdote anónimo, también en italiano, habló sobre las intenciones de renovar el concordato entre el régimen y la Santa Sede. Según él, la omisión de esta renovación sugeriría un comportamiento ambiguo por parte de la iglesia española que intentaría permanecer cerca del pueblo pero sin romper sus lazos con el régimen. A ello añadía Díez Alegría, que la actitud de Tarancón correspondía a la de la Santa Sede, con quien tenía magníficas relaciones. Y confirmó que entre los obispos españoles tan solo una minoría muy reaccionaria conservaría ideas afectas al franquismo de la inmediata posguerra.

Finalmente, el locutor concluyó con alusiones a la intransigente represión por parte del régimen haciendo hincapié en el aislamiento de los intelectuales con el fin de mantener a los españoles en el inmovilismo. Sin embargo, la imagen de una España inmóvil había desaparecido, añadía. Si era verdad que el franquismo estaba agonizando, también era verdad que una nueva España empezaba a levantar su voz sin miedo. Como colofón se emitió un fragmento del primer movimiento del *Concierto de Aranjuez*.

El programa refleja un esfuerzo por ofrecer una información sobre la oposición antifranquista ponderada y equilibrada. La intervención de Tierno Galván, interlocutor muy presente tanto en las emisiones de radio como en la prensa suiza, ofrece un efecto de aceptación general para los oyentes de la RSI y lo mismo vale para la intervención de Ruiz-Giménez.

6.2 ¿Un franquismo sin Franco? Grandes expectativas

Con motivo del empeoramiento de la salud de Franco, la RSI volvería a tratar el tema español nuevamente dentro del formato *Panorama d'attualità*,⁸ dedicándole media hora a la incierta situación en España.⁹ En el programa participaron el locutor Aldo Sofia, los periodistas italianos Francesco Ricciu, director de la revista italiana *Relazioni internazionali* y Mario Cervi, corresponsal especial del *Giornale Nuovo*. Para esta

⁸ Esta emisión de radio ya ha sido tratada en Prieto López (2012:16-18).

⁹ La Spagna da Franco a Juan Carlos, *Panorama d'attualità*, 24-10-1975, AF J2.247 2005/238 vol. 2095 (ó FN DAT21091).

emisión, se recurrió a viejas entrevistas con los opositores Tierno Galván y Ruiz-Giménez, y del mismo Juan Carlos de Borbón. No obstante la falta de un reflejo antiespañol, antimonárquico o antiborbónico en la sociedad suiza, este reportaje expresó un fuerte recelo hacia el príncipe de España y el temor por una continuidad del franquismo bajo una monarquía autoritaria. A pesar de la sensación de inminente desaparición del dictador que la emisión deja entrever, la agonía de Franco duraría casi un mes más.

En este programa se hacía referencia al juramento del príncipe de España ante las Cortes españolas. Tras retransmitir el discurso sin traducción,¹⁰ se preguntaban: “¿quién es Juan Carlos y cuáles serían las fuerzas políticas que lo aceptarían o lo rechazarían?”. A esta pregunta formulada por Aldo Sofia trataba de contestar Ricciu, haciendo hincapié en la voluntad de instaurar una nueva monarquía bajo la legitimidad del alzamiento del 18 de julio. Seguidamente se insertó una vieja entrevista con Juan Carlos de Borbón en francés. Aldo Sofia precisó que se trataba de una entrevista de hacía unos años, sin revelar su fecha exacta. Las primeras palabras del príncipe respondían a la pregunta sobre su opinión del general Franco:

“Le général Franco est vraiment une figure décisive, historiquement et politiquement, pour l’Espagne. Il a su nous en sortir ou résoudre la notre crise [sic] de 1936. Après ça il a joué politiquement pour nous en sortir de la Deuxième guerre mondiale et, à part ça, pendant ces derniers trente ans, il a mis les bases pour un développement que dans nos jours vous-mêmes pouvez constater.”

Personalmente, sobre el general Franco, Juan Carlos de Borbón opinaba:

“Pour moi, c’est un exemple vivant, jour à jour, par son dévouement patriotique envers un service de l’Espagne et à part ça, il est... j’ai pour lui une très grande affection et admiration.”

Le siguió una pregunta sobre las ideas monárquicas del pueblo español y sobre sus relaciones con su padre, Juan de Borbón. Aldo Sofia se refirió entonces a la imagen del joven príncipe. Si bien por aquel entonces se le consideraba un partidario de una apertura democrática, su silencio en relación a las ejecuciones lo posicionaría, aparentemente, del lado del autoritarismo y de la represión.

Francesco Ricciu secundó a Aldo Sofia, alegando que durante la manifestación de adhesión al régimen del primero de octubre de ese mismo año, el príncipe de España había aparecido al lado del caudillo. Tanto Cervi como Ricciu ponían el acento en la situación de espera que se estaban viviendo en aquellos momentos. Ricciu consideraba al príncipe Juan Carlos un enigma y sus cualidades muy modestas. En un aspecto

¹⁰ Tampoco las aportaciones de Ruiz-Giménez y Tierno Galván fueron traducidas al italiano. Esto se debe probablemente al carácter de urgencia que tenía esta emisión.

fundamental divergieron las opiniones de los dos periodistas. Mientras que Cervi afirmaba que el franquismo moriría con Franco, Ricciu consideraba, en cambio, que el franquismo podría perfectamente tener una continuidad.

6.3 Entrada en una nueva época

La emisión especial del 16 de enero de 1976 dedicada a España, y de 20 minutos de duración, abrió con la noticia de la huelga general.¹¹ 300.000 huelguistas según la versión oficial, medio millón según los adversarios del régimen; unas cifras que el locutor, nuevamente Aldo Sofia, interpretaba como prueba de un verdadero cambio en España. Esta huelga se habría transformado en un movimiento político opuesto al gobierno y a sus “tímidas reformas”, alegaba. Tanto la Junta como la Plataforma justifican y apoyan la huelga, decía el locutor, que seguidamente presentaba a los participantes en el programa: Joaquín Ruiz-Giménez; Marcelino Camacho, tildado de “il più prestigioso esponente del sindacalismo democratico spagnolo”; Luís Blanco Villa, periodista del diario católico *¡Ya!*; Marco Gandolfi, colaborador de la RSI desde Madrid; además del periodista italiano Francesco Ricciu, desde el mismo estudio radiofónico.

La emisión, comparable con las anteriores en estructura y contenidos, aportó una importante novedad: el testimonio de un representante de la prensa de la derecha que manifestó una fortísima desconfianza frente a los comunistas. La reacción del locutor Sofia ante la ofensiva verbal de Blanco Villa y su pregunta provocadora con miras a relativizar el discurso anticomunista de su interlocutor mostraron una actitud crítica con determinados sectores de la sociedad española, orientados hacia el pasado y empeñados en identificar el mal con el comunismo.

El programa se centró mayoritariamente alrededor de la pregunta de si la huelga general tenía un carácter estrictamente de reivindicación laboral o si iba más allá. Ricciu habló de la larga preparación de la huelga, durante muchos años de clandestinidad y corriendo muchos riesgos, de la existencia de una conciencia política, negada por el régimen, y del significado político, que iba más allá de las reivindicaciones salariales. Seguidamente se insertó una conferencia telefónica con Gandolfi que informaba desde Madrid y relativizó las reflexiones de Ricciu. El corresponsal afirmó que las manifestaciones no irían más allá de las previsiones de los observadores políticos y que las reivindicaciones tenían un carácter exclusivamente económico al que se habrían añadido peticiones de amnistía y de libertad sindical. Gandolfi comunicaba el propósito del gobierno de convocar nuevas elecciones con un sistema electoral modificado. Para el corresponsal de la RSI esto significaba “un grande

¹¹ Spagna. A due mesi dalla morte del dittatore, 16-1-1976, AF J2.247 2005/39 vol. 3 (ó FN DAT9832).

passo verso l'apertura democratica e forse si può anche dire che sia un grande passo verso la... la democrazia.”

Sofia introdujo luego el testimonio del sindicalista Marcelino Camacho. Éste, en francés, explicó la inmediata reacción de los trabajadores españoles e interpretó la lucha sindical como una lucha por el aumento del poder adquisitivo. Sofia le preguntó si estas luchas tenían un carácter exclusivamente material o si poseían también un significado político a lo que contestó que, para defender sus intereses, los obreros debían adoptar una posición de fuerza a través de huelgas pacíficas. Sin embargo, las leyes seguían prohibiendo huelgas, reuniones y manifestaciones, por lo que las reivindicaciones no podían ser meramente económicas. Sin libertad política no podía haber libertad sindical. La tercera y última pregunta para Marcelino Camacho se centró en la negativa del movimiento obrero a aceptar los llamamientos a la estabilidad por parte del gobierno, de lo que podría aprovecharse la derecha. Camacho subrayó entonces el carácter pacífico de las manifestaciones y el deseo de una reconciliación nacional.

Las palabras de Camacho dieron pie para que Francesco Ricciu tildase de inevitable la “explosión” de huelgas y manifestaciones que se vivían en España debido al bajo índice de crecimiento económico de 1975, a la inflación de un 17%, y al desempleo que alcanzaría el 2% de la población activa. El aspecto político de las reivindicaciones sería, según Ricciu, todavía más importante que el económico. La reacción de los trabajadores españoles era interpretada como una amonestación para el gobierno de Arias Navarro y Fraga Iribarne.

Consecutivamente, se insertó la entrevista telefónica pregrabada a Ruiz-Giménez que en italiano, declaró su apoyo y solidaridad con las manifestaciones y reconoció la legitimidad de las reivindicaciones obreras.

Aldo Sofia explicó que las aclaraciones de Camacho y Ruiz-Giménez reflejaban las ideas de la oposición democrática respecto a las huelgas y manifestaciones. Ricciu veía en esta lucha una posibilidad para unificar a todas las fuerzas de la oposición antifranquista.

Al periodista Luís Blanco Villa le preguntaron en qué medida se hubiesen podido prever las huelgas y las tensiones sociales. El periodista del diario *¡Ya!*, en italiano, consideró las reivindicaciones de los comunistas españoles principalmente de tipo laboral pero les atribuyó el querer aprovecharse de la debilidad del gobierno para conseguir objetivos políticos. La reacción de Aldo Sofia fue de cierto escepticismo a estas respuestas pues Blanco Villa, en su recelo anticomunista, incluía también a la extrema izquierda. Referente a la actitud del Ejército, el periodista afirmaba:

“L'esercito in Spagna è stato sempre abbastanza tranquillo. Perché veramente in questi quaranta ultimi anni [sic], quarant'anni scorsi, è stato sempre al potere. Io

direi che in questo momento è anche al potere, questo è chiaro. lo penso, io credo che l'esercito in Spagna resterà fermo e resterà vigilante e non credo, veramente non credo, che in questo momento abbia l'intenzione di intervenire in forma diretta."

Aldo Sofia y Francesco Ricciu comentaron estas palabras. Ricciu estaba de acuerdo con Blanco Villa en lo que concernía a las previsiones sobre el papel del ejército en España. Pero también criticó el tímido programa aperturista de Arias Navarro y Fraga Iribarne y puso énfasis en la necesidad de una verdadera apertura, incluyendo la legalización del PCE. De otra manera –indicaba Ricciu- el gobierno no duraría mucho tiempo, debido a las tensiones que una exclusión de los comunistas de la vida política podrían originar.

6.4 En vísperas de las primeras elecciones libres

"Votos afirmativos... 425. Votos negativos... 59. Abstenciones... 13."

"El proyecto de ley ha sido aprobado. Se levanta la sesión. [aplausos]"

La emisión del 13 de junio de 1977, de 26 minutos de duración, empezaba con una referencia a los resultados de la votación en las Cortes franquistas, presididas por Torcuato Fernández Miranda, el 18 de noviembre de 1976, en la que se aprobó el proyecto de Ley de Reforma Política y que posteriormente, en diciembre del mismo año sería aprobado en referéndum por el pueblo español.¹²

El locutor, Luca Giacchetto, presentó la emisión de *Speciale sera* como un conjunto de opiniones y reflexiones sobre los diferentes partidos políticos de España. En el programa intervinieron a través de entrevistas pregrabadas y en este orden: Fernando Álvarez de Miranda, Jordi Pujol, Pedro de Beitia,¹³ Joaquín Ruiz-Giménez, José María Gil-Robles, Gonzalo Fernández de la Mora, Fernando Morán López y Felipe González. A pesar del gran número de formaciones presentadas, no participó ningún representante de la UCD. De entrada se ensalzaron, sobre todo, las figuras del rey y del presidente del gobierno. Al PSOE, liderado por Felipe González, se le pronosticaron buenos resultados, pero se mostró incertidumbre en lo que concernía los demás partidos.

¹² *Speciale sera*; La Spagna vota. Un Parlamento eletto dal popolo, 13-6-1977, AF J2.247 2005/39 vol. 80 (ó FN DAT9909).

¹³ Según la base de datos de la FN y la pronunciación del locutor se trataría de un tal "Pedro Devicia", presentado como portavoz del gobierno vasco en el exilio y representante del PNV. Por esta razón, es más probable que se trate de Pedro de Beitia, nombre y cargo que aparecen en la edición de *ABC* del 25 de mayo de 1977, pág. 5. Este tipo de errores en la grafía de nombres es bastante común. Tierno Galván, por ejemplo, aparece en la base de datos como "Tiago Galván".

El primer político consultado en la emisión fue Fernando Álvarez de Miranda, presidente del Partido Popular Demócrata Cristiano (que un año después se integró en la UCD). Álvarez de Miranda puso de relieve la necesidad de la reforma fiscal, y una política de pleno empleo, es decir, una política de inversiones. Para ello sería necesario, añadía, un compromiso por parte de todos los grupos políticos y, en especial, de aquellos más próximos a la clase obrera.

El segundo tema de la emisión fue el de la España de las autonomías y los nacionalismos vasco, catalán, gallego y andaluz. Jordi Pujol, fue presentado como portavoz del *Pacte Català*,¹⁴ descrito a su vez como coalición de dos partidos catalanistas definidos como “vagamente socialdemócratas” en el sentido de la República Federal de Alemania.

“[...] La Catalogna è un crogiolo di genti diverse; vogliamo continuare ad esserlo perché è questa la nostra sola possibilità di sopravvivenza. Storicamente siamo sempre stati un’entità europeista. Ci sentiamo molto legati alla tradizione culturale europea, francese e centroeuropea. Abbiamo origini carolingie e per questo la nostra capitale potrebbe essere Aquisgrana, come Bruxelles o come Madrid. L’europeismo potrà certo avere conseguenze negative per la nostra economia, ma pensiamo che se la Spagna non si assocerà all’Europa passeremo momenti terribili.”

Manteniendo el tema de las autonomías pero cambiando de región, la emisión reajusta su enfoque hacia Euskadi. Pedro de Beitia, economista y miembro del PNV, mantuvo que su partido participaría en las elecciones, a pesar del secuestro de Javier Ybarra: “Noi, il PSOE, il Partito Comunista dell’Euskadi, le tre centrali sindacali basche andremo alle urne.” De Beitia explicó seguidamente la estrategia electoral y las alianzas con el Partido Socialista de Euskadi en las tres provincias vascas y en Navarra.

El siguiente partido presentado fue el PCE por medio de una entrevista con Marcelino Camacho, ante todo sindicalista de CCOO, pero candidato número dos tras Santiago Carrillo en las listas del PCE por Madrid. Camacho expresó la rotunda voluntad de su partido de querer evitar otra guerra civil y negó querer desestabilizar el país en sentido político o económico. A continuación el locutor preguntó si los trabajadores españoles habían tomado conciencia de haber dado el primer paso hacia una democracia. Aunque los comunistas no pretendan desestabilizar la situación económica y política, contestó Camacho, sí estarían dispuestos a dar respuestas concretas y a presionar para negociar y aislar a los elementos ultrafranquistas. Además, el candidato dejó entrever el miedo a un pronunciamiento militar.

¹⁴ Muy probablemente el periodista confunde el *Pacte Català*, fundado en Hostalric en noviembre de 1976, con el *Pacte Democràtic per Catalunya* (PDC), alianza compuesta por *Esquerra Democràtica de Catalunya*, *Convergència Democràtica de Catalunya* y el *Partit Socialista de Catalunya* (ex *Reagrupament*) y liderada por Jordi Pujol i Soley.

El programa se dedica seguidamente a la presentación de la democracia cristiana, contando con la intervención de Joaquín Ruiz-Giménez, presidente de la Federación Demócrata Cristiana, y de José María Gil-Robles. El locutor comenzó preguntando sobre la negación de Ruiz-Giménez a integrar su coalición dentro de la UCD de Suárez. Ruiz-Giménez, en castellano, razonó que quería mantener una línea genuinamente demócrata-cristiana; el interés por un diálogo con determinados sectores del socialismo; y el estatus de independencia al no participar en el gobierno. Los objetivos de su partido eran un parlamento con poder constituyente, un gobierno que reflejase el resultado de la votación y, en tercer lugar, la solución de los problemas económicos. El locutor profundizó en este último aspecto, para el cual se inserta una intervención de Gil-Robles exponiendo las medidas para el saneamiento de la economía española.

La última parte del programa estuvo dedicada a la presentación de Alianza Popular (AP), nacida a partir de un reagrupamiento de siete ministros de Franco. El locutor mencionó las voces críticas contra este partido:

“Per alcuni, unico scopo di questa intesa [...] è il mantenimento dello status quo. Per questo, i suoi leader sono chiamati di volta in volta “orfani di Franco”, “neofranchisti”, “esponenti della semi-destra spagnola”.”

El partido fue representado en francés por el exministro Gonzalo Fernández de la Mora, autor del libro *Crepúsculo de las ideologías*. AP fue esbozada como un partido que deseaba conservar y mejorar el patrimonio nacional creado en los últimos cuarenta años. El político subrayó los grandes logros y el desarrollo económico durante esa época. Giacchetto le preguntó por la defensa del sistema electoral mayoritario por parte de AP frente al sistema proporcional a lo que Fernández de la Mora argumentó citando estudios sociológicos y politológicos y aludiendo además a la existencia de este sistema en Francia y en EEUU. La intransigente actitud de rechazo de AP frente al PCE – otro punto fundamental de ese partido conservador– era justificada por el exministro a través de referencias a las dictaduras en el Este de Europa y su falta de diálogo y tolerancia. Además, mencionó los casos de Francia e Italia cuyos partidos comunistas se aprovecharon de los derechos políticos para reforzarse sin la creación de un clima de respeto hacia las instituciones democráticas. Fernández de la Mora agudizó su crítica para exponer:

“Ci sono poi motivi storici che sono semplici: Il partito comunista in Spagna e come il nazismo in Europa. È un partito che ha provocato una guerra, che ha perso creando una situazione nazionale tragica. La proibizione del PCE in Spagna è paragonabile alla proibizione del Partito Nazista in Italia, in Germania e in altri paesi.”

Sin ningún comentario pero con un breve *intermezzo* musical de guitarra flamenca, como entre cada presentación de una fuerza política española, el locutor introdujo a

los socialistas y sus dos principales partidos: el PSOE y el PSP. Es a éste último al que le atribuyó los mayores esfuerzos de oposición socialista durante el régimen. El dirigente del PSP, Fernando Morán López, habló sobre la actitud de su partido frente a la Comunidad Económica Europea y a la OTAN, certificando su vocación claramente europeísta, presente desde su fundación en los años cincuenta, y la necesidad imperativa de un debate sobre la entrada de España en cualquier organización internacional.

Por último participó Felipe González, líder del PSOE, calificado de “hijo de Brandt” por su relación con la socialdemocracia alemana. González se pronunció sobre la situación en España, conceptuándola de peculiar pues la transición se haría a partir de las estructuras del anterior régimen, no como en Portugal.

Llama la atención que la RSI presente por último al PSOE, al ser éste uno de los partidos más importantes y al que se le pronosticaba un gran éxito en aquellas primeras elecciones de 1977. Este último puesto dentro de la visión conjunta de partidos no sugiere, sin embargo, ningún desprecio por parte de los redactores de la RSI. En una emisión en la cual se ilustran a casi diez organizaciones políticas e intervienen otros tantos interlocutores, el último testimonio se convierte fácilmente en aquél que con más facilidad quedará grabado en la memoria de los oyentes de radio.

6.5 Una constitución para España

El programa de la RSI dedicado al referéndum sobre la constitución y emitido el 1 de diciembre de 1978,¹⁵ es decir, días antes del importante acontecimiento, se significa por su duración relativamente breve si se compara con las anteriores: tan solo 12 minutos. Realmente se trató de una entrevista al redactor-jefe de *El País* que comenzó con una introducción del moderador, Luca Giacchetto, sobre la situación en España. Explicó que aunque la transición había transcurrido sin demasiados traumas violentos, sí se habían producido actos dramáticos como el intento de golpe de estado por parte de nostálgicos del franquismo o las actividades terroristas de ETA.

En entrevista telefónica el periodista Julián García respondió a varias preguntas. La primera cuestión del locutor para García trató sobre la valoración de la fecha del referéndum como punto y final de la dictadura. El español mantuvo que la constitución era absolutamente indispensable para poner fin al periodo dictatorial y que era el principio de una nueva era, aunque no satisficiera a todos los españoles. Además, resaltó la cooperación de varios partidos en la redacción de la magna carta.

¹⁵ Speciale sera; Da mercoledì la Spagna diventa una monarchia parlamentare, 1-12-1978, AF J2.247 2005/39 vol. 121 (ó FN DAT9950).

La entrevista tocó el tema del terrorismo de derechas y de izquierda, ya abordado en la introducción de la emisión. Para García la autonomía de Euskadi era absolutamente necesaria y añadió que los vascos habían sufrido la represión franquista más que otros pueblos de España.

“Non penso però che attualmente sia opportuno lottare contro il terrorismo perché non porta a niente. È sempre condannabile, sia quello di estrema sinistra, sia quello di estrema destra. Credo che la legittimità delle rivendicazioni basche non debba essere sostenuta con la violenza. Deve esprimersi attraverso la via pacifica, le urne, nel modo scelto dagli spagnoli per dirigere il futuro del loro paese.”

Sobre la persistencia del problema vasco y de la lucha de ETA durante la democracia, el redactor consideró que era un tema muy complicado y divagó sobre la presencia de este fenómeno en países democráticos como el Reino Unido, la RFA e Italia. Del terrorismo de ETA se pasó al del extrema derecha preguntándole sobre las dimensiones reales de amenaza de un golpe de Estado por parte de sectores reaccionarios del Ejército. Para el periodista español el asunto carecía de gravedad: aunque reconocía la existencia de un sector nostálgico, defendía que la mayor parte de los mandos del ejército estaban a favor de la democracia, ensalzando la figura del ministro de defensa, general Gutiérrez Mellado. Sobre si la extrema derecha, como fuerza política, había sido subestimada García hizo referencia a la última manifestación en memoria a la muerte de Franco a la que asistieron entre 200.000 y 250.000 personas, pero relativizó estas cifras alegando que provenían de toda España, aunque resaltó el fanatismo de este colectivo. En las elecciones de 1977 el líder de la extrema derecha Blas Piñar no había conseguido ser elegido senador por Toledo, uno de los baluartes de la extrema derecha, añadió.

El tema de la dimisión de Suárez tras la aprobación de la constitución, gesto exigido en un editorial de *El País*, fue abordado por Giacchetto que inquirió por qué no disolver el parlamento y convocar de inmediato nuevas elecciones generales. García se mostró partidario de nuevas elecciones pero estimó más urgente la convocatoria a elecciones municipales, pues esos cargos habían sido nombrados bajo el franquismo.

Sobre los dos principales partidos de la oposición, el PSOE y AP, García mantuvo que la lucha entre el PSOE y el gobierno tendría tanto rasgos de estrategia electoral como de ideología. En cambio, en el caso de AP, García expuso las dificultades de este partido situado entre la extrema derecha y el centro, señalando su falta de un electorado fuerte. Sobre el PCE y su actitud pacífica, otro punto de interés de la RSI, y la crisis de los comunistas españoles, García juzgó la política de Carrillo de muy oportuna considerando el momento que se está viviendo en España.

La pregunta final tuvo como objetivo averiguar qué partido ganaría las elecciones si se convocasen en aquel momento. El periodista contestó que probablemente el espectro político no cambiaría demasiado pero que tanto la UCD como el PSOE ganarían algún escaño. En cambio, tanto AP como el PCE no mejorarían sus presencias en las cámaras, no así la extrema derecha que sí podría entrar con más fuerza en el parlamento. De esta manera finalizó la entrevista.

7 Conclusiones

A lo largo de estas cinco emisiones que cubren un lapso de tres años podemos ver que el tema de la democratización española suscitó un interés relativamente grande en la RSI. Como ya se ha dicho, la duración de las emisiones y su compleja composición revelan un enfoque y una motivación que va más allá de la necesidad de información sobre un país cuyos lazos con Suiza eran muy relevantes. El compromiso radiofónico expone no solo interés sino también preocupación por un país en busca de una vía democrática, y también temor por un desenlace traumático.

Este temor se refleja entre otros aspectos en el interés por el papel del ejército y la actitud de los generales frente a las reformas políticas, como también por las manifestaciones y los atentados, como manifiestan las preguntas en la emisión de enero de 1976 y en aquella de diciembre de 1978. Es probable que en este enfoque en las fuerzas armadas influyeran los acontecimientos en Portugal tras la Revolución de los claveles y el papel del ejército en este país.

A pesar del esfuerzo por equilibrar las aportaciones desde el punto de vista ideológico, la emisión deja entrever un estilo periodístico muy progresista y audaz, que no vacila a la hora de entrevistar no solo a comunistas, sino que incluye también a miembros de organizaciones ilegales que recurren a la violencia, e incluso a la derecha nostálgica. Sin embargo, ese equilibrio se evidencia sobre todo a partir de las elecciones de 1977, mientras que anteriormente la radio presentaba principalmente a las organizaciones de la oposición antifranquista y consultaba con frecuencia a los dos máximos exponentes de la oposición moderada, Enrique Tierno Galván y Joaquín Ruiz-Giménez. Además, en junio de 1977 podemos notar un despertar del interés por el PSOE y por su líder Felipe González, interés que continúa en diciembre de 1978.

Otro desarrollo importante se puede notar en la imagen de Juan Carlos de Borbón, inicialmente considerado un mero príncipe franquista, admirador del dictador y con intenciones poco claras, para luego convertirse, junto con Adolfo Suárez, en enérgico protagonista de una transición a la democracia aplaudida por la RSI.

Las emisiones, compuestas mayoritariamente por entrevistas telefónicas pregrabadas, intervenciones de expertos en el estudio de radio, aportaciones de corresponsales de la RSI y, a veces, por viejas entrevistas, muestran otro aspecto del esfuerzo en la producción del programa – un esfuerzo difícil de cuantificar. A la hora de presentar la compleja realidad española, la redacción de la RSI recurrió a traducciones del castellano o de otros idiomas al italiano, pero también a una traducción con miras a reducir la complejidad de los contenidos españoles para hacerlos comprensibles para un público de habla italiana. A causa de la superposición del relato traducido sobre el relato en lengua original, no es posible averiguar de qué forma se articularon estas dos traducciones.

La información de la RSI sobre España muestra, por tanto, una mirada que se incorpora a la mentalidad periodística transnacional de Europa occidental, es decir, de un espacio cultural que comparte valores e ideas de democracia, parlamentarismo, liberalismo y de estado social, y que también desea una adhesión española a estos valores. A pesar de la hegemonía de la televisión en los años setenta, la RSI, por su condición no comercial, ofrece un documento genuino para la investigación histórica y, en este caso, para la historia transnacional. La radio, en general, es un medio de comunicación que merece más atención por parte de los historiadores cuyos planteamientos deben ir más allá de una mera historia institucional y abordar aquéllos de tipo social y transnacional.

Referencias

- ANGOUSTURES, A. (1990). L'opinion publique française et l'Espagne 1945-75. *Revue d'Histoire Moderne & Contemporaine*, 37, 672-686.
- ANGOUSTURES, A. (2003). La transition espagnole dans l'opinion française. En A. Dulphy e Y. Léonard (Eds.). *De la dictature à la démocratie: voies ibériques* (pp. 279-292). Bruxelles: P. Lang.
- AZIZ, S.-H. Y PIATTINI, M. (2006). Servizio pubblico o il rispetto delle minoranze. En T. Mäusli y A. Steigmeier (Eds.), *Radio und Fernsehen in der Schweiz. Geschichte der Schweizerischen Radio- und Fernsehgesellschaft SRG 1958-1983* (pp. 139-185). Baden: Hier und Jetzt.
- BELMONTE, F. (2009). Desde Francia: Miradas a la transición. Los franceses descubren España (noviembre 1975-diciembre 1978). En R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (Ed.). *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición* (pp. 263-273). Madrid: Biblioteca Nueva.

- BOTTI, A. (2009). La transición española a la democracia en la prensa italiana. Una primera aproximación. En R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (Ed.). *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición* (pp. 275-296). Madrid: Biblioteca Nueva.
- CALVO SALGADO, L. M. (2008). “La emigración española en Suiza desde los años sesenta y la primera etapa de las relaciones bilaterales en materia de política migratoria”. En J. de la Torre, G. Sanz Lafuente (Eds.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia* (pp. 289-316). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- CALVO SALGADO, L. M. (2010). A emigración galega en Suíza e o seus medios de comunicación: o exemplo das emisións de radio de Galiza Sempre. En L. M. Calvo Salgado et al. (Eds.), *Galiza en Suíza: aspectos dunha emigración* (pp. 19-48). [A Coruña]: Confederación Intersindical Galega.
- CALVO SALGADO, L. M., LANGA NUÑO, C. Y PRIETO LÓPEZ, M. (2012). “La Transición española desde la emigración: Tele-revista, revista de actualidad de la televisión pública suiza para los emigrantes españoles”. [publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <<http://ashiscom.org/12congreso/doc/24051101-conchalanga-luisalvo-moisesprieto.pdf>> [12-12-2012].
- EHNIMB-BERTINI, S. (2000). Jahre des Wachstums: “Die SRG vor neuen Herausforderungen, 1950-1958”. En M. T. Drack (Ed.), *Radio und Fernsehen in der Schweiz. Geschichte der Schweizerischen Rundspruchgesellschaft SRG bis 1958* (pp. 153-194). Baden: Hier und Jetzt.
- FARRÉ, S. (2006). *La Suisse et l’Espagne de Franco*. Lausanne: Antipodes.
- HICKETHIER, K. (2010). “Europa und die Wirklichkeiten der Fernsehgesellschaft”. En U. Daniel y A. Schildt (Eds.), *Massenmedien im Europa des 20. Jahrhunderts* (pp. 149-174). Köln, Weimar, Wien: Böhlau.
- Konzession für die Benützung der elektrischen und radioelektrischen Einrichtungen der Schweizerischen Post-, Telephon- und Telegraphenbetriebe zur öffentlichen Verbreitung von Radio- und Fernsehprogrammen, 24 de octubre de 1964. Feuille Fédérale, vol. 2, n° 47, 26 de noviembre de 1964.
- LINDENBERGER, T. (2006). Einleitung. En T. Lindenberger (Ed.), *Massenmedien im Kalten Krieg. Akteure, Bilder, Resonanzen*, (pp. 9-23). Köln, Weimar, Wien: Böhlau.
- MÄUSLI, T. Y STEIGMEIER, A. (2006) (Eds.), *Radio und Fernsehen in der Schweiz. Geschichte der Schweizerischen Radio- und Fernsehgesellschaft SRG 1958-1983*. Baden: Hier und Jetzt.

- MARCACCI, M. (2009). “L’avvento della televisione e il rinnovamento della radio (1962-1982)”. En T. Mäusli (Ed.), *Voce e Specchio. Storia della radiotelevisione svizzera di lingua italiana* (pp. 121-196). Locarno: Armando Dadò Editore.
- PADRUTT, C. (1972). “Zeitung ohne Zukunft?” En C. Padrutt, H. Strehler y H. Zollikofer jun. (Eds.). *Die Zeitung auf dem Weg ins Jahr 2000* (pp. 151-172). St. Gallen: Zollikofer & Co.
- GUILLAMET, J. (2012). Presentación de los resultados del proyecto CSO2009-09655 del Plan Nacional I+D+I (2010-2012). [publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <<http://ashiscom.org/12congreso/doc/niet/24051001-resultados-proyecto.pdf>> [23-10-2012].
- PRIETO, M. (2010). Militärprozesse und Hinrichtungen des späten Franco-Regimes im Spiegel Schweizer Medien (1970-1975). *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte*, 60, 84-96.
- PRIETO LÓPEZ, M. (2012). “La imagen de la monarquía española en las fuentes audiovisuales suizas (1969-1981)”. [publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <<http://ashiscom.org/12congreso/doc/24051108-moiseprieto.pdf>> [2-10-2012].
- RAUH, F. (2010). Audiovisuelle Mediengeschichte: archivarische und methodische Herausforderungen. *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte*, 60, 23-32.
- SCHADE, E. (2006a). “Schweizerische Medienkonzentrationsdebatte in den 1960er bis 1980er Jahren”. En H. Bonfadelli, W. A. Meier y J. Trappel (Eds.), *Medienkonzentration Schweiz. Formen, Folgen, Regulierung* (pp. 253-278). Bern, Stuttgart, Wien: Paul Haupt.
- SCHADE, E. (2006b). “Die SRG auf dem Weg zur forschungsbasierten Programmgestaltung”. En T. Mäusli y A. Steigmeier (Eds.), *Radio und Fernsehen in der Schweiz. Geschichte der Schweizerischen Radio- und Fernsehgesellschaft SRG 1958-1983* (pp. 293-364). Baden: Hier und Jetzt.
- SCHADE, E. (2007). Audio- und Videodokumente als Quellen für die Kommunikations- und Medienforschung. En K. Deggeller, U. Ganz-Blättler y R. Hungerbühler (Eds.), *Gehört – Gesehen, Heard – Seen. Das audiovisuelle Erbe und die Wissenschaft. The Uses of Digitised Archives for the Sciences* (pp. 49-63). Baden: Hier und Jetzt.
- SCHMIDT-GERNIG, A. (2002). Ansichten einer zukünftigen „Weltgesellschaft“. Westliche Zukunftsforschung der 60er und 70er Jahre als Beispiel einer transnationalen Expertenöffentlichkeit. En H. Kaelble, M. Kirsch, y A. Schmidt-

Gernig (Eds.), *Transnationale Öffentlichkeiten und Identitäten im 20. Jahrhundert* (pp. 393-421). Frankfurt, New York: Campus.

SCHNEIDER, TH. (2006). Vom SRG-“Monopol” zum marktorientierten Rundfunk. En T. Mäusli y A. Steigmeier (Eds.), *Radio und Fernsehen in der Schweiz. Geschichte der Schweizerischen Radio- und Fernsehgesellschaft SRG 1958-1983* (pp. 83-137). Baden: Hier und Jetzt.

VALLOTTON, F. (2006). Anastasie ou Cassandre? Le rôle de la radio-télévision dans la société helvétique. En T. Mäusli y A. Steigmeier (Eds.), *Radio und Fernsehen in der Schweiz. Geschichte der Schweizerischen Radio- und Fernsehgesellschaft SRG 1958-1983* (pp. 37-82). Baden: Hier und Jetzt.

VALLOTTON, F. Y VALSANGIACOMO, N. (2007). Pour une histoire du sonore: les sources radiophoniques entre recherche et enseignement universitaire. En K. Deggeller, U. Ganz-Blättler y R. Hungerbühler (Eds.), *Gehört – Gesehen, Heard – Seen. Das audiovisuelle Erbe und die Wissenschaft. The Uses of Digitised Archives for the Sciences* (pp. 40-48). Baden: Hier und Jetzt.

VALLOTTON, F. Y VALSANGIACOMO, N. (2010). L’audiovisuel dans l’auditoire. L’intégration des sources radiophoniques et télévisées au sein de l’enseignement académique, *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte*, 60, 33-43.

WILKE, J. (2009). Imagebildung durch Massenmedien. En J. Wilke. *Massenmedien und Journalismus in Geschichte und Gegenwart. Gesammelte Studien* (pp. 291-300), Bremen: Edition Lumière.

RAZA, ELITE Y LIDERAZGO. La imagen de Obama como propaganda de Estado¹

RACE, ELITE AND LEADERSHIP. Obama's image as state propaganda

Amparo Guerra Gómez - aguerrag@ccinf.ucm.es / amparoguerragomez@yahoo.es

Pablo Sapag Muñoz de la Peña - pvsapag@pdi.ucm.es / psapag@yahoo.com

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: *Barack Obama llega a la presidencia de los Estados Unidos en un momento especialmente difícil de las relaciones de ese país con el resto del mundo. Las guerras en Iraq y Afganistán deterioraron su imagen en plena decadencia económica del país. Las muy especiales características personales de Obama –condición de mulato y formación de elite, entre otras- le permitieron evitar que la raza y la cuestión social polarizaran en negativo una campaña en la que en realidad esas cuestiones solo aparecieron tangencialmente. Lo interesante es que nada más anunciarse su victoria, los EEUU aprovecharán la equívoca percepción exterior en relación a Obama y sus características para mejorar su imagen internacional a partir de esas cosas apenas tratadas en la campaña. Así, las máximas autoridades de EEUU proyectan la idea de*

¹ Investigación Financiada por el Programa de Creación y Consolidación de Grupos de Investigación BSCH-UCM GR58/08. Grupo de Investigación: 940460 Estrategias Persuasivas. Propaganda Política y de Guerra, y por el Grupo de Investigación UCM 930580 *Historia y Cultura de los Estados Unidos*. Proyecto I+D+i MICINN (HAR2009-13284)

que Obama es el primer presidente negro, afroamericano e hijo de inmigrante de la historia de los EEUU, obteniendo así el Estado evidentes réditos propagandísticos. Este artículo aborda la construcción de la imagen nacional e internacional de Obama a partir de sus discursos públicos y los trabajos académicos sobre esa cuestión así como el análisis del papel que el periodismo corporativo juega en esa estrategia.

Palabras clave: *Obama; EEUU; imagen; propaganda; raza; relaciones internacionales.*

Abstract: *Barack Obama becomes US President at a time when his country had very poor relations with the rest of the world. Wars in Iraq and Afghanistan have diminished US influence in the world at the very moment in which its economy was steadily going down. Obama's very special characteristics –mixed race and elite education, among others- allowed him to avoid the influence that a negative racial and social debate could have had in the outcome of the election. Those matters were not real issues during the campaign. The interesting finding is that based on the ambiguous perception on Obama abroad those subjects were used by US authorities since the very moment in which his victory was announced. In that sense the US could project itself as a state in a positive propaganda way in order to improve its image abroad. Thus the US backed the overseas' idea that Obama is the first black afroamerican and the first son of an immigrant in US history to reach the presidency. This paper looks over the construction of Obama's internal image and its projection in the international arena aided by corporate journalism. To do so we work with Obama's public speeches and other academic works on that question.*

Keywords: *Obama; USA; propaganda; image; race; international relations.*

1 Introducción

La originalidad de Barack Obama como político y emblema exterior de los Estados Unidos reside en ser un producto que rompe con las características tradicionales del líder presidencial. Así es por su proyección transversal a partir de sus especiales características raciales y su origen multicultural y social. También por los aspectos populistas y de contenido emocional que un representante de la generación post Vietnam, de clase media y educación en centros superiores de elite desarrolla en una campaña caracterizada por la nueva ordenación sectorial del votante estadounidense. Todo ello se manifiesta en forma de una imagen, un carisma y un liderazgo eminentemente mediático en base al nacimiento, la experiencia y la publicación de una obra biográfica que afecta a unos colectivos muy concretos a los que en estricto rigor él no pertenece: la población negra afroamericana y las minorías latinas visiblemente vinculadas a la inmigración económica.

Ellos son la fuerza política y social del nuevo siglo americano, a los que, sin descuidar al resto del panorama electoral, se dirige la retórica de Barack Obama (Pérez de las Heras, 2008: 114, 203). Lo hace de manera dinámica y postracial, a la medida de una efectiva propaganda interior. Al presentarse a los estadounidenses como la gran esperanza de cambio y credibilidad tras la polémica era Bush, justo en el momento en el que la crisis financiera se hacía pública en el mundo occidental. El recién llegado a la carrera presidencial se ofertará entonces como la esperanza (*hope*) de un cambio (*change*) que, sin alejarse demasiado de la clase gobernante o financiera, sea percibido como ese soplo de aire fresco capaz de cambiar el rumbo político y social del país.

Igualmente, y en el plano internacional –fundamental al hablar de un país que, aunque menguante, sigue siendo la potencia hegemónica mundial- el futuro 44 Presidente se proyectaba como la representación de la potencia unipolar garante e integradora de un mundo multipolar y multicultural. Unos EEUU que buscan la colaboración con Europa, pacificar definitivamente Oriente Medio y África y establecer una alianza con los países emergentes (BRIC). En definitiva, personificación en Obama de todo un mensaje propagandístico al servicio del Estado que el nuevo mandatario proyecta a una sociedad internacional traumatizada por la guerra contra el terrorismo y sus proyecciones en Afganistán y, sobre todo, Iraq. Comunidad internacional desasosegada también por las cada vez más evidentes contradicciones iniciadas veinte años antes con la caída del muro de Berlín. Ese hito histórico fue el catalizador de un optimismo algo ingenuo, el mismo que tuvo en la teoría del fin de la historia de Fukuyama su resultado más visible y funcional a ese ideal de globalización desbocada y sin contrapesos.

Dos décadas después el crecimiento de la desigualdad económica en términos sociales y territoriales y unos procesos migratorios asociados a la globalización y percibidos más como una amenaza, habían mudado el estado de ánimo general. En lugar de la

euforia, un malestar desconfiado y del que con o sin razón se responsabilizaba a las políticas de unos Estados Unidos que con distinto énfasis, según la administración de turno, se habían convertido en adalides de esa globalización apoyada en el libre mercado, la democracia liberal y la uniformidad cultural a partir del *american way of life*. En ese marco irrumpe un Barack Obama que por sus propias características personales ofrece al mundo, como antes lo hizo en el interior, una imagen distinta, en este caso al servicio de la recuperación de Estados Unidos como actor internacional.

1.1 Hipótesis y líneas metodológicas

El objeto de estudio de este trabajo es, pues, un personaje actual de primera magnitud sobre quién se ha escrito bastante en términos periodísticos. Sin embargo, sobre Obama aún queda mucho por hacer desde una aproximación académica y sectorial. Así es por la limitada perspectiva histórica y la imposibilidad de acceder a documentos relevantes sobre cuestiones públicas y de estado vinculadas a su gestión y, muy particularmente, a la construcción de su imagen pública. En este último sentido, su equipo partidario guarda aún con celo toda la documentación relativa a las claves, estrategias y tácticas de comunicación de un liderazgo aún en ejercicio. Eso mismo ocurre, con más restricciones todavía, desde la perspectiva de la utilización de Obama, en su condición de Presidente, como factor de promoción de la imagen exterior de los Estados Unidos, cuestión sobre la que este artículo igualmente intenta profundizar.

Teniendo en cuenta esas limitaciones, entendemos que el primero de los pilares funcionales de la construcción de la imagen interior de Obama y de su proyección propagandística exterior, aún en aparente contradicción con sus manifestaciones retóricas, sea la raza. Ese factor de distinción, sin embargo, se proyecta como instrumento de integración más que de enfrentamiento y/o exclusión. Aspecto primordial, no único pero imprescindible para articular los diferentes perfiles del candidato en su justa proporción humana, política, y mediática. Un liderazgo diferente que no hubiera sido posible construir ni mantener sin su pertenencia a una elite de educación superior, segundo ingrediente para el ejercicio de una profesión en un mundo de blancos, y para el acceso a la carrera política. Polifacético aspirante de su tiempo, se ganó a los intelectuales sin por ello ofender a las clases medias y minorías, que vieron en la "*Obama Generation*" de jóvenes educados en buenas universidades y no en los seminarios de la causa negra, a profesionales de éxito asentados y cómodos con el *establishment* (Denton Jr., 2008: 120-122). Barack Obama era la mejor prueba de su ascenso social y económico, pese a no ser en estricto rigor, ni negro racialmente, ni afroamericano étnicamente ni tampoco primera generación de una familia de inmigrantes económicos.

En coherencia con los ámbitos clásicos de la estructuración propagandística, esta exposición se detiene en la diferenciación de etapas y fases de actuación persuasiva (Pizarroso, 1990: 26-28) más aún al tratarse de un líder estadounidense. Conquista, primero, y, más tarde, consolidación y proyección internacional del poder, o lo que es lo mismo, frente interno y externo, siendo el primero aquel que se corresponde con los inicios políticos y la fulgurante campaña que, en menos de dos años, llevó a un joven y casi desconocido senador por Illinois a la Presidencia de los Estados Unidos. Exitosa base, pues, para una propaganda de Estado que se manifiesta como tal una vez que Obama se instala en la Casa Blanca, y que refuerza su imagen en ambos frentes: nacional e internacional. Fenómeno que para el mundo circundante no se hace visible hasta la primavera de 2008, cuando el candidato ya parece seguro ganador.

Respecto de las principales recursos utilizados para este ensayo, y en tanto estén disponibles las fuentes primarias ahora bajo reserva por mandato público o por interés partidario, debemos resaltar en el caso que nos ocupa el gran valor de lo biográfico, toda vez que esta disertación recurre principalmente a bases documentales: los propios discursos del candidato. Sin olvidar la imprescindible consulta de ensayos especializados sobre su perfil político y los que tratan sobre propaganda y medios de comunicación. Sin contribuciones como *Dreams of My Father, The Audacity of Hope* o la recopilación *Change We Can Believe In* –además de las biografías de Michelle Robinson Obama- no hubiera sido posible rastrear el espíritu de un periodo en el que Obama basculó desde la candidatura presidencial a la toma de posesión. A ellos se suman distintos textos sobre propaganda (Pizarroso) y medios de comunicación (Davis) así como sobre la proyección propagandística de los líderes prolíticos estadounidenses (Greenstein, Cornog).

En otros órdenes, y lejos de lo meramente descriptivo, esta aproximación sectorial a la figura pública del actual presidente de los EE.UU. tiene tras sí años de investigación en el marco de proyectos de carácter interdisciplinar sobre imagen y liderazgo en recientes elecciones presidencias estadounidenses, contando en su haber con una monografía presidencial (Jimmy Carter), además de recientes capítulos de libro sobre la proyección internacional de Barack Obama. Un estudio que marca un camino que los autores pretenden seguir desde las bases propuestas aquí y que se considera necesario como contribución al conocimiento histórico y mediático de un tipo de liderazgo nacional e internacional a profundizar por Obama en su recién estrenado segundo mandato.

2 El frente interno: unión, identidad y ecos de los Civil Rigths

A mediodía del 20 de enero de 2009 prestaba juramento el 44 Presidente de los Estados Unidos de América. Barack Obama culminaba así su triunfante carrera venciendo obstáculos, arrastrando a minorías, a jóvenes e intelectuales, y fraguando consensos entre las filas de su propio partido. Incluso entre republicanos progresistas y electores indecisos. Todo ello con una promesa de gobierno síntesis de anteriores presidencias: la conquista y convicción de Abraham Lincoln (Lincoln, 1957: 138-139) la confianza de Kennedy (Barnes, 2005: 57-78), la visión ética de Jimmy Carter y el eclecticismo de Bill Clinton (Guerra Gómez, 2008, 2010a). Todo eso junto a la utilización de una racialidad ambigua y atemperada o exagerada según las necesidades propagandísticas.

Fue así como el candidato pudo eludir el debate racial. Lo hizo con autoridad, la misma que emana de una condición que en verdad es peculiar y nada general, desviándolo hacia el discurso de la multiculturalidad. Porque en realidad Obama es mulato y no negro, y no tenía porque sentirse aludido ante quienes quisieron llevar la campaña al terreno racial. Pero no sólo eso. Tampoco entró en querellas derivadas de la etnicidad, que como es sabido ni mucho menos se compone exclusivamente del elemento físico. Obama no es afroamericano, que en sentido estricto supone descender de aquellos africanos que fueron llevados como esclavos a los Estados Unidos y permanecieron en esa condición durante siglos sin que su liberación formal supusiese mejorar en todos los órdenes y mucho menos ser considerados como iguales por la mayoritaria sociedad blanca estadounidense. Obama tampoco es hijo de inmigrantes de primera generación, como de manera equívoca se le catalogó, sin que su equipo de campaña lo desmintiera en su momento, más bien todo lo contrario. Su padre keniano no era un trabajador inmigrante como los millones que han poblado los Estados Unidos desde mediados del siglo XIX en adelante. Era un profesional que había obtenido una beca para perfeccionar sus estudios en una prestigiosa universidad de los Estados Unidos. Condición bien distinta de la del extranjero corriente. En el Servicio de Inmigración lo saben, por eso las tarjetas de residencia son de distinto color según el caso.

De haber sido blanco o descendiente de esclavos, es muy posible que la campaña hubiese marchado por otros derroteros, entre otros motivos porque sus discursos habrían sido necesariamente diferentes. Su misma esposa Michelle, negra, afroamericana y de origen social humilde -las dos categorías anteriores no necesariamente presuponen la tercera- se ocupó de recordar a todos cómo el peso de una biografía influye, y mucho, en lo que se dice y en lo que se permite decir en términos históricos y sociales en una campaña presidencial (Lighthfoot, 2008: 114 y ss, Leanne, 2009: 62 y ss). En definitiva, y sin falsear sus antecedentes, realmente únicos y muy minoritarios, Obama logró de este modo no molestar a nadie. O, lo que es mejor

en términos de comunicación social persuasiva y de masas (Pizarroso, *Ibid.*) agrandar a todos o a casi todos.

Si algo es permanente en su imaginario es la invocación a Abraham Lincoln. Las reminiscencias del presidente abolicionista llegaban justo en el momento en que Norte y Sur celebraban el bicentenario de su nacimiento (1808). En cierta forma Obama se presenta como su alter ego de Illinois. Ideológicamente se alienta la idea de que es un demócrata negro predicando la concordia nacional entre razas y culturas. Porque, como abogado de reducido ejercicio profesional y limitada experiencia política, asistente social en las comunidades del South Chicago (Pérez de las Heras, 2008: 81-82), compartía con Abe su deseo de cambiar las cosas desde arriba en esta *'House Divided'* que continúan siendo los EE.UU. del nuevo siglo (Obama, 2009: 64, 68).

Sobre cuándo Obama empieza a sentirse afroamericano, por qué y a través de qué personas, familiares, o amigos, las teorías confluyen en un mismo punto de desarrollo personal y político, como él mismo manifiesta en su obra biográfica. Una memoria de búsqueda y reconocimiento inspirada por la noticia de la muerte de su progenitor, al que apenas conoció, y cuya trayectoria decide rastrear en el país de origen: Kenia, donde aquél terminó sus días por un accidente de tráfico. Noticia que su hijo estadounidense recibe en Nueva York como alumno de la Universidad de Columbia - *"your father was a terrible driver"*², recuerda haberle explicado su madre (Obama, 2004: 6).

El deficiente recuerdo y la idealización del distante –versión de los abuelos, actitud de su progenitora- son igualmente responsables de su educación y de su visión del mundo circundante. Impacto de la pérdida, y conversación de adulto en compañía de su madre y hermana, le deciden a intentar resolver el dilema que un joven de sus características no puede aplazar más: la asunción de una identidad. No necesariamente la real, aunque fundamental para poder proyectarse hacia los demás (Said, 2001) y, a la postre, ser percibido por ellos. Máxime cuando uno aspira a convertirse en figura pública.

2.1 Construyendo identidad. Entre EEUU y Kenia

A la pregunta de cómo es Obama racialmente hablando: si negro, blanco, africano, medio asiático o sólo *"islander"*³, multiculturalidad, experiencia y destino son las respuestas posibles. Un mestizo fruto de la corta relación entre un universitario de Kenia ampliando estudios en los EEUU y una madre blanca estadounidense con

² "Tu padre era un pésimo conductor".

³ Isleño, por su periodo de residencia en Hawaii.

antepasados de distintas etnias transplantada a la parte oceánica de los Estados Unidos. La limitada convivencia con ella ayuda a grabar tanto como a reconstruir sus recuerdos de la edad adulta. Con su traslado a Indonesia, ya divorciada y llevando consigo a Barry en un segundo matrimonio del que le da una hermana, Stanley Ann Dunham, joven antropóloga, intenta hacer funcionar su idea de interracialidad. Proyecto de vida que queda interrumpido por su prematura muerte pero que forja en la mentalidad infantil de su hijo una particular visión de otras tierras y pueblos.

De vuelta al lugar de nacimiento, los abuelos maternos retoman a su cargo la educación del pequeño en un ambiente tolerante de ausencia paterna, mitad mito, mitad silencio- le verá por última vez a los diez años de edad. Todo ello favorecido por las muy peculiares características de un Hawái que, aún siendo territorio estadounidense, no concentra la misma problemática y tensión étnica y racial de otros estados de la Unión. Lugar ideal por tanto para un Barack Obama que en otros emplazamientos, y en términos identitarios, hubiese tenido que enfrentarse a mayores presiones raciales, culturales y sociales.

Años después, dentro y fuera de los Estados Unidos, comienza la búsqueda de una identidad propia a través de la colaboración con su supuesta comunidad de color, para conocer y poder sentirse, al menos funcionalmente, lo que no es: un afroamericano de generación; adopción necesaria para la proyección de una imagen pública equilibrada y favorable políticamente. No obstante el proceso habrá de superar coyunturas personales y profesionales, como establecer la propia verdad sobre sus orígenes y sobre los condicionantes existentes para un estadounidense mestizo de clase media y bien educado que ha residido y viajado a otros países, aunque todavía no aún a Kenia.

La decisión de rastrear allí la historia de un padre al que sólo ha visto dos veces en su vida, forma parte de una tradición arraigada en la literatura y la experiencia vital afroamericana. Este recorrido sentimental y de raíces por el país de sus ancestros, descendientes directos de la orgullosa tribu de los Luo⁴, sirve al joven graduado para escribir *Dreams from My Father* (1995, 2004), primera obra autobiográfica que recoge sus experiencias por varios continentes. Aunque la norteamericana sea la más larga y duradera. En esta narración presidida por la decisión que todo individuo de color, o que se dice de color, debe finalmente tomar sobre quién o qué será en su vida adulta, testimonios propios y ajenos ayudan a Obama a revestirse con el *blackness*⁵ necesario para difuminar su realidad racialmente mulata y culturalmente mestiza -tragedia para algunos, exótico atractivo para otros (Swan, 2009: 91 y ss)- a los ojos de otros lectores y futuros votantes. Ejercicio de identidad con el que, al mismo tiempo, gana experiencia vital e intelectual con vistas a posteriores actividades.

⁴ Etnia procedente de Sudán establecida junto al lago Victoria hace siglos, donde constituye el segundo grupo más numeroso tras los kikuyu.

⁵ Negritud.

Obama consagrará, por tanto, un mes a la búsqueda de sus raíces africanas y de una identidad racial y de destino. En ese periodo, y tras conocer y visitar a su abuela así como a primos y otros parientes de segunda y tercera línea, Obama descubre quién puede ser. En este particular Auma, su hermanastra profesora universitaria en Nairobi, le ha venido haciendo partícipe del fraccionamiento emocional que comparten los hombres y mujeres de su raza con formación alta: culpabilidad, división de sentimientos ante lo que se presenta como una vida mejor de superación de lo ancestral, aunque quizás traidora a sus orígenes. Fragar un destino diferente, o abandonarlo todo en pos de la llamada de la tierra. Tentación esta última que puede ser tan destructiva como inútil. La solución se la da a ambos Rukia Odero, antigua profesora de Historia de ella y amiga de su padre (Obama, 2004: 432-435). Ante la pregunta de si existe lo genuinamente africano y si hay algún modo de adaptarse a las contradicciones culturales y emocionales que padecen sus paisanos, no valen las respuestas académicas o políticas: es algo tan simple, personal, y difícil como elegir (“*All you can do is choose*”⁶). Y hacerlo tantas veces como surja el dilema: país donde establecerse, tipo de vida, costumbres, educación o leyes. Es el precio de vivir en un mundo híbrido, en el que siempre es más efectivo buscar lo conciliable y válido antes que lo puro o ideal (Ibidem).

2.2 La retórica de la no-raza como propaganda de un “liderazgo colectivo”

*There's the United States of America. There's not a black America and a white America and Latino America and Asian America: there's the United States of America*⁷

Estas palabras del recién llegado senador junior en la Convención Demócrata de julio de 2004, que en un principio debía pronunciar Bill Clinton, corresponden a una de las intervenciones más arropadas de la historia electoral de los Estados Unidos. En ella Obama habla de la tolerancia de un país que no pone barreras a un nacido entre dos continentes para alcanzar altas cotas de formación y estatus. Así lo entendieron sus progenitores al ponerle un nombre africano: Barack (*Blessed*) –“*the diversity of my heritage, aware that my parents dreams live on my precious daughters. I stand here*

6 “Lo único que puedes hacer es elegir”.

7 The Audacity of Hope. Tomado de Barack Obama. Words that Inspired a Nation. Essential speeches: 2002 to the Inauguration (foreword by Victor Dorff): New York, Falk River Press, 2009, p. 23. La cita puede traducirse como: “Existen los Estados Unidos de América. No existen unos EEUU negros, blancos, latinos o asiáticos. Existen los Estados Unidos de América”.

knowing that my part is part of the larger American story” (Obama, 2009: 18-20)⁸. Con *The Audacity of Hope*, título que toma del sermón dominical de un reverendo poco antes de la muerte de Harold Washington -primer alcalde negro de Chicago-, la raza se vuelve biopic electoral. Aludiéndola en sus componentes, pero sin nombrarla, pasa a instalarse en la línea discursiva de quién cuatro años después será designado por su partido candidato a la Presidencia de los Estados Unidos. Continuación de una búsqueda espiritual e intelectual y de una temprana decisión en la que el color de la piel no debía ser nunca una barrera. En todo caso, como apuntaron medios de comunicación y especialistas (Cohen, 2008; Richards, 2008), la candidatura de Barack Obama se constituyó en demostración de cuanto seguía afectando la raza al juicio público⁹, algo que para ellos operaría favorablemente para el candidato.

Otra cuestión fueron los tonos de piel, suficientes o no según qué parte de la opinión pública o de los intelectuales la formulara. Una vez anunciadas sus intenciones políticas, la polémica mediática sobre si Obama era “suficientemente negro”, “menos negro que el resto”, “medio blanco”, afroamericano o sólo “africano” –de lo racial a lo étnico- dominará la escena republicana, conservadora y de minorías en el año previo a la elección. Falso debate, escribió Gregory Rodríguez¹⁰, de lo evidente y visible, primando sobre las demostradas habilidades discursivas, políticas o de escritor, por causa de la acepción que asocia lo afroamericano como concepto étnico ligado a ancestros que han compartido una experiencia histórica en un continente diferente: la de la esclavitud. Algo que, sin embargo, no tenía este hijo de padre keniana ni por origen ni por formación cultural.

Al mismo tiempo surge la necesidad de conculcar la percepción de Obama como peligro para el voto negro más que como luchador por la igualdad de oportunidades. Para la columnista de *Chicago Sun Times* y profesora de De Paul University Laura Washington, es el primer obstáculo a derribar en las percepciones iniciales. No será el nuevo Jesse Jackson –demasiado joven para haber vivido la lucha por los *Civil Rights* aclaraba Donna Brazile (Wilson, 2008: 70 y ss), aunque sí alguien que, cuarenta años después, recogía el legado con el que Luther King marcó a las siguientes generaciones. Su imagen accesible de post-racialidad resultó una hábil manera de construir una historia alternativa, única, que abrazaba la identidad negra sin renunciar por ello a la parte anglo del Medioeste, su otra herencia. En ese contexto Michelle Obama resulta fundamental. Campeando con destreza el temporal de “pureza”, poco pesaron esos

⁸ “La diversidad de mi herencia, la conciencia de que los sueños de mis padres viven en mis preciosas hijas. Yo me preento aquí sabiendo que la mía es parte de la muy extensa historia de los Estados Unidos”.

⁹ Cfr. al respecto “Implicit Race Bias and the 2008 Presidential Election: *Much Ado About Nothing?*” <http://www.pennumbra.com/debates/debate.php?did=20> [Consulta 22/09/2011]

¹⁰ Is Obama the new ‘black’? <http://www.latimes.com/news/printedition/opinion/la-op-rodriguez17dec17,0,7336980.column>. [Consulta 05/01/2011]

seis primeros meses en quién, tanto en primarias como en la fase presidencial, recibirá el 90% del voto negro (Denton Jr., 2009: 102, 103 y ss). Y lo hará, entre otras cosas, por la percepción, ajustada o no, de su raza.

El anuncio a la candidatura a la Presidencia en la misma escalinata del capitolio de Springfield en la que Lincoln lo hiciera doscientos años antes (*This Improbable Quest*¹¹) es otro hito para quien debe enfrentarse a unas laboriosas primarias con los pesos pesados del partido, con la cuestión racial reapareciendo a cada paso y el apoyo del votante negro dividido entre Hillary Clinton y Obama casi a partes iguales (Richards, 2009). Tanto así que, tras arrasar en Iowa la polémica mediática surge por unas declaraciones de Michelle Obama, que las voces republicanas se apresuraron a señalar como propias del resentimiento afroamericano, forzando a una segunda declaración en la que la aspirante a Primera Dama matizaba lo que realmente la hacía sentirse orgullosa de los EEUU mas allá de su marido, que fue lo que dijo en primera instancia: *For the first time in my adult lifetime, I'm really proud of my country, and not just because Barack has done well, but because I think people are hungry for change*¹².

Las lágrimas en directo de Hillary –no tan simbólicas como las que se le escaparán a Obama al conocer la muerte de su abuela Madelyn Payne Durham-, provocaron el vuelco de New Hampshire para su contrincante. Será la “no victoria” más famosa y efectiva de su tiempo, fruto de la esperanza en una lucha que para nada debe ser improbable, y un himno identificativo para un discurso que no deja a nadie indiferente, por ser el origen de un slogan global: *Yes, We Can*¹³. Como sucediera en los 60, el nuevo movimiento había encontrado su letanía. Tras 16 meses de batalla electoral, la senadora Clinton abandonaba. No sólo renunciaba a su objetivo de convertirse en la primera Presidenta, sino que exhortaba a sus partidarios a respaldar la candidatura del senador por Illinois –*la manera de continuar es retomar nuestra energía, nuestra pasión, nuestra fuerza, haciendo todo lo posible para ayudar a Barack Obama*.

2.3 El *tempo* (Pizarroso, *Ibid.*) de la propaganda electoral. Conmemorando a Lincoln y a King

Martin Luther King es el segundo referente histórico en Estados Unidos para este candidato, prueba viviente de un *melting pot* que nunca estaría completo sin la

¹¹ Esta búsqueda improbable.

¹² <http://blogs.abcnews.com/politicalpunch/2008/02/michelle-obam-1.html>. Consulta 1/4/2011. Traducción: “Por primera vez en mi edad adulta, realmente me siento orgullosa de mi país y no solo porque Barack lo ha hecho bien, sino porque pienso que la gente está hambrienta de cambio”.

¹³ Sí podemos.

incorporación real de la comunidad afroamericana. Con Obama convertido en probable mandatario y espejo de una integración que comenzó hace décadas, el aniversario de la muerte del líder de los Derechos Civiles (*Remembering Dr. Martin Luther King Jr.*, Indiana, 4 de abril) es la ocasión para reunir en un mismo eco (*I have a Dream*¹⁴) las esperanzas de Rosa Parks –simbólico funeral de Estado que el todavía senador refiere en sus memorias (Obama, 2006: 269 y ss)-, y las de todos aquellos que le siguieron en su lucha por las libertades y la igualdad. En un discurso en el que ya se apunta como candidato presidencial por el partido Demócrata habla de historia y de raza para unir su proyecto al del reverendo de Memphis, y a su lucha no en términos antisegregacionistas, sino de justicia universal: *It was a struggle for economic justice ..., for freedom, for dignity, and for humanity*¹⁵. Según Obama, además, la misma lucha del político que le siguió en la muerte pocos meses después: Robert F. Kennedy.

Un sueño que halla su relevo en este siglo, y que los votantes pueden ver hoy realizado en otras generaciones, en las que cada uno debe cumplir su parte en la consecución del techo que King persiguió durante toda su vida. Pero si existió un momento idóneo para la propaganda biográfico-étnica, fue el de la respuesta institucional de Obama, ya avanzada la carrera, a las declaraciones del reverendo Jeremiah Wright (*God damn America for its racism and for killing innocent people*¹⁶), el pastor que le inició al cristianismo, y su guía durante años. Sus palabras, difundidas por las principales cadenas de televisión y multiplicadas en Youtube, provocaron la ira nacional, provocando que su autor fuese apartado del African American Religious Leadership Committee. Como apuntó *The New Yorker*, *A More Perfect Union*, discurso compuesto al dictado por Jon Favreau es clave para su nominación como candidato a la presidencia, como contundente declaración pública de quién reconoció haberse distanciado hacía meses de Wright. Pronunciado el 18 de marzo de 2008 en el National Constitutional Center de Filadelfia, constituye una efectiva respuesta propagandística en tiempo y forma a los sucesos acaecidos durante uno de los servicios en la United Trinity Church de Chicago.

Rechazando la expresividad equívoca de Wright (*not only wrong but divisive*¹⁷), Barack Obama se presenta como representante y defensor de la interracialidad desde las mismas bases de la historia afroamericana. El preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos -*We the People, in order to...*-, y las líneas lincolnianas, se prestan a la promesa de una nueva era de avance y superación de las heridas nacionales, como líder iconográfico de las nuevas generaciones y del cambio en las mentalidades. Por orígenes, por vínculos y por integración: *I am the son of a black man from Kenia and a*

¹⁴ Tengo un sueño.

¹⁵ “Fue una lucha por la justicia económica..., por la libertad, por la dignidad y por la humanidad”.

¹⁶ “Malditos sean los EEUU por su racismo y por asesinar inocentes”.

¹⁷ “No solo equivocadas, también divisorias –de la sociedad-”

*white woman from Kansas. I was raised with the help of a white grandfather who survived a Depression to serve in Patton's Army during World War II, and a white grandmother who worked on a bomber assembly line at Fort Leavenworth while he was overseas... I am married to a black American who carries with her the blood of slaves and slaveowners- an inheritance we pass on to our two precious daughters. I have brothers, sisters, nieces, nephews, uncles and cousins of every race and every hue, scattered across three continents, and for as long as I live, I will never forget that in no other country on earth is my story even possible*¹⁸ (Obama, 2009: 93).

Sin disculpar a su ex mentor, pero explicando las posibles causas de su comportamiento, Obama habla de un pasado que sigue ahí y que generaciones enteras tuvieron que sufrir, conteniendo su ira mientras la discriminación vivía en los Estados Unidos como política de Estado, con el racismo como su más eficaz instrumento (Wilson, 2008: 91-92). No sólo para aquellos que lo padecían directamente por causa del color de su piel. También para el otro lado, en forma de odios, de desconfianzas, o de dolorosas contradicciones en personas partidarias de un cambio. Incluso su propia abuela, esa segunda madre que le crió en la tolerancia, llegó a sentir miedo al cruzarse por la calle con hombres negros y a manifestarse a veces mediante estereotipos que hicieron sentir extraño al pequeño Barry (Obama, 2009, 93 y ss). La encrucijada estaba ahí: o continuar con esta realidad lamentable de decenios, o resolver conjuntamente los problemas de convivencia que viene teniendo los EEUU. Es la decisión a la que se enfrentan gobierno y ciudadanos. Las perdurables consecuencias de un huracán Katrina que golpeó especialmente a los afroamericanos, la educación, la sanidad, la deslocalización de los empleos o el cuidado de los mayores son también temas de un discurso que los medios de comunicación destacaron, subrayando el énfasis en esa reconciliación y comprensión necesaria para perfeccionar, en el siglo XXI, la inacabada unión de 1787.

¿Existe acaso algo más atractivamente racial que un candidato a la presidencia pretendidamente negro pidiendo la superación de prejuicios ancestrales que aún existen y funcionan en el autoproclamado país de las oportunidades? Un aspirante completamente blanco no podría haberlo planteado con igual éxito. Ni tampoco referirse a casos presentes como él lo hizo presentando a Ashley Baia, la niña y hoy joven mujer (23 años) de Florence, South Carolina, que hizo frente a la pobreza que le suponía atender a su madre enferma de cáncer y que, con los mayores sacrificios,

¹⁸ "Soy hijo de un hombre negro de Kenia y de una mujer blanca de Kansas. Creí con la ayuda de un abuelo blanco que sobrevivió a la Depresión y que sirvió en el ejército de Patton durante la Segunda Guerra Mundial y de una abuela blanca que trabajó en una cadena de montaje de bombarderos en Fort Leavenworth mientras él estaba en ultramar. Estoy casado con una estadounidense negra que tiene sangre de esclavos y de esclavistas –una herencia que hemos legado a nuestras dos preciosas hijas. Tengo hermanos, hermanas, sobrinas y sobrinos, tíos y primos de todas las razas y matices dispersos por tres continentes y mientras viva jamás olvidaré que en ningún otro país mi historia sería posible".

superó los infortunios (Ibid.: 104-105), para ayudar a sus semejantes y estar ahora en la campaña de Barack Obama... *I am here today because of you, Ashley*¹⁹.

Uniendo a blancos y negros en torno a la polémica provocada por Wright, Obama ganaba igualmente sobre el dilema de los red/blue states, con su discurso cohesivo, mas allá de la mera invocación a Lincoln o a Kennedy. O de los ataques mediáticos de las *celebrities* de McCain (Paris Hilton, Britney Spears). La negritud es utilizada aquí como “máscara”, afirma Shelby Steele (Denton Jr. et al., 2008: 108, 118 y ss), que facilita la decisión a la población blanca y reduce la necesidad de la inocencia racial a la redención de un pasado vigente, mientras su imagen de una país postracial sirve a la decencia de sus posiciones. Ya no caben excusas para la inactividad afroamericana cuando tenemos (tengamos) a uno de los nuestros en la Casa Blanca. Eficacia de un mensaje que venía a demostrar algo aún más evidente: que, en términos programáticos, las diferencias entre Obama y Clinton no fueron tales. Después, la positiva cobertura mediática del “*Hope and Change*”, tándem redundante que, además de suavizar cualquier percepción de racialidad explícita, se mostró realmente poderoso, no sólo en la captación de otras minorías sino de conservadores y *swing voters*.

Un logro en el que no todos estuvieron de acuerdo. Desechando la nostalgia de los Jacksons, Sharptons o del mismo reverendo Wright, esta retórica de lo políticamente aceptable que modifica la acostumbrada gratitud del negro por la moralidad de sus acciones constituía para el profesor afroamericano Derrick Bell (NYU) un peligroso giro a la derecha, por lo que representa de fin a la acción afirmativa de decenios de los luchadores de los Civil Rights (Ibid.: 120 y ss).

2.4 Del interior al exterior. Obama como propaganda de Estado

A primeros de noviembre de 2008, aquellos temas que aparecían lejanos o tangenciales durante la campaña –raza y etnicidad-, o en los que se trabajaba con sigilo con vistas a la captación de nuevas minorías, aparecieron como un torrente en la noche electoral. Todos, partidarios o detractores del hasta entonces candidato demócrata, se apresuraron a decir sin ambages que era el primer presidente negro en la historia de los Estados Unidos y el primer afroamericano en llegar a la Casa Blanca. Y es que la propaganda funciona con metáforas y, sobre todo, con la percepción de los receptores. Incluyendo a los de fuera de su país. Al referirse a su padre como inmigrante –gancho interior para los latinos-, daba aún mayor proyección a lo que ya

¹⁹ “Estoy aquí gracias a tí, Ashley”.

aquella memorable noche de noviembre comenzó a ofrecer en forma de réditos propagandísticos a la proyección exterior de un Estado: Obama como reflejo de un país donde todo es posible. Obama como la encarnación del país global y multicultural por antonomasia. Obama a la altura de un Lincoln que abolió la esclavitud y de cuyo nacimiento -la propaganda se hace también tirando de calendario, el *tempo* de la propaganda (Pizarroso)- se cumplía el segundo centenario. Eficaz y global utilización del triunfo electoral de Obama por parte de los máximos portavoces norteamericanos, que entendieron perfectamente el estado de ánimo de las audiencias exteriores, en un momento en que la percepción sobre los Estados Unidos alcanzaba sus cotas más negativamente bajas a partir de la guerra de Iraq, con la imagen de un George W. Bush considerado unilateralista, confrontacional y simple. En todo ello había que sumar lo que se consideraba excesivo fanatismo confesional del 43 Presidente, característica incomprensible en una Europa cada vez más alejada del hecho religioso (AA. VV., 2009b). Aprovechamiento que asimismo alcanzaba a la incapacidad de las audiencias exteriores para percibir matices de raza, etnia y condición social en un contexto estadounidense y que, a lo largo de la campaña, tan hábilmente manejó el actual Presidente. Para esas audiencias transatlánticas, no existió debate posible: Obama era negro, afroamericano e hijo de inmigrante.

Idea no explicitada abiertamente durante la campaña pero que aparece con fuerza una vez que ha ganado los comicios. Lo hace por boca de demócratas y republicanos, caso del mismo George Bush, que aludió a los jóvenes afroamericanos cuando en la noche electoral valoró la victoria de Obama de la siguiente forma: *La elección de este presidente es el reconocimiento al trabajo duro, el optimismo y la fe en la promesa de nuestra nación*. Al utilizar el artículo estaba singularizando a Barack Obama, destacando su condición única, a la que asocia esos elementos tan caros a la idealización de los Estados Unidos: el valor de la meritocracia y la creencia en un futuro siempre mejor para esa “nuestra nación”. En definitiva, la de todos, más allá de la raza, la etnia o la condición social, en palabras de su antecesor en la presidencia, como había demostrado la campaña de 2008.

Esa concepción de los mejores valores estadounidenses encarnados en Obama, se alimentará a su vez desde fuera. Hasta los enemigos más declarados de EEUU y de sus aspectos más negativos -precisamente los que Obama permite atenuar- reforzaron el mensaje. Así lo hizo un presidente venezolano Hugo Chávez que no había escatimado críticas a Bush y a la idea de unos EEUU antipáticos por imperialistas, se rendía a la Obamanía al señalar: (...) *la elección histórica de un afrodescendiente a la cabeza de la nación más poderosa del mundo es el síntoma de que el cambio de época que se ha gestado desde el Sur de América podría estar tocando a las puertas de los Estados Unidos*.

Otro de los dirigentes que aceptaba acríticamente la proyección de Obama como encarnación de un “sueño americano” sin barreras raciales, étnicas o sociales fue el brasileño Luis Ignacio Lula Da Silva, triunfante presidente de un Brasil que desde mediados del siglo XX definió su política exterior a partir de su rechazo a una hegemonía de los Estados Unidos sin rivales en el hemisferio occidental -contrapeso que obviamente se reservaba para sí mismo, más aún después de la pérdida de liderazgo latinoamericano de México y sudamericano de Argentina. No sorprendió pues su asunción de la idea que los Estados Unidos proyectaban de Obama, quizás por pensar que como él –Lula es de extracción obrera- había superado los estigmas sociales. Tal vez porque en Brasil, con un 52% de afrobrasileños, también descendientes de esclavos, era oportuno dar un mensaje anclado en la cuestión racial que el propio Lula –blanco de origen portugués- nunca podría ofrecer. De ahí su rotunda afirmación: *Quien dudaba de que un negro pudiera ser presidente de Estados Unidos ahora sabe que puede, y sólo puede porque eso sucede en un régimen democrático que permite que la sociedad se manifieste.*

Si mandatarios nada sospechosos de condescendencia con los Estados Unidos, ni personalmente ni como representantes de sus estados, se rindieron de tal manera a una simplificación identitaria de Obama en beneficio de la imagen exterior de los Estados Unidos, tampoco resulta extraño que en un tiempo de simplificaciones informativas, resultado de la imposición a escala planetaria del “*corporate journalism*” y del “*flat Earth news*” (Davis, 2009) tan útil a la propaganda, la prensa mundial recibiera con una nada asombrosa unanimidad su victoria. *“El candidato demócrata se convierte por mayoría abrumadora en el primer presidente negro de la historia de Estados Unidos”*. El titular del diario español *El País*, se ve apoyado por una crónica de Antonio Caño en el que los matices aparentes que introduce sólo sirven para reforzar la idea principal: *“El viaje se acaba, declaró Obama nada más depositar su voto en Chicago. Fue algo más: el sueño americano se hizo realidad en la figura de un senador de 47 años, nacido en Hawaii, hijo de padre africano y de nombre Barack Hussein Obama”*. Lo mismo ocurre cuando otros periodistas que por su condición de anglosajones sí pueden conocer más los matices de la raza y la clase –especialmente si son británicos- abordan el triunfo de Obama. Textos y matices, frente a la simplificación general, esa que subraya la equívoca idea de que Obama es la demostración de que el “sueño americano” es posible. Reproducimos a continuación el análisis de John Carlin en el mismo diario, en el que aclara con datos y realidades las diferentes categorías que aquí trabajamos, la de la raza, el grupo étnico y la clase social. Carlin no solo disecciona con claridad los matices que las sitúa como categorías distintas, también explica cómo y porqué se perciben de manera diferente en los propios Estados Unidos y fuera de ellos, donde en realidad se confunden. En tal sentido, la cita que reproducimos conecta con una de las claves de la propaganda, a saber, la necesidad de construir mensajes atendiendo no sólo a lo que se quiere decir o

proyectar, sino a la forma en la que esos mensajes pueden ser percibidos por distintos receptores (Pizarroso, *Ibid*):

(...) Mucho se ha comentado sobre el hecho histórico de que Barack Obama sea negro. Y lo es, lo cual es muy positivo para Estados Unidos, y quizá incluso para el mundo. Pero tampoco es negro del todo, lo cual también es positivo. / Como nos recordó la foto que todo el mundo vio ayer del joven Obama con sus abuelos maternos, es mestizo. Sólo que, por los misterios de la biología, lo que predomina en su rostro son los genes de su padre keniano. / Que se le perciba como negro es bueno para la América negra. Manda un mensaje de un valor incalculable. El victimismo ancestral de los afroamericanos, los descendientes de los esclavos, ha inhibido la evolución de este sector de la población en lo económico, lo político y lo social. El hecho de que el color de la piel apenas influye en la capacidad de prosperar de los habitantes del "país de las oportunidades" se ha demostrado en el notable éxito que han tenido los recientes inmigrantes africanos, cuyos ingresos y nivel educativo han estado por encima de los de la media del país (...) Esto no significa que los blancos o los hispanos o los de origen asiático tengan que sentirse de ningún modo amenazados o excluidos de la fiesta. Porque ellos también pueden reconocerse en Obama, o pueden ver en él un americano medio más. Por su porte, por su aire y, ante todo, por su forma de hablar inglés, Obama no corresponde al estereotipo del negro americano con el que se asociaba a un fallido candidato negro anterior, Jesse Jackson. Cuando uno habla por teléfono con un estadounidense desconocido detecta inmediatamente, en 90 casos de cada 100, si la persona es negra. El afroamericano tiene un acento distintivo, con una clara nota sureña que lo delata, independientemente del lugar de Estados Unidos en el que viva o haya nacido. / Obama no habla así. Obama habla como un blanco típico de clase media de Connecticut o Colorado. En cuanto a las palabras que usa y cómo las ordena, está en otra órbita comparado con George W. Bush, por poner un ejemplo. Habla con la elocuencia, claridad y amplitud de vocabulario del más eminente abogado o profesor universitario. Pero no deja de tener visibles raíces africanas, lo que implica que todo el mundo no sólo pueda identificarse con algún aspecto de él, sino que ofrece el ejemplo de una persona digna y susceptible de emular. Obama combina los atributos del continente en el que se originó la especie humana con los del infinitamente variado país en el que él nació. Es un hombre para la eternidad (El País 5/11/2008).

La descripción que hace Carlin permite entender porqué Obama ha sido un buen producto propagandístico, tanto a nivel interno como externo. En el primer caso porque se han explotado con acierto las muy peculiares características de Obama para que todos pudieran sentirse identificados con él y para que nadie se sintiese amenazado. Así ha sido porque Obama es todo y nada al mismo tiempo: negro, afroamericano, descendiente de inmigrante, blanco, anglosajón, exitoso abogado de

clase media alta, etc. Desde la perspectiva exterior, el mundo ha visto en Obama lo que quería ver: unos Estados Unidos donde todo es posible, desde lo peor, representado por el mandato de Bush que tantas tensiones internacionales generó, hasta lo mejor: la posibilidad de que un negro, afroamericano e hijo de inmigrante le sucediera en la presidencia de los Estados Unidos.

3 Colores de una carrera de fondo. El elitismo de un líder mediático

La raza fue a la imagen de Obama lo que género y edad fueron para Hillary Clinton y John McCain durante la elección, demostrando claramente, frente a las prevenciones de sus apoyos -incluido el discutido “efecto Bradley”²⁰, su impacto en las encuestas. Aunque, como dejaba claro Carlin, no es menos cierto que una educación en la excelencia formaba parte de las claves visuales y simbólicas del crecimiento público del candidato de Illinois desde la etapa de su segunda juventud. Años en la Costa Este y la *Ivy League* para la formación superior de un Obama procedente del Occidental College. Una elección meditada que garantiza el acceso al mercado laboral e institucional de un profesional que en pocos años se dará a conocer como aspirante al Senado de los Estados Unidos.

Recién llegado a Chicago, tras pasar por Columbia University (1985-1987) donde se gradúa en Ciencias Políticas, el South Side es su oportunidad de asentar una identidad social afroamericana, gracias a la oferta que le hacen un grupo de iglesias (Obama, 2008: 193 y ss) para trabajar como asistente (*community organizer*) con las clases menos favorecidas de la ciudad del Michigan. Como uno más entre ellos, a pesar de la formación que pronto completará en Harvard (licenciatura en Derecho entre 1992 y 1994), estación siguiente en el trayecto hacia un nuevo liderazgo. En breve, la recuperación de la foto del hijo del doctor Obama en atuendo casual apoyado en la columnata de entrada de la Harvard Law School, como “primer presidente negro” de su prestigiosa revista, pone la dosis de elite para la construcción mediática de una imagen lista para proyectarse a sus futuros votantes y gobernados²¹. Como promesa

²⁰ Término acuñado tras la derrota sufrida en 1982 por Tom Bradley, aspirante afroamericano a gobernador de California, pese a que las encuestas a pié de urna pronosticaron una victoria holgada a su favor. Análisis post-electorales no siempre compartidos adujeron factores sociales (temor a ser tachado de racista) a la hora de explicar tan bajo porcentaje de un voto blanco que declaró públicamente su apoyo. Otro tanto sucedió con los votantes “indecisos”, que lo hicieron finalmente por George Deukmejian, candidato republicano y de raza blanca.

²¹ No deja de sorprender hasta el momento, la escasísima información que sobre el acceso de Barack Obama a la dirección de tan prestigiosa publicación de elite proporcionan los numerosos artículos y biografías, tanto pre como post presidenciales.

del cambio primero. Pronto, como su artífice e icono universal de su tiempo, apto para ganar el apoyo del votante blanco joven, universitario y con alto nivel de ingresos (Richards, 2009).

De vuelta en Chicago Obama recalca como abogado en el bufete donde conocerá a Michelle Robinson, oriunda del South Side y destacada profesional -“*black and brilliant*”²² (Lightfoot, 2009: 14 y ss, 30-32, Mundy, 2008: 182 y ss)-, que trabajó para la administración de Richard Daley tras estudiar en Princeton y Harvard. Con Barack como su estrecho asesor, su amistad pronto convertida en relación sentimental tras vencer las iniciales prevenciones de ella (Mundy, 2008: 151 y ss, Obama, 2006: 388-389), es un valor para que Obama obtenga el reconocimiento de un colectivo al que aún deberá convencer. Ella será su mitad afroamericana y su gran apoyo: “su roca” (*my rock*), como gusta afirmar en público; síntesis familiar, cultural y afectiva que, como señaló en su momento la desaparecida Geraldine Ferraro, ayudará a Obama a convertirse en una versión positiva de la raza. Suficientemente atractivo y moderado para liderar a colectivos heterogéneos. Algo que no hubiera logrado (Denton Jr. ed., 2009: 104 y ss) de ser cien por ciento blanco. Superando el habitual discurso del “victimismo negro”, el aspirante alejaba los ataques conservadores, para intentar conectar con las otras minorías (asiáticos, latinos) en los meses que seguirán a su victoria en las primarias demócratas (Richards, 2009).

En 2002, como joven senador por Illinois, casado, con dos hijas, y habiendo cambiado su residencia de Grant Park por el más selecto distrito de Hyde Park, es momento para que el matrimonio Obama amplíe contactos con las elites de Chicago, reorganizando sus respectivas actividades profesionales y familiares (Obama, 2006: 398 y ss) en pos de una segunda y más prometedora etapa de la carrera política de él. Aquella que, en breve, le conducirá al centro neurálgico del poder: Washington D.C. y su escaño por la representación federal. Una vez en Capitol Hill, las relaciones y actuaciones en diversos Comités del “primer senador de color” son las de un liberal moderado y contemporizador a la búsqueda del consenso bipartidista que consiga la aprobación conjunta de leyes de ámbito social y medioambiental.

Ya sea como el “Kennedy negro” o, simplemente, como un WASP funcional, Obama rompe con la línea antiintelectualista presidencial que inaugurara Ronald Reagan (Lim, 2008: 115, 119 y ss). Tan simplificadora y discursivamente descuidada, tan alejada de la concepción aristocrática de los ‘Founding Fathers’, y del concepto de “presidencia pedagógica” de Delano Roosevelt: *You are more than a president, more than a leader, you are an educator*²³ -resalta el profesor Michael Genovese (2008: 101-105) en su particular “espejo” para futuros mandatarios. Una máxima oscurecida por los efectos

²² “Negra y brillante”

²³ “Eres más que un presidente, más que un líder, eres un educador”.

colaterales de un personalismo populista en el que participaron Clinton y, por supuesto, George W. Bush-, propio de una era de “política espectáculo” y ataque al enemigo, donde la forma (*packaging*) prima sobre el fondo (*substance*) y vacía de significados al discurso convirtiendo a la ciudadanía en espectador cínico, ignorante, y no comprometido (Lim, 2008:120-122). Trivialización retórica que el nuevo “*Communicator in Chief*” (Hendricks y Denton Jr., 2010) transformará comunicativamente con su inteligente síntesis entre persuasión basada en la cercanía y disertación de nivel.

En esa labor, la doble utilización del soporte visual y digital para difundir en tiempo record la temática de su mensaje político-social resultó inestimable. Autores como Jerome R. Corsi (2008) hablaron de “culto a la personalidad” de un candidato secundado por seguidores y simpatizantes que ignoraban puntos no tan claros del background de Obama, como sus conexiones con Kenia y el Islam, su pertenencia a la teología de la liberación afroamericana, o sus relaciones con el constructor Tony Rezko. Si no peligroso proselitismo, al menos resultado de un contagioso *star system* en lo referente a su carrera política. Así lo manifestó en su momento Joe Klein (*Time Magazine*), al afirmar que la campaña de Obama, más que sobre temas o causas, excluyendo un amorfo manifiesto del cambio, versaba sobre su persona, sobre su capacidad de inspirar. Y sobre lo maravillosa que estaba resultando en sí misma²⁴.

3.1 Soportes del éxito: el ubicuo atractivo persuasivo de un e-President

En estudio colectivo sobre aspectos mediáticos y no mediáticos de la primera elección de Obama, Lynda Lee Kaid (Denton Jr., 2008: 209-210, 226) se refiere a la “*orgia de dinero*” que caracterizara la financiación de la propaganda electoral presidencial 2004. Los cada vez mayores gastos electorales y el concurso de Internet habían alterado la financiación desde los ya lejanos tiempos de los controles de la FCC (1975-2001), convirtiendo en agente activo al donante de pequeñas cantidades gracias a las redes sociales y a los ‘*infomercials*’, acentuando con ello el estilo popular de unas primarias que marcaron estilo tras los excesos de la segunda campaña de George W. Bush (Ibid.: 185-187). A su manera, Barack Obama tomará nota de ello. Su *fundraising* vía Twitter en los primeros meses le permitió rechazar la financiación oficial y de PACs en favor de un sistema más seguro (por masivo) para un aspirante de sus características. Para Trudy Lieberman (*Columbia Journalism Review*), sin embargo, y con datos del Center for Responsive Politics sobre las cantidades recibidas por cada candidato en

²⁴ <http://blogs.abcnews.com/politicalpunch/2008/02/and-obama-wept.html>. Consulta 29/3/2011

primarias²⁵, se trata de una verdad a medias. Sin olvidar que, en el último tramo de campaña, el *soft money* comenzó a fluir desde empresas, instituciones y lobbies varios que no querían quedarse fuera del “cambio” que prometía Obama.

En lo relacionado con el uso de soportes mediáticos tradicionales, videos y spots (*ads*), algo más tardíos en el caso de Obama, compartieron contenidos ético-emocionales con el estilo de producción de Clinton -incluso con la de McCain-, afirma Kaid (Denton Jr. ed., 2008: 214-215). El tono diferencial llegará con las presidenciales y sus respectivos temas de campaña: economía y plan sanitario del demócrata, frente a guerra al terrorismo del republicano. En una campaña en la que la innovación viene de la mano de las nuevas tecnologías, ubicuas y de inmediato efecto amplificador, las estrategias de ataque, en respuesta al personalismo aducido por McCain (*Ambition*), resultaron más frecuentes en Obama (*It's Get Worse, Embrace*). En la era de la decadencia del poder de convocatoria de los partidos políticos, el ‘Obamaphenomena’ luce imagen de masas en el Taco Bell Arena de Idaho (14.000 personas), con el candidato revelación como candidato consagrado. En esos espacios masivos pero también en los *town meetings*. Así describe Jeffrey P. Jones (Denton Jr. et al., 2008: 170-190) el populismo visual de una campaña en la que, más que los productos televisivos, lideró *I've Got a Crush on Obama*, video debido al website BarelyPolitical reproducido en YouTube, y más comúnmente conocido por “Obama Girl”, con sus réplicas republicanas (*McCain Mama, Giuliani Girl*). Tipo de metraje igualmente utilizado en primarias por Hillary y John Edwards con un montaje diferente (Hendricks and Denton Jr. eds., 2010: 93 y ss).

No menos importantes resultaron las nominaciones en revistas como *Rolling Stone* o *Ebony* (*25 Coolest Brothers of All the Time*), o las comparencias del candidato de la mano de los reyes del talk show: Oprah Winphrey, Tyra Banks, Jay Leno, y Martha Stewart. O para *60 minutes* de Larry King, uno de los más vistos, además de su criticado pero efectivo paso por *Saturday Night Live*. En la gran pantalla, habitual división de apoyos en un Hollywood donde el ‘Obama Team’ incluía a Angelina Jolie, Jennifer Aniston, Sandra Bullock, Heidi Klum y otros fieles abanderados de la nueva causa (Denton Jr. ed., 2008: 181). Kate Walsh, Rihanna, o la misma Scarlett Johansson no dudaron en prestar imagen y voz al grupo formado por el rapero *Will I Am* para el video *Yes, We Can*, parafraseo artístico, musical y visual del himno de campaña, construido con imágenes de estudio, eslogans y metraje del recordado discurso.

Consciente de la fuerza del directo para ganar credibilidad, los Obama tampoco dejaron de lado la eficacia del documental de campaña. Siguiendo la senda de Clinton y con David Axelrod en el equipo, el ejemplo de *The War Room* (1993) brinda ocasión a Amy Rice y Alice Sims para realizar con HBO *By the People. The Election of Barack Obama* (2008), un relato interiorista (‘behind the scenes’) de la campaña desde Iowa:

²⁵ Cfr. http://www.cjr.org/campaign_desk/obamas_lobbyist_line.php Consulta 19/12/2010

el caucus paso a paso, hasta la misma noche de la elección. Metraje pleno de emotiva espontaneidad gracias a la participación de la familia y de todos y cada uno de los que hicieron posible la victoria. A través de sus imágenes, de las declaraciones y entrevistas al candidato, a Michelle y a las hijas de ambos, Sasha y Malia, historia, raza y familia se revelan como elementos fundamentales en el sostenimiento de tan larga carrera. El producto: un documento histórico accesible, de interés político y gran carga persuasiva. Naturalidad y uso de la *Pop Politics*, afirma Bruce E. Gronbeck (Ibid.: 228-243) matizando otro de los grandes estereotipos mediáticos de la campaña de 2008: el omnímodo poder de Internet en la movilización de votantes por quien se presentaba como el futuro *e-president*. Por encima de la labor de *America for Obama* en captación de bases, información o canvassing, fueron las redes sociales su más efectiva herramienta de propaganda entre nativos digitales y minorías. Así, *Politics 2.0 Smackdown (Will Tech save Democracy?)* conectaron colectivos de una nación hasta entonces dispersa. Junto a blogs y páginas ad hoc (Moveon.org, NewAssignment. Net), la labor de YouTube y Twitter, además de conducir donaciones, lideraban una ubicuidad electoral que, más que al compromiso de voto, contribuyó a consolidar el producto Obama como auténtica “*marca política*” (Hendricks and Denton Jr. eds., 2010: 37-48).

4 La consolidación internacional de un líder del siglo XXI

Que los presidentes de los Estados Unidos representan a los mismos tanto dentro como fuera de su territorio es algo asociado a sus funciones en el cargo. No lo es tanto que la singularidad de uno de ellos lo termine convirtiendo en algo más allá de esa representación básica planetariamente aceptada. Tan sólo con Kennedy ocurrió algo similar, dejando aparte a los Padres Fundadores, o a Abraham Lincoln, modelo por excelencia para un Obama que descubrió en el elocuente líder de la Emancipación ese “algo más” que ofertar a una sociedad digital. Y que mejor que haberse convertido, además de en 44 presidente, en un auténtico instrumento al servicio estratégico de la propaganda de Estado en un momento especialmente delicado para la imagen de su país, tanto interior como exteriormente. Consecuencia de la Guerra en Iraq. También de la falta de resultados en Afganistán, de la vulnerabilidad e inseguridad asociadas a los atentados terroristas el 11-S y del declive económico que hizo que el PIB de los EEUU rozara apenas el 19% del mundial, cuando medio siglo antes suponía casi la mitad. El mérito fue por supuesto del candidato, pero también de sus asesores de campaña, que supieron posicionarle como un individuo tan singular y único como los millones de individuos globalizados de un supuesto e ideal mundo sin fronteras con

identidades compartidas e intercambiables. Obama, en definitiva, sería como ellos: post-racial, posnacional, y estaría más allá de cualquier consideración sociológica.

Con todo, y a nivel de promesa electoral, Barack Obama tardaría en despertar el interés a nivel de expertos y analistas internacionales -incluyendo estadounidenses y anglos, además de las habituales reticencias de académicos europeos y latinos. Solo tras Iowa la visibilidad del candidato comienza a ser real, si bien no tan manifiesta como la que arrancará tras la nominación demócrata oficial, a finales de agosto de 2008.

4.1 Presidente Obama: la fuerza exterior de una imagen

Tampoco resulta sorprendente que, una vez convertido en primer mandatario y símbolo -la propaganda de Estado necesita igualmente de ellos- de los Estados Unidos de América, su imagen y carisma estuvieran destinados a pervivir. Con independencia del balance de su gestión política. Previamente se había procurado un lugar destacado como nuevo interlocutor de la escena internacional. Una labor cuidadosamente preparada desde los primeros viajes exteriores como favorito a la Casa Blanca, apostando fuerte, señala Nancy Snow (Henricks and Denton Jr. eds., 2010: 79), mostrándose como Presidente sin serlo aún.

Esta estrategia puede observarse en su visita a la capital alemana, en julio de 2008, y en el discurso *A World that Stands as One*, con el candidato a las mismas puertas de la nominación demócrata. Frente a la columna coronada por la dorada "Elsie", Obama aparece ante la multitud congregada en el Tiergarten berlinés como un John Kennedy redivivo. El presidente que denostó la construcción del Muro, y el casi presidente que celebra su desaparición en un nuevo siglo. Una misma llamada que se reproduce en la historia. Como ya lo hiciera la figura de la *New Frontier* en aquellos días aciagos *People of the world, look at Berlin!* es el exhorto del nuevo líder unipolar a estadounidenses y alemanes tras el cambio (*change*) y la esperanza (*hope*) que trajo para muchos supuso aquel noviembre de 1989. Animándoles a derribar otros tantos muros y a superar desafíos pendientes: el de las etnias, el racismo, la pobreza, la religión; a parar el crecimiento armamentístico, y salvar al planeta de la polución. Objetivos aparentemente inalcanzables ante los que los dos países puedan volver a reinventar el mundo (Obama, 2008: 261-271). La Cumbre de Praga, en abril de 2009, mantiene aún ese calor electoral de un Presidente que hablaba al mundo de la urgencia de una reducción nuclear con referencia a los tratados START pendientes de renovación.

Otros lazos y acercamientos entre naciones y continentes deben ser igualmente posibles. La subsiguiente visita de Estado a Egipto es momento para confirmar al mundo la nueva imagen exterior que los Estados Unidos buscan a partir del fenómeno Obama. Con *A New Beginning* (El Cairo, 4 de junio de 2009), el Presidente llamó a la unión y comprensión entre razas y credos. El hijo cristiano de un padre keniano con numerosos parientes musulmanes, que ha vivido el rechazo y las acusaciones de conversión al Islam y que ha demostrado con palabras y hechos su potencial de tolerancia religiosa e igualdad racial. Aunque la gente no cambiara de la noche a la mañana, otra mirada era posible fue el mensaje de a quien, al menos por entonces, muchos escuchaban.

5 Conclusiones

Este trabajo demuestra que el equipo de comunicación de Barack Obama ha manejado con acierto la espinosa cuestión racial, étnica y social de todo político en un país tan heterogéneo en esas materias como los Estados Unidos. Así ha ocurrido en las tres fases en las que se centra este artículo. La primera de ellas es aquella en la que Obama aspiraba a obtener la nominación del Partido Demócrata a la presidencia de los Estados Unidos. Entonces centró su campaña más que nada en su juventud, en su proyección como candidato fresco e inédito y por lo mismo poseedor de las condiciones necesarias para renovar la política estadounidense. De esa forma evitó con éxito que la campaña para las primarias se centrara en condiciones personales excluyentes, en su caso su supuesta condición de negro, afroamericano e hijo de inmigrante. Haberlo hecho habría permitido a la senadora Hillary Clinton explotar al máximo la cuestión género, la idea de que podía ser la primera mujer en alcanzar la presidencia de los EEUU. Como Obama no se proyectó persuasivamente y de manera explícita como el primer negro, afroamericano, o hijo de inmigrante que podía aspirar con garantías de éxito a alcanzar la presidencia, Clinton tampoco pudo promover su campaña solo desde el hecho diferencial de su condición de mujer. Establecido con éxito el marco de la misma, la campaña debía girar en torno a la idea de la renovación de la política y de las propuestas concretas que ofrecía cada uno de ellos.

El no haber planteado una campaña de primarias con tintes dramáticos y excluyentes permitió a Obama recuperar fácilmente a Hillary Clinton para la segunda parte de su ascenso al poder: la campaña frente al republicano John McCain. Durante la misma Obama y su equipo de propaganda tampoco cayeron en la tentación de explotar la cuestión racial. Obama se presentó a los electores más bien como un candidato posracial y ajeno a las etiquetas étnicas tan comunes en los EEUU. Superadas esas dos espinosas cuestiones, Obama tampoco tuvo problemas para prescindir de la cuestión

social, la misma que aunque menos relevante que en Europa, en EEUU también puede jugar un papel entre ciertos colectivos de votantes. La omisión a esas tres variables no fue el resultado de la ambigüedad calculada, más bien del trabajo previo que el propio Obama había realizado para resolver su relación personal con sus poliédricos y contradictorias circunstancias raciales, étnicas y sociales. Por lo mismo Obama resultaba creíble al hablar de la armonía racial, étnica y social. Lo hacía, además, con la ductilidad que había aplicado al resolver el debate identitario personal. Obama siguió al pie de la letra el consejo de la profesora Rukia Otero en el sentido de que ante casos como el suyo lo adecuado era permitirse elegir cuántas veces fuese necesario la identidad con la cual sentirse cómodo. Si él lograba sentirse satisfecho consigo mismo, proyectaría una sensación igualmente positiva en los demás. Interiorizada la fórmula, Obama la propuso en la campaña a los propios estadounidenses a través del muy persuasivo *Yes we can*. Se aminoraba así de manera efectiva los sentimientos encontrados que algunos electores podían tener respecto a la elección de alguien como Obama y el debate más amplio sobre lo pertinente o no de un cambio a un liderazgo aparentemente tan contrapuesto al de Bush y otros presidentes. Todo ello utilizando de manera masiva las nuevas tecnologías de la información al servicio de la comunicación política.

El tercer frente es el exterior, sobre todo una vez que se consuma la victoria electoral del candidato. Entonces esos temas que se habían sorteado en las dos fases anteriores aparecen con fuerza. Obama, el candidato imposible de clasificar racial, étnica y socialmente dentro de los propios EEUU es proyectado al mundo exterior como el primer presidente negro, afroamericano e hijo de inmigrante de primera generación que alcanzaba la primera magistratura. Se convertía así el presidente en mensaje de propaganda al servicio de unos EEUU muy necesitados de mejorar su imagen internacional tras los episodios de Iraq y Afganistán. Demostró así el aparato de propaganda estatal una gran capacidad de utilizar en beneficio propio uno de los elementos esenciales a la hora de trazar una campaña propagandística: la percepción de los receptores. Como se ha demostrado en este trabajo, los matices raciales y étnicos que permitieron a Obama no ser percibido dentro de los EEUU como un político totalmente negro o afroamericano en beneficio de sus propósitos electorales, eran absolutamente desconocidos en el ámbito exterior. Por eso Obama pudo ser proyectado sin grandes esfuerzos al resto del mundo como lo que en realidad no era ni él había proyectado explícitamente durante su campaña. Esta cuestión nos permite reforzar uno de los principios de la propaganda: la necesidad de construir mensajes persuasivos de acuerdo a los receptores y en tal sentido diferenciar claramente entre propaganda interna y propaganda externa.

Lo interesante es que el propio aparato de propaganda de Obama, distinto al del Estado, no ha hecho nada por desmentir esa percepción que internacionalmente se

tiene de él. Eso le ha permitido jugar con ventaja en la escena internacional, donde cabe recordar que recibió el Premio Nobel de la Paz antes de cumplir un año de mandato. Igualmente le ha permitido que acciones cuestionables, como la operación en Libia para derrocar a Gadafi, la intervención estadounidense en los asuntos sirios o la ejecución extra judicial del terrorista Osama Bin Laden sean percibidas con simpatía o indulgencia por otros actores internacionales y por una opinión pública mundial dispuesta a evaluar con no demasiada exigencia a quien pese a no serlo se percibe como el primer presidente negro, afroamericano e hijo de inmigrante de los Estados Unidos.

Bibliografía

- AA.VV (2009a): Barack Obama. Words that Inspired a Nation. Essential Speeches: 2002 to the Inauguration (Forewod by Victor Dorff), New York: Fall River Press.
- AA.VV (2009b): The blind spot. When journalists don't get religion. (Eds., P. Marshall; L. Gilbert y R. Green Ahmanson). New York: Oxford University Press.
- BARNES, JOHN A.(2005): John F. Kennedy on Leadership. The Lessons and Legacy of a President, New York, AMACOM.
- COHEN, MICHAEL H., "Does Race really Matter?" <http://campaignstops.blogs.nytimes.com/2008/10/05/does-race-eally-matter/?pagemode=print> Consulta 22/09/2011.
- CORSI, JEROME R. (2008): Obama Nation: Leftist Politics and The Cult of Personality. New York: Threshold Editions/Simon and Schuster.
- DENTON, ROBERT E. (editor) (2009): 2008 Presidential Campaign: a communication perspective. Lanhan Md.: Rowman & Littlefield Publishers.
- DAVIS, N. (2009): Flat Earth News. London: Vintage.
- GENOVESE, M. A. (2008): Memo to a new president: the art and science of presidential leadership. New York: Oxford University Press.
- GREENSTEIN, FRED. I. (2001), The Presidential Difference. Leadership Style from FDR to Clinton. With A New Afterword on George W. Bush. New Jersey, Princeton University Press.

GUERRA GÓMEZ, A. (2008): La nueva imagen demócrata con Jimmy Carter. Liderazgo presidencial y estrategias de comunicación electoral para el siglo XXI. Málaga: Sepha Ediciones.

– (2010a), “Presidencia visual y democracia de la emoción. El liderazgo mediático en Primary Colors”, en VV AA, Política y comunicación en la historia contemporánea (Coords. E. Bordería Ortíz; F. Martínez Gallego; I Rius Sanchos). Madrid: Fragua.

– (2010b), “Vientos de cambio. La imagen de Barack Obama en revistas españolas de política exterior”, en VV AA, Historia y Comunicación en la España Contemporánea. Libro Homenaje a la profesora M^a Dolores Saíz (Coords., I. Martín Sánchez; A. Martínez de las Heras) Madrid: Facultad de Ciencias de la Información: Universidad Complutense.

– (2010c), “Estados Unidos y España ante la “Revolución Obama” Imágenes de un nuevo liderazgo”, en VV AA, Norteamérica y España. Percepciones y relaciones históricas: una aproximación interdisciplinar (Eds.E.Sánchez Montañés, M. Sánchez Suárez. Málaga: Sepha.

HENDRICKS, J.A. Y DENTON R. E. (Editors), (2010): Communicator in –Chief. How Barack Obama Used New media Technology to Win The White House. Lanham, Maryland: Lexington Books.

“Implicit Race Bias and the 2008 Presidential Election: Much Ado About Nothing?” <http://www.penumbra.com/debates/debate.php?did=20> [Consulta 22/09/2011].

“Inside Obama’s Weeping Victory”, Pew Research Center Publications, November 5, 2008 <http://pewresearch.org/pubs/1023/exit> [Consulta 22/09/2011.]

KRAUSE, D. G. (1995): El arte de la guerra para ejecutivos. El texto clásico de Sun Tzu adaptado a la vida de hoy. Madrid: Edaf.

LEANNE, S. (2009): Hablar como Obama. Barcelona: Profit Editorial.

LEVY, MICHAEL, “Barack Obama’s Victory: The Myth That Race Didn’t Matter”, <http://www.britannica.com/blogs/2008/11/barack.obamas> [Consulta 22/09/2011].

LIGHTFOOT, E. (2009): Michelle Obama. First Lady of Hope. Guilford, Connecticut: The Lyons Press.

LIM, E. T. (2008): The Anti-Intellectual Presidency. The Decline of Presidential Rhetoric from George Washington to George W. Bush. New York, Oxford University Press.

- LINCOLN, ABRAHAM (1957): Selected Speeches, Messages and Letters (edited and with an Introduction by Harry Williams), New York, Holt Rinehart and Winston.
- MARTÍN BARBERO, J. (2005): "Identidad y diversidad en la era de la globalización", en VV AA, NEGRÓN, B., (ed) Diversidad cultural. El valor de la diferencia (Ed., B. Negrón). Santiago: LOM, 2005, p.149.
- MUNDY, L. (2008): Michelle. A Biography, New York: Simon & Schuster.
- OBAMA, B. (2004): Dreams from My Father. A Story of Race and Inheritance, New York: Three Rivers Press.
- (2006): The Audacity of Hope. Thoughts on Reclaiming The American Dream. New York: Vintage Books.
- (2008): Change We Can Believe In. Barack Obama's Plan to Renew America's Promise. New York: Three Rivers Press.
- OBOLER, S. (1997): Ethnic labels, Latino lives: identity and politics of (re) presentation in the United States, University of Minnesota Press.
- PÉREZ DE LAS HERAS, M. (2009): El Secreto de Obama. Madrid: LID.
- PIZARROSO, QUINTERO, A. (1990): Historia de la Propaganda. Madrid: EUDEMA.
- RICHARDS, ANDREW, "The 2008 Presidential Election in Historical Perspective, Tribuna Norteamericana (Julio 2009), Alcalá de Henares: Instituto Universitario de Investigación de Estudios Norteamericanos Benjamin Franklin, <http://www.institutofranklin.net>
- SAID, E. (2001): Fuera de lugar. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- SAPAG, P. (2006): "El terrorismo global y los conflictos identitarios", en VV AA, Nuevos temas de comunicación (Eds., J. Benavides Delgado; D. Alameda García y E. Fernández Blanco). Madrid: Fundación General Universidad Complutense-Ayuntamiento de Madrid, pp. 31-41.
- SPITAEELS, G. (2010): Barack Obama. El espejismo. Madrid: Editorial Popular.
- SWAN, R. L. (2009): El método Obama. Barcelona: De Bolsillo.
- WILSON, J. K. (2008): Barak Obama. This Improbable Quest. Boulder, CO.: Paradigm Publishers.

A HISTORY OF JOURNALISM ON THE INTERNET: A state of the art and some methodological trends

Javier Díaz Noci

Universitat Pompeu Fabra

javier.diaz@upf.edu

Resumen: *La historiografía de los nuevos medios ha ido adquiriendo, sobre todo en la última década, una considerable importancia, especialmente aquella dedicada a la investigación histórica sobre la World Wide Web (vide Brügger, 2010). Peviamente, la hisotria de los medios de comunicación se había beneficiado de la perspectiva de la historia social y cultural, representada, entre otros, por Burke o Briggs. Desde esos puntos de vista, intentamos en este artículo explicar la historia de las primeras décadas de periodismo en internet, y poner de manifiesto algunos retos metodológicos relacionados con la investigación histórica sobre el tema.*

Palabras clave: *Historiografía; Internet; World Wide Web; Historia; Periodismo.*

Abstract: *Historiography of new media has gained a remarkable importance in the last decade, especially that devoted to the historical research about the World Wide Web (i.e., Brügger, 2010). Previously, the history of the media was enforced by the perspective of the social and cultural history currents (Burke; Briggs). From these points of views, we attempt in this paper to trace the history of the first decades of online journalism, and to highlight some methodological challenges related to historical research applied to it.*

Keywords: *Key words. Historiography. Internet. World Wide Web. Online Journalism. History.*

1 Introduction

1.1 Is historiography suitable to study the Internet and online journalism?

A first focus when we do research on new media is history. The relationship between journalism and historiography has been highlighted by the *History of the Present* by Timothy Garton Ash. There were already histories of journalism prior to the implantation of journalism studies in our universities, of course, with their different approaches and very different contributions depending on the object of study or the ideology of the person making them. They have been continued to be produced until the present, with a marked national focus, equally reproduced to history of journalism on the Web (Brügger, 2010: 350) of which a good example is a, on the other side, excellent book on online Portuguese journalism (Bastos, 2010). It would seem logical, thus, to think that the same historiographical currents and methodologies could be applied to the study of the new media.

There is, however, an initial problem: can one try to make a history of such a recent phenomenon? Many historians are reticent to make a history of periods they consider to be unfinished, others prefer to start to make a history from the very moment that this is merited by the object of study, from the moment that it shows its social transcendence. One example of this is the volume entitled *Web History*, dating from 2010 (Brügger, 2010). And work has yet to be done exploring all of the other earlier manifestations, if only because they prepared the path towards what would later be online journalism. If we had to cite two fundamental books that were visionary – but not divinatory, which is why they continue to be relevant – and that were capable of seeing the importance of the approaching phenomenon, these would without any doubt be the Nora-Minc report, on the one hand, and the seminal book by Anthony Smith Goodbye Gutenberg, on the other.

Prestigious historians have concerned themselves with the Internet. Robert Darnton, for example, who in 1999 wrote a very interesting text in the *New York Review of Books* about the possibilities of digital publishing, and made proposals that are equally applicable in the field of journalism (see Díaz Noci, 2001: 145-150). Robert Darnton's proposal inquires into the possibilities of digital publishing, both in its temporal dimension and with respect to the reader's memory or participation (Darnton, 1999). He himself applied his proposals in a famous article that was published in the *American Historical Review* in 2000.

We have an advantage in facing older media like the printing press: while historiography took five centuries to inquire into the immense transformation and

social transcendence of the printing press (the work of Elisabeth Eisenstein, besides establishing a model, is already a classic; Eisenstein, 1979), in the case of Internet such academic concern is almost contemporary with the phenomenon it studies. Other well-known historians, like Roger Chartier, Peter Burke or Asa Briggs, have already offered interesting reflections on the electronic document and on changes in cultural production and reading.

1.2 The Object of Study

Some time ago the historiography of communication attempted to supersede a merely positivist and heuristic phase – without, on the other hand, there being anything bad or reductionist in that approach, especially if it is employed in the first phase of the study concerned. Newspaper catalogue studies would correspond to this first phase.

It would be useful if we were to apply the interpretation of the text made by socio-cultural history to these results, and also to the new discourse based on the hypertext (Burke, 1992: 98 ff.; Hunt, 1989; Cavallo and Chartier, 1998: 43). It is not always appropriate to share that “culturalist determinism that time and again revolves around ‘texts’ and that concentrates exclusively on discourses and representations alone” (Gracia, 2005: 41). It would thus be a case of combining content analysis, even the pragmatics of the text (the work of Teun A. van Dijk provides a model both with respect to the determination of the typical structures of the news story and with respect to the transmission of certain ideologies through types of concrete texts), with a vision that places the human being, understood as a social subject, at the center of historical interpretation.

1.3 The Digital Document: Problems

In a society like ours, where millions of web pages are read each day, and where there are in addition millions of commercial and banking transactions, airline ticket sales, and exchanges of commercial and professional correspondence in electronic form, the proposal to conserve and classify that enormous mass of volatile information is one of the great questions facing historiography today. This was highlighted years ago by R. J. Morris (in Higgs, 1998: 31-48): the obsolescence of the formats that contain digital information, the obsolescence of programs, browsers and operating systems that make it possible to read that information, and the problems of cataloguing documents in a continuous state of mutation, so different from printed books or journals.

In *Digitising History*, Townsend, Chappel and Strujvé insist on those questions from a more pragmatic point of view. It is not only a question of digitizing documents, but also

of making them accessible to the scientific community in the form of databases, and that is where their structure and architecture becomes crucial. In any case, the concept of library (and press archive) is clearly moving from a physical state to a virtual one, with all the changes that this implies. Not only a saving in terms of physical trips that the researcher was forced to make, which at times followed a route that was no doubt instructive in touristic terms but economically expensive, but also a saving in the time spent in pursuing the material sought.

For any kind of historical research, archives are important. Digital documents, as mentioned before, pose some problems, so digital preservation is the solution (Cohen & Rosenzweig, 2005, especially the chapter about 'Preserving digital history: The future of our digital past'; for audiovisual digital archives, see Hiroux, 2009). Online newspapers' archives –we are talking about the archives of the online newspapers, not about the digitized archives of the printed ones, which is also an important, but different question– pose particular problems (Guallar & Abadal, 2010). Despite the few years of existence, compared with all the other media, until recently there have been no clear strategy on digital preservations (Keefer & Gallart, 2007). Public institutions and libraries are not able to preserve all which is produced by digital companies, and it seems necessary to give them some clear and univocal guidelines so that the major ones could proceed to preserve –and place them to the disposal of the scholarly community– their patrimony (Deegan & Tanner, 2006). Some efforts are being doing in national libraries, mainly, which in 2003 created the International Internet Preservation Consortium)¹. In 2008, the Virtual Knowledge Studio of the Amsterdam and Maastricht University started a project called The In-Between Machine², which tried to fin “new ways for preserving web archives together with their contexts of creation and use” (Van den Heuvel, 2010: 281).

Nonetheless, some tendencies can be discerned in this period of the implantation and early development of online journalism. One is a periodization that is linked to entrepreneurial aspects and business models (“Show me the money” is the title of an article on this question by John Pavlik, published in September 1997 in the *Colombia Journalism Review*). John Pavlik introduced a debate that has often been in the foreground: whether “this” (the digital edition) will kill off “that” (the printed edition), which is a deceptive debate that at the time of the invention of the printing press had already been raised with respect to the manuscript. One only has to read Eisenstein to realize to what extent some debates from that time are now being reproduced as well. This is a point that does seem to me interesting when it comes to writing a history of online journalism, and not only, nor principally, from a merely technical point of view.

1 <http://netpreserve.org/about/index.php>

2 http://www.edata.nl/0303_011208/pdf/The_In-Between_Machine.pdf

2 History of online journalism and online news: an essay

2.1 Precursors

In the 1980s, the BBS, which were offered through the personal computer not the television, were a cheaper alternative to videotext. This was the time of CompuServe, Prodigy and America OnLine (AOL). One of the first newspapers offering its services on CompuServe was *The Wall Street Journal*, and the financial information was the one to prove that there was some room for payment news on the Internet. In the 1990s, some important North American newspapers took up this system, which was clearly a prelude to what was shortly to be the journalism of the World Wide Web, then in a phase of gestation. Some (not mainstream) media, but during the first years of the decade, some printed media (*Nando* in the United States, for instance) began to publish a Bulletin Board System (BBS) edition.

In 1994 the first newspapers were published on the WWW: the *Palo Alto Weekly* dates from January that year. Some months before, at the end of 1993, the University of Florida launched the first website on journalism. 1995 is a key year, as there were already 150 newspapers on the WWW, and the magazine *Editor & Publisher* dedicated a monographic issue to the new phenomenon. Time magazine dedicated another special issue to cyberspace on March that year. The opening text by Philip Elmer-Dewitt traced some of the prejudices against cyberspace and online news installed amongst us from then onwards:

The rush to get online, to avoid being 'left behind' in the information revolution, is intense. Those who find fulfillment in cyberspace often have the religious fervor of the recently converted [...]. Largely unedited, its content is often tasteless, foolish, uninteresting or just plain wrong (Elmer-Dewitt, 1995.)

But, at the time and in the same magazine issue, the managing editor James R. Gaines recognized that “the decision to go online has meant that our editors, writers and correspondents have been familiarizing themselves with yet another new journalistic venue: the ongoing exchange of real-time computer messages with our readers.” *Time* magazine, like some other media, had started in 1995 “an electronic dialogue between journalists and their audiences” (Allan, 2006: 15).

2.2 Media Take a Position on the Web

When the World Wide Web was launched, rapidly it became very popular, and then, in 1994-1995, some media companies all over the world began considering going through that service, and began to abandon Servicom or CompuServe. Some newspapers are considered to be the pioneers of Web journalism: in the United States, *Chicago Tribune* was distributed by America OnLine (AOL) since May 1992, and then, in 1993, *San José Mercury Center*, *Nando.net* (an online version of the community local daily newspaper *Nando Times*) decided to go online, *The Boston Globe* decided some time later to create a community board and in Europe, one of the first was *The Electronic Telegraph*, an online version of *The Telegraph*.

Also some experiments on tablets were done at the moment. Roger Fidler, from Knight-Ridder, proposed the *flat panel* in 1994, but the research project was cancelled by the group by 1996³. The British *Evening Standard* also proposed a similar concept, the *Newsbox*, but it was never launched. Between 1994 and 1996, a group headed by Mario Santinoli, then working for *El Periódico de Catalunya*, developed a prototype called *NewsPad*, which really worked, but was never commercialized.

Alliances began. The then dominant browser company, Netscape Communicator, made a joint venture with Reuter, ABC Television, *The New York Times*, *The Boston Globe*, *Times Mirror* and *Los Angeles Times* in 1996. That year, Microsoft and NBC created a cable and Internet television, MSNBC.

The online audience was also taking shape. William Casey, the director of computer-assisted reporting at *The Washington Post*, saw two groups, the first consisting “of newspaper readers with a need to see publications to which they normally don’t have access”, and the second one consisting of “those with a specific interest in particular subjects or policy areas” (mentioned in Driscoll et al., 2005: 15).

The mainstream major media decided to take some time before placing a website. *Le Monde Interactif* (today LeMonde.fr) was placed in December 1995. The *New York Times On The Web* (now just The New York Times) debuted in January 1996. *El País Digital* (now *El País.com*) appeared for the first time on the Web in May 1996, when most of their competitors were already online. One of the most important online media all over the world, and a model in many ways, *BBC News*, went online only in November 1997 (Thorsen, Allan & Carter, 2010), since the Web audience was growing 10% every month, “an initiative within the Corporation’s strategy to reaffirm its public service ethos in a multi-channel universe, and thereby be better placed to challenge

3 See Williams, J. (2011) ‘The tablets’ long story’. Wired, <<http://www.wired.com/geekdad/2011/10/the-tablets-long-history/#more-91099>>. Accessed: November 25, 2011; Aumente, J. (1994). Panel Vision. *American Journalism Review* <<http://www.ajr.org/Article.asp?id=1257>>

rivals such as CNN [its website *CNN Interactive* was successful at the time], MSNBC, Euronews, and News Corp.” (Allen, 2006: 35)⁴. In fact, there were conversations with Microsoft, which had led *BBC News* to be ‘MSBBC’ (Smartt, 2007). They began with just 40 journalists working for the Web⁵, but multi-skilled from the very beginning. In just one year, by 1998, *BBC News*, which was described by M. Smartt as a hybrid of formats or a dynamic newspaper, and also a third broadcast medium (Smartt, 2007) was considered the leading British Internet site.

2.3 Consolidation Period: First Steps towards an Original Model

Anyway, by 1996 there were some professional models, not merely exploratory, but conscious of doing some steps towards a proper journalistic and business model. There was an emerging market, and an attempt to differentiate online versions from the print ones. *San José Mercury Center*, online version of *San José Mercury News* from California, published a report series on the sale of cocaine in Southern California, which created much controversy, and they gave birth to an interactive strategy with readers which is now a common practice in the online world. It was followed by *Dallas Morning News*, the first one in deciding to give a scoop online, “because they feared CNN would scoop” (Salwen, Garrison & Driscoll, 2005: 3-4). From 1996-1997 media companies confessed that they were seeking for a business model, so they needed to launch an attractive offer to consumers. Online editions were not merely *shovelware*, and newsrooms tried to develop some specificity as well. A new question arose: convergence. Around those years, at least in the United States, online media were not sure about where they were going to.

Matt Drudge’s *Drudge Report* was created, primarily as a collection of links to other sites, but with occasional breaking news, a model which, with some modernized characteristics, has inspired much more online media, and even *Huffington Post*. When in 1998 Kenneth Starr presented their report on US president Bill Clinton’s sexual affair with Monica Lewinsky, *Drudge Report* posted for the first time a mention to it, and immediately, many media of the world reproduced, link or translated the many pages

⁴ The Corporation of the BBC had launched previously, in 1994 and 1995, some special sites: The BBC Networking Club was launched in June 1994, and Budget '95 was prepared in 1995 in collaboration with the Press Association, another one in November 1996. The last test, so to be said, was the site Election 97, when prime minister John Major announce the next elections’ date (Thorse, 2010: 216)

⁵ “Or rather, there weren't. A few bright, prescient individuals came from other BBC departments to work on the web, but most people in the organisation viewed the new setup as a bunch of anti-social nerds, doomed to failure. So text journalists - text and a few still pictures being the early staple of all Internet news sites - were recruited from outside.” (Smartt, 2007). On the history of BBC News online, see also Butterworth, 1999 and 2007.

of the Starr report through Matt Drudge's site. "Newspaper readers will have to rely on summaries," said in 2000 Hans-Jürgen Diller, because "the most obvious difference between the Internet and a printed newspaper is that no paper can afford to publish a document the size of the Starr Report (445 pages!)" (Diller, 2000: 208). The credibility of online media was failing, to some extent, but such documentary resource helped recover it.

Another characteristic, alongside with hypertext, multimedia or interactivity, became extremely important for online media: real time or immediacy. The great debate of the times was if this was to kill that, if Internet would substitute the printed page. The report *The Future of the Printed Press Challenges in a Digital World*, whose title is meaningful, of the European Journalism Centre, pretended that the transmission of information was changing and focused on economics and the role of journalists in the new digital environment, nevertheless it was about giving some advices to newspaper industry to save its business. The number of newspapers on the Internet was increasingly growing. A report by Bernardo Díaz Nosty, commissioned by the European Journalists Association, was presented in September 1998 in Porto (Portugal) during the 4th Forum Euro-Latin-American of Communications. The report said that all over the world there were more than 10,000 media with some presence on the Internet. 2,284 were daily newspapers. English was the main language (1,236 titles), more than 54 % of them all. The second language, quite far from English, was Spanish, 325 dailies from 22 Spanish-speaking countries, 14,2 % of all⁶.

As Pablo Boczkowski demonstrated in his PhD thesis, the culture of innovation of the media was based in a combination of reactive, defensive and pragmatic characteristics, far from the technological determinism, which came from Marshall MacLuhan and which was claim to be surpassed by, amongst other scholars, Neil Postman as well. At least, some other scholars prefer to substitute it for "a pluri-determinism", because there are several driving forces leading all the process (Brügger, 2010: 31). At the moment, according to a report of 1998 by The Pew Research Centre, 20 per cent of the Americans connected at least once a week to the Internet to get some news, 36 million people. That still seem not to have any incidence in the press business, whose readers and buyers were exactly the same that before, more or less.

Online infographics were also common at that time. Online staffs grew up as well, and media webs were converted into portal, following a model began by Yahoo!, Netscape, America On Line (AOL) and Lycos. This was especially clear in Brazil, where Globo Group, one of the largest media-companies in Latin America (and all over the world) controls a majority of media in this huge country and determines the shape of many media-based websites (Herscovitz, 2009). In Europe, such model was not totally successful. One example is Le Monde which, through its trademark *Le Monde*

⁶ El País, October 15, 1998.

Interactif, decided to launch a portal called *tout.lemonde.fr* in the Spring of 2000, and abandoned it in June of the same year.

A model for online media was *BBC News*, which by March 1998 had 8,17 millions page impressions and was offering 61,000 news items (Thorsen, Allan and Carter, 2010: 119), and in 1999 resisted the pressure to become a commercial operation. They did a bet on interactivity, and they won.

The attacks against the World Trade Center in New York during September 11, 2001, were a milestone for journalism, and online journalism had to suffer an 'acid test'⁷. Most of the online news almost collapsed, *CNN.com* and *ABCNews.com* find themselves unable to display videos, *WSJ.com* became free of charge that day, but at the same time the millions of visits online media received (10,6 millions *The New York Times*, 17,2 million people *CNN.com*, for instance) proved the existence of a real demand of this kind of immediate and at the same accurate information (Allen, 2006: 53-71).

2.4 The First Crisis: The Challenges of the Multimedia and Interactive Model

Around 2002 began another period for online media, since some of them decided to explore payment models, seeking not for readers, but for economic profits; "news organizations have no incentives to produce original online news" (Driscoll *et al.*, 2005: 47), and they needed investments. Design was also renewed, and some moves in manager staff occurred in many media. The number of online newspaper reached in 2002 the number of 2,959 all over the world, as estimated by the World Association of Newspapers. At the same time, online media were "responding to the increased sophistication of online readers, providing more multimedia features, deeper content and frequent updates" (Greer and Mensing, 2003).

The attacks against of Madrid, in March 2004, and London, in July 2005, marked another milestone in online journalism's development. Online newspapers were prepared for covering such an event, and, for instance, *Guardian.co.uk* obtained 1.3 million unique visitors and served 7.8 million pages. Online media were able to react and satisfy the expectative created. First of all, as Fogel and Patiño remembered, the frontier between journalists and audience disappeared; just some minutes after the explosion in England, the BBC newsroom received the first images sent by the citizens. That day, Internet became *the primus inter pares* in media system (Fogel & Patiño, 2005).

⁷ Most of the websites dealing with September 11 can be consulted at the September 11 Web Archive (<http://september11.archive.org>), collected by the US Library of the Congress.

2.5 A Proper Model

Around 2006-2007, the use of Really Simple Syndication systems (RSS), reporter blogs⁸, video, comments and podcasts was a common practice, although the first documented use of blog –an edition platform appeared as we know it in 1994, but popularized in 1999 with the creation of the free Pitas platform– to cover a breaking news story was in 1998 in the *Charlotte Observer*, in occasion of Hurricane Bonnie (Tunney & Monaghan, 2010: 31)⁹, and was the prelude for further witnessing journalism, of which an example is the coverage of Hurricane Katrina in 2005. But it was in two moments, during the Iraq War in 2003, when *CNN.com* correspondent Kevin Sites published his own blog giving his personal comments on situation, MSNBC used three blogs ('Weblogs are journalism', said Joan Connell, executive producer –see Allen, 200: 108), and freelancer Christopher Allbitton announced that he would covered the war using his blog, *Back to Iraq 2.0*¹⁰ (<http://www.back-to-iraq.com/>), a model that was followed by some other journalists in the world, i.e., David Beriain, then working for the Spanish newspaper *La Voz de Galicia* and 2004, during the US presidential campaign, that the use of this publishing platform became extensive amongst journalists. Blogs were used as a source as well, and were at the origin of witness journalism. Probably the most famous one was *Where is Raed*. Later on, social networks have been extremely useful to cover foreign affair in countries where censure already exists, but this has not avoided unethical practices on the Web and outside it.

Participatory journalism, a term which in 1970-1980 meant "journalists participating in the events" became a common expression now to refer to users taking part in the news process: media needed to offer, in spite of their initial reluctance, their readers blogs, comments on stories, message boards, polls, Q&A, etc. (Thurman & Hermida, 2010: 48). Approximately 97% of the American online media were using RSS in 2007, 95% had reporter blogs, 92% of them used video, and 49% of them offered podcasts (the figures were of 76%, 80% 61% and 31% the year before, according to the World Association of Newspapers and the Bivings Group). Probably the most outstanding characteristic incorporated by online media, especially by newspapers' websites, was video, influenced by the emergence of YouTube in 2004¹¹. Some properly participatory or citizen-journalism devoted media (also called *open source reporting media*) appeared in the first years of the new millennium, like *IndyMedia*, *OhmyNews*

⁸ For example, "In October 2004, Le Monde.fr opened a blog platform for subscribers, as well as their own paper columnists. One of Le Monde's political news correspondents based in New York and Washington, Corine Lesnes, was one of the first to blog on Le Monde.fr."

⁹ <http://web.archive.org/web/20010417195542/www.charlotte.com/special/bonnie/0820dispatches.htm>

¹⁰ <http://www.wired.com/politics/law/news/2003/03/58043?currentPage=all>

¹¹ YouTube was acquired by Google in October 2006.

and *Wikinews*. Financial problems have reduced the importance of at least the two last ones in the recent years.

By 2008, the WWW was the second information source for the American audience, according to *State of the News Media* (Nieman Foundation, 2009) and a report by the World Association of Newspapers and IFRA, and adoption of the social web was world widespread by this year as well; almost every online media in the world had its Facebook and Twitter facilities. An increasing percentage of the audience of online media comes from search engines, especially Google (Andrews, 2007). On the other hand, an also increasing percentage of the visit to online newspapers comes from social networks; e.g., 8% of the visits to the *Telegraph.co.uk* came from Twitter in 2009 (Coles, 2009).

The content offered by the online media is tending to be more and more properly created for the Web, instead of being a mere adaptation of the printed (or even audiovisual, in the case of radio and television-based websites) material. Somewhere during the first decade of the 21st century, the division was not between *digital natives*, “native speakers of the digital language of computers, video games and the Internet”, and *digital immigrants*, “those of us who were not born into the digital world but have, at some later point of our lives, become fascinated by and adopted many or most aspects of the new technology” (Prensky, 2001), but between *visitors*, those who “see the Web as primarily a set of tools which deliver or manipulate content”, and *residents*, those who “see the Web as a place [...] a proportion of their lives is actually lived out online where the distinction between online and off-line is increasingly blurred” (White and Le Cornu, 2011).

If we translate this metaphor to media, this should be near to the attitude and strategy adopted by, for instance, *The Guardian*, which in 2011 decided to offer all its content “Web first”¹². The decision was conditioned by the fact that only 4% of their readers confessed that they knew news for the first time reading the printed newspaper so, they concluded, they read the paper in a more calmed way, preferentially on the evening, as explained by Andrew Miller. *The Guardian's* editor-in-chief, Alan Rusbridger, explains that “if I want to be conservative in order to protect The Guardian, my instinct says that I have to be more conservative for the online”¹³. In any case, the timing of news production has changed over the years: in 2009, as published

¹² Web First: Guardian and Observer to adopt 'digital-first' strategy | Media | guardian.co.uk: <http://www.guardian.co.uk/media/2011/jun/16/guardian-observer-digital-first-strategy>. See also <http://www.guardian.co.uk/gnm-press-office/guardian-news-media-digital-first-organisation>

¹³ Both Miller's and Rusbridger's words appeared in Echevarría, Borja (2011). “La prensa hace catarsis rumbo al futuro”. *El País.com* <http://www.elpais.com/especial/35-aniversario/el_pais_del-futuro/la_prensa_hace_catarsis>. Access: October 20, 2011. This article's author believes in a hybrid model for the next future.

by the Newspaper Association of America, 62% of the newspapers in the United States were published to be sold around 6 am.

Even the most reputed (online) newspapers of the world did not refuse to publish more than 250,000 diplomatic cables discovered by Wikileaks in November 2010. The selection and publication of those documents an old debate emerged, amplified by the immediacy and power of the Internet, which put on the hands of the world thousands of sensitive information with little mediation. In a first moment, Wikileaks creator Julian Assange advanced in June 2010 the next publication of those US ambassadors' cables, since Assange thought (which is a good indicator that newspaper industry is in good health condition "that this story would have a greater impact if he was willing to work together with newspapers" (Carvajal, García Avilés & González Esteban, 2011: 84). *The Guardian*, *The New York Times* and *Der Spiegel* accepted to publish the material, and some time later *El País* and *Le Monde* joined them. A huge amount of text needed to be revised, and then the media launched some special sections of their websites. At least two of the, *Guardian.co.uk* and *ElPaís.com*, created a database interface to facilitate users the search for information and display the documents. Even if the cables were considered "to be embarrassing, more than damaging," as Alan Rusbridger, editor of *The Guardian* said, the affair stirred considerably the Net and the public opinion, posed some ethic and professional problems, produced a debate on censure, freedom of speech and state secrets, even on the nature of journalism, what was considered to be news, the opportunity of publishing such data, and finally the pressure led to the economic strangling of Wikileaks in November 2011, just one year after the so-called *Cablegate* exploded.

3 Discussion and further research

The already short history of online journalism shows a tension between which can be technically done and which is finally offered by the companies. Asynchronicity and synchronicity are no longer the privileges of no media, so newspaper newsrooms are learning how to accurately publish live coverage of news, and how to integrate video, sound or infographics with text, and, to the other hand, audiovisual media are learning how to plan coverage of news incorporating text, and how to conceive them as a not necessarily perishing and evanescent product. All of them are developing new strategies, which include a conception of their media as a database, and of news as modular pieces susceptible of being linked to any other news item, so information is networked and not composed of efforts destined to a rapid obsolescence.

But curiously, at the same time, historians are facing problems to recover digital information, since no clear strategy was implemented in the first years of the presence of media on the World Wide Web to preserve their digital products. For further research, we propose to ask the online companies included in our research universe which have been and are the measures to preserve their digital inheritance, which are the strategies and guidelines given by libraries and public record institutions to preserve that, and be able to trace a state of the art and give some recommendations as well.

Regarding to history, we propose to use interviews to carry on a prosopographical study. Prosopography is the collective biography of a human group, e. g. a profession, based on comparing similar records (education, professional trajectory, intellectual production, responsibility charges and jobs, etc.) for all their individuals. In our humble opinion, it is possible to do a *dictionary of online journalists* in spite of the youth of the research object and, because of it, to develop this part of future projects more as a continuously completed online dictionary than as a closed book. The experience of the members of the group in interviewing makes recommendable to use this methodological tool (in this case, more the type of the interviews used in oral history, *narrative interviews*, than semi-structured ones, more extensively used in ethnographical studies) to ask the editors-in-chief of the media we study for the moments of change and evolution of online media, so *episodic interviews* would be of some help as well.

Those new technologies and advances do not have to lead us to determinism of any kind. In spite of the clear advantages and challenges of the online world, let us remind that abundance of information does not necessarily mean not better information, neither more news items. Ownership concentration, in spite of all legal measures, is a reality all over the world. So probably we would do our best if we could merge on some investigation on media property, and it has come the time to do some research about to which extent online media ownership is a different landscape. In other words: to which extent news items are more and more plural, and in which hands they are.

The research we have been able to carry on until now reveals some interesting trends of an already immature medium. An enormous gap appears between quality media – and amongst them as well, since journalistic traditions are, in this respect, equally important– and other media. In those media that have made a commitment towards quality, and have renounced to visibility given by a great amount of comments, show the path towards two models: *communities of debate* and *homogeneous communities*. Our humble studies point out the route towards any of each, and it means intervention and, moreover, investment in *collaborative intelligence*. Media organizations control the flux of information –the great amount of news agencies demonstrate this, and not only in online media–, so information is already centralized; we would do well to not

confound production and re-production, even though if both of them are important. Reproductions leads people to variation and interpretation, which is excellent, but the origin of the news is already in the hands of relatively few people –another field of study, certainly. If newspapers as we knew so far are the result of the technical possibilities of printing and distribution of the industrial revolution, the slow rise to power of the working class and of representative democracy, the picture in the last fifteen years we have drawn begins to be something else. In fact, scholars such as Anthony Smith believe that “a golden age of newspapers began in 1960 and ended in 2005” (Smith, 2010: 8). Speaking to *Esquire* in May 2009, the CEO of the powerful, though financially strapped, and only saved by the injection of U.S. capital in 2010 - Spanish group Prisa, Juan Luis Cebrián, said that “mediation, which is what characterizes representative democracy is disappearing.” In fact, all this have more to do with economy, formerly of the economy of the offer and now the economy of demand and attention, and with profit margins. Today, digital media are far away, as a rule with few exceptions, some of which have been mentioned in the paragraph above, to achieve margins as those of 20-30% of the newspapers. This is why, supposedly, an online medium, or a medium in crisis¹⁴ cannot afford good correspondents or war journalists. At this time, and against what can be said selfishly from media companies, we are not talking about alternative or substitution technologies. We are talking, as we have repeatedly said in this text, about a long transition, such as that occurred between the manuscript and the printed book, which Elizabeth Eisenstein so well described in her books.

Making a long story short, we could say that we find ourselves confronting a “crisis of a form of production which has been made obsolete and anachronistic by new technical discoveries [...]”, since “we stand in the midst of a powerful process of the transformation of forms, a process of transformation in which many of the oppositions with which we used to work could lose their power”, a dialectical moment in which “the realm of literature gains in width what it loses in depth”, when “the difference between author and public, maintained artificially by the press, is beginning to disappear”, a time in which the newspaper is in a “showplace of confusion”, in which, for better or worse, consumers and readers show signs of “the impatience of whoever feels himself excluded, whoever thinks he has a right to express his own interests himself”. A scenery in which “the indiscriminate assimilation of facts goes hand in hand with the similar indiscriminate assimilation of readers, who see themselves instantly raised to the level of co-workers”, in which we might ask whether we are dealing with a revolution or simply feeding “an apparatus of production without transforming it”, if the challenge is to lead “consumers to production, [...] making co-workers out of

¹⁴ Both Miller’s and Rusbridger’s words appeared in Echevarría, Borja (2011). “La prensa hace catarsis rumbo al futuro”. El País.com <http://www.elpais.com/especial/35-aniversario/el_pais_del-futuro/la_prensa_hace_catarsis>. Access: October 20, 2011. This article’s author believes in a hybrid model for the next future.

readers or spectators.” In short, “the best opinions won’t help, if they don’t make something useful out of the person who holds them.”

These words were written by Walter Benjamin in a book entitled *Der Autor als Produzent* in 1934, and more than 75 years later they have not lost –I believe– their validity.

References

- ALTERMAN, ERIC (2008). Out of Print. The Death and Life of the American Newspaper. *The New Yorker*, March 31. <http://www.newyorker.com/reporting/2008/03/31/080331fa-fact_alterman>. Accessed: October 20, 2011.
- ANDREWS, R. (2007). *Search engines drive more readers to news sites*. Journalism.co.uk: <<http://www.journalism.co.uk/2/articles/53294.php>>. Accessed: December 1st, 2009
- BARBOSA, SUZANA; MEIRELES, SUZANA (2009). Microjornalismo como modalidade emergente da Web 2.0. In: *I Congreso Internacional de Ciberperiodismo y Web 2.0*. Bilbao, November 11th, 12th and 13th. Bilbao: University of the Basque Country.
- BASTOS, HELDER (2010). *Origens e evoluçao do ciberjornalismo em Portugal. Os primeiros quinze anos (1995-2010)*. Porto: Afrontamento.
- BOCZKOWSKI P.J.; DE SANTOS, M. (2007). When more media equals less news: Patterns of content homogenization in Argentina's leading print and Online newspapers. *Political Communication*, 24(2): 167-180.
- BOCZKOWSKI, P. J.; FERRIS, J.A. (2005). Multiple Media, Convergent Processes, and Divergent Products: Organizational Innovation in Digital Media Production at a European Firm, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 597: 32–47.
- BOCZKOWSKI, PABLO (2004a) The processes of adopting multimedia and interactivity in three online newsrooms, *Journal of Communication*, 54: 197–213.
- (2004b) *Digitizing the News: Innovation in Online Newspapers (Inside Technology)*. Cambridge: The MIT Press.

- (2004c). The development and use of online newspapers. What research tells us and what we might want to know. Lievrouw, L.; S. Livingstone (eds.). *Handbook of new media*. London: Sage, 2004: 270-286.
- (2009). Materiality and Mimicry in Journalism Field. In B. Zelizer (ed.): *The Changing Faces of Journalism: Tabloidization, Technology, and Truthiness*. London; New York: Routledge: 56–67.

BRIGGS, ASA; BURKE, PETER (2002). *A Social History of the Media*. Cambridge: Polity.

BRÜGGER, N. (ed.) (2010). *Web History*. New York, etc.: Peter Lang: 213-232.

BURKE, PETER (1992). *History and social theory*. Cambridge: Polity Press.

CARVAJAL, M.; GARCÍA AVILÉS, J. A.; GONZÁLEZ ESTEBAN, J. L. (2011). The News Production Process about the U.S. Embassy Cables: How *The Guardian*, *The New York Times* and *El País* Covered and Released the Documents Provided by Wikileaks. Salaverría, Ramón (ed.). *Diversity of Journalisms. Conference Proceedings (CICOM+ECREA)*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra: 83-91.

CAVALLO, GUGLIELMO; CHARTIER, ROGER (dir.) (1998). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.

COHEN, DANIEL; ROZENZWEIG, ROY (2005). *Digital History: A Guide to Gathering, Preserving, and Presenting the Past on the Web*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press <<http://chnm.gmu.edu/digitalhistory/>>. Accessed: November 24, 2011.

DARNTON, R. (1999). The New Age of the Book. *The New York Review of Books*, March 18 <<http://www.nybooks.com/articles/archives/1999/mar/18/the-new-age-of-the-book/?pagination=false>>. Accessed: November 15, 2011.

DEEGAN, MARILYN; STEINVEL, EMIL; KING, EDMUND (2002). Digitizing historic newspapers: progress and projects. *RLG DigiNews*, 6 (4) <<http://www.rlg.org/preserv/diginews/index.html>>.

DEUZE, M. (2008). Understanding Journalism as Newswork: How It Changes, and How It remains the Same. *Westminsters Papers In Communication and Culture*. London: University of Westminster.

DÍAZ NOCI, JAVIER (1999a). Digital publishing: Electronic books, journals and newspapers on the Internet. Workshop on Digital Publishing and Education, Department for Continuing Education, University of Oxford, 14th May, 1999. <<http://www.ehu.es/diaz-noci/Conf/C18.pdf>>.

- DILLER, H. J. (2000). Kenneth Starr and Us. The Internet and the Vanishing of the Journalist. Ungerer, F. (ed.). *English Media Texts Past and Present. Language and Textual Structure*. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins Publishing Company: 197-213.
- EISENSTEIN, E. (1979). *The printing press as an agent of change: communications and cultural transformations in early modern Europe* (2 vols. ed.). Cambridge UK: Cambridge University Press.
- ELMER-DEWITT, P. (1995). Welcome to Cyberspace. *Time*, 145(12): <http://www.well.com/~ped/clips/Cyberspace_Cover_Spring.95>. Accessed: November 24, 2011.
- FOGEL, JEAN-FRANÇOIS; PATIÑO, BRUNO (2005). *Une Presse sans Gutenberg*. Paris: Grasset & Frasnuelle.
- GRACIA CÁRCAMO, JUAN (2005). *Medios y formas de comunicación en el Bilbao contemporáneo (siglos XIX-XX). Reflexiones desde la historia sociocultural. Medios y empresas de comunicación. Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 29-86.
- GREER, J.; MENSING, D. (2003). *The evolution of Online Newspapers: A longitudinal content analysis, 1997-2003*, Newspaper division of the Association for Education in Journalism and Mass Communication for the 2003 annual conference.
- (2006). Early Trends in Online Newspaper Content. Li, Xigen (ed.) (2006). *Internet Newspapers: The Making of a Mainstream Medium*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum: 13-32.
- GUALLAR, JAVIER; ABADAL, ERNEST (2010). The digital press archives of the leading Spanish online newspapers. *Information Research*, 15(1): <<http://informationr.net/ir/15-1/paper424.html>>. Accessed: November 24, 2011.
- HERSCOVITZ, HELOIZA G. (2009). Brazilian News Portal Characteristics. *Brazilian Journalism Research* 5(1): 99-122.
- HIGGS, EDWARD (ed.) (1998). *History and electronic artefacts*. Oxford: Clarendon Press.
- HUNT, LYNN (ed.) (1989). *The new cultural history*. Berkeley etc.: University of California Press.
- KEEFER, A.; GALLART, N. (2007). *La preservación de recursos digitales: el reto para las bibliotecas del siglo XXI*. Barcelona: UOC.

- MCLUHAN, MARSHALL (1994). *Understanding Media. The Extensions of Man*. Cambridge, MA; London: The MIT Press.
- MEYER, P. (2009). The Elite Newspaper of the Future. *American Journalism Review*, October/November <<http://www.ajr.org/Article.asp?id=4605>>. Accessed: December 3, 2009.
- (2010). La supervivencia en la Web 3.0. *Infoamérica. Iberoamerican Communication Review*, Cátedra Unesco de la Universidad de Málaga, 2: 39-57.
- PAVLIK, JOHN (2001). *Journalism and new media*. New York: Columbia University Press.
- (2004). A Sea-Change in Journalism: Convergence, Journalists, their Audiences and Sources. *Convergence*, 10: 21 – 29.
- PRENSKY, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon*, 9 (5). <<http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>>. Accessed: October 15, 2011.
- SALWEN, M.B.; GARRISON, B.; DRISCOLL, (eds.). *Online news and the public*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- SMARTT, M. (2007). The days before launch. *BBC Internet Blog* <http://www.bbc.co.uk/blogs/bbcinternet/2007/12/the_days_before_launch.html>. Accessed: November 24, 2011.
- SMITH, ANTHONY (1980). *Goodbye Gutenberg. The Newspaper Revolution of the 1980's*, Oxford-New York: Oxford University Press.
- (2010). El periódico que viene. Reconstrucción del escenario mediático. *Infoamérica. Iberoamerican Communication Review*, Cátedra Unesco de la Universidad de Málaga, 2: 7-19.
- STARR, P. (2009). Goodbye to the Age of Newspapers (Hello to a New Era of Corruption). Why American politics and society are about to be changed for the worse. *The New Republic* < <http://www.tnr.com/article/goodbye-the-age-newspapers-hello-new-era-corruption?page=1>>. Accessed: December 3, 2009.
- THORSEN, E. (2008). Journalistic objectivity redefined? Wikinews and the neutral point of view. *New Media & Society*, 10(6): 935-954.
- (2010). BBC News Online: A Brief History of Past and Present. Brügger, N. (ed.). *Web History*. New York, etc.: Peter Lang: 213-232.
- THORSEN, E.; ALLAN, S.; CARTER, C. (2010). Citizenship and Public Service: The Case of BBC News Online. Tunney, S. and G. Monaghan (eds.). *Web Journalism: A New Form of Journalism?* Sussex: Sussex Academic Press: 116-123.

TREMAYNE, M.; WEISS, A.S.; ALVES, R.C. (2007). From product to service: The diffusion of dynamic content in online newspapers. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 84(4): 825-839.

TUNNEY, S.; MONAGHAN, C. (eds.) (2010). *Web Journalism: A New Form of Journalism?* Sussex: Sussex Academic Press.

VAN DEN HEUVEL, CHARLES (2010). Web Archiving in Research and Historical Global Collaboratories. Brügger, N. (ed.). *Web History*. New York, etc.: Peter Lang: 280-303.

WHITE, DAVID S.; LE CORNU, ALISON (2011). Visitors and Residents: A New Typology for Online Engagement. *First Monday*, 16 (9). <<http://fristmonday.org/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/viewArticle/3171/3049>>. Accessed 15 October 2011.

***La aparición del periodismo en Europa. Comunicación
y propaganda en el barroco***

Roger Chartier y Carmen Espejo, editores

Marcial Pons, Madrid, 2012

281 páginas

Reseña por Antonio Checa Godoy

LOS ORÍGENES DEL PERIODISMO EUROPEO CON NUEVA MIRADA

Ahora que tantos gustan de anunciar el ocaso -inminente, se dice- del periodismo impreso, resulta atractivo y aleccionador un volumen como éste, que ofrece un variado panorama sobre los inicios del periodismo europeo, los inmediatamente anteriores a la Ilustración, y más que del periodismo sensu stricto de la comunicación impresa en los siglos XVI y XVII. Obra valiosa por muchas razones, entre ellas la perspectiva continental, conseguida a través tanto de artículos sobre medios de ámbito estatal -pero trabajos que no pierden de vista a los vecinos- como de otros directamente con horizontes más amplios, que se complementan para en conjunto ofrecernos ese buen panorama europeo; todo ello a través de un abanico de cualificados especialistas reunidos en España. Una mirada plural, renovadora, intensa, acaso más necesaria precisamente en estos tiempos de zozobra sobre el periodismo y sobre la comunicación misma.

Las presiones de la censura son internacionales, las artimañas para superarlas, también. Hay comunicación en Europa –se aborda en esencia la Europa occidental– aunque no haya aviones ni trenes de gran velocidad y en Londres hay minorías que saben lo que se dice y se hace en Venecia y en París lo que preocupa en Viena. El latín puede ser todavía un instrumento de aproximación, de relación; pero las gacetas de un país se traducen a las lenguas de países vecinos, las holandesas, por ejemplo, al inglés o al francés. Y ojo, los textos manuscritos circulan con fluidez, son una alternativa a los textos impresos, mucho más controlados, y mantienen plena vigencia, en las ciudades relevantes hay florecientes oficinas de amanuenses.

Roger Chartier nos recuerda que barroco es un concepto nuestro, posterior a la época analizada y que ya hacia 1626 aparecen obras literarias con las oficinas de noticias y el impresor de protagonistas y críticas, como en Ben Johnson, hacia el nuevo foro de discusión pública. Carmen Espejo nos da una fecha clave, 1618, y se pregunta: ¿Cuál es el factor histórico determinante que explica la aparición del periodismo: la emergencia de la burguesía o la consolidación de los estados absolutistas? No hay una respuesta contundente o satisfactoria. Las gacetas florecen en las pujantes ciudades de los Países Bajos, tan burguesas, pero también en la Francia absolutista que diseña un monopolio.

Sagrario López nos recuerda la relevancia de emblemas, divisas y jeroglíficos, en tanto Richard L. Kagan ayuda a diferenciar periodismo y propaganda en la época. Henry Ettighausen plantea la presencia de una prensa amarilla, que vive de catástrofes naturales, crímenes y castigos, milagros y martirios, en especial en España. Mario Infelise, nos acerca a Italia, André Belo a Portugal, Joad Raymond nos muestra, el título es significativo, «el rostro europeo del periodismo inglés» y se detiene en especial en el *Mercurius Politicus*, que se editará en 1650-1660, el periódico europeo más fiable del momento. Un excelente trabajo se acerca al periodismo español de la época: Javier Díaz Noci se plantea la circulación de noticias en la España del barroco y se acerca asimismo a la presencia de las gacetas españolas en Europa.

Jaume Guillamet Lloveras traza, a modo de balance, «una mirada actual sobre la prensa del barroco», y subraya de inicio que esa edad puede ser un buen espejo para analizar y comprender la crisis actual de los medios de comunicación. Los más genuinos géneros periodísticos, recuerda, están ya presentes incluso en la prensa no periódica anterior a las gacetas, plantea la decisiva relación con el poder político, que condiciona la existencia y la tipología de los medios; los problemas de costes y viabilidad, hoy tan acuciantes, está ya también presentes en el barroco.

No es la primera aproximación solvente al periodismo europeo visto en su conjunto, aunque son pocas las aparecidas, pero sí una perspectiva muy plural y abierta, que plantea cuestiones nuevas y nos retrata unos países que, en lo periodístico, no se dan la espalda.



Historia de la Prensa a través de los periódicos y las revistas de información general. Selección de artículos para el estudio de la Historia del Periodismo Español

Mª Verónica de Haro de San Mateo (ed.)

Diego Marín, Murcia, 2011

Reseña por Felipe Julián Hernández Lorca

Las fuentes hemerográficas ofrecen un espacio para la reflexión y son un testimonio valioso, nos atreveríamos a decir que imprescindible, de un hecho cotidiano, cualesquiera sea su naturaleza. Coincidimos con Manuel Tuñón de Lara al afirmar que en nuestros días no se puede hacer historia contemporánea, es decir, investigar sobre ella, sin tener en cuenta la historia de la prensa.

En este volumen se presenta una selección de trabajos, inicialmente publicados en algunas de las cabeceras españolas más importantes, cuyo objetivo es despertar en los lectores neófitos la curiosidad por la historia de las publicaciones que los albergan, la biografía de los periodistas que los rubrican y el contexto en el que éstos se editan. En aras de facilitar la contextualización y la comprensión de las características formales de los textos seleccionados – artículos de opinión y editoriales en su gran mayoría – la profesora De Haro ha considerado oportuno ofrecerlos al lector en el orden cronológico en el que estos han ido apareciendo a lo largo del tiempo. Por este motivo se presentan cuatro bloques de artículos que se corresponden con los últimos cuatro siglos de la historia reciente de nuestro país.

Nacimiento de las Gacetas

Superado el tiempo de los *Avisos* y las *Relaciones*, comienzan a proliferar en nuestro país las primeras gacetas, esto es, los primeros periódicos con vocación de serlo. La periodicidad, la continuidad, la variedad de informaciones y sobre todo su claro propósito divulgador de las noticias, son las principales características. Por ello la autora comienza esta selección de textos ofreciendo la “Presentación al público” de la primera gaceta española, la *Gaceta Nueva*, posteriormente llamada *Gaceta de Madrid* y antecedente de lo que hoy es el *Boletín Oficial del Estado*.

Hasta el XIX, las publicaciones periódicas – exceptuando los calendarios y pronósticos – se dirigen a minorías cultas. En este contexto, la lectura de los llamados “Prólogos”, “Planes” o “Prospectos” de las cabeceras surgidas en el siglo ilustrado nos advierten de las peculiaridades de la variada prensa dieciochesca. Por esta razón, en la obra se seleccionan los textos de presentación al público de tres insignes diarios de este período para ilustrar el segundo bloque de artículos. El primero de ellos corresponde al *Prólogo del Diario de los Literatos de España*, una publicación que trajo a España la moda europea de los periódicos eruditos, dio lugar a numerosos imitadores y supuso el inicio de la consideración de la prensa como espacio de discusión pública en 1737. Veinte años más tarde se publica el texto que se reproduce a continuación y que corresponde al “Plan” del *Diario Noticioso, Curioso-Erudito, Comercial, Público y Económico*, fundado por Mariano Nipho, a quien se considera el primer gran ejemplo de periodista profesional y el fundador del periodismo moderno español.

La década de los ochenta nos ofrece algunos de los ejemplos más interesantes de la prensa española del siglo XVIII. Inspirados en las publicaciones surgidas en Europa a imitación de *The Spectator*, aparecen en España periódicos que pueden encuadrarse en el denominado periodismo crítico. De entre todos ellos destaca *El Censor*, cuyo discurso CXXXVII, fechado el 28 de diciembre de 1786, se reproduce en las páginas que presentamos. El último texto de este segundo bloque se corresponde con el “Prospecto” de uno de los más brillantes ejemplos de periodismo ilustrado provincial de la época, el *Diario Pinciano*, aparecido en Valladolid en 1787.

Tras la libertad de imprenta

El levantamiento popular de 1808 y la consecuente libertad de imprenta desatan la proliferación de publicaciones de todas las tendencias y los periódicos se convierten en el principal vehículo de instrucción para los lectores. El nacimiento de la prensa política y la opinión pública se producen en nuestro país, como bien ejemplifica la profesora De Haro, precisamente en este momento. En líneas generales, durante el apasionante y eminentemente liberal siglo XIX, la prensa experimenta un desarrollo sobresaliente. Poco a poco la “prensa informativa” gana terreno a la “prensa de partido” hasta convertirse en la opción preferida por los lectores.

En el tercer bloque de textos conviven algunos ejemplos de la corriente costumbrista que se hizo patente en los papeles periódicos gracias a plumas como las de Mesonero Romanos y Mariano José de Larra; los textos de presentación de algunas importantes cabeceras de índole obrera (*El Obrero*) o informativa (*El Siglo Pintoresco*, *Las Novedades*, *Los Lunes de El Imparcial*, *La Correspondencia de España* o *La Vanguardia*) e incluso un artículo que sirve para ejemplificar cómo la evolución del noticierismo llevado hasta sus últimos extremos – el que muchos periódicos practicaron con motivo de la cobertura informativa del llamado “Crimen de la calle Fuencarral” – supuso la llegada del sensacionalismo a nuestro país. La corriente regeneracionista que se produce tras el Desastre del 98 se traslada al ruedo de la prensa. Por ello se destaca el artículo titulado “Nuestra burguesía”, aparecido en *El Socialista* en agosto de 1898, con la intención de poner de relieve la crítica postura de la prensa obrera en este contexto de patriotismo exacerbado.

Profesionalización del periodista

De comienzos del siglo XX se destacan tres cabeceras política e ideológicamente divergentes: *Abc*, *El Debate* y *El Sol* por su innovador aporte de nuevos modelos informativos que acaban desterrando a los clásicos al tiempo que favorecen la profesionalización del periodista. El cuarto bloque de textos se inicia con el editorial de presentación del diario de Torcuato Luca de Tena. Más político que el de *Abc* es el editorial de presentación del periódico inspirado por Ortega y Gasset, una cabecera en cuyas páginas se publicaron textos de abierta oposición a la dictadura que precedió a la segunda experiencia republicana española, como el titulado “El error Berenguer”. Hasta la llegada de la Guerra Civil otro periódico comparte el protagonismo con los anteriormente citados. Se trata del diario católico *El Debate*, una cabecera que, tal como señala la profesora De Haro en la *Introducción* de la obra, “se alineó con la facción germanófila en la Gran Guerra y que acabó aceptando la República, motivo por el cual no volvió a ver la luz una vez finalizado el conflicto que enfrentó a los españoles y convirtió a la prensa en un instrumento más propagandístico que informativo”. Del período de la guerra civil se recoge el editorial de la edición madrileña de *Abc* – republicana desde el 25 de julio –, y el “Propósito” de la revista *Hora de España*.

De los años de la dictadura franquista, y para ilustrar la censura que impregnó todos los ámbitos de la realidad periodística y del alineamiento faccioso de los periódicos, son los textos de *Abc* y *El Alcázar* seleccionados que se ofrecen en este apartado. En oposición a éstos, la profesora de Historia del Periodismo de la Universidad de Murcia ha querido resaltar también el nacimiento de la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico* en 1965 y uno de los editoriales más polémicos del *Diario Madrid*, por ser uno de los que más sufrieron el hostigamiento del régimen.

Protagonismo de las revistas

Las revistas de información general tuvieron un protagonismo indiscutible en el difícil camino de la Transición a la Democracia, convirtiéndose, como bien se señala en el capítulo introductorio a los textos, en un verdadero “parlamento de papel”. Por este motivo la profesora De Haro recoge algunos de los trabajos publicados en *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Destino* y *Cambio 16* con el objetivo de mostrar su valiente discurso antes y después de la muerte de Franco. En este apartado también se seleccionan otros textos periodísticos que dan cuenta de la postura que adoptaron algunas cabeceras ante acontecimientos como la legalización del Partido Comunista, la Constitución de 1978 o el frustrado intento golpista de 1981.

De entre los periódicos que ven la luz en los últimos años del siglo XX se ha considerado oportuno reproducir dos editoriales de una de las cabeceras que con más énfasis apuesta por la vanguardia tecnológica y el periodismo de investigación: *El Mundo del siglo XXI*. Los textos seleccionados corresponden, por un lado, al editorial de presentación del propio diario en 1989, y por otro, al fechado en 1998 y titulado “Lo que *El Mundo* aportó a la conspiración” porque ejemplifica su más que tensa relación con el partido que ocupaba la presidencia del Gobierno en esos momentos, el Partido Socialista Obrero Español.

En este último bloque de artículos la profesora De Haro ha tenido a bien incluir una crónica taurina, la firmada por Joaquín Vidal en *El País* con motivo del primer triunfo de José Tomás en la Plaza de Toros de Las Ventas en 1997, “con la intención de reivindicar la importancia de esta especialización periodística en el conjunto de la historia del periodismo español”. Por último, esta útil selección de artículos para el estudio de la Historia de la Prensa en España llega a su fin con el editorial publicado en la versión electrónica de *Abc* el 21 de octubre de 2011, con motivo del anuncio del cese definitivo de la lucha armada de ETA, en homenaje a las víctimas del terrorismo en nuestro país.

Conviene precisar que existe abundante bibliografía sobre la Historia del Periodismo Español que ayuda a comprender su evolución en el tiempo. Pero coincidimos con M^a Verónica De Haro al afirmar que la Historia de la Prensa puede y debe estudiarse también a través de los artículos aparecidos en los propios periódicos y las revistas de información general. En definitiva, los trabajos periodísticos seleccionados en este volumen son historia viva de cuatro siglos de periodismo español y nos acercan de un modo inexorable la postura de no pocos medios ante la tesitura de momentos históricos de capital importancia por lo que su lectura es más que recomendable para todos aquellos que sientan un mínimo de curiosidad por la Historia de la Prensa en España.



El tardofranquismo contemplado a través del periódico «The New York Times»

Misael Arturo López Zapico

Abaco Historia, Gijón, 2010

265 pp

Reseña por Dr. Antonio César Moreno Cantano

La época calificada como «tardofranquismo», aquella que podemos englobar entre la designación de D. Juan Carlos como sucesor de Franco con el título de Rey (17 de julio de 1969) y la muerte del dictador (20 de noviembre de 1975), ha sido objeto preferente de atención por parte de la historiografía española en los últimos años. De igual manera, en fechas recientes, podemos localizar interesantes títulos que nos describen tan convulso periodo a través de las páginas de la prensa española. Es el caso de la obra colectiva *La comunicación social durante el franquismo* (2002), donde se localizan los trabajos de Bernardo Gómez Calderón, sobre el periodismo de opinión durante el final del franquismo; y el de Carlos Barrera del Barrio acerca de la apertura informativa en el tardofranquismo.

Misael Arturo López, premio extraordinario de licenciatura y doctorando en Historia por la Universidad de Oviedo, aporta un elemento novedoso y atractivo a este panorama historiográfico: el retrato de los últimos años del franquismo mediante el vaciado y análisis de las noticias, editoriales y columnas del influyente diario norteamericano *The New York Times*. Esta investigación, tema central de su tesina de

licenciatura, refleja el dominio del autor en el tema de la diplomacia internacional entre España y EE.UU. durante el franquismo, y de la que nos dejó valioso testimonio en su anterior monografía, *Las relaciones entre Estados Unidos y España durante la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1945)*, publicada en el año 2008, y más recientemente en el capítulo «A un océano de distancia. La propaganda franquista en Estados Unidos durante la Guerra Civil española», dentro de la obra colectiva *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*, editada en mayo del 2011.

La obra se estructura en dos grandes apartados. En el primero de ellos (pp. 15-48), el autor –recurriendo a una bibliografía especializada en inglés y a títulos de renombre sobre el desarrollo de la prensa española en los años 60 y 70 del siglo XX- nos ofrece un cuadro detallado y clarificador sobre el origen y evolución del diario objeto de estudio, *The New York Times*, poniendo el acento en su importancia dentro del panorama periodístico internacional, justificando –de manera acertada- su elección como herramienta de análisis para la España del final del franquismo. El lector conocerá los nombres de los más destacados corresponsales del referido diario en suelo ibérico en ese periodo, a saber, Henry Giniger, James Markham o Flora Lewis. Junto a ellos, nos aproximaremos a los editoriales del *New York Times*, «considerados a la altura de los setenta... como una de las páginas de opinión más relevantes de la prensa internacional» (p. 41).

El cuerpo central de la obra (pp. 49-202) recoge los sucesos más destacados de la vida política, económica, social y religiosa del régimen franquista. Dentro de los mismos, ocuparon una posición destacada en las páginas del diario neoyorquino el nombramiento de Carrero Blanco como presidente del Gobierno –Misael Arturo comienza su estudio en la fecha de 1973, que pese a no abarcar la totalidad de los años del tardofranquismo le ha llevado al vaciado de más de 7000 textos con referencias directas e indirectas de España-; el asesinato de dicho político; la designación de Arias Navarro; el inicio del «aperturismo»; la Revolución de los Claveles y su incidencia en España; el papel creciente de D. Juan Carlos en 1975... y así una larga cadena de sucesos hasta llegar a la muerte del *dictador* (y cabe remarcarlo por enésima vez y por obvio que pueda parecer, para no caer en los graves errores históricos recogidos recientemente en el *Diccionario Biográfico Español*). Junto a los aspectos propios de la política interior española, habrá abundantes anotaciones y referencias entorno a las complejas relaciones entre la administración norteamericana (presidencia de Richard Nixon y Gerald Ford) y el gobierno español, en especial entorno a la renegociación por el tema de las bases aéreas o al papel que le tocaba jugar a España en el complejo juego de la OTAN, en vistas a lo sucedido en el vecino Portugal o tras la crisis del Sahara.

Toda esta información se completa con un nutrido anexo documental (pp. 223-265) donde se podrán revisar muchos de los artículos, crónicas y portadas que se citan en las notas a pie de página de la obra. A modo de ejemplo, se localizan «Torture in Spain», donde la escritora Barbara Probst Solomon –a colación de la detención ilegal de varios intelectuales de izquierda- escribió que «Spain is a chaotic state of political decomposition» (p. 231); o «Juan Carlos says goal is democracy», donde se nos dice que el pretendiente español es un símbolo nacional de unidad y reconciliación (p. 245). No son menos interesantes, la multitud de imágenes en blanco y negro sobre una gran multitud de cuestiones reflejadas en las páginas de este trabajo.

Para cerrar estas líneas nos gustaría plasmar las palabras del autor en las conclusiones de este excelente y laborioso trabajo: «las referencias aparecidas a España en el *New York Times* no sólo nos permiten reconstruir a la perfección el proceso de cambio político, económico y social que se inició en el tardofranquismo...» sino que los reporteros de este medio informativo «no se conformaban con opinar sobre la situación del país sino que se lanzaban a realizar una valiosa labor de prospección, difícil de encontrar en otras fuentes de la época...» (pp. 205-206). Como apuntaba Encarnación Lemus en el prólogo, cuando el lector lea y relea esta obra volverá a *sorprenderse* por la multitud de situaciones recogidas y la clarividencia de los análisis.

El periodismo catalán. Prensa e identidad. Un siglo de historia (1879-1984)

Josep María Figueres

Fragua, Madrid, 2012

656 páginas

Reseña por Antonio Checa Godoy

LA IDENTIDAD DE CATALUNYA EN SU PRENSA

La comunidad española que muestra un más amplio abanico de estudios sobre la historia de la Comunicación en ella es, sin duda, Cataluña, que nos ofrece una dilatada gama de trabajos de ámbito general, pero también una inusitada variedad de acercamientos a la prensa local y comarcal, a etapas y coyunturas, a periodistas y empresarios de prensa, y aunque dominan como parece lógico los trabajos sobre la prensa que se expresa en lengua catalana -recordemos que ya en pleno franquismo, en 1966, aparecía un repertorio tan minucioso como el de Torrent y Tasis-, son también numerosos los trabajos sobre periódicos catalanes en castellano de dilatada trayectoria, como *La Vanguardia*, *Diario de Barcelona*, *El Noticiero Universal* o *Solidaridad Obrera*.

Pese a panorama tan rico, la obra de compilación del profesor Josep María Figueres *El periodismo catalán. Prensa e identidad*, aparecida en castellano, está llamada a ocupar

un lugar muy destacado en la historiografía de la prensa catalana por el rigor de su contenido y la amplitud de su visión. Se trata de una bien planteada recopilación de artículos y trabajos propios, más de treinta, que han ido apareciendo tanto en obras colectivas como en otros libros del autor, en revistas de comunicación, en actas de congresos, que ofrecen en conjunto una sorprendente armonía y complementariedad sobre la prensa esencialmente catalanista, de forma que el lector no advertido de la procedencia puede pensar, con toda razón, que estamos ante una obra así concebida y desarrollada de principio. Ello sin duda evidencia la coherencia y la constancia del autor a lo largo de varias décadas como investigador de la prensa catalana. Vaya por delante que no hay un deseo de totalidad, que inevitablemente hay publicaciones o episodios que quedan fuera de la mirada directa del autor, que estudia en especial una primera era dorada del periodismo catalanista –sin duda, hoy vivimos otra-, de los inicios de la Restauración hasta el final de la Guerra Civil, pero que prolonga su análisis al franquismo y la transición, poco más de un siglo; pero el recorrido es lo suficientemente amplio e intenso para que lo mismo el ya conocedor de la trayectoria de la prensa catalana como el neófito en estas cuestiones tengan una perspectiva cabal y atrayente del proceso, sus rasgos, sus altibajos, sus retos, sus protagonistas.

En una primera parte, el autor nos ofrece ocho trabajos sobre la reivindicación de la catalanidad en los años finales del XIX, con especial atención a la figura de Valentí Almiral y sus diarios *El Estado Catalán* y *Diari Catalá*. En una segunda aborda el primer tercio del siglo XX, hasta la Guerra Civil a través de una decena de artículos. Y la mirada abarca lo mismo páginas dolorosas de represión que un acercamiento a la catalanidad reflejada en publicaciones deportivas o juveniles. Se echa en falta, quizá, algún trabajo sobre el catalanismo en las publicaciones de la comunidad aparecidas en América en esos años, antes del exilio de posguerra, y algún panorama general sobre la brillante etapa de la II República. Muy sugestiva es la tercera parte, monográficamente dedicada a un periodo en el que el profesor Figueres es indiscutido especialista, la Guerra Civil de 1936-1939.

Una cuarta parte afronta la evolución de la prensa catalanista en la larga noche del franquismo, de un lado el profesor Figueres rastrea con habilidad sus huellas en la prensa menor, excursionista o sardanista por ejemplo, que puede escapar al rígido control de la Dictadura, por otro analiza la prensa del exilio y la clandestina. Finalmente, una quinta parte. «El camino a la normalización», aborda algunas cuestiones de la prensa catalanista y las actitudes hacia el catalanismo en la etapa del tardofranquismo y la transición, quizás el capítulo más débil de obra tan notable, pero se trata de una etapa ya muy compleja que obligaría a análisis mucho más extensos. El estudio se completa con un incisivo panorama global que viene a ser la conclusión de la obra.

El objetivo de ofrecer un panorama tan completo permite incluir al autor capítulos sobre la actitud hacia Cataluña de periódicos no catalanes relevantes como *ABC* –en el periodo, sobre todo, de la II República- o *El País*, para la monarquía democrática. Como quiera que todos los trabajos aparecieron en su momento en catalán, se ha procedido a su traducción al castellano por David Aliaga Muñoz.

Completan la obra, además de un amplio y oportuno índice onomástico, que debiera haberse complementado con otro de publicaciones –ciertamente, muchas- citadas, un prólogo del profesor Josep. M Casasús y un epílogo de la profesora Mirta Núñez. En conjunto, huelga insistir, estamos ante una obra ambiciosa, planteada y desarrollada con rigor, con valor didáctico también. Y aunque la lectura del catalán no plantea en general problemas para el lector culto en castellano, se agradece esta edición traducida.



***Inventario bibliográfico sobre Historia de la
Comunicación Social en Andalucía***

Manuel Ruiz Romero

Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2011

94 pp (formato digital)

Reseña por *Carlos Alberto Chernichero Díaz*

Hablar de Historia Contemporánea es vincular protagonistas, hechos y dinámicas indisolublemente al mundo de los medios de comunicación. Es más, como acierta a decir el autor de este trabajo, *«no existe acontecimiento contemporáneo que pueda ser interpretado con plenitud y seriedad si no se analiza su gestación, desarrollo y repercusión desde el ámbito de la comunicación»*. Sea cual fuere el hito, persona, ideología, matiz científico o su dimensión, tendrá su eco en la socialización y en la forma misma que se realizase desde los distintos soportes en los que se sustenta el proceso comunicativo. Arriesgaríamos poco al afirmar que hoy todo es comunicación y la comunicación lo es todo en gran medida. Cuestionar hoy la influencia de los medios sobre la historia inmediata es algo que nadie contempla.

Dando por sentada esta premisa, cobra una especial dimensión el ingente trabajo de Ruiz Romero. Era necesario reunir toda la incesante producción científica gestada durante las últimas décadas, fundamentalmente de la mano de las Facultades de Comunicación de Málaga y Sevilla, de determinados Grupos de Investigación asociados a Departamentos de las mismas, así como por obra de determinados investigadores ya acreditados, que el lector puede detectar acercándose a la obra que citamos. Las distintas instituciones democráticas y publicaciones científicas periódicas han hecho el

resto. No obstante, la investigación sobre medios de comunicación y sus distintos matices y variables se encuentra aún escasamente desarrollada en Andalucía, sirviendo este trabajo, entre otras cuestiones, para detectar vacíos científicos en periodos, hechos o lugares que invitan a afrontar nuevos estudios a corto y medio plazo.

El resultado que nos facilita este copio y serio investigador, después de casi un año de trabajo compilatorio, es un inventario bibliográfico inédito, cuyo objeto fundamental es el de constituirse en un instrumento al servicio de presentes y futuras investigaciones. Sin embargo, tampoco escapa al lector que es una excelente fotografía del estado en que se encuentran los estudios de estas características en la comunidad andaluza y de todo lo mucho que queda por trabajar como hemos apuntado ya. Se citan referencias de todo lo investigado sobre los medios en sus diferentes soportes contemporáneos y, además, se presentan reunidos todas aquellas personalidades, hechos o elementos identitarios andaluces que han sido abordados e interpretados desde la óptica del universo mediático. Fundamentalmente la prensa, como vehículo más veterano, aunque sin renunciar a un mundo digital en permanente progreso.

El resultado que se nos presenta, muy actualizado, está compuesto de unos 700 autores/ investigadores y de unas 1.300 referencias, reunidas a partir de un vaciado sistemático de revistas y congresos científicos, publicaciones universitarias, asociaciones profesionales, editoriales privadas, instituciones y entidades públicas, así como –en el apartado digital– de webs de grupos de investigación y de la base de datos. En este panorama de medios de comunicación, profesionales, asociacionismo, empresas, realidades, percepciones, mensajes e hitos, despuntan también investigadores y líneas de trabajo que, estamos convencidos, vincularán en el futuro muchos apellidos que se citan con nuevos proyectos y objetivos científicos. Entre ellas, destacamos la provincia gaditana quizás como la más densa en estudios y los años de la Constitución de 1812 como el hito más abordado. Esperemos que tras este trabajo exista un mayor respeto hacia este ámbito de la Ciencia y la investigación y que, tras ello, el número de nuevas referencias puedan verse incrementadas desde estos enfoques y perspectivas.

Con todo ello y del mismo modo, la compilación resultante que reseñamos, llama la atención sobre buena parte de lo que creemos es un patrimonio documental que puede deteriorarse, perderse o despreciarse, caso de que no se arbitren medidas y actitudes de conservación para el futuro, ya que la política hemerográfica en la Comunidad Andaluza resulta muy débil y parca. Las propias guías de estas dependencias, así como los catálogos provinciales existentes, ni siquiera cubren la totalidad de la geografía andaluza. Lo digital o audiovisual tampoco debe considerarse efímero o desechable. Unos y otros significan ese presente y consciente colectivo del

que somos arte y parte los andaluces y andaluzas, además de quienes desde esta tierra han materializado hechos y actuaciones.

Títulos de libros y referencias de investigaciones por vez primera reunidos, aunque estudios de estas características ya existen en otros territorios del Estado, configuran un conjunto que, por inédito, e insistimos en este valor, aporta un recurso imprescindible para conocer el conjunto existente, para percibir tareas pendientes y acometer nuevos retos científicos. Este ha sido el desafío que abordó el doctor Ruiz Romero y cuyo resultado ya podemos consultar desde la web de una entidad, Centro de Estudios Andaluces, adscrita a la Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía que viene trabajando en la última década en la promoción y divulgación de las investigaciones sobre esta Comunidad (apartado *Factorías de Ideas*).

Y sobre el autor, Manuel Ruiz Romero, maestro, doctor en Historia Contemporánea y doctorando en Ciencias Políticas y Sociología, cabe poco decir. Lo avala su solvencia como historiador de la comunicación, especializado en los periodos de Tardofranquismo y Transición. Basta una mirada a su propia producción –más de una treintena de trabajos editados-, para calibrar su capacidad en los avatares de la investigación y en la disciplina que nos ocupa además de otras líneas científicas que mantiene abierta. Es autor de numerosos títulos que han visto la luz, reconocimientos y líneas de investigación hablan por sí solos. Miembro del Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación de la Junta de Andalucía (HUM-618), así como de la Asociación de Historiadores de la Comunicación y del Centro de Estudios Históricos de Andalucía, Ruiz Romero ha madurado su labor bajo la tutela y dirección del doctor profesor Ramón Reig desde la Facultad de Comunicación de Sevilla. Los resultados de esa amistad y colaboración los estamos disfrutando desde hace tiempo.

Convencidos estamos que este libro en formato digital, por sus características y contenidos, representará un sustancial impulso a la Historia de la Comunicación Social en Andalucía, además de constituir una invitación para que otras disciplinas científicas se acerquen a un mundo como el mediático, el cual, en sus diferentes formatos contemporáneos, resulta un ámbito de socialización sin el cual es imposible comprender buena parte del pasado, por supuesto del presente y, con seguridad del futuro de esta tierra. Sin duda, nos mostramos convencidos de estar ante un trabajo imprescindible para quienes se acerquen a la realidad andaluza. Un punto de partida que se convierte en referencia en el panorama investigador sobre temas andaluces. Como bien apunta el autor en la introducción de la publicación, este trabajo pretende representar «*un sustancial impulso a la Historia de la Comunicación Social en Andalucía, además de ser una invitación a que se produzca un acercamiento desde otras disciplinas científicas al mundo mediático*». Enhorabuena. Bienvenido pues y que así sea.



La televisión durante la Transición española

Manuel Palacio

Cátedra, Madrid, 2012

453 páginas + CD

Reseña por Antonio Checa Godoy

LA PEQUEÑA PANTALLA EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN POLÍTICA

«La televisión de la Transición tiene (en la actualidad) buena imagen: por una confluencia feliz en la que sin duda influye la educación sentimental de los que vivieron el periodo, es el único momento en que socialmente se considera que el medio cumplió un digno papel y en donde no son hegemónicas las imágenes negativas», afirma el profesor Manuel Palacios en la «Introducción» a su estudio. Y el análisis desmenuza y explica esa convicción inicial.

Aquella televisión de los años de transición a la democracia, que pasaba ella también del blanco y negro al color, nos parece hoy tan lejana como entrañable. Entonces ver televisión y ver Televisión Española, TVE, era lo mismo, pues no había otra, aunque estaban a punto de iniciarse las televisiones autonómicas y el fenómeno transitorio de los vídeos comunitarios. Cualquier programa de TVE, bueno, malo o muy malo, era

contemplado por muchos millones de espectadores, aunque la televisión única no estuviese acuciada por audiencias e ingresos publicitarios a los niveles determinantes de nuestros días.

El profesor Manuel Palacios, autor de destacadas obras como su *Historia de la Televisión en España* y la reciente *El cine y la transición política en España*, aborda ahora la presencia de la televisión en la sociedad y la política española de la Transición, desde los gobiernos de Carlos Arias Navarro, el final de la dictadura, hasta los gobiernos de UCD, por tanto periodo el 1974-1981. Con conocimiento de los interiores de la pequeña pantalla española, los enfrentamientos, por ejemplo, en la agonía del franquismo de aperturistas e inmovilistas en el ente, y con perspectiva que no excluye siquiera los cambios en la programación infantil o los programas dedicados sobre todo al exterior, como *300 millones*.

No estamos, en todo caso, ante una obra que reduzca su visión a los avatares políticos, o político-informativos, hay también un análisis de la ficción en el periodo y su incidencia social, de las grandes series, como *Cañas y Barro* o *Fortunata y Jacinta*; pero como es lógico domina el análisis de la evolución –las cuitas históricas, como las denomina el autor-. En TVE, recuerda, no se produjo ningún cese por motivos políticos en estos años, y aunque sin duda en el ente trabajaban algunos cientos de trabajadores con simpatías hacia el viejo orden político, la televisión no actuó como portavoz de los discursos ultras, si bien se practicó la censura con variada gama de prácticas, y Palacios desgrana con conocimiento muchos casos a lo largo de la obra. Hay programas que son analizados por especial minuciosidad, que afloran con frecuencia en el estudio, como *La Clave*, *Curro Jiménez* o *Encuentro con las Artes y las Letras*. Programas que con sus logros y sus limitaciones definen una época. El papel de la pequeña pantalla española en los primeros procesos electorales o en el referéndum de la reforma política de 1976, reciben especial atención, como la evolución del estatus de la propia radiotelevisión pública.

El análisis del profesor Palacios se orienta con clara preferencia a los periodos iniciales de la transición, hasta 1979, siendo muy secundario o quedando ausente el análisis de los años y episodios finales, la dimisión de Suárez, el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981 –solo aludido a través de las referencia a series muy posteriores que lo reconstruyen-, los referéndum autonómicos y el papel de la televisión pública en el planteamiento de la España de las autonomías, que, a nuestro juicio, hubiesen redondeado una obra tan sistemática como las que ofrece el autor. Avatares en todo caso, merecedores de una continuación de esta obra.

Acaso para compensar esa ausencia, Manuel Palacios incluye asimismo, y es otra de sus mejores aportaciones en obra tan ambiciosa, un capítulo, que denomina «Memoria televisiva de la transición», donde realiza un recuento crítico de programas y series televisivas aparecidas con posterioridad a la Transición, pero con la Transición

o alguno de sus protagonistas o acontecimientos de eje, de *El asesinato de Carrero Blanco* a *Cuéntame cómo pasó*. Se trata de un capítulo agudo que no olvida analizar también la visión, no tan dorada, sobre la Transición, que han ido aportado las televisiones autonómicas, desde *La transición en Euskadi* a *La Andalucía de la transición*, y donde se incluyen desde luego series referidas a esos aludidos últimos años de la transición, como *23-F. El día más difícil del rey*.

A modo de epílogo, Palacios selecciona -y disecciona- tres programas que considera especialmente adecuados para entender, vía televisión, la transición española y cuyo valor reivindica: *Vivir cada día*, *Luis y Virginia* y *Verano azul*, Una generosa bibliografía y un índice onomástico y de programas, así como el DVD *Las lágrimas del presidente*, sobre Adolfo Suárez –persona tan presente en toda la obra-, completan el volumen.